

NOCHES

CLARAS

Sala R
Gab.
Est.
Tab. 7
N.º 30

NOCHES
CLARAS,
DIVINAS,
Y
HUMANAS FLORES!

COMPUESTAS

POR MANUEL DE FARIA, Y SOSA
CAVALLERO DE LA ORDEN DE
CHRISTO,

Y Casa Real, y por el mismo añadidas, y emenda-
das en esta Impreſſion.

LISBOA *Con las licencias neceſſarias.*

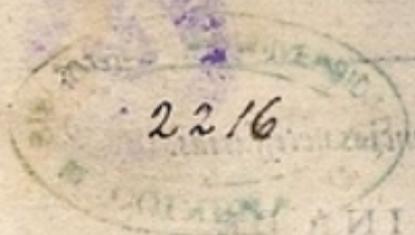
EN LA OFFICINA DE
ANTONIO CRAESBEECK
DE MELLO IMPRESSOR DE S.
ALTEZA. Año 1674.



NOCHES
CLARAS
DIVINAS
Y
HUMANAS FLORES.

COMPUSTAS
POR MANUEL DE FARIA, Y ROSA
CAVALLEIRO DELA ORDEN DE
CHRISTO
Y en esta Imprenta.
por el mismo año de 1784. Y vendida.

LISBOA, Con Indulgencia
EN LA OFICINA DE
ANTONIO CRABBECK
DE Mello Impressor de S.
Alteza, Anno 1784.



LISCENCA

ESTE livro nem no emendado,
 & acrescentado, nem no impres-
 so, não contem cousa algũa con-
 tra nossa santa Fé, ou bons costumes;
 que possa impedir a licença que se
 pede para se tornar a imprimir. São
 Domigos de Lisboa 2. de Fevereiro
 de 1674.

Fr. Iorgede Castro.

Vistas as informações pode se
 imprimir este Livro intitula-
 do, Noches Claras, Autor Manuel de
 Faria & Sousa, & impresso tornará
 para se conferir, & se dar licença para
 correr, & se ella não correrá. Lisboa
 7. de Fevereiro de 1674.

*Fr. Pedro de Magalhães. Manoel de Magalhães de Menezes
 Manoel Pimentel de Sousa. Fernão Correa de la Cerda.*

POdesse imprimir Lisboa 12. de
Abril de 1674.

F.X. Bispo de Martyria.

QUE se possaõ imprimir, vistas
as informações do santo Offi-
cio, & Ordinario, & depois de im-
pressas tornẽ a esta mesa para se cõ-
ferirem, & taixarem, & sem ella nãõ
correrãõ Lisboa 23. de Fev. de 1674.

Marquez P.

Magalbaens de Menezes.

Miranda.

Roxas.

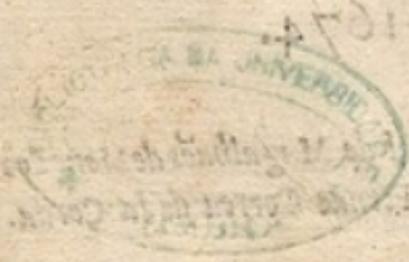
TAxãõ este Livro em o. Lis-
boa 13. de Outubro. de 1674.

Marquez P.

Miranda.

Carneiro.

Roxas.



NOCHE PRIMERA

Lusitano, Elasso, y Sanazaro.

DE LO QUE SEA PALESTRA.

A los que hablan sin saber de que.

PALESTRA I.



UES que para nuestro desafío se ha dado a estas noches el cuydado de partir el Sol, y a mi el riesgo de la primera entrada (que suele menaçar al mejor presumido de mas ayroso) y para conversaciones eruditas, los circunstantes, oyentes doctos, se han pagado (justamente) de la variedad para la hermosura dellas, señalando un Portugues, un Italiano, y un Castellano (aunque de mi confieso insuficiencia, bien que deseos abundantes) dándole con algo un humilde principio, sea con tal condicion, señor Lusitano, que ofreciendose ocasion de referir un exemplo de memorable batalla, no faldreis vós con el de la Aljubarrota: ni el señor Sanazaro, a quiea sobraré caudal para castigar esta advertencia, en probácas de honestidad, se acogerá al sagrado honroso de la bellezida Lucrecia; pena de ser excluydos del lugar q̄ estos señores, ingratos con sus ingenios, si cortesés con los nuestros quisieron darnos.

Lusi. Digo, que si bien la vedada facion siempre es digna de ser memorada, aquella planta que llaman Lotos, vegetable maestra de olvidos, aplicaré a mi memoria, por que la ofenda obediciendo, por no ofender la vuest-

tra imperando: que si entre aquellas ya passadas victoriosas Palas, el pensamiento se divierte, yo con ellas mismas quiero disculpar los oprimidos, y ausentaros el temor de que en otro lugar me acuerde del suceso: y digo. Que quando los antiguos Lusitanos, en los juegos de Belona, siempre rayos de irreparable ruyna, se encontraron con los vuestros, viendo el poder contrario sin duda superior, en el numero previnieron el peligro, y llevaron en socorro la Diosa Palas: de suerte, que no pudieron quedar afrentados los vencidos en virtud del vencedor, como en el 10. lo quiso Virgilio, al tiempo q̄ Eneas a los elados cadaveres. vitales ruynas de su ardiente azero, les dezia, Que en su muerte les serviesse de consuelo, que la a vian recibido de tan heroyca mano. O como lo dize Ovidio en aquella cõtienda del animoso Ayax, del eloquente Ulisses.

Qui cum victus erit, mecum certasse feretur.

Elss. Porque se hallaràn tambien aqui algunos señalados ingenios, que sin noticia de la lengua Latina, necessiten de explanacion en las autoridades, vayase de acuerdo, en que brevemente se españolizen.

Lss. Por estremo está advertido: y lo que contiene el verso, es, Que si fue vencido, gloria fue ser su contrario. O por no mudar del genero, como la prodigiosa Camila a los despojados Troyanos, quando de arroyos de sangre, exhalando espiritus, le oian pronunciar, Que mas gloria llevavan ellos de perderse a manos de Camila, de la que ella sentia en el triunfo, que el valor propio no admirava Atli, que no fue mucho, señor Elasso, que en aquella ocision sobrãran huesos para arder el sacrificio sangriento al fiero Marte, si estos pueblos fueron aquellos de la Scithia, de que afirma Herodoto, que lo usavan; pues erã mas los desnudos huesos de los muer-

tos imolados, que los troncados brazos de los gigantes pinos en las montañas secas. Mas yo admito la condicion, de olvidarme del conflicto, aun en caso de extrema necesidad; y al señor Sanazaro toca la aceptacion del segundo partido.

San. El poco que yo tengo en este lugar, quando me dan en frente tan apurados ingenios. y me acuerdo del Ecclesiastico, que en el cap. 32. me dize, Que deponga la presuncion, reconocida la superioridad: *In medio magnatorum non presumas.* No siendo Nebli para tanta distancia, Aguila para tanta luz, antes me obliga a perder los expressantes articulos de la idea, por acompañar a Hyparchion, que Ruysenior de los tablados, al tiempo que en uno lo queria ser, se le sellaron las voces dulces en el organo animado. O como se afirma de Theofrasto, aviendo de orar al pueblo. Pero ya que en este hermoso ayuntamiento no se ofrece suegro de Pandion, q me ausente el instrumento de las palabras, como deste lo fabùla Eginio, y Aristophanes: y es fuerza embestir con el peligro que suele darla, al que tal vez se ve metido en el, como en el lib 9. lo dize Plinio Junior, digo, q no avra librança alguna de imperio en este lugar, que de mi no sea cumplida en obediencias: bien que en otro fuera menos importante el conduzirme al exemplo de la casta Romana, porque sirvieran de dichoso freno, milagros de Colacio, como lo refiere Plutarcho de Lucrecias de Roma, a prodigios de horror, como lo experimentan locos en Floras de Madrid: astutas Lamias, que dando assumptos a las plumas de tantos Pindaros, dan barrenos a las bolsas de tantos Demetrios: unos y otros al ocafo de los dias, parecidos en el caudal: aquellos, de lo que no vale implumados, y desemplumados estos de lo que valia. Mas pues los dos, señor Lusitano, peregrina-

namos, más vale obedecer al Legislador, que luchar con la fortuna, y así nos teneis, señor Elasso, vencidos de vuestro gusto, y gustosos de vuestro vencimiento.

Elas. Y que bien? Si agora quisiessedes transformar la culpa en merecimiento, aviendo sido el vedaros los poemas, lo mismo que hazeros condenar en ellos, pues a penas dexò cada uno de serviros del enredo de Creta: de que imaginé que no saldriades en vuestra vida por falta de Ariadnas en este lugar, que puedan dar un hilo al salir, dando tantos filos a la invencion para la entrada. Pero yo no avia impedido el incurso destes dos vuestros naturales exemplos por indignos, mas por usados, porque son ellos en éitas materias como en la de amor, aquello del Mantuano Tytiro: *Omnia vincit amor.* En la de libertad lo de Horacio: *Nò bene pro seio* En lo de amistad interessable: *Dum fueris felix.* En lo que iguala la muerte: *Palida mors.* En amante atormentado Tycio y Ixioa. En las desdichas Ero, y Tisbe. En las osadías el hijo de Climene, que con tanta luz fue noche de Etiopia. En las crueldades el Romano homicidia del Español Lucano. En las durezas Anaxarte, y en las fugas Atalanta, con todo lo universal de semejantes, contra quié ay de lo terro, y ajustado un interdicto de ambulatorio. Mas pues aveis dado ocasion a dilatar este pèsamiento, servirà lo dicho de que no seran de admitir las generalidades, por argumento, y prueva de lo que se tratare en estas nocturnas Palestras.

Lus. Otro le llamára a este exercicio Academia y por hablar mas claro, conversacion de amigos, junta de discretos, o corona de hombres: mas pues vos le dais esse de Palestra, con la primera se descubra la ocasion que para ello aveis tenido, que yo sé, que algunos le tratan sin saberle la etymologia.

Primeranoche, Palestra I. 5

SAN. Con mucha razon cabe a semejante exercicio el nombre de Palestra, ò Certamen. que es una disputa alternada sobre algun particular assumpto, ò exercicio de que cada uno de los compitidores quiere salir con la palma: assi lo definen las leyes. *Est inuicem de re aliqua disputare.* L. eum quidam C. de legat. y de otra manera; sō juegos, espectaculos, conflictos, y argumentos l. 3. C. de spectacul. lib. 11. que cerea de los antiguos era todo muy usado, y conocido por agitacion, y pruebas de fuerças en miembros y sentidos, porque agitar es lo mismo que incitar al exercicio de correr l. 1. C. de cursu pub. lib. 12. y lo mismo enseña Henrique Farnesio, de interpretatione verborum, y lo dixo Virgilio en el 6. *Exercunt membra Palastris,* tiene acciones, y exercicios de fuerças robustas, y animo vigoroso: y ha parecido a muchos que Palestra no se entiende tanto por el argumento, como por el amphiteatro, o lugar señalado donde ha de ser oido, o visto el propio certamen, o justa. Es uno dellos Vlpiano in L. sed & siquid. ff. de usofra: mas por lo uno, y por lo otro se estima comunmente. Y por esso los Griegos, a los que se abstienen del exercicio llamavan Apalestros, y eran tenidos en poco: y assi avia en Athens ministros que traían almagre, y señalavan con ella los que avian faltado en los ayuntamientos.

Lus Tambien me acuerdo que he leydo en Terencio: *Fac periculum in Palestra. fac in Musici.* Y aun conviene el nombre al lugar estuudioso, y de conversaciones, en que se discuten materias, como lo es el de *Gymnasium*, que apropiandose a las Aulas del estudio, quiere dezir lo propio que Palestra, exercicio de luchar.

Eras. Tambien este mismo nombre significa lo que es teatro, lugar notorio de exercicio, como se vee del Comico ya alegado. *Est a Palestra exstit forar.* Varios Auto-

res le describen por diferente camino. Ciceron en el tercero de las leyes: *Doctrinam ex umbraculis cruditorum, non modo in Solem, atque pulverem, sed in ipsum discrimine perduxit* Y de los Poetas, elegantísimamente Oracio en la Oda primera.

Sunt quos curriculo pulverem Olympicum

Colligisse juvat, metaque fervidis.

Evitata rotis, &c.

Y Ovidio en un lugar de los Fastos.

Inque suo noster pulvere curvat equus.

Y con otros muchos lo dice Quintiliano en el libro 1. si bien me acuerdo, y Afranio, Persio, y Plauto.

Lus. Y Virgilio, que al mismo proposito dixo:

Exercentur equis, domitantque in pulvere currus.

Tales eran los juegos que llamavan Circenses, institucion de Tarquino Prisco: por ser competencia de gente de a cavallo con espadas desnudas corriendo en caracoles, o forma circular digamos. *L. eos qui de spectac. lib. 11. ò tambien por el lugar en que se hazian antes del uso que la pompa de los Anfiteatros, L. civitatibus ff. de leg. 1. Otros juegos ò Palestras avia de varios nombres, como la Chryfantiana llamada alli, de un premio de oro que llevaba el vencedor jur. L. penult. de ff. de ann. legat. Palestra ò Certamen publico el que se hazia en hazimiento de gracias publicas. Vlpian. L. qua actione §. si quis in colluctatione ff. ad leg. Aquil. La Agonal, era de carros en honor de Iano como mas dilatado lo trae Varron lib. 5. de lin. Lat. y por no ostentar erudicion digo que son infinitas.*

SAN. Este cuidado fue muy propio de mi naturaleza, aunque primero de la Grecia, donde las quatro mas notables Palestras eran las que llamavan Olympia, Pythia,

Istamia,

Isthmia, y Nemea. Olympia era instituyda por Hercules, dedicada a Iupiter, como dize Xenofonte in Equivocis, y Estrabon en el lib. 8. con Oracio en la epist. 1. y Ciceron declar. orat. Pythia era en honor de Apolo en Macedonia, como lo trae Estrabon en el lib. 9. y Ovidio en el 1. de Met. Isthmia, era instituida por Theseo, en respeto de Palemon; bien que Plutarcho. en la vida de Theseo dize, que era por Neptuno. Y Nemea, era en Achaya por Hercules en gracia de la vitoria del Leon de aquella selva son, todo esto, memorias de Budeo in prioribus adnot. in Pandect. y estas se llamavan Palestras sagradas. El gusto de semejantes juegos, y exercicios llevava tras si en una, y otra parte, no solamente los plebeyos, sino los Grandes, y los Principes: para lo que se sabe que Julio Cesar hizo construir un pompaso anfiteatro, y hubo en ellos hombres señalados que se llamavan Agitadores ò Aurigas que mas se exercitavan en los juegos Circenses, como lo tiene Aleiatio L. 1. C. de spectac. lib. 11. y tenian estos Aurigas sus nombres diferentes derivados, o de los mismos carros en q̄ corrian, o de los juegos, y carreras que exercitavan; como eran los Agnoforos, Cocheros o Aurigas de los carros Agonales. L. Titia. 1. §. 1. ff. de legat. 2. y bien creo que estará ya el señor Lusitano imaginando, si entre los que puedo nombrar, me olvidaré del Portugues Diocles, que tanto se particularizó en la invencion, y destreza de las carreras como las Romanas inscripciones lo declaran. y seria largo relatar las que le tocan a el, y a muchos otros.

Lus. Bien creo, que no llevareis el estilo de los vuestros, señor Sanazaro, que tanto suelen exalzar se à si, y escurecer la fama agena de gloriosos hechos, tal vez cō traidor azero, como con el rayo de los suyos invencible

Viriato, tal con avarienta y embidiosa pluma de sus historiadores, con las hazañas de estrangeros valerosos, donde pudiendo admirar grandezas, per egrinas con la generalidad que a verdadera historia se permite, particularizándose con los sayos solamente, la dexan sospechosa con el credito. Mas dexando a parte que xas, a q̄ vds nos dais lugar, pues dais el que se deve al merecimiento de Diocles, digo que varios han sido los tiempos, y ocasiones deste exercicio, y no poco peligroso en aquella de Hipodamia, cuya esperiencia costó tantas vidas.

Saa. Esta fue Palestra triste de la muerte para infinitos, y de amor alegre para el engañador del Auriga de Arcadia.

Elis. Allí es, que un premio pueden pretenderle muchos, mas llevarle solo uno. Y es lo mismo que dixo el Apostol, tratando de las Palestras del mundo codicioso: *Omnis qui sibi corrunt, sed unus accepit brabium.* La mas señalada ha sido aquella de los dos mayores opuestos, y como mas señalada, mas provechosa.

Saa. Dexando a parte lo que no admite comparación, es graciosa Palestra para mi aquella, que al animoso Iacob le ganó abendición, de que se trata en el cap. 32. del Genesis. Y tambien la tienen continua en los mortales la enfermedad y naturaleza, a que los Medicos llaman Crisis. Pero dexados estos lugares, con que hemos hallado la razon del nombre, de su etymologia se dexa ver bien que es propio deste exercicio, y deste lugar. Porque Philostrato dize, que la Palestra ha sido hallada de Mercurio, que los antiguos repatavan por el Dios de la eloquencia.

Luz. Por esso otros con Oracio la hazen, no invención de Mercurio, si no hija propia suya, y con un ramo de

oliva en la mano, que como simbolo de la sabiduria, ha dado el nombre a las mayores Aulas del mundo, adonde el primero q̄ cōduxo hombres doctos a semejantes juntas, y conversaciones, fue Academo, que es la origē del nombre Academia, que lo vino a dar a un ameno sitio poco distante de Athenas, como sobre Platon lo advierte Laercio, por aver nacido Platon en el, haziendo de la Aula notoria de su Filosofia, con notable concurso de sus profesores, que de alli se llamaron Academicos, y dilatadamente Plinio lo trata en el cap. 2. del lib. 31. Y siguiendo este exemplo, un bosque tuvo Ciceron, a que como estudioso dió este nombre en la Campania.

San. Demas deffo otro lugar buvo (superior al de la Academia) señalada Palestra de ingenios, que eran los Peripateticos, y se llamava Lyceo, escuela de Aristoteles en Athenas. Cic. 1. Acad. y en aquellos versos todo junto.

Inque Academia umbrifera, nitidoque Lyceo,

Fuderunt claras fecundi pectoris artes.

Y Sidonio, con otros que son notorios.

Obruit, & quanquam totis Academia sectis:

Y eran estos exercicios tan estimados que corria por cuenta del favor y amparo de los Emperadores; tienclo la L. 2. §. primus divus Augustus ff de orig. jur.

Elas De manera pues que con esto queda claro lo que es Palestra, su origen, y la analogia que puede tener con nuestro exercicio, y lugar del; y nuestra conversacion, no queda fuera de los limites del nombre, pues ha de ser contienda de pensamientos en materias distantes, y utiles, fruto propio de Minerva, y de Mercurio, de quie la Palestra, por hija de uno, y con ramo de otra, se compone, se figura, y se ostenta; de suerte, que es este nue-

tro exercicio, y este ha de ser el lugar del en estas dilatadas noches del brumoso Deziembre.

San. Continuenfe las que se ordenare, y pareciere a todos, que yo acudiré con la persona diligente, y peregrina, quando no con peregrinos pensamientos.

Elaf. Las noches serán alternadas, mas pues ha de ser nocturna la competencia, veamos si el tiempo de la noche nos conviene, y si es licito, que se interrompa el imperio del sueño.

QUE ES NOCHE, Y LA
conveniencia que tiene con el
estudio.

Para las Academias, y nueva
Cavalleria.

PALESTRA II.

San. **P**orque dize Ulpiano, l. 1. ff de justitia, & jure, que primero q̄ se discuta de algú sugeto, se ha de traer su definició, sepamos la de la noche.

Luf. La noche, de que es autor el denso de la tierra en el ambito del Sol, como dize Aristoteles, tratando del eclipse de la Luna, son tinieblas, y las tinieblas por si. y por accidente, son un obscuro defecto de clara luz, y colores: mas qual es la definicion de la luz?

Elaf. La luz es una alegre restitucion de vista, y por ellos contrarios conocidos, donde Aristoteles en el 1. de Animo, cap. 7. advierte, que de suerte se afectan, que

son notorios opuestos: *Lumen* (dize) & *ten:bra sic inter se affecta sunt, ut contraria esse videantur.*

San. Segun esso, de la una, y la otra nos pudiera dar el viejo Tobias la verdadera definicion (Tyrelias sacro en otras dos distancias.)

Luf. En falta suya passará la nuestra: mas sepamos primero, que es definicion; y es muy importante que se sepa, porque la definicion es origen de toda ciencia. como dize Aristoteles en el 2. de *Demonstratione*, con dezir lo que es definicion: *Medum maioris extremi, definitio est, quo circa dicantur omnes scientia, ex definitione oriri.* Que tiene las definiciones por fuente de las facultades.

San. Definicion, dixo Quintiliano, que era propia, breve, y clara ex plicacion de assumpto propuesto: *EA rei proposita* (dize) *propria & dilucida, & breviter comprehensa verbis enunciatio.* Y es un nombre desplegado, como lo dize mi patrio Tasso, en unos Dialogos que hizo de la nobleza: La luz del ojo cerrado se define con el abierto; la palma de la mano, con abrir el puño: las ocultas figuras en el tapiz plegado con desplegallo: y la luz dudosa de la lanterna, con desentrañar la encendida vela del orbicular espacio.

Luf. Parece q lo tomó de Aristoteles en el 4. del lib. 6 de *Metaphi*, que dize, las definiciones son palabras que declaran otras. *Definitio est, non si nomen idem quod oratio declarat.* Y en *Top. 6. 4.* del lib. 1. Definicion es oracion, q declara lo que trata: *Definitio est oratio qua id quod definitur, explicat quid sit.* Es una oracion explanatoria [dixó en el capitulo tercero del lib 6.] la qual se deve constituir de cosas notísimas a los que escuchan: *Constituendus debet ex iis, quae planiora sunt, & notiora.* Y con la *L. omnis definitio ff de divers. reg. jur.* *Est oratio qua quid sit res explicatur non ambiguis, obscuris, vel translatis verbis.* Que es una

una oracion, nos enseña el derecho, que declara que cosa sea aquello que pretendemos declarar: y que esta se ha de azer con palabras no dudosas, no obscuras, no agenas, no remotas y necessitadas de nueva definicion: que es todo lo que en este assumpto han convenido todos; y el mismo Aristoteles, que por tantos caminos [como se fuele por muchos a un mismo lugar] ha salido al remate deste.

El. Tambien en el cap. 17. del lib. 2. de Demonstratione, dize, que *Omnis definitio est demonstrationis principii* que viene a ser lo mismo. Es principio (dize) de lo que se quiere para frasear. Y con estas similitudes, y otras muchas, que pudiera manifestar, y remito a los presentes ingenios, parece que se aclara lo que sea definicion. Y aunque los antiguos davan al Dios Apolo el Cuervo, y el Cisne, como a Autor del dia, significado en el candor del uno: y de la noche, imaginada en el obscuro del otro, como en las imagenes de Marciano se refiere: yo, definiendo la noche, digo, Que de los valientes pinzales de aquel unico pintor, empleados en los dos admirables lienços, de flores en esmeraldas, y de luzes en zafiros, es la noche, hermosa sombra de sus divinos claros, que asime lo persuade la subsequente creacion que tuvo con el dia, en el primero que la esperavan todas las de mas cosas, que como inferiores avian de adornar el mundo por la distribucion de los futuros cinco. De suerte, que por segunda obra de la primera mano del unico Artifice, es capaz de que en ella se exerciten obras de valor, y de virtud; que no pocas en ella el mismo Autor fuyo obrò del remedio piadoso de nuestra primera perdida.

Luz. Esta misma definicion en el 2. de Natura Deo: ù le diò elegantissimamente vuestro Tulio, quando dixo, que sepultar la luz, era dar vida a la sombra: *Ipsa umbra*

terra soli officina (dize) *noctem efficit*. Que es el natural propio del arte con las colores en la mano officiosa, pues conglutinandose unas con otras en varios lugares, quedan vencidos los claros de la sombras; ellos herridos por ellas, y ellas por ellos laboriosamente alegres, y importantes a la perfeccion del arte.

El Tiene contra si nuestra conversacion en la noche que se celebravan en ella los sacrificios de Bacho, exercicio que tanto dista del nuestro donde los Griegos le llamaron Nictelios, por los quales diria Ovidio en la 11. del 2. de Amor, acciones de tiempo burlador. *Loquax et iaudia noctis*. Bien que hablando de regalos amorosos, estos con el calor de Bacho se dilatan, como lo dixo Terencio en el Eunuco. Y principalmente tiene contra si nuestra conversacion en la noche, aquello de S. Iuan en el cap. 12. que quiere que exercitemos en quanto ay luz, porque las assechanças de las sombras no ofendan. *Ambulate dum lucem habetis ut vos tenebra comprehendant*.

Luz. Esta noche que aï prohibe no es esta, como ereo que llevais entendido, antes encomiēda, que no se dé lugar al tiempo tenebroso y obscuro; porque quanto menos se duerme, mas se vive, y quanto mas se vela, menos se condeaa. Y por esto dize luego abaxo, No sabe el daño que le aguarda el que inquieta la noche: *Qui ambulat in tenebris* (dize) *nescit quo vadat*. Y al fin la noche es favorable a las armas, y a las letras, pues con ella pudo Cleantes Filosofo vencer la pobreza, y dilatar la fabiduria, y Gedeon poner en execucion lo que Dios le avia mandado, como se cuenta en el 6. de los Juizes, contra los Madianitas, y allí lo ha dicho bien el señor Sanazaro, que dà vida el nocturno exercicio, confundiendo el horror de la noche, como dize Estacio en la Thebayda.

Talia vociferans noctem exturbabat, &c.

Confundia (dize) la jurisdiccion del tiempo, que es lo mismo, que con acciones de vida ministrar sombras de muerte: porque la noche es imagen de la muerte. Y por esso Virgil. en el 10. para dezir que se murio, dize, Cerrò los ojos en noche eterna.

In aeternam clauduntur lumina noctem.

Donde el excelentissimo Homero Lulitano, el canto 4.

Porem despois que a escura noite eterna

Afonso aposentou no ceo sereno,

Y Hesiodo haze la muerte hija de la noche. porque a esta pintavan los antiguos una muger como lo refiere Virgilio; alada de negras plumas, con dos soñolientos infantes en los braços, uno de los quales era la muerte, otro el sueño, cuyo hermano le llama Homero, por lo mucho que son parecidos, con que reciben de la noche el nutrimento: como también lo entendio un Autor Toscano, de cuyo nombre no me acuerdo, quando dixo,

il sonno, la cui sorte,

Non è molto diversa dal la morte.

Aunque ninguna diversidad le hallò aquel Emperador que dio a un hombre, que estava dormiendo una herida con que no se movió del lugar en que dormia: pues refiere Brusonio en el cap. 8. del lib. 6. que siendole estrañado el matar allí tan impiamente un hombre dormido; Respondió, que le avia dexado de la misma manera que lo hallò. Mas aunque estuvo aguda la respuesta, fue la desculpa ioadmitible.

De suerte, que si el sueño es imagen de la muerte, y es hijo de la noche, importa al hombre no dormir: *Vigilare decet hominem*, como dize Plauto, pues menos muere el que mas vela, y es de Plinio el pensamiento en su Natural historia.

Elaſ. No ſe teme poco del ſueño, ni poco ſabe vécerle la Grulla, que (como dize el meſmo Plinio en el cap. 23. del lib. 10.) con una piedra en las garras le eſpanta, y ſe conſerva. *Excubias habent nocturnis temporibus lapillum pede ſuſtinentes quos laxatus ſomno, &c.* Duerme con piedra en la garra, dize Plinio, porque llegado el ſueño ſe le cae, y el eſtruendo le huelve a la vida deſpertandole, como quien le conoce el daño. Y dexando agora el que traxo a Saul, como ſe cuenta en el primero de los Reyes, con otros muchos que de la eſcritura conſtan, y que hizo valiente a Uliffes con el robuſto atrante de la hermoſa Galatea, a Thaeo ofado con el Minotauro, y atrevidos a los ſoldados del miſmo Uliffes con el ganado de las hijas del Sol: el evitar el ſueño es obra de virtud, aunque no eſtaràn bien con la vigilancia de los Anſares (que Alberto Magno le apropia) los enemigos de los Romanos, que como Tito Livio lo refiere, perdierò por ſus voces en le Capitolio, lo que avian ganado por las armas en el pueblo. Donde dixo Columela en el lib. 8. *Anſer ſolertior eſt cuſtodiam præbet, &c.* Como no duerme, dize, es centinela que miniſtra vida. Y allí ſerá agradable a Manlio lo que a los Galos odioſo.

San. Mal eſtarà con eſtas reprovaciones del ſueño Eſtacio que le aclama, Suavíſſimo bien del hombre, y deſcanso dulce de cuydados defabridos. A quien acompaña Valer. Flaco en el 5. de ſus argonautas.

Nox hominum genus, & duros miſerata labores.

Y de la miſma manera Seneca, quando elegantemente le invoca al ſueño: O ſueño dulce, regalo del animo fatigado, y par te mas grata a la miſma vida!

ò dormitor, Somne laborum, requies animi,

Pars humana melior vita, &c.

Y es al fin el sueño, un medio suave, unas treguas provechosas entre la muerte, y la vida; si los hombres se aprovechan del como hombres; que han de ser opuestos a los animales brutos: pues estos, más viven dormidos que despiertos: y aquellos, tienen obligacion de vivir, más despiertos que dormidos.

Aunque no le parecerá mal a Ovidio, pues describiendole dixo, *Que es el sueño, si no triste imagen de la muerte fria? Quod est somnus, dicitur, gelida, nisi mortis imago?*

Flas. Por esso en el empireo asiento de la gloria, donde todo es vida, no ay noche, como lo dize el cap. 11. del Apocalypsi. *Nox enim non erit illis.* Tantas luzes no admiten sombras. Y lo avia dicho antes Esaias en el cap. 60. *Non occidet ultra Sol tuus, &c.* No ay Poniente en vuestro Sol, porque es todo eternidad essenta del tiempo. Dixolo Aristoteles: *Res aeterna non sunt in tempore, hoc est, si quod aeterna sunt.* Son consistentes, dize, y asibles del tiempo las eternidades. No tiene lugar en el Reyno de la vida el sueño, como quien impide, y ata, como la misma muerte, todas las acciones de los miembros, y hu manos sentidos, suspendiendo aquel por tiempo limitado, lo que esta por eterno lleva consigo. Y por esso dixo el mismo Aristoteles, y Plinio, en el lib. 36. Que el sueño llevaba la mitad de la vida a los mortales: porque, como lo escribe Galeno en el 2. de los Temperamentos, el sueño se ministra por la dilatacion de las venas del cerebro con las exalaciones humidas del nutrimento, en la conglutinacion de las arterias y paniculos: y con esto se lassan los sentidos: y bien, que en la idea no tēga poder perfecto esta alteration de espiritus en los arcaduzes de la accion humana, con todo, en el interim vazila defabrida al imperio de las fantasias vanas de Morpheo, privando al hombre de sus acciones verdaderas: porque el sueño
(dize

(dize Aristoteles) es impedimento, y cadena de la vida: *Somnus vigilia esse quadam privatio.* Y con Avicena, es el sueño un impedimento de los sentidos, por el exceso de las vigiliass; que quanto la presumpcion humana libra en desvelos, viene a pagar su misma miseria en desmayos. *Est privatio (dize el) dispositionis animæ imperantis virtutibus exterioribus, in qua anima convertitur ab exterioribus ad interiora.* De cuya causa no conviene que agora se trate, pues solamente se solicita la naturaleza del sueño, y de sus daños.

Lus. Los tales se entienden, quando la causa con demasia se admite, como parece de Ovidio en el 2. de Amor, quando llama desdichado al que tiene por acierto passar toda la noche en sueño.

Infelix tota quicumque quiescere nocte

Sustinet, & somnos premia magna vocat.

Y quando Seneca le alaba, es el justo, y modérado. Porque el sueño como el vino, de que dixo Avicena en el c. 4. que el moderado era aumento de las acciones; *Virtus augmentatur* [dize] *vino conuenienti, ac moderato,* como al contrario, desbarata la vida, arruynando las mayores fuerças:

Vino forma perit, vino corrumpitur ætas.

Gasta los años, y descompone la figura, dize Propercio: y Virgilio, que haze titubear el movimiento, y enflaquezer los pies.

Sic copia Bacchi

Et tentat gressus, debilitatquè pedes.

Y es todo de mayor lugar, pues en el 31. del Ecclesiastico se lee: *Sanitas est anima & corpori sobrius potus: multum potatum iunas multas facit.* Es salud (dize) y salud al doble. Y estas sobras en los dos sujetos reprehendio bien, y

juntas el Orador Demohllenes, quando preguntada la causa y origen de su eloquencia, respondió, que a via gastado mas en aze yte para velar, q̄ en vino para dormir, señalando desta suerte el tiempo de la noche por muy propio del estudio: y el estudio por muy hijo de la vigilia; y es lugar de derecho. *L. pupillus. in fin. ff. que in fraud. cred* Mas como lo q̄ es falta de exercicio de sentidos verdaderamente es una muerte, biē le convino el nombre de hermano suyo al sueño. Y por esso, quando al Cynico, veziño de la exalacion del alma, le preguntarō como se hallava, respondió luego: Ya siento q̄ el hermano va previniendo al hermano; porque se sentia soñoliento, y a los umbrales de la muerte. Y fue la causa de q̄ dixesse Xenofonte a Lelio: No veis q̄ cō el sueño se retrata la muerte? *Videtur nihil morte tam simile. dize, quam s. m. n. u.* Donde resultō en Alexandro, como lo refiere Plutarco en su vida, que tanto que se hallava vencido del sueño se desgañava y conocia q̄ no era immortal y divino como algunos se lo afirmavā. Luego biē se dexa ver, q̄ es mas vida menos sueño, y al q̄ assi no le pareciere, pida a Dioscorides la preparacion de la Mandragora, y del Opio, q̄ bastantemente le infundiran sueño.

Elaf. Del se dexen vencer los perezosos y inutiles, y en tanto no le aumentando el numero ninguno de los circunstantes, hallará de lo tratado y discutido, que es enemigo el sueño de la sabiduria, y del provecho invisible y palpable, y que por esso dixo el Apostól a Thimotheo, que de noche y de dia se solicite: *Inster.* dize, *nocte, et die.* Y aun primero q̄ el mismo dia le amonesta la noche. Por esta misma razón, biē elegida de nuestros oyentes, quādo no disculpara a todos ser parte del dia natural para tan honestos exercicios; y de noche cuenta Plutarcho que los ordenava Licurgo a sus vassallos.

Primera noche, Palestra II. 19

Luf. Affi me persuado, que para semejantes tiene la noche tanto lugar con o el mismo dia, quando perpendiculares rayos al medio girar fuyo mas le ilustran; y aun me persuado que mas, porque el estudio pide sosiego, y esto es mas propio de la noche, el qual le causa la ausencia del Sol. que presente inquieta al dia: *Sol cum maximam vim habet batitum in terram dissipat, noctesque sunt diebus tranquiliores propter Solis absentiam.* Aristoteles in 1. Meteor. Y assi dize David, que al medio curso de la noche salia a alabar a Dios: *Media nocte surgens ad confitendum tibi.* Porque en siendo obra de virtud, toda hora es hora: y quando en los hombres son tales las acciones, que no impida el ser hijas de la noche la manifestacion de la luz, en qualquier tiempo es tiempo. Y por esso dixo Christo a sus Discipulos, como en el 10. dize san Mateo, que dixessen al dia lo que alzanzavan a la noche: *Quod dico vobis in tenebris, dicite in lumine.* Conversaciones y palabras, discursos, y obras tan ajustadas, no tiene necesidad de la eleccion del tiempo, ni que temerse de ninguno. Y de Democrito Philosopho se afirma, que se sacò los ojos (que fue lo mismo que quedar en perpetua noche) porque con lo visible humano no divirtieffe sus divinos pensamientos: y aun fiera la causa mayor dellos tan levantadas en Homero la privacion de la vista con que salio al mundo. Y por esto las noches son favorables al estudio, que los ojos divertidos en las tapizarias del dia, llevan, como el primer mobil, tras si todos los otros sentidos, à que sirve de obstaculo la sombra de la noche, que le confunde los colores. Y de aqui procede, que ios que caseñan a las aves articulos humanos, lo hazen de noche, y aun sin luz, que hasta en las aves es peligroso el divertimento de los ojos,

Elaf. No ay que dudar que la noche favorece estos cuydados, porque venciendo con el silencio fuyo la cōfufion del dia, defpierta el ingenio, y combida el gufto a mas opimos frutos de fabiduria. No lo hallò improprio fan Pablo, efcreviendo a los de Thesalia, quando dixo: *No 8o abundantius orantes.* Y de aqui fe seguiria, que los antiguos tuviefen un Lobo en el templo de Apolo (por esta nifma razon llamado Liceo en Argos) por que fiendo cerca de aquella antiguedad el Dios de la fabiduria, el Lobo es un animal, que vee de noche como lo refiere Paufanias, casi feñalando la noche por tiempo muy acomodado al estudio de las letras.

San. Menos impropio lo hallò la verdadera Sabiduria, y fumo Dios, pues el capitulo primero de Paralipomenon refiere, que de noche en el monte Gabaon le pidio fcienca el fabio Rey, ya fabio en pedirla folamente a quien pudiera darle mandos: y fabio al doble despues de recibir opulentamente lo que pidio.

Luf. No sé fi fe hallara oy quien con la palabra de Dios empeñada (*Postula quod vis, ut deum tibi*) fe contentara, como Salomon, con pedir fabiduria: porque en esta edad no piden los hombres como Salomones. fino como Midas: oro, y mas oro, aunque fea con el encargo, o carga de sus orejas: porque entre ellos dize el cap. 14. del Ecclesiastico: *Dives locutus est, & omnes tacuerunt, & verbum lilium usque ad nubes perducet. Pauper locutus est, & dicunt: Qui est hic?* Habla el rico, dize, todo es oydos y aplausos: habla el pobre, todo es bronzes fordos.

*Ipse licet venias Musis comitatus Homere,
Si nihil attuleris, ibis Homere foras.*

Dixo Ovid. en el 2. de amor, aviendo dicho poco antes. Sea rico, y ferà galan, aunque fea un tronco.

Dummodo sit dives barbarus, ille placet.

Pero no lo sintio alli el que mejor iapo pedir, pues de manera pidio, que la noche ciega pudo sentir, que se hazia la mayor merced que un humano puede recebir.

Las Con esto, y otras consideraciones me persuado, que llevados dellas, tomaron los Gentiles ocasion de jutar al simulachro de Esculapio, como lo refiere Apiano en sus antiguedades, dos Gallos: porque como la ciencia con desvelos se alcança, el Gallo es verdadero symbolo de la vigilancia, dando (domestico y animado relox) con particular cuydado, aviso por la noche, de los terminos del tiempo. Y de aqui devia Socrates, al tiempo de morirse, de inclinarse a testar un Gallo que tenia a Esculapio, como lo cuenta Platon, dandole a entender, que al estudio conviene el cuydado en las noches.

Las Y de Phidias se sabe, que en una statua que hizo de la Diosa Minerva, sobre el yelmo le dexó esculpido un Gallo; que yo, como a Diosa aclamada de la sabiduria, me persuado que fuesse por los ya referidos respetos; bien, que siendo, como a Deidad de las Armas, segun lo refiere Pausanias por la naturaleza del Gallo, que es arrogante, osado, y atrevido, viene a dar en el mismo pensamiento, porque no menos conviene la vigilancia a los diestros y valerosos Capitanes en las armas, que a los estudiosos en las letras: y effo quiso dezir la fábula de Aletrion, soldado de Marte, convertido en Gallo en la muerte, como lo refiere Luciano: porque como dize Silio Italico; torpeza es llevar toda la noche en sueño.

Turpe Duci totam somno consumere noctem.

No condena el dormir, si no el dormir mucho: donde viene que en una Epistola se alaba S. Geronimo de que durmia poco: que el sueño es forçoso: y aunque no se

entra por las puertas celestiales, como lo dixo el señor El aso, del sueño de muchos se ha aprovechado Dios para revelarles su voluntad: y fuera infinito referirlos: está llena de exemplos una y otra escritura, divina, y humana: que aun que no se deve hazer caso entre los humanos de lo, que vulgarmente está mintiendo el sueño (porque al fin, *Est apparicio phantastica in somno facta*. Una representacion lasiva y vana fabricada en el mismo sueño, dize Aristoteles) con todo no se entiende así con aquellos a que Dios por otras señas y caminos, asegura de la verdad de lo soñado: aunq se dize q los melácolicos sueñẽ soñar cosas ciertas. Allí q es justo en la noche el sueño, y el deívelo.

Y llena está la Escritura sagrada de los assaltos q insignes Capitanes dieron de noche, y vitorias q en ella tuvieron. El el 15. de Genesis, cõtando aquella animosa ofadia de Abraham, *Uivisis socijs, irruit super eos nocte, percussitque, &c.* Vació de noche. Y de la misma manera despues de aquella eleccion notable q mãdò Dios hazer en las aguas a Gedeon de lo bueno de su exercito contra los Elamitas, de noche le mãdò acometer: *Eadem nocte dixit Dominus ad eum. Surge, & descende in castra*, con otros infinitos lugares: y allí figuen la reparticion de la noche los exercitos bien ordenados guardandola entre todos sus soldados, con division de quatro partes, y de tres horas a cada una, donde Luciano en el 7.

Tertia jam vigiles, commoverat hora secundos,

Y el Portugues Virgilio en el 6.

Os do quarto da prima se deitavam,

Para o segundo os outros despertavam.

Y al fin baste que haziendo, como lo dize Hesiodo, los antiguos, symulachros a todos aquellos que por Dioses acia:

clamavan, folamente al sueño, aunque le tuviessen por Dios, no le levantaró estatua. Y por esto Lactãcio exclama contra los Gimmerios, pueblos de la Scithia, donde cõtinuamẽte es noche, como lo trae Ovidio, quãdo describe la casa del sueño, biẽ q̃ Estacio la pusiessẽ en Ethio- pia: y el mismo Ovidio en el 6 de sus transformaciones, para significar la baxeza, y humildad del animo dixo.

Tantaque nox animi est.

Sen. Luego confundiendo el curso tenebroso con la conversacion, y claridad de honestos discursos, como de Estacio queda referido, se prosiga. Demãs que en este lugar la columbre que tiene fuerça de ley (como lo dize Quinto Curcio en el 8. y Ovidio en el 2.)

Nam morem fecer at usus, &c.

Ha hecho en los Principes, del dia noche, y de la noche dia. Verdad sea que el Autor desta columbre no era mucho para imitar, pero quando imitaron los hombres mãs facilmente lo mejor? el preverso Emperador Elio Sabalo recogiafe al salir del Sol, y al anocheecer se levã- tava: bien que por otra parte se disculpa: que sus obras no eran para ser vistas a toda luz: Tal Maestro, y tal presumpcion tienen algunos Principes modernos.

Ela: No han leydo a Aristoteles, donde dize, Que go- zar desperto de la mañana, es propicio a la salud y en- tendimiento: *Idque bonum ante lucem surgere, dize, propte- rea quod hic utile est, & ad bonam valitudinem, & ad econo- miam, atque sapientis contemplationem.*

Lusi. Eſto dixo Aristoteles en tiempo q̃ no cran caval- leria y gala las necedades: que ay hombre agora, q̃ fue bueno por costumbres, y deseando hazerfe Cavallero, fulmina mohatras, abarata mêtiras, amanecece en Oca- ſo, y anochecece en Oriente: que vienẽ a ser morcielos.

bautizados; y assi cerrando los ojos al dia, y abriendolos a la noche, es la comedia de los muertos vivos: y en tales acciones (errado Methamorphosi) es su estilo mas afrente de la luz del dia que no gozan, que valor de la noche que inquietan; de la qual, con mas ponderada moderacion daremos una buena parte a nuestro exercicio, y la restante al descanso, para que tengan Seneca y Estacio, con los referidos lugares, el que merecen sus pensamientos; y en tanto campeen a la luz artificial los de tan bien cultivados ingenios: de la suerte que en la hermosa bobeda deste universo pavimento, por nocturnas horas las Estrellas candidas.

El. Vencido se ve ya, que el tiempo de la noche es conveniente a nuestras conversaciones, que no era bien q̄ buenas fuessē como el Feneo de Arcadia, laguna, cuyas aguas, siendo provechosas de dia, son nocivas de noche, como lo sintio Ovidio, quando dixo,

Noctem nocent pota, sine noxa luce bibuntur.

Y no es pollible, que lleve esta naturaleza la buena conversacion.

San. Y al fin la sabiduria y prudencia, es luz, y con esta propiedad, bien es, que en la noche ostente su valor. Porque, *Lux in tenebris lucet.* Y es la correspondencia q̄ tienen entre si las Aulas de Athenas, y los Pharos de Egypto. Y por esto, en el quarto de los Animales, obliga Aristoteles al aborrecimiento del sueño, con la advertencia de lo mucho que el Sabio durmiendo se parece al necio, porque en esta accion quedan iguales. Pero mudando ya de paralelo a diferente assumpto de conversacion, le prosigamos.

Luz. Y sea con el de la penultima palabra, investigandose entre todos, que es conversacion, de que se compone, y sus conveniencias.

QUE ES CONVERSACION,
y sus provechos.

Para los que parecen hijos de Bruto,
y nietos de Solitario, que andan
sin si, y hablan consigo.

PALESTRA III.

LA conversacion, que segun Servio, es travazon de discursos articulados, y platica entre dos, ò muchos. *Est confertio orationis, dize. Et confabulatio duorum, vel plurium.* distingue los hombres racionales de los animales brutos. Aunque brutos he visto yo, que quierẽ parecer hombres, y hombres, que totalmente parecen brutos. Pero es la conversacion un compuesto hermoso y util, de partes peregrinas.

Lus. Esto devia en los passados tiempos de querer significar en Achaya (como dize Suydas) junto de una estatua de Mercurio, que servia en el camino de enseñarle a los passageros, un monton de varias pedrezuelas, que siendo cada una muy pequeña, venian todas a formar aquel cuerpo: de la misma suerte que le forman a la conversacion caudalosa, los arroyos de los pensamientos comunicados en ella: la que es terfa, y casta es hija del Amor, que sin el, y conformidad destas distancias no la puede aver perfectamente buena: y tambien este
mis.

mismo discurso dilata el de la conveniencia de la noche para todos, porque entre los diferentes pareceres del nacimiento de amor; Acusilao le haze hijo de la noche; y será muy justo que en estas se le confirme la opinion, porque alli conformes colmaremos de provechoso fruto nuestro cuidado, subseguente a las flores de la eloquencia. Es pues la conversacion conveniente, tanto que sea regulada con la razon honesta, y con el deleite razonable; porque de otra manera las buenas costumbres perecen en platicas depravadas. *Corrumpunt bonos mores colloquia prava*, dize el Apostol en el 15. a los Corinth. Y por lo mismo en el 4. a los Colosens. *Sermo vester semper in gratia*, que fuera destos dos Polos facilmente se precipita el más subido pensamiento, mas a la que en ellos se funda, justamente son combidados los hombres, no por número, sino todo el Orbe. *Auribus percipite*, dize David, *Omnes qui habitatis orbem*.

Ela. Assi lo siento yo; porque sin razon, que es el cimiento firme de qualquier machina, todo se arriesga, y nada se fructifica; que la razon es aquella de las dos partes del animo, que enseñan los Pythagoricos por una suavissima firmeza, que modera las pálliones humanas, distinguiendo los opuestos para evitar lo nocivo, y abrazar lo provechoso. La qual (segun los Tarisconsultos, teniendo por silla agradable y magistoso trono al entendimiento) es el alma del gobierno, y las leyes. Y por esta misma causa tiene por su contrario poderoso en todo tiempo al apetito en el cuerpo y sentidos. Y de que en semejantes juntas se requiere necessariamente el amor, bien se dexa ver por el uso de los antiguos, y más en particular los Griegos, que en sus Academias tenian la imagen de Cupido, como lo escribe Lactancio, de quien lo tomaron los Romanos, juntandole

más

mas la estatua de Hercules, y de Mercurio, pero dando siempre a la de Cupido el medio, como parte principal del fruto de sus ayuntamientos, bien que para ser colmado, y perfecto, ha de ser entre pocos la conversacion, como en la Epist. 7. lo dixo Seneca. De manera que el Amor en ellos sirve de conglutinar naturalezas diferentes para aquel efecto de las conversaciones, que no le tendrian sin la union que les ministra. Y assi como el Amor es importante para procreacion en voluntades diversas a un mismo fin, que es la dulce, y provechosa conversacion, tambien despues la misma conversacion sirve de nutrimento al Amor, y desta suerte vienen a llevar las conversaciones con Amor la naturaliza del Cyclamino, cuya rayz bevida une al que la gusta con aquel de quien la recibe. Como en los comentarios a Dioscorides lo dilata Laguna; y con esto, son no solamente licitas, mas provechosas las conversaciones. Y en Plutarcho se lee de los Lacedemonios (Republica mejor gobernada de las antiguas) que no solamente usavan destas conversaciones, mas para dilatarlas cenavan juntos publicamente por las plazas.

San. Poco ay q̄ discutir en el uso de las cōversaciones entre los humanos, quando lo tã notorios los muchos, q̄ por gozar las buenas peregrinarõ el mūdo. De Anarchisis se sabe, q̄ passõ en Athenas solamēte por cōversar a Solõ, cuya fama le estimulava el deseo de la sabiduria a comunicarle la soya, de quiẽ recibio favores. Y este mismo pensamieto llevò a Licurgo por varias partes de la Asia, solamēte por tener conocimieto de hōbres sabios, y de partes buenas. Y Aristochrates, de quiẽ lo refiere Plutarcho, dice, q̄ peregrinò por esta cōversaciõ hasta los inhabitados delictos de Africa, y q̄ atravesando por la Libia, y

Hiberia. passò a la India, donde conversò con los Gymnosophists.

Luz. Platon passò en Egypto solamente por conversar los Hebreos, que en aquel tiempo florecian Democrito, aquel dichoso Philosopho, que riendo siempre nunca en su pecho hallò silla a la tristeza, gustò todo lo que tenia en dar buelta al mudo llevado deste mismo deseo. Y de la hermosa y sabia Reyna Sabá cuentan los libros de los Reyes la visita que de tan remotas partes vino a hazer a Salamon, solamente por desengañarse con la presència, de la fama q̄ vagava el orbe de su profunda sabiduría, en cuya levantada conversacion hallò mayor que la fama, la prudencia. Mas no sin causa hazian esto los unos y los otros, porque al que mas sabe no le falta de nuevo que aprender en las conversaciones de los sabios, porque con ellas el ingenio, que en el boton de la ternura juvenil se esconde, diestramente florece: el florido fructifica, y el frugiferante se deleyta en el colmo de su abundancia. Donde en el cap. 15. de los Proverbios dixo Salomon: *Lætatur homo in sententia oris sui.* Es fruto alegre del hombre su buen discurso. Y en el siguiente: *Eruditus in verbo reperiet bona.* Tiene el estudioso, y el sabio (dize Salomon) su hacienda en el entendimiento. Porque es la conversacion el verdadero nutrimento del sabio, y no solamente el pan. Como tambien del Evangelista Matheo en el 4. se manifiesta, quando refiere: *Non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei.* Que es la conversacion honesta: y los ingenios desta suerte cultivados, son tantos mas cercanos a Dios (como se lee en la vida de Numa Pompilio) y tanto mayor noticia tiene de la Deidad eterna, que los incultos, quanto va de espiritu a carne, de vida a muerte, de divino a humano; y con esta capacidad comunican cõ
Dios,

Dios, que es eſſencia no penetrable de infalible ſabiduría, y providencia infinita, incomparable, y inacceſſible.

San. El converſar no es malo, ſi no el mal converſar. Y por una, y otra coſa ſe lee en el Eccleſiaſtico. Que la fama y honra en las palabras conſiſten: *Honor & gloria in ſermone ſuſus, lingua vero imprudentis ſubverſio eſt iſ ſius.* Y deſta fuerte, las converſaciones (que ſiendo ajuſtadas con lo honeſto y ſano, agradan al miſmo Dios, como parece en el Pſalmo 49. *Congregate illi ſanctos juſi*) ſõ un hermoſo y util exercicio: que no ſolamente por eſta miſma razon huviera de ſer eſpontaneo en las Reſpublicas bien ordenadas, mas obligatorio, como lo era entre los Eſpartanos; que por eſſo vino a dezir Euripides, Que la ciudad de Athenas, era un pueblo, que eſtava ſiempre lleno de hermoſiſſimas coronas que le hazian ſumamente agradable: entendiendo las avimadas eſferas de los hombres que ſe juntavan en varios lugares con provechoſas y honeſtas converſaciones. A cuya congregacion parece que provoca David, quando dize. Aya junta honeſta, y oydos prontos, *Venite, filij, audite me.* Y en el Pſalmo 76. la teſtifica, Juntaronſe, dize, los ſuperiores del pueblo *Principes populorum congregati ſunt cū Deo Abraham.* Para lo que llama tambien el ſegũdo de Propheta Sophonias, que tiene ſu principio en la amoneſtacion de las congregaciones: *Convenite congregamini gens non amabilis.* Pero eſto ſucede quando ſe dan oydos a aquellas en que concurren los verdaderos ſabios: porq̃ de las de unos melancolicos triſtemente, que ſe fingen ſerlo, dize Job en el capitulo diez y ſeis, Juntas de hypocritas ſon inutiles por eſtremo, y aun dañofas, *Congregatio enim hypocrita ſterilis.* De cuyos venenofos labios y alſiẽtos deven ſiempre diſtar los oydos piadoſos, pues tales alſientos han de ſer abraſados, *Ignis devorabit,* dize el

el mismo Iob consecutivamente, *tabernacula eorum*, que es premio de los que se fingen sabios, o santones debaxo de un manto de tristeza, cosa agena del que tales atributos goza, que por esso en el lugar citado del 4. a los Colosenses se lee abaxo: *Satis sit conditas*, que sean alegres, y graciosos en la conversacion; que no hubo Santo, ni Sabio, que no fuesse alegre. Tales son las conversaciones de semejantes hombres: pero aquellas, que no son tales, como en los sabios son acompañadas de las flores dulces de la eloquencia, obligan los animos.

Estas Por esso dize el Ecclesiastico en el cap. 6. *Verbum dulce multiplicat amicos*, y assi como los multiplica, les mueve las costumbres, tal vez enemigas del verdadero camino de la virtud. Como se prueva de Antigono y de Aristipo, quando cuentan, como el lascivo, y dissoluto Philosopho Athemiense Polemon, oyendo a Xenocrates en su Academia, desde entonces propuso la emienda con tanto efecto, que entró dissoluto, y salio sobrio; entró lascivo, y salio casto: que no ay Ovidio, que mas transforme, que la fuerza de la razon en quien la conoció; mas conocia tan pocos, que vienena ser rarissimas las versiones semejantes; pues no tuvo el otro philosopho la misma suerte con aquel Principe, por quien (entrado en su escuela) pretendiendo aplaudirle, dexó la materia de que tratava, y hizo una generosa oracion sobre el valor de las armas, que el huesped nuevo suyo exercitava; el qual, sin otra remuneracion, bolviendo la espalda, dixo que aquel philosopho devia de estar loco. Pero de los oyentes fueron admirados los dos, el valeroso de ingrato, el sabio de estudioso, pues inesperadamente, en materia tan distante de su profesion avia desplegado los tesoros de la eloquencia.

Lusi. No porque la luz no si va al ciego, ha de ser menospreciada del que no lo es. Alumbra el Sol el mundo, en unas partes passa esteril, y en otras engendra preciosas perlas, y piedras preciosas: y aun en estas mismas con tanta distancia de valor, qual se dexa ver, y conocio Apolonio Tiano, en la Pantaura, con quien se empeña tanto, que la viene a hazer un epilogo de todas las virtudes que por las otras se derraman; todo por las varias disposiciones de las entrañas de la gran madre, que tal vez concibe ricos, y sumptuosos partos, y tal vez no admite, o por lo menos aborta, la operacion de los rayos. Y assi la conversacion con esta propiedad, si en un objecto no mueve, en otro principia el movimiento, y en otro mueve de todo punto, operando en conformidad de las complexiones que provoca. Una misma lumbre endurece el barro, siendo materia debil, y derrite el bronze, siendo materia dura.

San. No solamente son justos y buenos, pero importantes los tales ayuntamientos; de cuyas proposiciones varias se forman las leyes constantes: con ellos se hizieron tantos Concilios, en que se aclararon verdades, y condenaron yerros, qual fue el que san Anselmo relata de Nicea: los dos en tiempo de dos Theodosios, uno en Constantinopla, otro en Epheso, y el otro en tiempo de Marciano. Y por esta necesidad juntò Iosue los Tribus de Israel. *Congregavit Iosue* (como en el principio lo dize el ultimo capitulo suyo) *omnes Tribus Israel.* Y semejantes ayuntamientos, que son para mejorar los tiempos, el mismo Dios los admite. Y por esso se lee luego abaxo, *Conversaron como con Dios presente: Steterunt in conf.*

in conspectu Domini. Y en el tercero del Exodo manda Dios a Moyfen que los haga. *Vade, & congrega seniores Israhel.* Y desta manera, vencido lo que importan las conversaciones, y el tiempo dellas, que tambien en el tiempo se mejoran, como lo dize el Sabio en el cap. 15. Platica oportuna es por estremo buena. *Et sermos oportuni est optimus;* entiendase la calidad, y cántidad de las partes de la conversacion, para que lleve el fruto, q̄ de las de los sabios se puede y deve esperar.

Lus. Pareceme, que si tanto vamos ajunstádo la nuestra a lo devoto, seremos muy poco oydos, porque los oyentes deste tiempo, en el punto que no se les habla al uso de sus costumbres, huyen, y no oyen.

Elas. Eso es con otros, que no los circunstantes, que quieren con su allistencia honrosa, condenar la fuga de los tales vituperable.

PARTES DE LA Conversacion.

Para los habladores en su lengua, y para los que sin su lengua hablan.

PALESTRA IV.

LAs conversaciones semejantes han de llevar, con palabras candidas, y socintas, sentencias honestas, y dilatadas; porque si las palabras, como dize Tulio, nos diferencian de los brutos, no deven ser ellas tales, q̄

parezcan dellos. Y aſſi S. Chriſoſt. en la hom 3. dize, q̄ la palabra es un ſermon razonable, que diſcubre el miſterio del coraçon, y la capacidad ſuya; y por eſto le llama a la voz articulada del hombre, Lucio Floro, ſombra de ſus miſmas operaciones.

San. A la converſacion, por lo que es bien que tenga de buena orden, diera yo, y pienſo que no con poca propiedad) la definicion que a eſta dà Boecio en el libro primero de Conſolatione; que es propia y conveniente diſpoſicion de coſas diverſas: y mas breve; es la converſacion, erudicion y eloquencia: aquella que deſcubra el interior de las t̄nieblas. floreciendo fructuoſa; y eſta, q̄ ſaboreando el guſto, ilumine las ſentencias, fructificando floreciente: que la eloquencia ſin prudencia, no es bien que tenga lugar a lguno, aviendo de ſer la converſacion un emporio opulento de acciones exemplares, ò referidas de los paſſados, ò exercitada de los que con-verſan.

Luz. Y eſta devia ſer la cauſa, porque de los Griegos ſe lee, que hizieron un ſimulachro, a que llamaron Hermatena, como en la Epiftola 2. del libro primero lo dize Ciceron a Attico: *Quod ad me de Hermathena ſcribis, per mihi gratum eſt, ornamentum Academia proprium mea.* Es natural adorno de mis Paleſtras: el qual nombre ſe cõpone de Herme, que es Mercurio, que reputavan por el Dios de la Eloquencia, y de Athin, que es Minerva, que tenian por Dioſa de la Sabiduria, donde por el exercicio de Athenas ſucedio el nombre a eſta ciudad, ſegun Farnesio de Interpretatione verborum, y es comun. De manera, que en z qualla imagen, alli compueſta, mudadamente ſeñalavan, que la eloquencia, que es Mercurio, ha de eſtar acompaõada de la ſabiduria ſolida, que es Minerva: alli, que eſta (quando no acompaõada de aquel)

se admite sola. Pero este (quando no acompañado de aquella) solo no se admite. Y por effo la Escritura no llama Sabio al que usa de muchas palabras. Y por el contrario, al que en ellas se limita con ponderacion discursiva en las materias que discute, este tal llama verdaderamente Sabio: *qui Sapiens est corde, appellatur P. udens.* Porque del prudente es la lengua el alma, y del necio es el alma la lengua, en oposicion contraria.

El es Y parece del Ecclesiastico. Tienen los necios, dize, el coraçon en la lengua, y los sabios la lengua en el coraçon: *Stultorum cor da, in eo sunt sicut ore, & sapientum et in corde est.* Por esto dize Oracio, Que la conversacion es una imagen y simulachro de hombre: porque no ay retrato que más se le parezca que sus mismas palabras, siendo ellas el argumento infalible del animo y valor, como el son do del metal, que basta tocarle para conoecerle, segun dize Quintiliano: lugar es del derecho. L. Labeo. ff. de supellect. leg. L. non al. ter ff. de leg. 3. y dos partes peregrinas del hombre son, sentir mucho y hablar poco: una sirve de no poder ser engañado, y otra de no poder ser reprehendido: como lo fue de Leonides, aquel que ablando sobradamente en un negocio de importancia, le dixo, Que sin proposito hablava en cosas de buen proposito. Que es argumento de inconstancia, y necesidad, usar de muchas palabras. Donde vino a dezir Euripides de las Golondrinas, Que si el hablar mucho, presuroso, y perpetuo, fuera sabiduria, ellas podían ser tenidas por más sabios. Lo que quiso, no solamente entender al contrario, si no que sirven las muchas palabras de confundir las materias que se tratan, como pareció de lo que sucedió a aquel Rey Griego con los Embaxadores de Samos que siendo muy prolixos en la proposicion de su Embaxada, les respondió el Rey, repreh-

bendiendolos en la repuesta, Quanto a lo primero, no me acuerdo de lo que dixistes.

San. Esta fue la misma traça que tuvo Aristoteles, con otro, que aviendole cansado por largo espacio cō multitud de palabras, sobre un particular que le comunicava, al fin se disculpò de la dilacion en ellas, pidiendole, que le perdonasse, y que le respondiessse. Y el Filosofo le dixo, con un cuydoso descuydo, No teneis de que yo os perdone, porque de lo que hablastes no os he entendido cosa alguna, por aver estado imaginando en varias cosas. De manera, que el hablar mucho gana discredito al que discurre y pierde la atencion en el que escucha. Por esso, cerca de los Messenios, dize Pausanias, Que tenia el simulacro de Minerva una Corneja, q̄ fingieron que ella avia caçado por impedirle el uso continuo de las voces, como condenando las muchas palabras en el sabio, por ser aquella ave naturalmente garrula. De donde se tomò ocasion de dezirse aquello que escribe Antigono, que no entran Cornejas en el alcaçar de Athenas, como cosa indigna por tan loquaz, de tener algun lugar en el emporio de la sabiduria.

Luz. Ha de ser, pues la convenienciã del prudente, caudalosa en la sentençia, recogida en el eloquio, Por lo qual, faltandole todo esto a Anaximenes Orador, abundante en palabras, y corto en sentençias, subiendose un dia en la cathedra dixo del Teocrito: *Incipit verborum flammam, mentis gutta.* Arrobas de palabras, dize, y adarme de sentido. Que viene a ser la razon porque los de Corinto, como lo recita Pausanias, pusieron un freno en la mano del simulacro de Minerva, de la misma suerte q̄ Macrobio de la Diosa Ranucia, diziendo, Que la lengua del sabio ha de ser moderada en las palabras, las quales han de ser hijas del ingenio, con que se penetre la dificultad.

cultad de los argumentos: y por esso se dava la Lechuza Minerva, porque es ave que particularmente penetra el obscuro de la noche y con la luz natural, por las tinieblas halla camino. como lo enseña Iustino, quando trata de que apareció en el yelmo del Infante Hieronio, infalible agujero de la corona en que vino a suceder.

Elaf. Allí es, que para ser agradable y fructuosa la conversación, ha de llevar las referidas partes, constancia en la elocuencia recogida, y peso en las sentencias dilatadas. Y es doctrina del mismo Ciceron, quando trata de las perfecciones, y partes de los Oradores: porque los que hablan poco estan llenos de sabiduria, y por el contrario vazios los habladores, como vasos, que fuerñan uuebo quando no llenos se tocan. Por esto ordenò Lycurgo a los Espartanos, que los niños hablassen poco, porque luego desde el cimiento llevassen esta virtud; siendo entre todos gravemente aborrecidos los que mucho hablaban, y que en quanto alguno rezonasse, guardassen infalible silencio, para que en aquel mismo tiempo que estaban oyendo, estuviessen (no lo passando en silencio) previniendo la respuesta recogida y sentenciosa. Y es doctrina del Ecclesiastico en el cap. 32 que manda oyr callando. *Audi tacens.* Y desto se seguan dós cosas, que se han de procurar en todas las conversaciones, no hablar fuera de tiempo, y en tiempo razonar con cuidado.

San. Y quanto a lo primero, no es de menos importancia, que lo que dize en el cap. 15 el Sbio, Palabras a tiempo son como de oro por su perficies de plata: *Malta aurea in b. Est ae genteis, qui loquitur verbum in tempore suo.* Porque sin particular oydo, y silencio, ministrados a la lengua que discurre, no se podrá responder con tanta felicidad, Callando estudia, antes que hables. *Antequam loquaris*

loparis, dize el Ecclesiastico en el cap. 18. *discet*. Y en otro lugar; *Esto mansuetus ad audiendum verbum, ut intellegas, & cum sapientia proferas responsum verum*. Con oyr prompto, entenderás como respondas Sabio.

Luf. Y en el capitulo 8. *Tempus & responsionem cor sapientis intelligit*. Y en otro lugar. continuando siempre en la misma doctrina. *Priusquam audiat, ne respondeat verbum*. No se contentando con que oyg a parte de la oracion, si no toda; y no atajando el discurso: que por esto dize luego. *In medio sermonum ne adicias*. Oyr sin interrôper: y responder sin molestar.

Ela. Y no solamente con esto se dà por pagado Salomon en el cap. 18. de las Parabolas, quando dize: *Qui prius respondet quam audiat, stultum se esse demonstrat. & confusio dignum*. Que no solamente no es sabio el que no aguarda el tiempo de la repuesta, mas de añadidara le tiene por necio, y indigno de ser admitido a la conversacion prudente: no se le olvidó a Aristoteles, esta advertencia en su Politica. *Sermo dicentis* (dize el) *non interruptum datur*, y tanto que tuviere oyo (que es la segunda cosa de las dos, que dize que avia de tener el que discursivamente conversa) entonces tampoco no dilatara la repuesta, si la puede dar: porque allí lo manda el Ecclesiastico, *Si scies responde*. *Si est tibi intellectus, responde proximo*, que responda subseguente al termino del oyo. Y no repuesta de qualquiera suerte, antes discursiva y de entendimiento. *Si est tibi intellectus*. Y quando no, dize luego. *Si non scies call* (mas quien imagina q̄ ignore?) *Sin autem, sit manus tua super os tuum, ne capias in verbo disciplinatio, & confundaris*. Porque respuestas sin discurso, erudicion, y eloquencia, no solamente no fructifican, pero confunden Y por esta razon es mas provechoso no responder (aunque muy dificultoso el no ha-

zerlo) donde dixo S. Gregorio en el 3. de sus Morales, que no es menos cuerdo el que sabe callar, que el que sabe responder. Y Aulogelio en el lib. 1. antes admite esto por cordura indiscreta, que lo otro por agudeza loquaz.

Lus Assi lo dize el cap. 30. de los Proverbios, Tapa-
ra se la boca quien tu viera entendimiento para hazello:
Si es inintellexisset, ore suo impossuisset manum. Y esto que-
ria tambien dezir el monton de piedras, ya referido, cõ-
sagrado a Mercurio en Achaya, por cuyas partes se fi-
guravã las de la cõversaciõ, cuyo cuerpo, constãdo del
ayütamiẽto de las palabras, devẽ ser solidas y cõstantes,
que es la propiedad, con que alli se ajuntan las piedras
a formar aquel cuerpo: de manera, que poderosamente
importa el tiempo de la respuesta como queda con di-
lacion vencido: y en el Ecclesiastico se prueba, que es
fuerça que calle el sabio, y que no acabe de hablar el
necio: *Sapiens tacebit usque ad tempus, inscius autem, &*
imprudens non servabunt tempus. Y con çillo, y con respõ-
der en tiempo. y cuydadoso, luego se seguirã el fruto q̃
se pretende de la conversacion, que es, por numero las
palabras, y por peso las sentencias. *Oratio debet esse or-*
natio sententijs, quam verbis. Dixolo Ciceron en su O-
ratorio.

Sas. Las quales no sola mente han de ser en qualquie-
ra materia, si no en la que fueren dignas de entrar en
discurso, honesta, y provechosa. Que por esto dixo Iob
en el capitulo sexto, hablando ajustados *Loquentes id*
quod justum est. Ni tampoco las palabras, basta que sean
pocas, sino que han de ser tersas y naturales, Que no
sean muchas en otro lugar, de más de los referidos, Au-
logelio lo advierte. Y que sean castas, Euripides dize,
que no ay prodigiosa enfermedad, como no tener la lã-
gua

gua castigada. Y Seneca en las Epistolas morales del libro octava, Que no conviene gastar tiempo en el estudio de palabras: Naturales han de ser, porque como dize Pio Segundo, las artificiosas mueven necios, y cansan prudentes. Y por esso dixo Ciceron en el primero de los Officios, Que se avise de hablar con palabras notorias, y no estimular risa con las incultas: *Sermone uti debemus, qui notus est nobis ne, ut quidam Græca verba incultantes, jure optimo rideamus.* Donde no estimando colocacion artificiosa de palabras el Jurisconsulto Paulo in l. Nec enim, ff. de solution. manda, que no se atienda a ello, si no a lo que en ella se dize, *Non ordinem scriptura sed mentem debemus attendi.* §. ante hæredis, inst. de legat. cû similibus.

Elaf. Es tanto al contrario esto en este tiempo, que parece que en ninguna otra cosa estudian oy los cultos presuntuosos, mas que las Aves de Iuno, de que llevan de la mano a la fortuna, eu esto que es saber: y es esta enfermedad mas natural de nuestra España, que de otra nacion alguna, siendo assi: que con este estudio tan cansado no se mejoran cosa alguna de aquellos que en los tiempos passados les parece que hablaban rusticamente, y no al modo que agora se usa, como ellos dize. Pues qual es el de los presentes, que le iguale a Torcato Tasso, ó a Luis de Camoens, y Garcilasso? que sin mendigar vocablos inchados, con aquellos antiguos y naturales, son tersos, castos, elegantes, y heroycos, no dexando por antiguos de vencer en todo a los modernos, de tal suerte, que con esta fama seràn eternos.

Luf. Ninguno que supiesse, ha dudado jamas de que no puede aver mayor desatino, ni principio mas acomodado para mil impropiedades, que escribiendo en Español, hablar en Griego. Veis un hombre Español os parece.

rece. Veis sus escritos, parecen Griegos. Quando lo considerò, me acuerdo de como sò parecidos estos a aquella vision del cap. 13 de Apocalypsi, donde dize san Iuan: *Vidi aliam bestiam ascendentem de terra, & habebat cornua duo similia Agni, & loquebatur sicut Draco.* De suerte, que son los tales como esta bestia, que siendo Cordero, tenia estrafias voces. O si tiene igual lugar en este aquel del 17. del Genes. quando Isaac, presintiendo el mysterioso engaño de Rebeca, dize: *Vox quidam, vox Iacob est, sed manus, manus sunt Esau.* Manos de Esau, con voz de Iacob, son confusion en Isaac. Pues que propiedad de lengua se puede hallar en un soneto, donde se encuentran estas, ceruleo, radiante, joven, lucifero, girante, apographos, candores, analogia, alucinante, armonico, deplorante, ceda, plectro, armioso, bruma, conciento, mesto, gemino. transmigracion. Que le queda de Español a semejante poesia.

San Recitable, por vida vuestra, señor Lusitano, que se puede tener a milagro, que se ensarten sin peligrar el decoro, voces tan ajenas en nuestro idioma.

Lus. Primeramente es menester, que se pais el assumpto, por que aun con saberle, entiendo, que no será entendido: y si yo, para este mismo efecto de que no lo fuesse, no lo comunicara, de ningna fuerte me atreviera a reprender en otros, lo que en mi, sin este pensamiento, fuera culpa averiguada. Al fin, el assumpto es, alabar un amigo que escribió la tragedia de Piramo, y Tisbe, por no dezir por rodeos los Amantes Babilonicos. Y el soneto es este,

*No ha visto copia igual, dulce de amores,
En quanto buella Ceruleo, ve radiante*

*El joven, que lucifero girante
Se acuesta en vidrios, y despierta en flores.
Apographos, señor, dais en candores,
Al que os ve de Analogia alucinante:
Y armonico en las queexas deplorante,
Consultados llevais los Ruyseñores.
Ceda el plectro arminoso al vuestro, en quanto
Flando llama, deslizandó bruma
De los dos en conuento, ostentais llanto.
Que quando en meste fruto se resuma
El gemino calor, del róxo manto
Fue la transmigracion a vuestra pluma.*

El Digo, que fue ocioso de aclarar el assumpto a que lo hizistes, porque aun agora est más escuro, pues sin saberlo, se le pudiera dar algun entēdimiento, como a enigma: pero si los que le oyeron le entienden, no lo guardē para si. q̄ me holgaré en estremo de oyrle el comēto.

Los. Lo mejor serà, que le dexemos. Y bolviendo al intēto, digo, q̄ no puedē dexar de padecer tales obras infinitos inconvenientes, pues intenta un ingenio exprimir pensamientos propios con agenas voces, que antes despiertan absurdos irreparables, como se vió entre los Achilinos, y Tascanos, que preguntandose unos a otros con lengua agena, se respondieron disparates, como lo nota Oracio en la Epist. 6 del lib. 1. Y por esto Trevelio, en la vida de Aureliano X escusandose de estudio semejante, dize, que no propuso consigo de escribir palabras, si no obras.

San. Por esso me quiero yo persuadir, que las alas, ò plumas, que Plauto escribe que avia en la cabeça de Mer-

Mercurio, significan las palabras, porque unas y otras son pompa del ayre, que dio lugar al refran, Palabras y plumas. Y Homero, en todos os lugares q̄ trata de las palabras, le llama ligeramente aladas.

Lus. No ay que dudar del daño delas que son de tal manera afectadas, ni lo dudò Timon Philasio, que amonestava que se huyessen las Phichagoras estudiosas, con que solia engañar los hombres, ò ofender los oydos: porque las semejantes no traen consigo cóstancia alguna, y por esso, como dize Suidas, davan los de Areadia à Mercurio la figura quadrilatera, ò como dize Plutarcho, los de Athenas, la qual, referida de Pausanias, y Alexandro Napolitano, se le consagrava: porque como fuesse tenido por el Dios de la eloquencia sabia, con esto mostravan, que devia ella de ser firme, y constante, que es la naturaleza, y accion propia de la figura angular.

Elas. Por essa causa se afirma, con Estrabon, que la misma figura tiene el impireo assiento de la gloria, y parece del capitulo 21, del Apocalypsi: *Et civitas in quadam posita est, & longitudo ejus tanta est, quanta & latitudo.* Es ciudad en figura angular fundada, tanto de ancho como de largo, denotandola infalible consistencia de la suma y verdadera sabiduria y eloquencia, que magestuosamente le ocupa, donde la mudança no conoce entrada: porque siendo las palabras imagenes de los pensamientos, ò como dize Aristoteles, simulachros de aquellas cosas que concebimos en el animo, no siendo nativas y propias mal podran expressar lo que se pretende.

Lus. Por esta razon, dize Quintiliano, que el natural cuydado ha de ser de las palabras, y la sollicitud laboriosa de los pensamientos: porque no ay cosa mas importuna, y digna de reprehension que la numerosidad y adorno de palabras exauistas de todo concepto. y lum-

bre de erudicion: para engañar los oydos de ignorantes con aquel artificio del Calamar que como advierte Oracio en la fatyra 3. del l. 1. enturbia el agua para engañar los otros pezes. Que es lo que en este tiempo solamente se halla en los cultos; con que vienen a ser molestia de quien les escucha, y tinieblas de si mismos, y de la verdadera eloquencia, que consta de mover con claridad, y no peregrinando lenguas, con que se escurecen mas y estiman menos: pobres en la abundancia de las naturales Españolas, que pudieran enriquezer las estrangeras, si en ellas se hallara este defatino de no estimar las suyas.

San. Es irremediable en los Españoles, con que dan ocasion a muchos para que digan, que quierẽ con la obscuridad de las palabras persuadir que dizen más. Donde ya Marcial en su tiempo se quexava desta enfermedad, y queriendo ataxarla, dixo:

Scribere te, qua vix intelligat ipse modestus,

Et vix Claranus, quid, rogo, Sexte juvat?

Rematando la Epigramma diciendo, que no era aquel camino propio para ganar fama,

Sic tua laudentur, sanè mea carmina Sexte,

Grammaticis placeant, & sine Grammaticis.

Habla, dize Marcial, de manera que te entiendan. Y es alli, porque si Platon en lo que escrivio tan obscuro sobre los números de Pythagoras, diò mas en que entender a los ingenios. no ganó mas gloria y fama al suyo, ni la pudo ganar Heraclito por mas que gran Philospho de Epheso en la Theologia que escrivio, pues ignorada de todos, de ninguno le podia adquirir gracias: y al fin, son los escritores deste tiempo Esphinges en sus escritos, manifestandose como Cometas, exalaciones del

vapor de la tierra en la region superior del ayre, para cuyos efectos y entendimiento es menester la Iudiciaria. Y por esso dize el mismo Marcial de semejantes escritos.

Non lectore tuis opus, est sed Apolline libris.

No escribes para lectores, sino para oraculos, No haciendo otra cosa mas que dar nulos indisolubles, como los Cassios de Egipto, para los quales no bastará el resuelto y castigado azero, que al del Gordio Phrigio dio salida: porque alli cortava en cuerpo palpable, y aqui en oposicion, ayre sin tomo.

Lusi. Verdad es, que podra en lo heroico el Poeta introducir voces ajenas, como sean tales, que con mas energia descubran lo que se pretende, que desta suerte será la novedad ilustre adorno de la obra; y aun fingir palabras y figuras de decir. Y no se contenta Aristot. en el lib 3. de la Rethorica, con que sean las voces introducidas del Latin solamente, que es lengua general a todos, sino que de otra qualquier las puede introducir, que con esto (dize el) queda la oracion mayor, donde Virgilio uso de vocablos Persi y Punico, quales son Magalia, y Gazi, de suerte que a tiempos y no continuado, qual en el Soneto referido, es importantissima la tal introduccion de palabras, como no sea parecida a la de Ariosto, que dixo en un verso de su grande obra; *Agnus D. i.*

Ela. No acredita poco este lugar, aver usado Virgilio las referidas voces, pues escrivia en la lengua Latina que no suele pedir ayuda a nadie: mas al fin halló Virgilio, que era adorno de su Poema, y de otra suerte, los que oy se escurecen, sin razon se quejan de que no hallan alabanzas en los que les oyen conversando, o conversan escribiendo: y en vez de aplauso ganán enemigos, indig-

no fruto de las esperanças de las conversaciones, ò de las escrituras que haviendo de ser faciles para obligar, dulces para mover, y doctas para enseñar, son con aquella prodigiosa afectacion el movimiento de los sentidos, disgustados para las gracias que por otro camino se ganan, y encendidos para las ofensas que por este se despiertan: porque la conversacion, ò escritura semejantemente tenebrosa, assi como ofende el oydo, lleva tras si con poderoso raptò el odio, de la misma manera que la facil y clara transforma los contrarios en aficion, los aficionados en amistad, el amigo fingido en verdadero, el verdadero en constante,

Luz. Todo esto pudieron conseguir felizmente muchos famosos Livios, y Cicerones Portugueses, que con varias obras escurecieron la fama y gloria de los que antes y despues escrivieron, hablando en su lengua tan elegantes, que con razon les puedẽ embidjar todos, mas igualar ninguno.

San. Poderosa planta es la lengua, ò pluma, que tan colmado fruto lleva como la amistad, que tan dudosamente se posee, mas no passemos sin que el gusto le haga la salva.



QUE ES AMISTAD, Y
sus partes.

Para los amigos que agora se usan , q̄
no sirven de nada, ò de
afrenta.

PALESTRA V.

NO es poco peligrosa salva la que un honrado pen-
samiento llega à hazer en semejante plato: porq̄
tal vez (con que es la amistad, *Ad usum vite ne-
cessaria maximè*, como dize Aristoteles en el 8. de las E-
thic. Importante es la amistad al uso de la vida) encuē-
tra el veneno de un enemigo tan disimulado en lo apa-
rente, que vencido el gusto, divertido del daño, se dexa
llevar hasta donde el peligro es manifesto, y todo el re-
medio ocioso. Y es aquella justissima quexa, que de tal
fuerte de amigos tenia el mismo Dios, quando por Isaias
en el cap. 29. dize, Que el pueblo le lifongea con la bo-
ca, y ofende con el alma: *Populus iste: labijs suis glorificat
me, sed cor suum longe est a me.* Y estan per-versa fuerte de
amigos esta que ni las alabanças dellos son menos que
malas, y aborrecibles al oido, ó que buen lugar para es-
tenos ofrece el evangelio; refuendo quando a Christo
le truxeron en Cafarnaun el endemoniado, que viendo-
le, le començò a llamar, Santo, Santo: mas como eran
ala.

alabanzas de enemigo disimulado no las pudo sufrir Christo: y allí mandó al Demonio que callasse. Que si el mismo Dios como penetra lo intimo de los pensamientos, no padece la molestia que recibe un humano, quando despues de ignorados los encuentra (que es herida mas nociva que la que pueden abrir todas las armas del mundo como dice Vegecio en el lib. 2.) molestale la ignorancia notable de otros, que tan limitados le imaginan los poderes inaccesibles a la fragilidad humana.

Elaf. No es materia esta para dexarse de tratar con particular cuydado; y bien, que el mio no le pueda dar alcance, doyle el deseo de conduzir a su definicion tan buenos ingenios; y animos tan nobles adonde los terminos de la amistad no pueden faltar verdaderos en los puntos de la cortesía; que es la primera, y mas hermosa parte de la amistad; pues no puede tener este nombre la que eclipfa el respeto, y devido decoro a las personas que mas conglutinadas se comunican.

Que solo de la enemistad procede la descortesía: que la amistad es muy cortes. Gallardo lugar tenemos en el cap. 14. del libro primero de los Reyes. Saul estando mal con David, no lo nombrava por su propio nombre: hijo de Esai le llamó entonces, imaginando que le afrentava. *Cur non venis filius Esai?* mas despues viendo que David lo pudo matar, y no quiso, muestrasele amigo con nombre: lo por su nombre. *Num quid vox hac tua est fili mi David;* Allí que siendo la maior descortezía llamar a uno por otro nombre que el propio, usa de la Saul con David quando enemigo: y quando amigo ya le sabe el nombre para tratalle con cortesía.

Luf. Según S. Thomas 2. 2. q. 23. art. 1. es la amistad en quatro maneras; natural, domestica, civil, y divina: San Ambrosio advirtiéndolo que quita el Sol al mundo el que quisiese

quisiessse quitalle la amistad entre las criaturas. dize que es ella un vinculo de todas las cosas De fid. ver. invis. *Amicitia rerum omnium est vinculum.* Y san Gregorio Nazianzeno, dize que la amistad, no es menos que una Alma en dos cuerpos. *Amicitia, una est anima, duo corpora ferens.* Y por esso dixo S. Geronimo: que el amigo era otro yo: tomado de Zenon que segun Laercio en el c. 1. del lib. 7. respondió lo mismo, siendo preguntado que cosa fuese un amigo. Muchos, philosophando, dizen, q̄ toda la amistad humana tiene su origen en el amor propio de aquel que con otro la toma; porque se suele procurar por utilidad, ò de interes, ò de gusto: de manera, que se ama el objeto por lo que del se espera. Palabras son de Aristoteles, *Omnis amicitia, vel ad fructum dirigitur, vel ad voluptatem.* Cosa que no safre Ovidio, quando dize, que es torpeza fundar la amistad en interes.

Turpe quidem dictu, sed si modo vera fatemur,

Vulgus amicitias utilitat probat.

Porque, como dize el mismo Aristoteles. *Celeriter tales amicitia dirimuntur,* Presto se extinguen tales correspondencias, es tambien de Santo Isidoro en el lib 3. de sum bon. *Dilectio enim que munera glutinatur, eodem suspensâ dissolvitur.* Amistad por interes (dize el Santo) no dura mas de lo que duran las dadas. Pero yo, sin aprovecharme de lugares agenos (no olvidandome del titulo con que le aclama el mismo Ovidio, llamandole sagrada a la amistad:

Illud amicitia sanctum & venerabile nomen)

Digo, que la verdadera amistad es, una candida comunicacion de constantes voluntades.

SAN. Y assi dize. A Iuriseconsulto. Paulo L. latae. §. amicos ff. de verb. signif. *Amicos appellare debemus, non loco*

que noticia conjuntos, &c. No son amigos los que con fidedel ocasion se corresponden, sino con constancia y firmeza. Y luego dize Donato, *Amicus in perpetuum.*

Mas Y el amigo, que en algun tiempo, o en algo se desvia de lo que quiere aquel con quien se corresponde, quando se ajusta con los terminos de Christiano, y obligaciones de honrado, no merece nombre de verdadero amigo. Es lo que enseña san Geronimo en la Epistola a Demetriade. Querer y no querer lo mismo que quiere o no quiere el amigo, es la amistad. *Eadem velle & adem nolle, si ma amicitia est.* y lo avia dicho Salustio en la Jugurta. Asii lo dixo Ciceron a Lelio. *Est amicitia omnium divinarum, humanarumque rerum cum summa charitate confusa.* Es un candido exercicio de la amistad mas pura, y un mudo consentimiento, y tacita compañia de consejos y voluntades, quales fueron aquellos dds de Orestes y Pylades, que condenado uno a la muerte por el hurto del simulacro de Palas, el otro ofrecio la vida por libertad de la del amigo, que reciprocamente verdadero, pedia la muerte por remedio de su vida. Donde dixo Manlio.

*Optavit què reum sponsor non posse reverti,
Sponsorem què reus timuit ne solveret ipsum.*

San Más apretadamente que todos los del mundo guardavan los Espartanos (como en la vida de Lycurgo lo refiere Plutarcho) las leyes de la amistad, pues era la suya de manera, que el que una vez la tenia con otro: que lavan todos impossibilitados para aver de pretenderla conninguno de aquellos dds que ya la tenian, juzgando, que ya no podia ser verdadera amistad aquella que se divide: teniendo casi, que era poco el

caudal del animo de un hombre para corresponder entre muchos a las leyes de la amistad verdadera. Y es pensamiento de Propertio, y Plinio Junior, y de Aristoteles en el 8. de las Ethicas.

Perfecta cum multis amicitia instrui non potest.

Y continuando el pensamiento en el cap. 10. del lib. 9. *Ita definiendus est numerus amicorum, ut non plures sint, quã cum, quibus vita licet traducere.* No es perfecta amistad entre muchos, dize: y no deven ser mas q̃ los que pide el descubrir un humano su pecho, que deve ser con pocos. Y deve el amigo descubrir su pecho al amigo, y ofrecerle el coraçon y las entrañas; que assi los Romanos figuravan la amistad con el pecho descubierto hasta el coraçon, donde avia unas letras, que declara Girald. in lib. de Dijs gentium. Y por esta razon Salustio en el de la conjuracion de Catilina dize, que aquella es firme amistad, y solida en el hombre, quando no dexa de seguir lo que quiere al amigo, porque es obligacion precisa, y ley que no sufre exceso, que el amigo quiera lo mismo, q̃ el amigo quiere.

Lus. Deste misma manera respondio a quel Monarcha al otro en una pretension: Lo propio que quiere el Principe quiero yo. De suerte, que con que querian lo mismo uno que el otro, no exercitavan la verdadera correspondencia de la amistad.

San. Bien se dexa ver, que la respuesta tuvo mas de lo agudo para el provecho propio, que de lo cõforme para el ageno: y assi no avia alli amistad, sino pretension. Mas dexando a parte el pensamiento, bien dixo Salustio, que el verdadero amigo no avia de ser opuesto del amigo en las pretensiones: porque entre los que son interamente amigos, no importa mas la possession de los bienes en uno que en otro, pues la amistad fuele hazer

comú e l uso dellos, como lo dize el cap. 6. del Ecclesiastico. El buen amigo es un valiete laurel contra los rayos de las ocasiones. *Amicus fidelis proteccio fortis, qui autem invenit illum invenit thesaurum:* bien respondiò luego Alexandro a unos que poniendo su benaventurança totalmente en la bolsa (idolatras de que tambien agora el mundo está lleno) le preguntaron adonde tenia sus tesoros; pues la respueitas fue solamente mostrarles cõ el dedo sus amigos que tenia enfrente: Y Dario no menos sutil lo enseñõ a otros que viendole abrir una Granada en que aparecieron muchos granos, le preguntaron de que cosas deseava tener otro tãto numero como el potentia dellos: De Zapiros: respondiò Dario: porque era Zapiro un valeroso y fiel amigo suyo. De Ciudades o de Provincias pensarian los preguntadores que serian los deseos del Principe famoso. Esto pidiera un avariento que desamandose a si propio por su tesoro, no sabe lo que vale un amigo: o no lo quiere por no cumplir las leyes de la amistad que haze comunes los bienes entre si: y por esto, Terentio dixo, que entre los amigos todo devia ser comun. *Votus verbum est communia esse amicorum inter se omnia* porque el amigo verdadero no permite faltas en el amigo; si es rico, no lo consiente pobre, o alomenos de todo punto necesitado: si es fuerte, no le sufre yerros niã gravios; si prudente, no lo admite mãchas en las costumbres. *Vera facis, sed sera mea convicia es ipse.* Y es esto tan obligatorio, que si no lo reprendiere sera culpado con el. Dixolo Seneca. *Amicia vitia si feceris facis tua:* hazes tuyo el vicio del amigo si lo consientes: Y es de derecho L. obligamur. ff. de act. & obligat. Ni que se despeñe en osadías, en las quales tiene obligacion de obedecerle, porque la amistad, como dize S. Ambrosio en el lib. 3. de Offeijs: *Superbiam nescis.* No usa la

amistad de sobervia arrogante, antes de obediencia humilde. Parece de la Epist. 120. de S. Agustín. Y en las mayores imaginaciones pone los ojos en el farol de la razón, y no quiere del amigo correspondencias que le multipliquen daños: porque como dize la misma escritura referida; *Noli fieri pro amico inimicus proximo*, que es el mayor yerro que un amigo puede solicitar en los terminos de la amistad, hazer su provecho con daño del amigo.

Elaf. En el acto quarto del Andria lo dixo Terencio con estas palabras: No se puede creer, que se encuentre en el mundo tan abominable suerte de gente, que solicite su provecho con el daño ageno. Y Aufonio en persona de Periandro dize, Que nunca la fuerza del provecho ha de atropellar la del respeto. *Nunquam discedat utile à decore.* Y aun no lo ponen entre los limites de la amistad, que obligando más lo sufren menos. Y el pretender sin respeto es de los brutos, de quien la amistad (como dize Ciceron en el primero de sus Oficios) es acción que mas destingue los hombres.

Luf. Ley es essa, que deviendo ser inviolable en la amistad, no ay precepto en ella, que en estos dias menos se guarde, pues no solamente procura cada qual en todo tiempo su provecho, mas aun de añadidura lleva la cautela en la pretension, porque como en ella se ha buuelto enemigo, parecele que hallará con el mismo pensamiento al amigo, a quien deviera de comunicarse; y así le queda deudor en el interes con la codicia del provecho, y en la satisfacion de la cortesía con la amistad; pero entonces no es amistad, sino alevosía, y al doble una maldad, que provoca el sufrimiento a delatino, en el animo más reportado: y es de San Agustín sobre el Psalmo

Psalmo 63. que Tito Livio en el lib. 4 de la Decada tercera grandemēte abomina, teniendole por incapaz de credito en todas las cosas, al que en esta una vez excede.

Elaſ. Por eſſo dize el Eccleſiaſtico: *Si poſſis iſtū amicum intentatione poſſide eum, & ne faciō credas ei.* Dize. Que no baſta el aſpecto alegre del q̄ ſe vende amigo ſolamēte: hazien doſe experiencia con las obras, tendrā lugar las voces en la lengua, y las riſas en la boca. Porque de otra ſuerte, como ſe lee en un Madrigal del Guarin.

Alor che vi luſinga, alor che ride

condiſce i voſtri pianti.

Son halagos que ſe engendran en el engañio, que es perſona de muy buena cara, y de muy malas obras: valiendō mās, y ſiendo mās noble, amar con ſencion. que engañar con blandura (como advierte San Aguiſtin en el nono de las Confeſſiones) y por eſto no quiere la razón, ò malicia del tiempo, que ſe dé tanto credito a tales amigos, porque creer mucho en un ſugeto humano, es penetrar muy poco: con mayores lugares lo dixo ya el ſeñor Sanazaro.

San. Para que ſe conſigā felicidades en amiſtad, ha de llevar el cimiento en iguales, como dixo Ariſtoteles; *Magnum eſt ad amicitiam momentum, una eoducos, & aequaliter eſſe.* Si bien la amiſtad principiada. o ſe ha empleado ya entre iguales, o haze iguales conſigo miſma. a que ellos que ne lo eran ſin ella, es penſamiento de ſan Geron. en la Ep. a Paulino. *Amici ſa, par e aut faciō, aut accipiō.* Allí q̄ quādo el mayor ſe juntó por amiſtad cō el menor fue viſto igualarle a ſi propio: porq̄ es de derecho q̄ ſigue el accēſſorio la naturaleza de lo principal. Inſt de re. di. §. ſi in aliena ff. ſi quis cav De a qui reſultò a quel favor notable q̄ Alexandro hizo a ſu amigo Efeſio quādo la muger de Dario peſādo q̄ hablava cō el propio Alexander;

xandro se arrodillò a los pies de Efestion: y siendo advertida, turbada bolvió a Alexandro; que le dixo. No os parezca señora que aveis caído en alguna inadvertēcia: pues no lo fue saludar a Efestion pensando ser yo: porque otro yo le tiene hecho la amistad que con el tengo: *Santorum* (dize Plutarco que lo refiere en su vida) *amicū esse alterum ipsum*. De manera que Efestion por sus partes mereció ser Secretario y privado de Alexandro; y por la amistad que iguala sujetos tan distantes, alcanzò no menos que ser otro Alexandro.

Elas. Quedando en su punto la grandeza desse lugar, todavia es mas segura la amistad entre iguales: y muy de vido entre los que no lo son aunque la tengan estrecha: hasta en las compleciones importa la igualdad; que por esso vino a fabular la filosofia que se impidio la amistad que pretendia tener la Golondrina con el Zorzal: porque este sigue el invierno, y aquella el verano (es de Joachin Camerario) callado uno garrula otra. Y Ovidio en el tercero de Tristibus.

Amicitias, & tibi junge pares.

En la naturaleza, por lo menos, que en la fortuna (hablando moralmente) no fuele aver, sin novedad muy grande, igual constancia; demas, que como queda referido, no importa para la amistad igualdad en el caudal: en las partes, y entendimiento si; porque verdadera amistad y compañía entre entendidos ha de ser; y por esso en la ley se mandava, que con el Buey no arasse el Asno, *Non erabis in bove, Deut. 22. simul, & asino*. Porque conversar con un desentonado un cuerdo, no es sufrible; y assi es importante la igualdad en el talento: en los bienes no, pues el amigo es la hazienda, el puerto, el escudo, y amparo del amigo; porque el que dize que es amigo, y no dà, que son las obras que lo confirman, no es ami-

amigo. Amando Dios el mundo, como lo dize el tercero de san Iuan, *Dilexit sic mundum*. De que suerte le amò? Que resultò desta amistad *Vni unigenitum Filium suum daret*. Trata Dios amistad con los hombres; con que se la confirma? *ut daret*. Con darle. Y de que manera? Un Hijo solo que tenia: quanto tenia quiso darles despues que les vio de todo punto pobres y necesitados; porque no ay vezinos mas hermosos que amar, y dar: ni distancia mas fea que el dar del amar.

Lus. Lo mismo havia hecho mucho tiempo antes el mismo Dios, pues fue en el principio del tiempo, que tuvo su origen en aquella poderosa division de las luzes y tinieblas, quando formando al hombre, despues de magestuosamente organizado. *Inspiravit in faciem ejus spiraculum vite*, como se lee en el segundo de Genesis, que es lo mismo que si dixera. Desentrañose por corresponder con obras a la amistad, que desde abenitio en su idea tenia con el hombre: y viendo aquel cuerpo que amava, sin vida, y sin aliento, diole aliento, y diole vida. Esto quando no la tenio aquella estatua, que a pocos lances avia de offender a su propio autor con ella misma; y despues quando lo uvo perdido con esse modo en que la tenia su hechura, tomola para que con perdella por otro modo le restaurasse su ganancia: conociendo muy bien que no le avia el hombre de pagar mejor el rescate de lo que avia pagado la creacion: però enseñando tambien con esta fuerte de obrar sobre aquel conocimiento, que fundad la amistad no ha de ser la ingratitud en uno motivo de la inconstancia en otro para romper el laço, con que una vez se unieron: antes como la palma levantarse oprimida, y mejorarse: Por esto teniendo Dios amado al hombre, y criando a todas las cosas con la voz, al hombre criò con las manos, y con las entrañas enseñando

que effa debe luego el amigo al amigo en el principio de la amistad haziendole uno mismo consigo: *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudine nostram*; y despues de fundada la amistad devense la vida en los peligros: mejorando siempre las demostraciones, claro está pues Dios al principio de la amistad con el hombre hizole una semejança de sí; mas continuada aunque ofendiendo passó adelante con la diferencia, que va de hazerse hombre a sí mismo, a hazer el hombre imagen suya, muriendo por verle vivo; y mostrando que la obligacion del amigo es ponerse en peligro de muerte quando vé peligrar la vida del amigo, si no quiere quedarse acreditado por discipulo de Judas en cuya Academia se enseñaron a dar besos mortales. De manera que en aviendo amistad ha de aver obras que le acrediten.

Elas Bien lo aveis provado con el que mejor supo amar, y que supo dar mejor; dando igualmente como ama, y amando igualmente como dá. Porque de muy poco sirve, que el amigo haga ferias de deseos al amigo, si pudiendo, no le dá; y estando assi, que parece que no conviene que aya amistad, con quien por algun modo no es poderoso para hazer algun bien. Dixolo Plauto, *Amore oportet omnes quiquid dant habent*, Para que es amor entre sujetos que son totalmente inútiles? Porque la amistad es como la Arquitectura, pide la perfeccion de ambas hermosa correspondencia; y la de los deseos significados son las obras executadas. Mucho lo aprieta el Sabio con esta letra, de cuyo logar no me acuerdo: *Ne dicas amico, Vade, & revertere, cras dabit tibi cum statim possit dare*, Si oy puedes ayudar a tu amigo, para que lo dilatas a mañana?

San. Non sum occupatus unquam (dize el mismo Plauto) *amico operam dare.* Y Marcial,

Aurum & opes, & rura frequens donabit amicus.

Todo quanto tiene el amigo es del amigo, y de otra manera son instrumentos desacordados, ho suenan. *Cum pramiorum dignitate & sibi riorum:* (dize Eusebio Emiseno) *Magnitudo co-co dat.* Donde vino que xarse el mismo Marcial en el Epigrama 43. del libro segundo, de un amigo suyo que se llamava Candido, y era tan rico, como pobre el Poeta: sin que por la amistad que tenian le diese una capa, ni aun de las olvidadas en su guarda ropa: y assi concluye el Epigramma: Tu Candido siempre dizes que los bienes son comunes entre los amigos, y de quantos tienes, no me hazes alguno: ò que bien sabes, y que mal cumplas las leyes de la amistad. Pues luego, como quieren muchos, que dizen que son amigos, a creditar la amistad con deseos, y voluntades siempre encarecidas, nunca executadas? poniendolas en cosas inaccesibles, propio de la voluntad, andar siempre por lo que jamas ha de ultimarfe. Es de Aristoteles en el segundo del tercero de las Ethicas. *Voluntas in iis est qua fieri non possunt.* De suerte, que es armonia desordenada, deseos sin obras, como las obras sin gusto: porque de la suerte que ay muchos que desean, y no hazen: ay algunos, que hazen, y no obligan: porque en lo que se dà, mas prendado dexa el termino con que se dió, que la misma dadiua. Y viene a ser la razon porque los Pastores de Siria deven muy poco a la abundancia con que sus cabras de la exprimida nieve le inundan los tarros, pues que sobre aquella

quella liberalidad les dan una coz con que lo derraman todo: adonde fuera mejor negarle esteriles, que darle maliciosas; ganando malas voluntades, con aquello mismo que pudiera rendirle gracias: es fuerte de hazer bié para despertar el mal; de modo que no basta que se dé, si no que ha de ser alegremente. Por esso los antiguos pintavan las tres Gracias desnudas y risueñas: mostrando en lo primero que la dadiva, el favor, y la gracia que se haze ha de ser desnuda de todo artificio: y en lo segundo que no ha de ser con semblante triste. *Hilarem enim dantorem diligit Deus.* Pablo en el 9. de la 2. a los de Corintho, tomado del 35. del Eclesiastico, y del 4. de Tobias. Y es la razon porque en la ley se mandava, que con false ofreciessen los sacrificios. *Quid quid obtuleris* (el 2. del Levitico) *sacrificij solo condies.* De fuerte que se ha de dar con gracia. Y con esto remata S. Marcos el cap. 9. Mas parece que nos queda solo por averiguar la ealidad de las dadivas que puede esperar uno por amigo de otro.

Elaf. Essas ya con el Sabio, y con Plauto, y con Eusebio queda mostrado que han de ser de hazienda; y con Marcial claramente pues señala moneda campaneña, alhajas.

Luf. Pues echaran a perder la amistad si en este tiempo predicán sobre essa letra, sustentandola. Con otros Autores pudiera yo mostrar menos fragoso camino de hazer buenas obras. De dos fuertes padece un hombre, o miseria en la persona, ó peligros en la vida: De ambas a dos mil veces puede redimir al amigo el amigo sin abrir la bolsa, y con abrir la boca, dando arbitrios, y advertencias, y dando al fin hazienda tan facil como palabras: y esto es lo de Dios, *Inspiraste in faciem ejus spiraculum vite:* mas ay amigos que esta de palabras son avarientos; buenos amigos.

Elaſ. Todas las cosas buenas ſon muy pocas: todo lo que promete grandeza dificultosamente ſe le dà alcance. Un amigo verdadero es el bien mayor del mundo, ninguna cosa dà mejor la naturaleza.

nihil ex ſemet natura creavit

Pectore amicitia maius, nec rariuſ unquam.

Tiene el mal de la dificultad de hallarle, y por eſſo vino a dezir San Geronimo en la Epistola a Rufino. *Obſecrote, ne amicum, qui diu quaeritur, vix invenitur, difficile ſervatur, pariter cum oculis, mentem amittas.* Pero ſupueſto que puede hallarſe con el cuydado de quien le deſea; porque ſea la amiſtad felice, buſquele igual en la naturaleza, como eſta dicho, y de mas deſto en el entendimiento; porque el amigo cõ la viſta es agradable a la viſta. *Oſteſtus diis* (dixo Ter. en Eun.) *hominis, amice ſalvo.* Y eſ el ingenio al alma, es de Ariſt. *Amici aſpectuſ ſuavis eſt, & ſi verus, & ingenuuſ aſpectuſ, & ſermone conſolari poteſt.* Como tambien lo dixo Ovidio en el 4. del primero de Ponto: Eſto es lo que ſintió Caſſiodoro, cuyo lugar ſe entenderà de baxo de otro de S. Eſidoro en el 3. de ſuma. bon. donde dize que la amiſtad aerecianta el guſto en los guſtos; templa la pena en las penas; y es lo que ſe reſponde en el Dialogo 71. del Petrarca, a eſta propueſta. *Abeſt mihi amicus: faltame, eſtà auſente de mi, mi amigo: oy continua: dextra manuſ, dexteraue oculus meuſ abeſt: faltame el amigo; pues no es menos que aver ſeme cortado la mejor mano. caido la mejor viſta:*

Luf. Sirve el amigo con la verdad alegre, para regalo de los ojos que le miran, del guſto que le deſſea. Y con la prudencia provechoſa, para alivio del trabajo que ſe padece, del alma que ſe laſtina. Pero yo me reſuelvo, q̄ en el mundo no puede aver amigo en quanto huviere intere

interés, porque este suele dar de mano a toda correspondencia. Es el amigo según el tiempo, acompaña las alegrías, huye de las tribulaciones: *Est amicus secundum tempus suum, & non permanebit in die tribulationis*, dize el Ecclesiastico; Dd; cosas obligan los hombres a perder la memoria de la amistad: d el torpe interés que embidian, o la contraria fortuna que observan: adonde sienten abundancia, edifican amistad; y al contrario levantan yerro, y buelan.

San. Y no se como buelen con yerro tan grande a estas: que el yerro mas torpe del mando, es seguir un hombre en la amistad los passos de la ventura: y si bastara a los humanos la reprehension de un sabio, bien lo advierte Ovidio, quando dize que es torpe accion en amistad, seguir la fortuna.

*Turpe sequi casum. & fortuna cedere, amicum,
& nisi su felix esse negare suum.*

Que tales amigos son como lo yedra arrimada al muro con la letra *Testa te virgo*: está constante en quanto la pared tiene sustentancia para sustentarle: y si por algun caso padece ruina, deshechos los laços en ella se vá arrastrando ligonjera con su verdor, asta asirse de otro arrimo: Ha sido este pensamiento, motivo del emblema 63 del Camerario, en la centuria de los que se fabrican de Arboles: y por otro camino lo han tratado muchos Autores. Donde dixo Tarquino (como lo refiere Ciceron) que no conociera sus amigos sino despues que no tuvo potencia para mandar, éaudal pera despende: y es aquello de Cassiodoro quando dize. Que la necesidad es el crisol donde se purifica la verdad con que se ama: que por esso Pompeyo advertió a Sila, con agudeza, que mirase quantas eran mas las Provincias q adoravan el Sol

Sol al tiempo de nacer, que al de ponerse.

Elaf. Y es lo mismo, porque muchas vezes dezia Temistocles (segun lo escribe Plutarcho) que los Athenienses usavan del, y de su valor, qual si fuera un valiente Platano, a cuya sombra, como a sagrado acudian en la tormenta, timidos: y en la serenidad le trocavan ingratos. Esto era de amigos con un Principe: y de Principe con amigos, allà refiere Brusonio, lib. 1. cap. 3. que preguntando Diogenes de que manera usava Dionisio de los amigos: usa dellos, respondiò, con ó de los vasos: en quanto llenos procura v. ziarlos; en quanto vazios despidirlos.

Luf. Y comparò aqui Diogenes los amigos cò los vasos, porque segun Pierio Valeriano en los varios lugares unos de los simbolos, ò hieroglificos de la amistad, es un vaso: tambien lo es el perro: la golondrina; la fal: y una corona de Mirto poblada de Granadas; notable cosa que en los hombres no se hallase una parte significativa de amistad: hallándose en los animales brutos, y pláticas insensibles: tal és la inconstancia y poca fé de los humanos interefables de tal suerte, q no dura mas el amor que la necesidad dixolo Petronio.

Cum f. una mane vultum servatis amici

Cum cecidit, turpi venticis ora fuga.

Ay bonanças, dize Petronio, refucitan parientes, y amigos: ay miserias, mueren al punto amigos, y parientes.

San. El amigo deste figlo dà besos como Ioab, q son besos de muerte: en recibiendo los un hombre descuidado en la cautela, por senzillo en la amistad, pierde no menos q la vida. Porro *Amasa*, dize el c. 20 del lib. 2, de los Reyes, *non observavit glad. um quem habebat Ioab.* Como poera Amasa acantelado, perdió la vista en la accion

amorosa, y perdio la vida en la amistad traidora, que tanto puede ofender un falso amigo, y tan poco se teme un animo verdadero.

Luz. Pues si desta fuerte entre los amigos no tiene lugar la confianza, como la puede aver entre los que no lo son? aunque entre los enemigos averiguados el mismo conocimiento es el muro de la vida: y entre los amigos fingidos no se previene reparo, y peligra de ordinario la confianza. Camina un hombre por Lybia, sabe q̄ produce venenosas sierpes, passa acautelado aun por donde a penas las oye nombrar: mas si passa por un prado hermoso y iluminado con tantas flores. como no pasara confiado? Pero aqui pudo la malicia del tiempo poner el lazo, y desengañar de semejantes confianças al animo mas puro, al coraçon mas candido. Este sitio florido es el que se ha de temer.

San. Y que bien lo describe el mismo Guarin en el Madrigal 68!

Non credete à i sembianti

Che par soave, & è pungente e crudo.

Y sabe fingir unas risas, con que notablemente engaña alegre, y tristemente mata alevoso. Aun que Tibulo tiene por dificultosos estos fingimientos, quando dize, Que mal quiere la boca desmentir con risas efectos del animo.

Nec bene mendaci risus componitur ore.

Mas no lo juzgaron alli mis naturales Romanos en los passados tiempos, que entre aquella multitud de simulachros, haziendo la imagen de la Traycion, figurada en una muger (que esto le bastava para describirla) le pusieron al lado un hermoso Pino, que dava al ayre la pompa de sus levantadas copas y inexpugnable fruto,
con

con que hermosamente señalavan el falso amigo; pues al punto que un hombre para detenerse al pie de un pino, se persuade de la magestad que representa, si despues de lisongearle con los ojos, le quiere gozar la conversaci6n de la sombra con el descuydo, baxa de aquella misma gala que avia enamorado la vista una dura piña, que del golpe le dexa tan ofendido como desengañado, y allí fue llanto lo que iba a ser gusto.

Elaf. Todos estos successos contrario son con animos viles, que los generosos, no solo confian en los amigos, pero en los mayores enemigos. Para con los amigos me sobra Seneca, en el segundo de Ira, donde cuenta, como siendo advertido el grande Alexandro, que un Medico, que mucho estimava, le daria ponçoña en un cierto medicamento, con todo esto, confiadamente le tomò, y bien, que peligrasse la vida, no dio lugar en ella a la baxeza de la desconfiança, con un hombre que tratava como amigo. Digamoslo tambien con el Principe mas bueno de los gentiles Romanos. Tenia Trajano por grande amigo a Sura Licinio; del qual le dixeron que con veneno en una bebida le queria matar: purificò el buen Emperador la confiança, pues aquella misma noche se fue solo a senar con Licinio, ó por lo menos quedò solo. Para con los enemigos, en los Apothegmas refiere Plutarcho de dos Romanos, que siendo en sumo grado contrarios, fueron por los Senadores electos para una Embaxada, en materias, y a lugar, que sus personas juntas eran convenientes. Ninguno de los dos, por la enemistad de la compañía desechò la eleccion, antes comprometiéndose, y tomando la confiança uno del otro de que en aquella jornada no se acordarian de la pretension continua de sus venganças, guardaron infaliblemente lo prometido hasta la buelta a Roma, en que co-

tinua-

tingaron en su primer punto las enemistades.

San. Y de Pisitrato y Solon refiere en su vida el mismo Plutarcho, que siendo grandes amigos, ofrecidos algunos encuentros en la materia del gobierno, no por esto, fuera de aquellos lugares, en que se encontravan publicos, perdieron la amistad en lo particular: que no era bien, que por la division de los votos, en las materias del gobierno publico, donde cada uno votava lo q̄ sentia, viniessen a rompimiento las leyes de la amistad particular; que quando es verdadera, por ningun camino se menoscaba como accion vinculada en un amor constante, segun dize san Chrystomo: y es esta constancia, lo puro y sublime de la amistad, permanecer con el trabajo, y aun despues de la muerte: que esto es lo que enseñó la filosofia en aquella imagenda la Niufa en cuyo pecho avia dos fuentes: la una de la vida, y del amor la otra: Despues vino la muerte y pudo llevarle la vida, y suspender el curso desta fuente, como cosa de su imperio: mas en ella assi muerta quedó corriendo la fuente del Amor: como cosa que no reconoce mortalidad: eõ gala se puede traer para este lugar aquel Emblema de la vid braçada feraz, con el olmo seco: passó se ella a sus pies amigables ère; dióle el olmo sus brazos quando estavã en la juventud de sus verdores: fueron creciendo conformes, la vid siendo adorno del olmo, el olmo siendo sustento de la vid: correspondiase la amistad: Seciõero, ò notorio daño llevò la vida vegetativa al olmo; secõse; perdio su ser: mas la vid no perdiò la amistad por su muerte, pues des ues della le acompaña, y sigue con los mismos abraços: y el arbol, aun sin vida parece que la ayuda; porque ella viva le sigue muerto: tal es la consistencia del amor; tãl la obligacion de la amistad que no atiende al interes. Pero son tan prodigiosos, y precipi-

tados en algunos. los pensamientos con que la figuen, & ay infinitos. que sin la correspondencia que se le deve, sincera y pura, tratan los amigos como si ellos lo fueran, y las obras desdizen de la conformidad que figen; alevosia que a Indio le pareció indigna de usar; y allí se lee en su esp. 10. que quando fue con industria para matar a Olofernes, no quiso comer de lo que el le ofrecia: porque le pareció injusto comer con un hombre que deseava matar: que como el comer juntos dos significa mucha amistad, comer uno dellos con animo traidor es infame: Otra suerte de amigos, ay que contra el proprio amigo solicitan su provecho, ò tal vez se le llevan de las manos, fiados en una disculpa frivola de todo punto, con que piensan que aplican un poderoso xabon a la infame mancha de su termino, que quanto mas se encubre, se descubre mas.

Luz. Y disculpas, al fin, tan poco de recibir como las que refiere Valerio Maximo del Tyrano Dionisio, que olvidado del respeto devido a los simulachros de las Deidades, que aclamavan los de aquel siglo, llevó del de Iupiter la vestidura de oro que tenia. dexandole ora de lienço: y queriendo con una razon ridicula acreditar el falso zelo, dio por disculpa de su atrevimiento, que la de oro era fria de Invierno, y pesada de Verano. Y llevando las barbas de oro de la estatua de Esculpio, dixo, que no era bien que tuviese el hijo tantas, quando el padre no tenia algunas. Pedia Diogenes a Antigono un talento, y respondiolo que pedia mucho para philosopho; pidiole un dinero: y dixo que era poco para dar un Rey. pretende un hombre su remedio, oponele el amigo, y llevaselo, y despues fabrica semejantes razones, para persuadirle, que no le estava bien aquella pretension: y a mi me parece ya, que a todos los circunstantes

no estará mal la del sueño, que en algunos va dando al-
cance a la humanidad.

Elaſ. Ya tiene razon la que le folicita , y no será juſto
que ſe dilate, pues al ſegundo crepúſculo me hallàran
todos en eſte lugar: y porque aguarde algun premio a
nueſtro trabajo, de un verde y hermoſo olivo , con que
eſte vezino jardin ſe adorna, tendré texida una corona,
que al fin de nueſtros diſcurſos ſe pondrà, el que en ellos,
por los oyentes mas digno ſe juzgare. Y como eſto ha
de traer conſigo, que ſe trate de la materia, y anti-
guedad de la Corona, entonces ſe verà, ſi
es juſto, que ſea de olivo, la q̄ ha ſer
premio de nueſtros exer-
cicios.

Finde la primera Noche.



NOCHE SEGUNDA

DE DIOS.

Para los perdidos por saber mas de lo que les conviene.

PALESTRA I.



BIERTO està el apofèto, y el moço enguar da, pero no està Elaffo en el.

San. Parece que a el, y a los oyentes les a-
nochecio mas tarde, fino es que a nos outros
mas temprano: pero entremonos en quanto
llegan uno s, y otros, divirtiremos en tanto el pen famiẽ-
to con los ojos por estas valientes esculturas, por estas
pinturas peregrinas, donde Dedalo y Timarchides tan-
to con el compàs de Talo observan las reglas de Vitru-
vio, y donde està hablando el Mudo: y Michael Ange-
lo, trasladando el nombre en las colores, con tanta ener-
gia en la officiosa Rethorica de los pinzeles, que lo pin-
tado parece vivo, y los vivos de abortos en la vista, pa-
recen pintados: de fuerte que las ropas en estos quadros,
y las frutas en effotros, dichosamente estan resucitando
las memorias de los compitidores Zeufis, y Parrasio,
provocando las aves a engaño, y los hombres a defeuy-
do, y a mi a deseo de todos los talentos de Julio Cesar,
para dar por semejantes lienzos, los que a firma Plinio è

dió por dos del famoso Timomacho Bisancio. Mas ya se vienen entrando los combidados.

Luf. Antes entiendo que de los de afuera todos estan dentro, y Elafío no tardará, sino es que le detiene el viejo padre, a quien el sabe dar gusto como hijo perfectamente sabio, y prudentemente perfecto en la obediencia devida a los padres.

San. Dichosos son los que tienen tales hijos, que otros ay, que con sus obras ministran la muerte a quien les dió la vida: mas ya suena la escalera, y pienso que con el mismo Elafío.

Luf. Y con la corona prometida en la mano. No sé yo, señor Elafío, quien por competencia os podra llevar esse bien texido premio, porque no me persuado, que ay jornada que mas convenga a essas hojas, que la que pueden hazer de vuestras manos a vuestras siengs, de cuyo valor sabre afirmar, que no menos para coronarlas que para dar el hombre a Athenas, las produjo Minerva.

Elaf. Si no os conociera, señor Lusitano, por tan ajustado con la humildad, que despues de vencedor no days lugar al orgullo de la vitoria, (juzgando por atino cuerdo, que solo sea coronado quien bien pelear, *Non coronabitur*, con Pablo 2. Timoth. 2. *nisi qui legitime certaverit*) imaginara, que anticipando el merecimiento vuestro, a los discursos, pedis el premio: y no en poco peligro con la cortesia devida al señor Sanazaro, por la parte que las suyas tienen en el. me puso la lisonja, que en mi no admite el conocimiento propio, teniendo no poco particular de la voluntad con que honrais mis cosas. Mas pues la corona os obligò al encomio, de que yo quisiera ser capaz ella misma nos sirva de materia al principio desta noche, pendiente en tanto de la mano desta Minerva de marfil, donde
algun

algun subtilissimo Phidias quiso con el estudio de los perfles del cinzel laborioso, provocar a desatino otro Pigmalion.

Sas. Aqui estuvimos entretenidos cerca de su admiracion, porque los pinzeles de Prothogenes por estos lienzos y tablas, y los cinzeles de Praxiteles, por aquellos alabastros y marfiles, de tal manera arroban los sentidos en la consideracion misma, que no es posible que la tenga buena el que no sintiere estos efectos en semejante vista. Está allí Iupiter tan magestuosamente trabajado, que si de alguna manera podia pintarse la grandeza de un Dios, reputado de la falsa religion por superior a todos, solamente podia ser con esta humilde lisonja de colores, y valentia del estudio en el uso dellas.

Elas. Ya esta ponderacion de señor Sanazaro nos a de llevar de las manos por un rato, y por ventura q̄ por esta noche el assumpto de la corona, q̄ si bien es curioso no es alli grande como el abierto del con esta imagen de Iupiter. Bien pues ha apropiado el señor Sanazaro a la pintura, imagen, ó simulachro de Dios la humildad en las colores, que es la piedad en el, como deve entender el rigor en su tiempo, y la magestad en todo por la valentia de los pinz: le s. Pero la verdad es, que aunque los antiguos, por el camino que les ministrava la rudeza de sus oraculos y cultos, labravan, y erigian simulachros, y imagenes a los Dioses que aclamavan, y nosotros por la lumbra verdadera, que nos advierte la Fé, disefiamos al verdadero Dios con nuestra imagen, aquellos antiguos de todo punto erravan, y nosotros, bien que no erramos en la intencion, en el retrato que le hazemos jamas se puede alcanzar a persuadir a los humanos ojos lo que

es Dios, sin particular favor y gracia suya, que es invisible, y incomprehensible a los mortales; porque no ay en la figura que nuestros ojos observen, como en la ciudad de Dios lo dize San Agustín, y Varrón con él.

Lus. Y Theodoretto, dando la razón por qué no se ve Dios, dize, que es, porque no tiene similitud de cosa visible. Acto al fin y espíritu puro, y simple en superioridad inaccesible, y así entre los Egipcios era hieroglífico de Dios, un círculo como lo dize Pierio Valeriano en el lib. 39. porque es la figura orbicular la más perfecta, y no se descubre en ella fin, o principio. Adonde Plinio dixo, Que el que le buscava figura, no hazia otra cosa más de manifestar la incapacidad del entendimiento humano. Y así no sirven las imágenes, ò simulachros, con que a nuestros ojos le significamos, de verdadero conocimiento del, sino de una memoria y deseo de su divina visión fingiendo, que es un Dios solo, y superior, poderoso, y invencible, principio, y fin, fin fin, y fin principio, como segun Laercio lo respondió Thales, siendo preguntado que cosa fuese Dios. Bien parece de Lucano en el 8,

si numina nasci

Credimus? haud quenquam fas est cepisset Deorum.

Y causa primera de todas las causas, por quien continuamente firme, continuo movimiento tienen.

San. Dixolo elegátemēte Boecio en uno de sus Hymnos, Siempre estable y consistente, lo mueve todo:

Stabilisque manens, das cuncta moveri.

Impelido de su divina potencia, como fuente de que todas las cosas toman vida; y no viviendo a caso, y moviendose por acontecimiento, como sintio el otro, antes por su Autor unico, y solo, como lo conecio Seneca quando dixo,

O magna parens natura Deum,

Tuquè igniferi Rector Olympi.

Que por magestuosas acciones, que se ofrezcan a nuestro entendimiento, no ay niuguna que no sea segunda a su poderosa mano.

Elaf. Parece bien del mismo Boecio en aquellos versos, de que se me ofrecen estos.

Sedes interea Condit or altus.

Rerumquè regens flectit habenas

Rex & Dominus, fons, & origo,

Lex & sapiens, arbiter aequi.

Luf. Y Aristoteles en el 2. de Ortu. *Deus perpetuam rerum originem fabricatus.* Y Silio Italico en otros excellentissimos. dixo, *Qui cuncta gubernat.*

San. Y Calpurnio, no menos en este solo, que muchas vezes repito.

Qui populos, urbesque regit, pacemque togatam.

Y contiene todo lo referido, que Dios lo gobierna todo. Aristoteles en el de mundo excelentemente lo dice: mas dexando su lugar para otro, por traer uno del Derecho que se ajusta con el, quede este en la memoria para quando llegue el de Aristoteles. *Deus solus, & admirationem ejus Imperator gubernare potest multos, & undique perplexas humanarum rerum conditiones.* Novel. ut omnes provin. Magistrat. § hanc nos legem. Const. 68. Es Dios solo: y a su imitacion el Emperador governado la multitud de varios pueblos y perplexas codiciones: È el carro el Auriga: en el choro el Maestro; en la nave, el Timonero: en la Republica la ley: en el exercito el General Y de la misma manera lo sintio Xenofonte, conociendole el poder, si bien es verdad q le ignorava el conocimiento.

Luz. Ignorar el conocimiento de Dios por la vista corporal, es propiedad en todos los humanos, como faltarle la Fé es la miseria mayor en ellos: porque esta sola puede dar al hombre lo que le impide su flaqueza natural, para llegar a saber lo que es Dios, cuya pretensión es culpable en el entendimiento humano. Tito Livio cuenta que hallandose algunos libros, que avia escrito el observante Numa, y descubrian secretos de las Deidades que adoravan, siendo Consules Cornelio y Bebio, conetieron al Pretor Petilio (a la fazon venerado por mas docto) que los leyesse, y despues de vistos, y examinados, fue de parecer, que aquella divina Philosophia (que en doze Tomos se halló, como de Anthias lo refiere Plutarcho) no erabien q se comunicasse vulgarmente a los humanos, por ser cosa impropia al conocimiento de la Deidad eterna, de quien en ella trataba Numa. Y alli escribe S^a Geronymo, en la Introduccion a Ezechiel, ser tradicion entre Hebreos, q el libro de los Cantares, principio del Genesis, y fin de Ezechiel, no los podia leer sino quien passisse de treinta años, por que tuviesse edad para saber venerar lo que alli se contenia.

Ela. Y vendra a ser el mismo pensamiento que dio ocasion a Virgilio, a que dixesse, Que mayor necesidad, q querer penetrar divindades?

que amentia maior

In Iovis errātem Regno perquirere velle?

Y de Tarquino refiere Valerio Maximo que mandó a hogar a un Marco Tulio, por cuya cuenta estavā otros libros en el sagrado Eracio, de la calidad de los referidos solamente porque los dexó copiar a Petronio. Y Herodoto, dize que por la forma indivisible con que los antiguos

antiguos Griegos labraron el simulachro de Dios Pan, se dava bien a entēder, como todas las cosas de divinos y sagrados mysterios deven estar ocultas, cuya investigacion dellos, en los humanos, tiene por sobervia loca, y condena San Gregorio en el nono de sus Morales: porque el deseo de conocer la cosa que se imagina buena y pura, enciende la diligencia de procurarle la vista; y la vista y conocimēto de las cosas, aū q̄ mas pura y mas hermosas, afloxa el deseo mas intēso que dellas mismas, en quanto, no fueron tratadas, se padecia, y tal vez fenecce de todo punto.

San Por esto dize Macrobio, q̄ assi se tenian en secreto los mysterios de la Deosa Eleusina, que mudandose a varios tēplos, no pudiendo ser llevados, sino por unas virgines y intactas donzeilas los llevavā en unos cofrezillos, de tal manera cubiertos y sellados, q̄ no solamēte no se via, y se ignorava lo que llevavan, mas era crime el mayor querer intentar la vista dellos, y penetrar las divinas ceremonias, que el Philosopho Numercio experimentó a costa de su sentimiento.

Lu. Digā los Hebrēos, despues de recuperada el arca la pena q̄ tuvierō cō la muerte de setenta dellos, solamēte por querer mirar lo interior della, como lo leen os en la historia Scholastica in Li Reg. c. 7. Y aun, de vuestros naturales Romanos se lee, q̄ dādo nōbre a todos los Dioses q̄ apropiavā a las acciones varias de los poseedores del mūdo, no le diēro jamas al Dios q̄ tenian particular por guarda de la ciudad y del pueblo, dōde escribe Servio, q̄ fue (sin respeto a la dignidad) cōdenado a muerte un Tribuno, q̄ tuvo osadia de querer nōbrarle: porque ~~que~~ que un Dios que tanto podia, como era defender el pueblo, no era bien, que fuesse vulgar su conpocimiento; que de ordinario, como dize Quinto

Curcio, menoscaba el valor de las mismas cosas corrompidas.

Elaf. Y devia ser lo mismo que engañò a los hombres en el conocimiento de Dios humanado, pues teniendo aquel purissimo, y divino cuerpo todas las señales, en el Nacimiento, y en las acciones, de los años, que tantos tiempos antes avian leydo, y creydo en sus Prophetas, tomaron ocasion de la vista para no estimar lo esperado. Donde parece, que el ignorarlas en parte, es una muy grande de la propia magestad, de su grandeza y soberania suya. *Confiteor tibi Domine Pater Cœli, & terræ* (del Hijo de Dios refiere Matheo en el 11.) *quia abscondisti hæc à sapientibus.* Aclama el Hijo por grãde y magestuoso al Padre Señor del Cielo, y de la tierra, porque tiene oculta la magestad con que obra tantas maravilhas. De manera, que està parte de la grandeza, en la dificultad del conocimiento della, el qual no se permite a los humanos de ninguna suerte; nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre, sino el Hijo.

Luf. *Nemo novit Filium nisi Pater, neque Patrem quis novit nisi Filius?* Dixolo el propio Dios como lo refiere el mismo capitulo. Y San Iuan en el 6. *Non quia Patrem vidit quisquam, sed est verus qui misit me, quem vos nescitis,* dize Dios a los hombres, que no entiendo lo que es Dios, ni pueden verle. Y que no es bien que le vean, ni entiendã humanos ojos y entendimientos humanos, parece de aquel lugar de la lucha de Iacob con el Angel, en el cap. 32. del Genesis: despues que les despantio la mañana, pregunta Iacob al Angel, como se llama, pidele, que le diga quien es. *Dic mihi quo appellaris nomine?* Reprehendele el Angel de aquella ofadia de querer saber quien es Dios, *Cur queris nomen meum?* Y de la misma suerte en el 13. de los juezes, apareciendo el Angel a la muger de Manue,

Manue, y preguntando, quien es, responde, *Cur quæris nomen meum, quod est mirabile?* Para que hazes preguntas tan levantadas? Esto, en quanto à se aver de penetrar con el entendimiento lo que es Dios; y en quanto à averle de ver con los ojos, sin un particular auxilio suyo, no es poco importante aquello del cap. 23. del Exodo, quando Moysen, en medio de sus privanças con Dios, le pide, por favor particular, que le dexé ver su divino rostro, porque le entienda: *Osende mihi, dize, ut sciam te.* El qual le responde; *Non poteris videre faciem meam.* Pide Moysen una cosa muy imposible, que es, ver a Dios, y entenderle; porque, *Non videbit me homo,* dize el mismo Dios, Que no le podra ver el hombre. Pero porque tēga algun favor particular, un siervo de tantas partes y que tanto estimò: *Facies mea præcedet te,* Cõtétase Moysen con ver, que le va Dios caminando en frente: porque el verbo, *præcedo,* es lo mismo que yr delante, donde el que camina, llevâdo delante otro, bien que no le conozca, ve que es hombre el que le precede por la accion q̄ exercita: y assi de Dios, por sus obras, solas estas similitudines pueden penetrarse: que la asistencia de la luz se conoce por las sombras; y sombras de Dios son bastantes luzes para ojos de hombres.

San. En quanto anduvo Dios en el mndo humano, tratavale, y le vian los hombres. Sobese al Tabor, transfigurase en su gloria, quiere manifestarse el Padre, luego le pierden de vista: *Ecce nubes lucida obumbravit eos,* dize San Matheo en el cap. 17. En la misma claridad quedaron assombrados, quedaran ciegos. Mas que mucho que no puedan los hombres ser Aguilas en la fuente de luz, si en aquella del Sol, que es fuego pintado, en respeto del verdadero, se pierde la vista que a sus rayos se atreve? Pero estos mismos efectos son argumē-

to infalible de la divina potencia, que si por razón de grandeza le esconde, por ellos se manifiesta. Entendiolo Luciano; diciendo, que tan folaméte por señales y acciones grandes se concede a los mortales la imaginacion del Rector del cielo.

*Ignarum mortale genus per fulmina tantum
Sciret adhuc tælo solùm regnare Tonantem.*

Que era la razon porque los antiguos pintavan a Júpiter con el rayo en la mano, queriendo con el efecto exprimir la causa; y poner los ojos en el cielo con alguna consideracion de la magestad de la obra, como dize Cicero, en el de la naturaleza de los Dioses, y Lactancio en el cap. 2. del lib. 1. de sus divinas instituciones. Quien es tan loco, que solo con mirar a los cielos no entiende q̄ ay un solo Dios? *Qui est tam usco, qui quum suspexit in cælum, Deor esse non sensit?* Bien persuade esta grandeza la de su Artifice, el qual no sufre definicion, como alli dixo el mismo; y con Brufonio en el cap. 26. del lib. 2. refiere de Simonides, que preguntado, que cosa era Dios, pidio termino para la respuesta, el qual llegado pidio otro, y otros, y al fin se resolvió, que menos le conocia quanto mas queria conocerle. Donde parece q̄ esta resolucio notable fue, tomada del Becelestes en el c. 8. *Quanto plus laboraverit adquirendã, tanto minus inveniet, Quis enim* (dize el cap. 18. del Ecclesiastico) *investigabit magna cœli?* Quien ay que quiera penetrar sus grandezas? No fue luego falta de sabiduria en Simonides la deste conocimiento, que en conclusion tiene por imposible a los humanos discursos santo Tomas en el Articulo primero de la question tercera del primer tomo.

Lus Parece que lo sentian algunos de los Antiguos, no permitiendo entre si simulachros de los Dioses q̄ adoravan

ravan, como lo cuenta Herodoto de unos pueblos de la Scithia, que adorando muchos Dioses, de ninguno teniã imagen, entendiendo, que Dios era una pureza invisible. Y los de Achaya, como refiere Pausanias, adoravã los Dioses, que tenian, en la forma de unas piedras quadrilateras, que es figura constante en la firmeza: rito ciegamente advertido; porque esta propiedad tiene infalible la Deidad eterna. Y Cornelio Tacito cuenta de otros pueblos, que, ni estas, ni otras figuras davan a sus Dioses, ni tampoco tēplos en que les buscasen: por q̄ juzgavan por cosa fuera de razon, que tanta pureza se hiziese visible, ni aun por sombras, y que tanta grandeza fuesse reduzida a la brevedad de un edificio. Y por esto Salomon en el capitulo 8 del 3. de los Reyes, cõsiderando la grandeza de Dios con la del templo que le construyò, le dize: *Si cœli cœlorum te capere non possunt, quanto magis domus hæc?* Como cabreys, Señor, em mi tēplo, si os vienen estrechos los cielos. Y alfin todo para en tener por impossible hazerse retrato de aquello que no se vee: abreviatura de aquello que no se mide.

Elaf. Todo en conformidad de lo que dize Eusebio, que Dios es una purissima luz, que no puede ser comprehendida de los sentidos, y como tambien lo entendio Lucrecio, quando en unos versos dixo.

*Tenuis enim natura Deum, longequẽ remota
Sensibus à nostris animi vix mente videtur.*

Y assi tiene dificultoso el simulachro, como cosa que no puede verse; que es lo en que solo pueden emplearse los pinzeles, como lo advierte Baptista Alberto en el primero de la Pintura. Y por esta causa hubo muchos de los antiguos, q̄ solamente en sus tēplos ponian algu-
nos

nos objetos candidos y resplandecientes, como eran purísimos cristales, y bruñidas laminas de otro acrisolado, donde dize Pausanias, que los Griegos a toda costa hazian traer estas ricas materias de la India, y Etiopia, porque en ellas mismas se perdía la vista que allí se empleava.

San. Otros las hazian de materia negra, y obscura, que tiene por su camino el mismo efecto con la vista; porque lo obscuro, comprimiendola la perturba: y es la causa porque son tambien invisibles las tinieblas; y al contrario el claro y resplandeciente la derrama: porque como todas las cosas se van tras sus semejantes presurosamente, siendo el espíritu visivo muy propio a la llama, sale a su semejante, y desta manera dexando la parte interior en que está unido, se esparze en seguimiento, y alcance de lo resplandeciente que mira, y se debilita, y tal vez (por la naturaleza del resplandor, que es resolver el objeto en que dá) pueden los ojos emplearse tanto, que los visivos se resuelvan, y queden ciegos: y así usavan de aquello, para que no distinguiendo lo mismo que miravan, se persuadiesen, que es impropio que se pretenda ver tanta magestad y grandeza, en tanta luz, que viene a ser lo mismo que dize S. Iuan en el capítulo primero. *Deum nemo vidit unquam*, repetido en el quarto de su Epistola, y en el sexto de la primera a Timotheo. *Lucem inhabitat inaccessibilem, quem nullus hominum vidit, sed nec videre potest.* De todo punto es la magestad de Dios invisible a los humanos ojos, luz inaccesible, y que ninguno la vee, ni puede ver, dizen Juan, y Pablo.

Lus. Pruevalo el capítulo duodécimo de Tobias, quando el Angel, que le fuera compañero en el camino, en medio de aquellos sumptuosos combites, que (llegados a casa se hizieron) no comiendo, dixo: Bien quisiera a-

compañeros, mas el sustento de que uso no lo podreis vos ver; *Videbar quidam vobiscum manducare, & bibere, sed ego cibo invisibili, & potu, qui ab hominibus videri non potest* ator, que como el nutrimento de los Angeles es aquella vision maravillosa de Dios, que era el mismo que usava Rafael, quedava por esto mismo siendo invisible à los q á otra comida le combidavan, tan distante de la que le sustentava: cuyos mysterios no solamente no se ven, ni se saben, mas parece poco respeto con ellos querer penetrarlos. Por esta misma razon no se afirma el lugar cierto del Parayso de la tierra, como fuesse tan señalado sitio del mismo Dios: bien que se persuada S. Thomas que està debaxo de la Equinozial, llevado de su temperamento, y que digan algunos Santos, y otros Autores ser tan alto el lugar deste divino terreno, que tocava en el concavo de la Luna. Y de la misma manera, como los Santos Enoch, y Elias esten reservados para executores de altissimos misterios de Dios, no ha sabido nadie el lugar que los detiene, aunque digan muchos, como el autor de la Biblioteca, que estan en el Paraiso terreno: porque demas que Genebrardo, S. Juan Chrysost. y otros Santos, averiguan, que el diluvio estinguio el tal Paraiso, no se sabe el lugar del, como està dicho. Y assi, se està en el Enoch y Elias, en secreto se estan: porque cosas tã de lo arcano de Dios no sean notorias a los humanos. Y como lo refiere Plutarcho en la vida de Numa Pompilio, en la escuela de Pythagoras el primer decreto era tocante a la divina essencia, afirmando, que el principio por cuya providencia se mueven, y consisten las obras de naturaleza, no es sugeto a los corporeos sentidos, ni a otras humanas obras: ni tampoco a las perturbaciones, y movimientos, a que son sugetos los mortales; porque es una essencia eterna invisible, y incomprehensible, no criada.

criada, ni conocida de los ojos humanos, qual ella sea en su verdadero ser. Por lo qual pondera Eusebio, de *Præparatione Evangelica*, c. 3. del lib. 13. que los Egypcios significavan a Dios en figura de hombre coronado de plamas, advirtiendo en ellas, que las acciones de Dios bolavan tan alto, que se hazian inaccessibles de todo punto al entendimiento humano.

Elaf. Y por su dificultad de cononimiêto escribe Plinio, que los antiguos tenian la Diosa Angerona con la boca sellada, como enseñando, que no convenia tratar de los misterios sagrados, ni querellos penetrar con el entendimiento, y mucho menos con la vista humana, como dize Solino, rindiendo la razon, con Plutarcho, de la Diosa que llamavan Tacita, llevando por mayor alabança de dificultades, el silencio en ellas: que viene a ser lo del Psalmo: *Te decet Hymnus Deus in Syn: sibi silentium Jaus.* Alabanças se os deven, Señor (dize David) mas mejor os alaba, quien callando sabe pasmarse en vos.

Luf. Opuestos de todos effos que impedian el conocimiento de las Deidades eran aquellos pueblos de Assiria, de quien dize Luciano, que adorando el Sol; y la Luna y otras cosas visibles, no consentian que dellas se hiziesen simulachros, sino de aquellas que no se podían ver, y estavan ocultas a los humanos: para que por algú camino se penetrasse el conocimiento dellas, no retratando lo que veian, y queriendo ver aquello q se trataban. Pero bien se dexa ver que era diligencia vana, pues en el cap. 4. del lib. 4. de Esdras se dize; *Deprecor te Domine, ut mihi detur sensus intelligendi* Pidele a Dios un entendimiento, que penetre las cosas, y que las gobierne pero no de las divinas, que no es bien que lo pretenda un humano. Y por esto continua luego. *Non enim volui interrogare de superioribus tuis, sed de his, qua pertranscunt*

sciri per nos quotidie. No pido, dize, q̄ se me descubra secretos divinos, mas aciertos del gobierno humano y domestico,

Elaf. Bien entiende que no conviene penetrar la magestad de la luz eterna, que de todo lo referido consta, que es ñvi sible a los ojos humanos por su pureza, que los impossibilita a la aprehension: y por esso no le pudo ver el pueblo, quando desde el monte lleno de luzes le pudo oyr, como se lee en el quarto del Deuteronomio: *Vocem verborum ejus audistis,* dize Moysen, *& formam penitus non vidistis.* Pudistes o ille, mas no velle, y si tal vez fuera desta generalidad, Dios lo permite à muchos de sus siervos, esso es una divina razon de estado, y favor q̄ tiene lugar con los que por amor divino tanto se transforman en lo amado, que poderosamente alcançan del mismo Dios una lumbré digna de descubrir y penetrar los rayos de su divina llama. Cierre este discurso Platõ en el Timeo, quando sutilmente dixo: *Deus quid non novi, quid vero sit non novi.* que al fin de Dios lo que humanamente se puede saber, en los que mas saben, es todo lo que el dexa de ser, y ninguna cosa de lo que verdaderamente es.

San. Mas bolvamos á las introduzidas imagenes que nos llevaron al discurso de su origen, y veamos el lugar que tienen los simulachros de cosas tan invisibles.

DEL USO ANTIGUO DE
las Imagenes, y de su importancia.

Para los Heresiarcas domesticos,
y agenos.

PALESTRA II.

LAs imagenes y simulachros de los Dioses entre los antiguos fueron admitidas de unos, y desechadas de otros: pero todos confessavan aver Dios: son palabras de Aristoteles; *Omnes homines notionem Deorū habent, omnesque summum locum divino cuidam numini assignant.* En el 1. de Cælo. Todos confessan, dize el Filosofo, que ay Dios, y que ocupa un lugar eminēte y superior. O se imaginavan tantos Dioses, que hasta en humildissimas y torpes cosas los aclamavan, como en Pausanias se lee de unos pueblos de Grecia, que adoravan las cabras al tiempo que aquella constelacion del Cielo figurada en ellas parecia. Y Eusebio dize, q̄ avia otros entre los Egypcios que adoravan el escar avajo, llevados de la consideracion de una cierta correspondencia que le apropiavan con el Sol. Pomponio refiere los de Libia adoravan un carnero, y Lactancio, que la mayor parte de los de Iudea adoravan los elementos.

Elaf. Y San Geronymo escribe, que unos pueblos de Palestina tenian un Dios de las moscas, à que llamavan
Min-

Mingro. Y Herodoto, que otros de la Scithia adoravã una calavera de un humano cadaver; y lo que es peor que diga, que en otros era la de un jumento, la qual tenian en ſus templos figurada en oro: otros adoravan a los Planetas, y el fuego, como los Caldeos: otros el ayre y agua, como los Egepcios, en el Canope. ſegun eſcrive Rufino: y alſin Blondo de Roma triunfante relata en el libro primero, que tenian aquellos Gẽtiles treynta mil Dioſes que adoravã con variedad de ſuperſticio- nes vanaſ: y con eſta diferencia, y multitud de Dioſes moſtravan lo poco que ſabian, y alcançavau del poder de Dios. Pues ſiendo Dios: *Beatus, ac fœlix, non propter aliquod ad vœntitium adjumentum, ſed per ſe ipſe*, como dize Ariſt. en el 7. de Repub. cap. 1. Y alſin boniſſimo, no por otro, mas que por ſi miſmo; y la propia potencia, que de nadie recibe auxilio, valor o fuerça alguna, antes le ministra al univerſo, de manera, que jamas, por mas que dẽ, de ninguna coſa queda necesitado en un atomo: y ponderandolo todo San Aguiſtin en el capitulo primero del libro quinto de Trinit. dize: es Dios bueno ſin calidad; ſin cantidad, grande: ſin neceſſidad, criador; ſin ſitio preſente; ſin lugar, todo en todo; ſin tiempo, ſempiterno: ſin mudança alguna, Motor de todas las coſas; eſtos bruta y ruſticamente le limitavã los poderes, pues tal vez para una accion muy facil conduzian muchos Dioſes, y a cada parte del cuerpo humano davan uno.

San. Deſſo ſe rie S. Aguiſtin, quando confidera, que a la guarda de unas puertas davan tres Dioſes, que erã Forculo, Limentino, y Cardinea, diziendo, que aquel oficio de Portero, en que ocupavan no menos de tres Dioſes, podia hazer complidamente el mas miserable humano del mundo. Porque ſi Dios fueſſa (como dize Farnelio de Interpretatione verborum) un ſugeto po-
F 2
deroſo:

deroso, y como dize Arist. en el de Mundo; Si de Dios quieres fuerças, es valētissimo: si belleza, es hermosissimo: si vida: es immortal: si virtud, es prestātissimo (pēfamiento admirable) ¿q̄ valor? ¿q̄ gracia? que seguridad? y ¿q̄ virtud se arguye de la necesidad de tres Dioses para la guarda de unas puertas? todo inutilidad en ellos. Donde se lee en el capitulo ultimo de Baruc, Que mejor que ser uno de estos Dioses, es ser vaso en una casa, o puerta soya, q̄ por lo menos aquel sirve, y esta guarda: y así se burlaron y rierō también de tales Dioses, muchos de los propios gentiles, conociēdo, q̄ piedras, troncos, ó animales, no podian ser Dioses; ni tampoco hombres q̄ necesitavan del nutrimento de los humanos, y eran sujetos a las miserias y passiones viles del cuerpo corruptible; y por esso se sabe de Alexandro q̄ todas las vezes q̄ le sangravan, o se veia sujeto al sueño, ó al amor venero reconocia con quanta adulacion era de los suyos llamado divino.

Luf Los Dioses de los Antiguos no eran mas de aquello q̄ se le figurava por bueno, y fuesse la cosa mas perjudicial y contraria del mundo, luego le aclamavan divino, y le fabricavan cultos, como lo dize Tirio en el capitulo treinta y ocho, dōde llegó Tulo Hostilio Rey de Roma a construir y dedicar Tēplos al temor: y Virgilio a dezir: *Auri sacra fames*. Y aunque lo dixo Plinio de la mesma suerte en el capitulo primero del libro 33. fue con la Gentilidad que sus passados, cuyo amparo y Deidades, sin otra figura alguna, eran los arboles, como de los Narbonenses lo refiere Lucano, que eran sus tēplos los Bosques, y sus simulachros las plantas. Continuado parece, no con igual merito de aquellos, que se lee en el 11. del Genesis. *Abraham vero plantavit nemus in Bersabee, & invocavit ibi nomen Domini Dei aeterni*. Aunque lo

lo seria con el otro, referido en el 14. del tercero de los Reyes. *Edificaverunt sibi statuas subter omnem arborem fronsam*: mas esta fuente de templos reprovada fue de Dios, como lo tiene el Abulense sobre el mismo libro.

Elas. Plinio dize, que los primeros hombres, q̄ despues del diluvio habitaron la tierra, todo su amparo pusieron en las enzinas, reputandolas por sagradas, y allí usavan de aquellas arbuſtas Deidades en los Templos, a que las llevavan enteras. Pero bolviendo a los simulachros y imagenes, como dize el señor Lufitano, muchos de los antiguos no las permitierõ. Ètre los quales fueron los referidos de Lactancio, que adoravan los elementos, de que de ninguna manera admitian simulachros, agora fueſſe porque juzgassen por ocioso tener imagen de original visible, agora por no les parecer conveniente, copiar en lugar succinto la grandeza de los que reputavan Dioses. Pero lo que mas me admira, es, que se encuentre en Plutarcho, que la observancia del segundo Rey de Romanos no consintieſſe en las leyes de su Religion los simulachros, que suelen despertar con la villa la memoria, que tal vez se olvida, que es el verdadero y principal efecto de las imagenes.

San. Por esta causa se passaron sin ellas muchos años en Roma, donde, como lo refiere Tito Livio, truxo la primera imagen el valeroso Marcelo, a la usança de los Griegos, quando passò en Siracusa. Y segun Plutarcho, el primero que las hizo labrar dentro en Roma con la perfeccion Griega, como cosa de su natural, fue Tarquino Prisco, siguiendo la Religion de los Etruscos, que en aquel tiempo florecia. Y esto es quanto a los simulachros, que se labraron entre los Romanos

solamente; que de los del mundo, se tiene, y lo afirma Lactancio, que Prometheo fue el primero q̄ hizo estatuas. Y depuesto lo fabuloso, Dedalo, sigū lo fiente Suydas, fue el primero que puso las esculturas de las imagenes en mayor perfeccion de la que hasta su tiempo se usava, haziendolas con los pies sueltos y distintos, y con los ojos abiertos, que era lo que en los antecedētes faltava. Despues, perficionandose mas, y apurandose las cosas, fue el primero que en toda Italia las introduxo doradas, Marco Aetilio Glabrio con una de su padre como lo escribe Tito Livio, en el lib. 9. de la 4. Decada.

Lus. De los primeros, que en el mundo mandaron hazer simulachros, no se teniendo entera noticia, dize Lactancio, que fueron valerosos Heroes de aquellos tiempos, con intento de perpetuar por gravados troncos; o pulidos marmoles el nombre de sus hazañas, como en inscripciones eternas, bien que mudas, que era la suerte de historia de aquellas primeras edades. Y Eusebio, siguiendo el mismo pensamiento, dize, que fueren estos: no señalando particularmente alguno.

Els. Y Suydas, que Seruch, descendiente de Iaphet, hijo de Noe, fue el primero q̄ introduxo los simulachros entre los quales fue de los primeros (se tiene por averiguado) aquel prodigioto de Semiramis (obra de soberbia, y soberbia de muger) que era figurado en una sumptuosa piedra de 18 estadios de longitud, al qual asistian cien hombres, adornados de sacras vestiduras, que a manera de Sacerdotes, le circundavan con ciertas ceremonias, con que, como a Deidad, se le ofrecian. y admirava esta con la grandeza, assi como la de Memno (memorada por Cornelio Tacito) con el artificio: pues herida à quella fabrica con los rayos del Sol, dava de si una voz que parecia humana.

San. Tambien muchos de Egipto hazian eſculturaz de portentosa monſtruofidad de animales fieros que adoravan. Donde pondera S. Agustin, que ſi como eran eſtatuas inanimadas, tuvieran vida aquellas fieras, q̄ en ſus neceſſidades, o ſuperſticiones, amigablemente ſolicitando invocavan, los temieran, los buyeran, y no tratàran. Y por eſto Cambiſes (dize Herodoto) preſentandole unos Sacerdotes de Memphis con gran reverencia un Toro que adoravan, facò la eſpada, y le hizo pedaços diziendoles: tales es el Dios que preſentais, como vòs que le ſervis: pues viene a ſer la Deidad que temeis, ofrecida, un preſente pobre, fugeta a los filoz del aze ro de un ſoldado.

Elaſ. De unos y otros ſe reia Xenofanes, motejando a los mor tales de los ſimulachros que hazian, agora fueſſe de hòbres racionales, agora de fieras ſilveſtres: diziendo, q̄ ſi los miſmos animales brutos no careeierã del exercicio oficioſo de las manos, q̄ exercitã los humanos cò la razò, tãbiẽ ſe levãtarã Dioses, y bizerã ſimulachros dòde los de Iudea no tenian algunos, reſpetãdo ſolo en la mète las Deidades, q̄ ſe perſuadiã, quãto lo ſufre el peſamiento humano. De los quales refiere Cornelio Tacito, que tenian por abominables todos aquellos que fabricavan imagenes. Y alli viene a eſcribir Iosepho en ſus antiguedades, que facaron del frontiſpicio mayor del templo una Aguila de oro, que alli puſiera Herodes, admirados de la novedad de la eſculptura entre ſi, acufa ndole de quebrantador de las verdaderas leyes, y ritos que a ſu parecer ſeguian.

Luſ. Lo miſmo uſaron, como ſe lee en Suydas, cò las imagenes de Tiberio, que Pilatos entre ellos avia conſentido. Y Platarcho eſcrive de Lycurgo, que jamas en ſu gobierno las conſintio: con aquel miſmo penſamiento.

to de Numa, por mayor respecto del divino culto. Pues preguntado, porque hiziera tan breues las ceremonias de su Religion, respondió: Porque no nos afloxeamos. Con la costumbre de los Lacedemonios en la brevedad, y sentencia de las repuestas, pues con aquella dio a entender, que el uso mucho, y continuo conocimiento de las cosas, abate en grande manera el deseo, y respecto de ellas mismas. Y en este tiempo todos los que la malicia tiene divididos de la divina milicia, en sus templos no admiten imagenes algunas. De la misma suerte que los Agarenos se rien de los Artífices, ò Pintores, que ven ocupados en sus facultades, diciendo, que pues fabrican, y forman cuerpos, los dan aliento, y los animen, y que pues no lo pueden hazer, usan de exercicios ociosos.

San. Pero al fin las imagenes, de los mas, y que mejor sintieron en aquella Gentilidad, fueron siempre admitidas y estimadas, seguidas, y frequentadas. De manera que dize Plinio, que solamente en Rhodes avia cerca de tres mil estatuas y simulachros, los quales fueron tantos entre los Romanos, que se llegó a dezir, que en Roma avia un segundo pueblo de piedra. Y despues de su antigüedad por este tiempo, ya en el foyo dixo Ovidio en el 10. Las antiguas imagenes de los Dioses.

Veterum simulachra Deorum.

Elaf. Está lleno el Derecho de creditos al assumpto. l. eorum. l. capitalium. §. ad statuas. ff. de pœnis. l. si legatum. ff. de oper. pub. l. statuas. C. de Relig. con infinitos otros lugares. Y no ay duda, que es un piadoso, honesto, y necessario exercicio el uso de las imagenes. Porque aunque digo Aristoteles, que los antiguos las hazian de forma humana, porque les parecia, que los Dioses

ses tenían la misma vida que los hombres, y que solamente diferían en la immortalidad, donde advierte Lactancio, que por esta imaginacion todos sus Dioses eran hombres, con todo el uso y forma de las imagenes en los mas bien mirados, como considera Varron, no era porque entendiessen, que los Dioses tenían semejante forma, sino porque no aviendo otra mas noble, mas hermosa, y mas capaz en lo visible; y siendo los animos humanos inspiracion y aliento del poder divino no pudiendo retratarse el aliento invisible, persuadian el entendimiento con el cuerpo que le guardava representandolo a los ojos humanos, no en retrato total de la superioridad divina, si no en respeto de la flaqueza dellos. De la misma manera q el pintor mas primo queriendo retratar el Sol, lo haze con un rostro humano de color dorado; y aquello se tiene por imagen y retrato del Sol, sin embargo de q realmente en el, ni ay forma humana ni color distinto, lo mismo sucede a los pinzeles, quando necessitados de persuadir cō colores un precioso licor, a que el arte no puede dar salida, pinta el vaso en que mas de ordinario se suele usar. Y assi como el hombre es todo razon y entendimiento (dize Porfirio) para dissenñar, y copiar el entendimiento, y la razón no ay otra imagen mejor, que el hombre mismo. Y viene a ser la propia, de que el propio Dios en su creacion avia usado, pues al tiempo de poner la mano en aquella espantosa escultura, dixo: *Faciamus hominem ad imaginem, & similitudinem nostram*, Hagamos, dize Dios, el hombre a nuestra similitud y imagen. Pues claro es, que lo que en el hombre avia de ser imagen de Dios, era y fue aquel divino aliento, y luz, que le inspiró: de la qual llamó imagen al animado cuerpo: porque el que no la tiene, no es mas de un cadaver.

que salto de vida (que es el divino aliento) non podia ser el hombre, que avia de ser imagen de su Architipo.

Luf. Y desta suerte le vino a ser no por la labor, sino por la inspiracion : y como los humanos no le pueden dar esta à sus simulachros, le dan aquella. Por esto Manilio, despues de averiguar, que es la vida del hombre el aliento y espiritu divino, dize luego, Cada uno es exemplo de Dios en breve imagen.

Exemplumquè Dei quisque est in imagine parva,

Y assi aquellas imagenes y simulachros, de que se quexa David en Psalmo ciento y treze (*Os habent & non loquuntur, oculos habent & non videbunt*, Que tiene boca, mas no pueden hablar: ojos, mas no pueden ver) condena la intencion de los que hazian imagenes a falsos Dioses, o que tenian por Dioses a las mismas imagenes. Porque *Non sunt Dei qui manibus fiunt*, No son Dioses los trabajos de las manos, los perfiles de los cinceles, en el 19. de los Actos de los Apostoles. Y assi entiende el Psalmista los depravados por, *Gentes*, aviendo dicho antes, *Simulachra gentium*, que es la multitud depravada: por q a los que no son tales no llama gentes. Pueblo y siervos de Dios los llama en el Psalmo 134. *Quia judicabit Dominus populum suum, & inservit suis, &c.* Aviendo escrito por los hypocritas y malos a Dios: *Super misericordia tua, & veritate tua, ne quando dicant gentes, Vbi est Deus eorum.* Y en el Psalmo 58. 78, num. 6 13. y Psalm. 79. 95. y 104. y es casi lugar comun en todos los de David.

San. Por esso dize Estacio, que Dios no quiere simulachros, de gentes, que juntamente no le tienen el pecho, adonde la habitacion en su júbilo:

Nulla autem effigies, nulli commissa metallo

Forma Dei, mentes habitare & pectora gaudet,

Elaf. Y con razon, porque no es el que erige imagenes solo el que conoce a Dios, sino el que juntamente respeta el original; a cuya contemplación ha de passar con el pensamiento en la vista de los simulachros, siendo alli los ojos, y el pensamiento, como cañon y vala, que del se despide, a penetrar lo que el no pudo; que de otra manera no seria de efecto la vala, si se huviesse de quedar adonde el cañon. Y assi viene a dezir Marcial, Quien de oro, ò marmol fabrica imagenes, sin mas que por tenerlas, no es el que reconoce a Dios, sino quien con la memoria dellas se acuerda del para venerarle.

Qui fingit sacros auro, vel marmore vultus,

Non facit ille Deos, qui rogat, ille facit.

Luf. Esta fé, y exercicio con la memoria de las imagenes es la que desea Dios en aquel que se le consagra, parece bien de Ovidio, en un lugar de que se me acuerdan estos versos:

Non bove mactato caelestia numina gaudent,

Sed qua prestanda est, & sine este, fide.

No quiere Dios holocaustos y sacrificios (dize Ovidio) sino se con ellos. Y cendenando la inteneion depravada de las gentes, mada Dios en el capitulo 20. del Exodo, que no hagan simulachros: *Non facies sculptile* (dize Dios) *neque omnem similitudinem, &c.*

San. Entiende de agenos Dioses, ó los prohíbe a aquellos que paran con el entendimiento en las esculturas, sin la consideracion de lo que representan, que es lo que parece del cap. 19. del Levitico: *Nolite converti ad idola, nec Deos conflatis faciatis vobis*. Porque a no ser con esto pensamiento de evitar la idolatria, no mada en el cap. 25. del mismo Moyses, que de oro puro le fabricasse simulachros: *Facies Propitiatorium de auro*

mandissimo, dicit quoque Cherubim aureos, & proliuiles facies ex utraque parte oculi. Aquile manda hazer en oro esculturas de Cherubines. Y en el cap. 1. de los numeros: *Fac serpentem aeneum, & pone eum pro signo.* Y aquila figura de lo figurado: aquella serpiente q̄ los hijos de Israel tuvieron, y fue sombra de Christo en la Cruz. De manera que si Dios condenara imagenes, no dixera: *Non facies Deos a gentes:* no haras Dioses de plata; y assi es claro que condena los Dioses que imaginavan en ellas los idolatras; y quando a ellas las condena, es porque las tienen por ellos, y de estos idolos que el error iba multiplicando, ay memoria en la Escripura Sagrada, de quarenta y ocho: assi que no manda Dios que no hagamos imagenes de Dios y de los Santos, sino que no hagamos Dioses de las imagenes, y de las criaturas.

Luz. Porque en siendo simulachros del verdadero Dios, no solamente los consiente, mas obliga a que se hagan, y los haze: *Faciamus hominum ad similitudinem nostram.* No para que se entienda que en el templo, ò en la imagen se incluye la grandeza de Dios sino la memoria de su grandeza. Y por esso responde a Salamon, en el 8. del 3. de los Reys, quando le dize la brevedad sucinta que considera en el Templo, para la magestuosa que siente en Dios: *Erit nomen meum ibi:* Claro està, que no puede (dize Dios) caber, y abreviarse lo inmenso a lo medido; pero celebrarãse en el memorias. Y en el cap. 1. del 2. lib. del Paralytomenõ, continuando el pensamiento del templo breve a su grãdeza: *Adhuc tantum, ut adoretur incensum corã illo;* No es mas: q̄ para q̄ en esse templo en legar limpio, y no profanado se le ofrezcan deseos. Y supuesto que Dios manda hazer sus imagenes por los hombres, de quien conoce el limitado

tado caudal, claro eſtà, que no eſpera dellos, que excedan en la execucion ſu potencia. Y de la miſma suerte eſtà claro que no yerran ellos en hazerſelas en forma de hombre, pues della propia el propio Dios ſe hizo la imagen, y parece que les fue maeftro de como ſe lasavian de hazer.

Elaſ. Por eſſo Laſtancio, en el capitulo decimo del libro ſexto de Celto llama a los hombres Simulachros de Dios. Y aunque aquel que ſe hizo Dios con el hombre, llevò de ventaxa el movimiento con el eſpiritu, q̄ el hombre no puede darle en los que le erige; eſſa es la diſtancia que va de lo humano a lo divino: de la potencia a la neceſſidad. La qual ſuele obligar de la miſma manera los mas ſeñalados Geographos, a que continuando la delineada deſcripcion del mundo en ſus eſtudioſas tablas, las terminen, y abrevien en la diſiſion de los ſitios, y pueblos, en aquellas partes adonde no tiene llegado el trato, y la viſta humana, ni el conocimiento de la gente, animales, plantas, y frutos que llevan: y aſſi en la compaſſada pintura, en terminos tan dudoſos, ocultos, diſtantes, y inacceſſibles a la viſta, y aun al penſamiento, en lugar de lo real, y verdadero de las tierras que ignoran, ponen unos pormontorios, y piramides, ſilveſtres arboledas, y profundas cuevas, con que, ſi biẽ no ſe verifica la propia forma de lo ignorado, mueve lo deſcripto a una conſideracion profunda de ſu grandeza, y a muchas gracias del que cõsidera, al que deſcrive.

San. Eſſas miſmas apariencias, fueron aquellas con q̄ Dios vino a moſtrar a Moyſen la viſion de ſu gloria en ſu roſtro que le pedia: *Oſtende mihi faciem tuam, Domine.* Hazdeme un favor, Dios mio (dize Moyſen) y es, que me deis lugar a que os vea el roſtro. Al qual reſponde
en

en el fin del cap. 23. del Exodo, Cosa es essa imposible a la flaqueza de la vista humana, de cuya luz queda tan distante mi grandeza, que para que en alguna manera la imagines, *Videbis posteriora mea*, Veràs mis espaldas, veràs unas similitudines, y unos payfes; unos lexos, y unas resonancias de aquello que no puede verfe: Veràs las espaldas mias. Que para conocer un amigo, tal vez las espaldas bastan, y con verfelas, entiende, que es aquel, no le vièdo realmète: porq̃ aunq̃ està seguro, por las señales, que lo es, no se puede dezir, que le ve, como no le vea la cara, que esta es sola la que haze, y da ser al hombre: y por esto, dandole Dios el aliento, advierte la letra. *Inspiravit in faciem ejus*. Considerese, que en el rostro le inspiró al darle la vida, sin tratar de lo restante, que no son mas de cimientos del hōbre; y en el tercero del Genesis: dixo Dios a Adan, por castigo de su culpa. *In sudore vultus tui vesceris panem tuum*; con el sudor de tu rostro comeras tu pã: es esto lo que dezimos: faldrale a la cara la afrenta: sin tratar del cuerpo que es el que solo siente el trabajo; porque es el rostro lo todo del hombre; como trono adonde estan colocados los organos de todos los sentidos: y con que (segun esto) no son el hombre las espaldas, por ellas se viene a ter noticia del hombre, de que se pretende la vista, quando no puede verfe. Y de ordinario, en las telas mas peregrinas, el embés sirve de argumento de la bondad del derecho ò haz: que todos son unas imagenes de sus orìgenes: unos ecos de su vista: una sombra de sus luzes.

Elas. Y assi se resuelve, que el uso dellas, en todo tiẽpo y lugar es importante al culto, veneracion y memoria de la divina essencia, que en el debuxo de la idea, con aquellas sombras presentes recibe aumento; *Signum habentes salutis* (dize el cap. 16. de Sap.) *ad commemorati-*

tionem mandati legis tuae: No era aquella ſerpiente de a-
rambre la ſalud, ſino la imagen de la verdadera, deſper-
tando la memoria con aquellos ſimulachros mudos a la
contemplacion de los originales activos. Y por eſta ra-
zon ſe lee luego confeſivamente; *Qui enim converſus*
eſt, non per hoc, quod videbat ſanſatur, ſed per te omnium
Salvatorem. Y alli, no ſanavan por lo que vian, ſino por
lo que aquello representava. Entrando triunfante Mar-
co Marcelo (como dize Tito Livio en el lib. 6. de la
Decada;) des del monte Albano en Roma con la ima-
gende de la ciudad de Siracuſa captiva, pretendio mas q̄
deſpertar con ella la memoria de ſu hazaña; Abdelá
quando ſe apoderò de Damasco, y hizo quemar los hu-
eſſos de Iacir, matador de Hocē, pretendiò más que fa-
bricar una imagen de caſtigo? pretende otra coſa el de-
recho en las penas que manda executar en eſtatuas de
los delinquentes fugitivos? y quien duda que tal vez hi-
zo eſta imagen de juſticia eſeto en el criminoſo para la
emienda, como ſi ſe uviera executado realmente? Fue
por ventura vano y ſin miſterio aquello de aver la Ima-
gen de Santiago de Galicia, armado cavallero al Rey
D. Alonſo XI. de Caſtilla quando al pie de ſu Altar ve-
lava las armas pera eſte eſeto? Eſte pues viēne a ſer el
fruto de las imagenes.

Luſ Tambien lo dixo Ovidio, por ſu camino, en eſte
lugar: los hombres, dize, conocen a Dios oculto, por
las maravillas viſibles; que las obras de Dios baſtante
imagen ſon ſuya;

Sic homines novere Deos, quos arduus aether

Occulit, & colitur pro Iove forma Iovis.

Porque debaxo de aquella imaginacion de la imagen,
milita la origen: como quien ve la vayna, ſe acuerda del
cu-

cuchillo, dize el Poeta en el octavo de su Eneyda.

Curvam servans sub imagine falcem.

Y en el famoso Concilio Niceno en abono del culto de las imagenes, que en el se aprobaron, fueron compuestos dós versos que muchos tiempos se puzieron a los pies de las propias imagenes: Son estos que dichoamēte llegaró a este tiempo para remate de todo lo dicho.

Nam Deus est quod imago docet, sed non Deus ipsa,

Hanc videas, sed mente collas, quod cernis in ipsa.

Porque la pintura no le usa ni mira en respeto de lo que es realmente, sino de lo que quiere parecer y representar. Es de Platon en el Dialogo 10. de Repub. *Pictura non respicit* (dize elle) *ad id quod est, sed ad id quod videtur*: es una representacion que nos trae a la memoria aquello que se nos olvidava, Y al fin, todos los Concilios, y Nicephoro, San Agustín, San Geronimo, San Athanasio, Santo Thomas, quæst. 25. art. 3. Nicolao Sanderó; Catharino de las imagenes, Bellarmino de los Santos, y todos los Doctores, y Santos que escrivieron las apruevan, despues del mismo Dios, que las mandò hazer, en el capitulo 38. del Genesis, en el 21. del libro tercero de los Reyes, en el tercero, y octavo de Esther, y en otros infinitos lugares, de que algunos nos serviràn, y podrá verse en el discurso de la materia de que deven formarse los tales si-

mulchros, de q̄ es ya bien q̄ se trate

un poco, donde por otro ca-

mino se conseguiràn am-

bos pēsamientos,

DE LA MATERIA DE
las Imagenes, y respeto q̄ se les deve.

Tesoro de entendidos, destierro
de selvages.

PALESTRA III.

LA materia de los simulachros, aunque toda la de-
stos vuestros, señor Elasso. es costosa, y rica, era la
que menos los antiguos usavan en los suyos: porq̄
el marfil dessa Minerva, y de sus dos competidores que
tiene al lado, y el bronze de aquel Iupiter, con el oro
del trifulco tiro, que esta vibrando, y el azero gravado
de aquel Marte, que en su nicho de hierro está osten-
tando con estudiosa planta aquella accion valerosa, fue-
ron las materias, que para las estatuas de los que mas
penetravan en las observancias de sagrados cultos, erã
menos admitidas; porque juzgavan ellos, que no era
cosa conveniente, que los Dioses estuviessen figurados
en materias duras, y ajenas de la facilidad, amor, y blã-
dura, con que para con los humanos eran aclamados: y
assi, de hierro hubo tan pocas, que solamente de tres
haze mencion Pausanias, de las quales era una de Her-
cules, y dos consagradas a Baccho, de diferentes formas,
en un pueblo de la Asia: que ya podra bien ser, q̄ fue-
sen consentidas de materia tan dura estas imagenes (de-
mas

mas que escribe, que corrian los circunvezinos, y aun los remotos, a visitarlas, como a una novedad estraña en el mundo (por la naturaleza de los Dioses a que erã consagradas, hallando mucha correspondencia entre las duras, y defabridas fuerças de uno, y otro significadas en la propiedad del hierro.

Lus. Y aun de oro no admitian de todo punto las labores de los simulachros. Porque llevados de otra consideracion, no del todo indigna) dezian, que era muy estéril de ordinario la tierra, donde este metal, supuesto que rico y agradable, tenia su origen; porque las montañas, de que suele desentrañarle la codicia de los hombres, son exhaustas de toda humedad, que es causa de la falta de yervas; y plantas, cosa tan importante a la vida humana, de cuya providencia, teniendo tan particular cuidado las Deidades opulentas de todo lo q̄ les convenia, no avian de ser labradas sus imagenes sino de cosas muy fructuosas; sobre que las estatuas de oro servian mas de despertadores de la avaricia en el mundo, que de la religion en los animos, pues llegando a buscarles, por la riqueza que tenian, se olvidavan de lo principal que invocavan debaxo de la figura.

Eias. Deste mismo parecer fue Platon, bien, que advierte con otros muchos, que se hazian destos ricos metales los simulachros de los Dioses, por significar en ellos, como incorruptibles, la duracion, y eternidad de las Deidades: y por evitar aquel daño, y no perder esta contemplacion, dice Plinio, y con el Theophrasto, que vinieron à hazer estas imagenes de los troncos de algunos arboles de valor, y principalmente agenos de toda corrupcion, quales tenian que eran los Cedros, Cypresses, y Olivos, con otros muchos, de que afirman, que las labravan: y así, con las dos naturalezas,

y propiedades de semejantes plantas, de estima por el valor; de perpetuidad por lo incorruptible, abraccavan aquellos dos pensamientos, de que los simulachros de los Dioses avian, de ser de materias blandas, en que de alguna fuerte se figurasse el amor dellos, y sin corrupcion, en que se advirtiese, y contemplasse la eternidad fuya.

Lus. Pausanias refiere, que los Griegos, por la mayor parte hazian sus simulachros de oro, y otras materias puras, y ricas, no reparando en tales consideraciones, que parecen verdaderamente inutilis: porque en esta edad, que entre los Catholicos estan tan apuradas las cosas del divino culto, no seria reprovado el que ofreciese en los templos imagenes de oro, y plata, de marfil, y marmol: porque alli como va todo en la consideracion de lo que representan, no va cosa alguna en la materia de que se forman, antes, quanto ella fuere mas rica, y pura, diseñara mejor la magestad, y grandeza que se pretende. Y por esto, en un lugar, piẽlo, que ya referido, manda Dios a Moysen, que levante una serpiente de arambre, *Fac serpentem aneum.* Y luego en otro, mejorando la materia, manda hazer simulachros de oro, y esse muy puro. Y Salomon, lleno de aquella infusa labiduria, en su templo no tratò de otra cosa, mas de que fuesen las materias dellos mundas incorruptibles, y puras, sin reparar en q̄ fuesen varias, como se ve por todo el capitulo sexto del tercero de los Reyes, donde se halla, que avia labores en oro, y arambre, en marfiles, y troncos de varias naturalezas; *Excupsit Cherubim, & palmas, & calaturas valde eminentes.* Y en el capitulo septimo. *Et stabat super duodecim boves.* Y mas abaxo, *Inter coronulas, & plethas leones, & boves, & Cherubim.* Y consecutivamente por el ca-

pitulo, con el quarto del Paralympomenon, tratando de las esculturas del templo, consta de la variedad de imagenes y simulachros, y estos de materias de la misma fuerte varias. pero mundas y tersas.

San. Pareceme, que queriendolo dezir todo el señor Lusitano, se yva en alcance de la corona. Pero quanto a la materia de las imagenes, bien parece, que solia ser à arbitrio de los que las hazian, pues en el capitulo quinto de Daniel se lee, que avia esculturas en oro, plata, cobre, hierro, madera, y piedra. *Aurcos, argenteos, arcos, ferreos, ligneos, & lapideos.* Y con esto me acuerdo aver leydo en Alexandro Napolitano, que los Emperadores Romanos en sus aposentos usavan de muchas estatuas de Dioses, y famosos Heroës, de diferentes materias, y principalmente en las quadras, ò galerias, que habitavan tenian (sino todos, algunos dellos) el simulachro de la Diosa que llamavan Fortuna, el qual era de fragil vidrio. Y solamente en este, si es assi que es verdad, parece, que no yvan muy fuera de camino en la materia de la imagen de tan inconstante, y variable origen: porque el vidrio no solamente es un peligro continuo, sino que el instrumento con que se labra, es el soplo: y la constancia de la fortuna, es vidrio y soplo, ó mejor aun es soplo que vidrio: pero al fin era simulachro, los quales consentian, y estimavan. Y de mas de los referidos lugares, del Templo de Salamon consta de aquel. *Et dua manus hinc, atque inde tenentes sedile.* Y en el segundo del Paralympomenon, hizo de obra de esculturas dos Cherubines en la Sancta Sanctorum: *Fecit aut in domo Sancti Sanctorum Cherubim duos, opere statuario.* Y por todo el capitulo va relatando las imagenes que avia, y las materias, y formas dellas, que no eran sola una, mas muchas y varias, no obstante que Tertuliano, y Belarmino

mino digan folamente de las que avia de oro, y el Pſalmo 113; ya referido, *Simulachra gentium argentum, & aurum*, que alli no condena por la materia, como queda advertido, ſino por los que ſuspendian el penſamiento en el valor y riqueza dellos, *Laudabant Deos ſuos aureos* (dize el quinto de Daniel) idolatrando, ſin que paſſeſſe adelante en la conſideracion de ſus instituciones, con la qual tienen lugar todas las imagenes y ſagrados templos, ſin que ſea neceſſario particularizar las materias de ſemejantes obras, en que el miſmo Dios mandò variar a Moysen, como ſe advierte en el capitulo 25. del Exodo, ordenandole el modo como ſe avia de aver en la compoſicion del templo, donde le manda hazer obras de oro, y de mader.

Elaſ. Pero eſſa libre y eſſenta de corrupcion, que eſſo quiere dezir, *Arca de lignis Setim*, que era un arbol incombustible. Mas eran, ſegun eſto, obligatorias, no ſolamente admitidas, las imagenes en los templos alli de relieve en los troncos, ò mármoles con el cinzel, como liſas en las tablas, y lienzos cò las colores. Y continuando eſta coſtumbre recibida, tuvo Dios humanado cerca de ſu perſona el retratador Lucas, cuyos dichos pinzeles pudieron dexar aquella perfeccionada copia de ſu divina Madre, que parece en Roma, y otras del miſmo Dios, tenidas por fuyas; y al Eſcultur, y devoto viejo Nicodemus, de cuyas manos, y eſtudio ſon aquellos tres admirables ſimulachros del defuncto Redentor en ſu divina tabla que goza Eſpaña: de los quales, aviendo viſto los dos, vivo deſejoſo de ver el otro que venera l. ſima, y poſſee una no muy populosa parte de las hermoſas de Luſitania.

Luſ. A la orilla Occidental del mar Occano es el dicho lugar que le goza, tan vezino de otro en que na-

ei, que esto me pudo dar ocasion a visitarle algunas vezes en su imagen: con cuya vista, por la magestad suya, se arroban los sentidos a divinas contemplaciones, meritorios temores, y sumission profunda. La escultura tiene toda aquella perfeccion que pide el arte en la medida, y planta, no haziendo caso de los dulces golpes del hierro, em semejantes labores desse tiempo, con una proporcion magestuosa, y que infunde un devoto respeto en quien la mira, los pies no sobrepuesto, como en los mas se ve, antes clavados cada uno en su lugar: y confer una antiguedad divina de las muchas que tiene aquel Reyno Catholico por los cultos, illustre por las letras, y temido por las armas en los terminos del mundo, està tan entera, y sin corrupcion la imagen, que aun parece, que devia elegir el buen Artifice algun incorruptible tronco para su labor, totalmente incognito a los ojos de todos los que pudieran tener alguna noticia de peregrinos arboles.

San. No ay, pues algunas tradiciones de la invencion dessa divina Imagen?

Luf. Las que yo pudiera dar, dexé de proseguir, porque no pareciese, por algun cauto ino digression apassionada a los oyentes.

Elef. No puede ser digression, lo que es tan propio de lo q se discute, ni passion, lo que es exemplo, y prueba averiguada de nuestro intento, cerca del provecho de las imagenes, segun que ya lo tengo oydo tratar, en alabanza dessa, y de las dos mas que goza el mundo.

Luf. Fue pues la Invencion miraculosa deste divino, y magestuoso simulachro en las olas del mar Oceano, junto de un lugar, que entre los mejores de Lusitania llaman Leca, nombre que le ha prestado un peregrino, a que Pomponio llamó Celando, antes de perder-

le en la entrada con que tributa al mismo mar la suavidad de su corriente, cuya descuydada, y dudosa acción de sus aguas, que desmienten los ojos en el camino, y propiedad del nombre Leça, que oy retiene, le acredita por el celebrado Lethes, de cuyo olvido tanto ya se temieron los antiguos Romanos, quando en las conquistas de nuestra España provaron las Lusitanas fuerzas no apoca costa de sangre foya. Y alfin, la divina Imagé, como cosa condezida por el mismo original, dividiendo las aguas (nueva vara en ellas) solicitò la playa, donde a la fazon, andando una muger humilde, que tratava del provecho pobre que a los tales fueren ministrar las orillas del mar: viendo aquella novedad, como otra Madalena sobre la Resurreccion a los Discipulos, corriò al pueblo a dar nuevas de la vision, y lugar della. Creyeron unos, y dudaron otros, mas corrieron todos corridos los que no creyeron, contentos en ver b. s. o. ueydo, con aquella devota decencia, y decente pompa que los tiempos, y ocasion dieron lugar, le llevaron con sagradas aclimaciones al abreviado. Tèplo de un lugar humilde, que ya Dios de muchos años antes era acostumbrado a no man festarse a sobervios, ni à hospedar se en alcaçares. La Cruz en que estava clavada la Imagen venia muy destrozada, ò del tiempo passado, ò de las passadas olas, ò juntamente de lo uno y de lo otro, y la misma Imagen, no en poca parte, porque le faltava un braço. Succedio pues, que sintiendo la devocion de los favorecidos Christianos, tan notable falta en el favor divino, solicitando remedio, mandaron hazer un braço: no se trata de la materia, que es evidente que avia de ser la mejor, y mas propia con la otra, que el tiempo, y la ocasion diessen lugar: pero llegando el Artifice, ponerlo, a penas por

algunas vezes lo dexava en su lugar, quãdo una, y otra, y todas bolvia a saltar del: tal era el respeto que queria el Cielo que se tuviesse con la Imagen de su Autor. Al fin, por no tentarle en la porfia: le gozaron muchos años con aquel devoto disgusto de la lesion visible, en tanta parte de su divino tesoro: quando en la misma playa, otra rustica muger, juntando maritimos despojos (dichoso encuentro) gandr el perdido braço, y sin reparar en la forma, con otra leña que juntara, le llevó a su pobre, mas venturosa casa, y le dio a la lumbre, donde metido una, y mas vezes, avia saltado fuera, cuya novedad prodigiosa hizo abrir los ojos a la muger, y considerar la hechura, de que no era mucho, aunque la huviera considerado, el no aver heecho tanto caso della, porque suelen hallarse en las orillas del mar fragmentos de rompidas naves cõ variedad de esculturas, en que la costumbre suele ausentar la consideracion. De la manera que fuesse, visto el milagro que le parecia hechizo, diò recado al Cura, y el Cura a los mayores del pueblo, que llegados al encogido aposento, y reconociendo la prenda, corrieron alborotados al templo, y llegando el braço al lugar de su cuerpo, por tentar si a caso feria el propio, como lo avian entendido, a penas le tocaron con el, quando le llamó a si, de la fuerte que se ve en la piedra y man con el hierro, y se quedò unido de manera que no avia señal de su juntura. Este prodigioso milagro sirvio de confirmacion a las conjeturas aparentes que tenian de que era el divino simulachro obra, y trabajo del santo escultor Nicodemus; la qual lleva tal proporciõ mayor de lo natural, o por lo menos assi abultada y magestuosa, que persuade a quien le ve, que vio su origen en aquel estado quien la hizo: y sin q̃ me neceslite el credito desta divina imagen, ya divulgado

do en las alas de la tradicion antigua, a que fabùle que le crecen las uñas. y cabellos, como de otras publicò, o la mucha ignorancia, o la fee muchos de los mortales (bien que miraculosamente pudiera ser, como luego se verá) fueron en los tiempos antiguos, y son en los modernos notables los milagros que obra Dios por medio deste soberano retrato fayo: de cuya Cruz, repartiendo algunas breves reliquias resultaron muchos, por esta razon tenidas en una veneracion casi igual a la del verdadero leño, donde estuvo pendiente el original de nuestra efigie. Y en abono de que pudiera ser lo que se dize, que crecian los cabellos a la imagen de Burgos, parece bastante lo que sucedio en el Convento de Religiosos de Santo Domingo en la insigne villa de Santaren del mismo Reyno, Escabelicastro al tiempo antiguo, y uno de los notables lugares de los Romanos entre los que en España fueron suyos, antes que la grandeza de tanto Imperio viniesse a ser ruyna de si propia. Pues en aquel celeste Erario de divinos despojos se cõserva una imagen del niño Dios que por espacio de algunos años fue creciendo, como otro cuerpo con vida, o tronco vegetativo. Lo que constava evidentemente de las ropas, y coronas que los Reyes le ofrecian, pues la que este año le venia, el otro le quedava corta. Despues de aquellas suaves, y autenticadas conversaciones, que por algunos dias tuvo el mismo niño con otros de una escuela, baxando de las manos de la imagen de su bendita Madre a acompañarlos, como se verificò por vista de ojos que merecieron verlo, y de que resultò el milagro tan sabido, de los niños con su maestro. Y con esta misma imagen de la Virgen Madre, està bien averiguado que tuvo dulces coloquios el santo fray Gal, de la misma Orden, en aquel Convento, q̄ fue el primero del Rey-

Reyno en tiempo de su Patriarca Santo Domingo, y de la mano desta imagen recibio la cedula, que de su sangre avia dado al demonio. Y en la misma villa ay otra imagen notable, ni lo es menos una de la Virgen Maria nuestra Señora venerada grandemente con el concurso de los Catholicos en el mismo monte, y cueva, ò Lapa (que alli le llaman los naturales) donde se hallò: mas porque seria proceder en infinito referirlo todo, principalmente en este particular de maravillas de Dios, obradas por el instrumento de sus imagenes, no pro figo.

Elaf. Y a que apütastes effes dós ultimos nos los pafseis en silencio, y seran ultimos porque como vòs lo aveys dicho, querer copiar lo que ay en nesto, seria agotar las mismas aguas del mar.

Luf. Sucedió pues, que entre lo fragoso, que junto a esta villa se dilata, guardando en aquel tiempo sus ganados los pastores, se vino uno a enamorar de una pastora, que si bien deseò corresponden al amor encarecido no se olvidò de lo mucho que en aquellos tiempos valia lo casto y puro en las mugeres: peregrino, y celestial adorno de la hermosura. Y assi vino a responder a su amante, que si le dava la palabra de esposo fuyo, seria possible lo que por otro camino no lo seria. El amante, no le pareciendo grande el moço que entre los deseos fabricava la dificultad, despendió palabras, y encarecimientos, con que le parecia que estava vencido el inconveniente; mas la dama que no se prendava de palabras al ayre, le dixo, que aquel juramento avia de ser con testigos. Representò el moço inconvenientes, fundados en el secreto que pedia el negocio, por la duda de que lo impedirian sus padres, teniendo noticia del concierto amoroso. Respondio la amada, que si stava
que

que le hiziesse a quel juramento delante de un Crucifixo, que en una vezina hermita avia. Pareciole al pastor, que aquello no padecia escrupulo: juròla alli, y en otra parte cogio el fruto del sien pie encarecido amor. Y como satisfecho el guslo, rebienta presuroso un grande arrepentimiento, negò la palabra. La despojada pastora le quiso obligar por justicia, y admitida la propuesta, le pidieron testigos. Respondio, que los que tenian eran nobles, y estavan en la notoria hermita aguardando los ministros para dezir lo que supiesen. Entrados en ella, se puso de rodillas la moça (ò Fé peregrina, ò admirable Fé) y dixo al Crucifixo; No le faltan testigos, ò Christo mio a quien os tiene de su parte, vos sabeis que para har un tesoro a un amigo, q̄ tantas vezes me dixo que lo era mio: solamente de vos me he fiado. Sepan estos ministros, que vos sois Dios. yo engañada, y deudor mio este pastor. No se ultimaron bien las ecos de las palabras eficazes por el concavo del templo, quando la Imagē desenclavadas ambas manos, derribò medio cuerpo en el ayre en abono de lo q̄ la dicha novia tenia propuesto. Y en este estado se conserva la devota Imagē, que aun oy es milagro q̄ se sustente un madero de tantos años solamente en el clavo de los pies, estando todo el peso testante eminente fuera de los. Parecese este milagro al de la otra Imagē de Christo q̄ en el lago de Vulcana desenclavò una mano, y habló el otro milagro con la Invençion de la Imagen de nuestra Señora, que dixen llamavan de Lapa los naturales; pasó desta manera:

En las montañas de la Provincia que en Portugal llaman la Beyra, no muy lexos de la antigua ciudad de Lamego socedio en estes montes, que guardando el ganado de sus padres, una muchacha que: Ana
tenia

tenia por nombre; Succedió que o necesitada de reparo por el rigor del tiempo, o guiada del cielo se entrò en una gruta o concavidad de la tierra que dentro se componia por todas partes de unas piedras, si bien toscas, ordenadas a manera de capilla; obra solamente de la naturaleza; y parece que asta entonces de muchos años atras nunca entrada de pies humanos: dentro hallò Ana una pequeña imagen de nuestra Señora, que vista por mucha otra gente, trataron de la poner decientemente en la Iglesia, como hizieron, mas al otro dia la allavan en la misma lapa a su antigua, y estrecha morada: y como esto se experimentò muchas vezes, conociendo que alli queria el cielo que estuviese; alli, mejorado el natural Sagrario, se venera de los fieles, y resplandecen con milagros; acreditando la importancia del culto de las imagenes. Y no solamente con las sagradas, han sucedido estos portentos, su lugar tienen tambien las humanas, pues no sin misterio en Argos, cayendo la estatua de Micio, dió sobre un hombre que le avia muerto: y la historia del Rey Don Alonso el VI. de Castilla contiene que llegando se un Pastor a hazer algunos deshechos a una estatua deste Principe, quedó ciego; y bolviendo, conociendo su desatino, a pedir perdón a la misma estatua, cobró vista; y no solamente las estatuas de los hombres consentidas, mas a un los Idolos reprovados, son a vezes lenguas que despiertan soñolientos: dormidos en sus vicios estavan los Philisteos quando, tomada el Arca del Testamento, como en triunfo la puzieron en su Templo, no dandole mejor lugar q̄ al Idolo, de Dagon alli venerado dellos; mas despertolos el mismo Idolo, derribándose (como si fuera alma viviente cō reverencia, y no cuerpo insensible sin provecho) delante del Arca Sagrada a enseñarles mudo, la veneración

racion que le negavan desatinados: Dilatadamente lo trae Zonaras en el tom. 1. Y que cosa otra fueron, si no voces de desengaño a los mortales, en el mundo castigado con el diluvio de sus Idolatrias; aquellas ruinas de Simulachros de Dioses vanos, quando en el nacimiento del verdadero Dios, cayeron todos en tierra hechos pedaços? que son las imagenes (tanto importa el uso dellas) como trompetas, por donde se comunica la voz al ayre, y como cañones, por donde Dios tal vez dispara las poderosas volas, y fulminantes rayos de desengaño cóntra sus enemigos, q no las estimã, y los dulces regalos, y agradables voces a sus siervos q las venerã.

San. Con la memoria destas cosas tambien referidas, y prodigiosas me acuerdo, que en Romo mi patria ay una Imagen del mismo Christo, que se tiene por de su mano embiada al Rey Abagaro, y no ha muchos dias q en este lugar he visto una pintura de su divino rostro, en aquella traza, y orden, que vulgarmente llamã Veronica que de mas de ser hallado por la manera que piosamente se puede creer, la pintura persuade a quiẽ le mira, que es digna a quella disunta, pero magestuosa cara, de ser la que en aquel transito se puede imaginar al mismo hijo de Dios. Y conchyendo digo, que sabidas son de todos, pues constan de tantas tradiciones, de tantas escrituras, de tantos Santos, y de tantas esperiencias las maravillosas obras del eterno Dios, por medio no solo de sus imagenes, sino de las de sus Santos. Y sabidas son las misteriosas invenciones de muchas, que siendo halladas en un lugar, si les dan otro, se buelven al primero en que fueron halladas. Mas que mucho con las Catholicas, y verdaderas? si con las Gentilicas, y fabulosas se vio (como en la vida de Caligula lo refiere Suetonio Tranquilo) que queriendo passar a Roma un

fi.

simulachro de Iupiter, no lo pudo conseguir: porque al tiempo que los ministros lo querian mudar, pudo reir se de manera que los atemorizó, o impidio para la continuacion del intento de mudarlo; Como cosa que anda, y corre por cuenta del mismo cielo, que quiere con estas acciones persuadir en los humanos una fé constante, y procrear un divino respeto, y honroso temor suyo, que es lo que luego se sigue a la colocacion dellas en los templos.

*DEL RESPETO QUE SE
deve a las Imagenes, y Reliquias.*

Continua lo passado.

PALESTRA IV.

Todo lo referido es argumento de la estima que se deve a los simulachros, y imagenes de Dios, de su Virgen Madre; y de los Santos, el qual respecto era de tal fuerte entre los antiguos; no solo con las estatuas sacras de sus Deidades imaginadas, mas con las de sus Emperadores, Reyes, y famosos Heroes; que si los ritos, por desatinados, y torpes no son dignos de embidia, no fuera en los nueitros poco fructuosa aquella infalible observancia que tenian en las cosas de los suyos. Sin que fuesen aclamados por divinos los hombres famosos de sus tiempos, o de los passados en vale-
rosos

rosos hechos, y hazañas peregrinas: tanto que de semejantes avia estatuas, que solian ser el ultimo premio de las acciones heroycas, eran de todos respetadas como sus mismos originales, de tal manera, que los criminosos que a ellas se acogian, como en sagrado, quedavan libres, y la justicia impedida para la execucion. No pocas vezes lo refiere Plutarcho en sus escritos, y principalmente de la sepultura de Theseo en su vida, cuyo lugar llamavan Gymnasion, donde era tan respetado de todos, como si le tuvieron presente, no pudiendo de ninguna manera sacarse de aquel lugar el fugitivo que del llegava a ampararse.

Las. De la misma suerte que en Hieron, templo de Proserpina en Grecia, inviolavelmente se guardava cō con los que en el se entravan. Y en Eusebio se lee, que un poderoso Principe de Egypto en la muerte de un hijo, que sobremana amava, no porque fuesse solo en su casa, sino porque tenia partes que obligavan al amor, mandò hazer de un valiente marmol la verdadera efigie suya; porque le consolava la imagen muerta cō aquellos vivos perfles de la officiosa mano, y laboriosos hierros en la falta del difunto que le affigia. Y no solamente tenia este efecto, sino q̄ todos los temerosos de la furia del Principe en casos que la movian, se emparavan del simulachro que amava, y respetava de manera, que (como fuesse por el) aora le implorassen perdones, aora le pudiesen mercedes; ninguna cosa negava. Biea qua tiene Santo Thomas, colegido del libro de la Sabiduria cap. 14. que esta estatua fue el principio de la idolatria en el mundo, la qual se fabricò en tiempo de Nachor, hermano de Abraham. Y entre Egypcios fue observancia inviolable, que los criminosos en mayor grado pudiesen aparecer segu-

seguros ante los Reyes, si llevassen consigo la imagen de algunos antecedentes. Acuerdos deste respeto a las estatuas no faltan en el derecho. L. unica C. de his qui ad stat. confug. §. sed & maior. Este remedio que los criminosos tenían seguro en aquellas imagenes se transfirió dichosamente a nuestros Templos sagrados que amparan muchos (tanta es la piedad catholica) q̄ por ventura, entrandose aquella vez en ellos con temor, nunca los visitaron con zelo.

San. Pues si con las imagenes de los difuntos avia este respeto, necessariamente se sigue qual seria con las de los vivos. que le aumentavan el valor con las obras, y con la presencia. Y ya q̄ cō los vivos, y con los muertos. siendo humanos, avia tal acatamiento a sus estatuas argumento bastante es para que se entienda el que se tendría con los divinos simulachros: y assi jamas passaron sin castigo todos los que olvidados desta obligaciō, excedieron temerarios. Intenta el perjuro Alcimo ruynas al templo. *Et mortuus est in tempore illo cum tormento magno.* Pagolo Alcimo con un terrible tormento, que le llevó la vida, dize el capitulo nono del libro primero de los Machabeos: y el tercero del segundo, cuenta la punicion del atrevido Heliodoro en los tesoros sagrados con Seleuco, y del Emperador Leon IV. se sabe q̄ poniendose en la cabeça una corona que tomó de una Imagen de nuestra Señora le sobrevinieron enfermedades, y miserias repentinas que le quitaron la vida, y digan os el grande Pompeyo si tuvo felicidad alguna en sus batallas despues que se atrevió a profanar con sus entradas la Sancta Sanctorum: sino por el nos le dirá Menegaldo en el libro tercero: m̄ para que son exemplos tan pocos si estan llenos los annales del mundo de memorias de Principes castigados por atreverse a despojar

pojar los templos, aun en casos que parecian forçosos.

Exf. Del Gallico Breno, que vitorioso en Roma quiso hazer despojo de su vitoria las cosas con sagradas al templo de Apolo, refieren las antiguas historias el inferado castigo, donde vino a dezir Propercio.

Torrída sacrilegum testantur lumina Brennum.

Del siempre arrogante Caligula cuenta Suetonio Tráquilo, que juzgandose por superior a todos los mayores del mundo, no se conteniendo en los terminos deste desatinado y loco pensamiento, se passó a lo divino, mandando extinguir de todo punto todas las estatuas, y simulachros de los Dioses, y poner el sayo. Y de Comodo escribe Lampridio, que llevó la cabeça del Coloso, poniendo otra por la suya. Donde se considera, que siendo algunos de semejantes, menos insolentes q̄ Neron, en las aclamaciones del pueblo, fue Neron mas temido que ellos juntos en las observancias del templo, pues se salia del, segun escribe Theodoreto, en todas las ocasiones se celebravan os sacrificios de la Diosa Ceres, que como las ceremonias dellos fuessen tan puras, que quando se avian de celebrar, se echavan del templo todos aquellos, que eran tenidos por no mundos, y dignos de aquella asistencia. Y el mesmo Neron, de conocimiento propio de su maldad, y del respeto a las cosas sagradas, en medio de sus tiranias, juzgava ser devido, se salia, donde no se hallava, hasta que de todo punto fuessen acabados, por no perturbar con su presencia la pureza dellos.

Exf. Son tantos los exemplos de los que enteramente veneraron las imagenes, y de los que fueron castigados por dexar de hazerlo, que serian necessarios muchos discursos, para copilarlos a todos. Passava el tirano Dionisio el mar con prosperos vientos, como lo refiere

Valerio Maximo en el cap. 2. del l. 1. de neglecta Religione, llevando robado el precioso Erario del templo de la Diosa Proserpina, y dezia a los conductores, ignorando el futuro suplicio: Veis que prospera navegacion dan los Dioses a los sacrilegos? Pero a esta inconsiderada alegria responde Ovidio en el libro quarto de Ponto, que vino a tanta miseria, que le fue forçoso vivir de una miserable escuela. Y otros exemplos a este mismo proposito tengo referidos en el libro quarto de la tercera parte de mi Albania. Pero muchas vezes me admiro del poco respeto que no solamente a las imagenes de los Santos se tiene, sino a los mismos Santos, y a sus reliquias, que llevando el aumento de sus milagros en la Fé, y constancia de los mortales con el respeto, les acortan, y abrevian con la poca cuenta que de una y de otra hazen.

San. Quien puede dudar de aquellas maravillas, que obrava el palio de Elias, con q̄ dividio las aguas Eliseo, y passò ileso despues de aquel sentido apartamiẽto del señor, y maestro, que tanto pudo dexarle de su divino espiritu: *Percussitque aquas* (dize el cap. 4. del segundo libro de los Reyes) *& divisa sunt, &c.* Toca las aguas, y las divide. rompe un rio para passar a la otra parte. Y despues los huesos del mismo Eliseo, que pudieran dar vida al defuncto, q̄ sobre ellos se sepultava, como de los mismos Reyes lo cuenta el cap. 13. del lib. 4. *Quod cum resigisset ossa Elisai revixit homo, & stetit super pedes suos* Tãto q̄ de Eliseo tocò los huesos (dize) resucitò, y no quedò solamẽte resucitado, sino q̄ quedò fuerte; *Ei stetit,* puso se en pie, tocando aquellos santos fragmentos.

Eias. Del mismo dize el cap 48. del Eclesiastico, que siendo en la vida monstruoso en sus obras, en la muerte avia sido miraculoso en ellas: *In vita fecit miracula,* dize,

in morte mirabilia. Quien puede negar (por echar el seso a todo lo que puede dezirse (los milagros del Criador de Elias, y de Eliseo, y Redemptor del mundo? que solamente con que se tocassen los terminos de su vestidura; se levantavan sanos todos los necessitados de salud. *Tetigit simbriam vestimenti eius*, dize San Matheo en el cap. 9. *Et salva facta est.* Quien puede negar lo que que acredita el cap. 19. de los Actos de los Apostoles con S. Pablo, quando dize: *Virtutes non quaslibet faciebat Deus per manum Pauli?* No eran, dize. qualesquiera acciones, sino prodigios admirables. Y en el capitulo quinto, por manos de todos los Apostoles. *Per manus autem Apostolorum faciebat prodigia multa.*

Lus. No era maravillosa manera de obrar milagros aquella de la sombra del divino Pescador? Con tanta eficacia, que diga la letra, Que apenas tozava su sombra, quando ya sanava. *Saltem*, dize, *umbra illius obrumbraret quenquam illorum, Et liberarentur, &c.* Y al fin, despues de todos aquellos, que concurrieron con Christo, tantos millares de milagros portentosos. Y me parece que de las muchas Reliquias de que estan sembrados los templos sacros, y aun las moradas de los Christianos resulta la falta de apariciones de spiritus malos, demonios, y fantasmas que en los tiempos passados era tan continuas y trabajosas, en los caminos, en las casas, y en los cuerpitos, que cierto que parece se puede esto tener por milagro.

San. Entre todos, aquel del Lusitano Antonio que para nuestro assumpto no viene fuera de lugar, me sirve muchas vezes de admiracion, y de risa, quando menospreciandola algunos apostatas, uno que en los ojos no tenia lesion alguna, se puso una venda, para que pareciesse necessitado de vista, y guiado de los otros, se llevo a la sepultura del Santo, como a pedirle vista, no se faltando

do mas que la del entendimiento, ó de la Fé por hablar mas propio, para reyrse despues de los Catholicos que viendole sin venda, y con ojos, lo aclamassen por milagro. Pero Dios, que no sufre semejantes desprecios con la reputacion de sus Santos, le quitò la vista de manera, que le fue forçoso pedir con las veras, lo que ofendia con las burlas: y desta suerte apostata perdiò, lo que despues pudo cobrar arrepentido. Assi que el despreciado despertar el castigo, y el castigo ministrar la salvacion al culpado.

Luz. Este conocimiento devia de obligar al Emperador Theodosio a la religiosa pompa, con que recibio las reliquias de san Miletto en aquella ocasion que de Constantinopla se trasladava a Antiochia: este propio conocimiento el que obligò a que Demetrio hermano del Emperador de Constantinopla despreciase la sùma de dinero, que los Venezianos le davan por la cabeça de S. Andres, presentandola a la Iglesia de S. Pedro en Roma sendo Pontifice Pio II. mandò colocar esta en aquel templo como tesoro inextimable. Y este mismo conocimiento devia ser el que tuvo el rustico Albino Lucio, quando, como lo cuenta Plutarcho en la vida de Furio Camilo, vencida Roma por los Galatas, trecientos y sesenta años despues de su fundacion; y puestos todos los Romanos en afrontosa fuga encontrò en el camino fatigadas las Virgenes Vestales, que apie yvan poniendo en seguro el sagrado fuego, y en viendolas, puso en el suelo la muger, los hijos, y la hazienda, con que en un carro yva huyendo de la furia de los enemigos, subiendo en el las cansadas donzellas; juzgando por menos inconveniente perder la hazienda, fatigar la consorte, y lastimar los hijos, que dexar de acudir a la obligacion de las cosas sagradas y divinas, q
han

han de dar mas cuydado que las humanas, por mas lledas que ſean al hombre.

San. Parece que lo noſtrò bien el zeloso Heli, quando (como ſe refiere en el quarto capitulo del libro primero de los Reyes) dandole la nueva del vencimiento de los Filisteos, y de la muerte en el de dos queridos hijos que tenia, que avian ſalido con el arca al campo, no ſe hallò en el alguna ſeñal de ſentimiento, Pero en llegando el nuncio a manifeſtarle la captura del arca, cayò muerto de la ſilla. *Cumque illi nominasset arcam Dei Dize, cecidit de sella retrosum.* Con daños domesticos paſſa Heli con mucha confiança, y valor mucho, atropellando la fuerça de la ſangre, y el poder del ſentimiento: pero en tocandole en las cosas de Dios menoscavadas, deſmayò ſe mortalmente. Y la falta deſte verdadero zelo en los hombres, es oy la cauſa de que no ſe veã obrar tantas maravillas, y prodigios tantos: porque ſi eſtas ſuelen procrearſe en la fé, y eſtimacion dellas con la leſion de tan importante nutrimento ſuyo ſe conſumen indignamente.

Eſt. En el tiempo antiguo tenian los hombres de aquella Gentilidad tanta cuenta y reſpecto con la veneracion de ſus Dioses, que en medio de los mayores daños, que dellos miſmos parecian originarſe, les ſervian religioſamente timidos, y timidamente obſervantes; ſin que foèſſe parte para afloxarles ver la manera tã exorbitante, con que acudian a ſus neceſſidades ſemejantes Dioses: pues de ordinario era mayor la opreſſion en q̄ los ponian para dar alcance al remedio implorado, que los provechos del miſmo remedio. Todos ſus oraculos en las còſultas remediavan cõ muertes. Pausanias refiere, que todos los años ſe ſacrificava en Achaya un macho, y una donzella en las aras de la Dioſa Diana, ca-

ya dura imolacion, y tributo fiero tuvo mejorada suerte, y ventura en gracia dela hermosa Iphigenia.

San. De Perseo se lee, que en satisfacion de un oraculo convertio a Acrisio en piedra. Consultole Tiestes en las venganças de su hermano, y fuele respondido, q̄ cō cometer otra maldad se v̄garia. Cōsultasele el sueño de la muger de Priamo, con la repuesta infausta dió ocasion a solicitarla muerte del hijo propio: y a Alcestesla propia suya por su amado esposo Admeto. Y viniendo a lo irrefragable, vease en el capitulo 19. del libro tercero de los Reyes, como los ministros del idolo Baal se levavan en sangre propia, hiriendose, y matandose para alcanzar del lo que no pudieron, que Elias alcançò de Dios: con tanta suavidad, dexandolos corridos. Y teniendo todos estos sangrientos rigores en sus Dioses, les servian, quando con tantas blãduras en el verdadero le despiertan la ira: aquellos servianles, con que no se pagavan, sino de animados sacrificios de los mismos hombres: y estos no le sacrifican ni aun las voluntades aun Dios tan ageno de que los suyos tan duramente le tributen, pagandose solo dellas. Bien lo entendio Lucano, quando dixo: Resignò la voluntad y satisfizo.

At voluisse sat est animum:

Como tambien de Propertio lo trae Ioachin Camerario en el Emblema 31. de las Aves, casi al mismo proposito del deseo impossibilitado *Quod si deficiat visus, audacia certe laus erit, in magnis, & voluisse sat est.* Por el Halcon que pinta vendado de ojos, y preso de pies, con las alas abiertas deseoso de bolar alli impossibilitado.

Eta Y es de regal juris, en el lib. 6. jezgarfe la voluntad por la misma obra, y no son pocos los lugares que

que lo manifiestan en las divinas letras; y llevando las cosas desde su principio con el del mundo, se lee en el capitulo quarto del Genesis, que obligó mas a Dios la voluntad de Abel, que las dadas de Cain. De la sangre que le queria ofrecer Abraham cõ el inocente Isaac pagado Dios de la voluntad, tiene el azero del constante viejo, y le dize: Basta, Abraham, la voluntad no llegues a la execucion: *Non extendat manum*, dize el cap. 22. del Genesis, que en el 20. del mismo fue la propia con que le agradò Abimelec, como David en el cap. 12. del segundo de los Reyes, y Acab en el 20. del tercero, donde dize, *Nonne vidiſti humiliſſatem Acab coram me?* No has visto la sugencion de Acab para conmigo? Pues quien ofrece tal voluntad, es digno de muchas obras, y por eſſo, no pienſo averme con el menos q̃ con muchos favores, *Non inducam malum in diebus eius.*

Luf. Ni tampoco en medio de sus selvaticos tributos, y leyes, estavan fuera deſte mismo conocimiento los Antiguos, que en fabulosas religiones se empleavan, pues escribe Herodoto, y Servio, que muchos pueblos de Egipto, sacrificando un cierto animal a la Luna, se lo ofrecian fingido, quando no le hallavan en los montes, y le era recebido el sacrificio, como si fuese de la misma fiera inmolada en su sangrientas aras.

San. Y Apiano escribe de otros de Grecia, que de la misma manera, sacrificando a la Diosa Proserpina una ternera negra, se la ofrecian figurada en pasta, quando de aquella color no la alcançavan viva. Y Suidas refiere, q̃ sacrificandose un toro a Hercules, saltando este, le ofrecieron uno formado en una mançana. Y de manera fue recibida la voluntad en el ofrecimiento, q̃ quedò la escultura en el pomo, siendo el sacrificio verdadero en los tiempos subſequentes, y lo confirma Julio Polux.

Elaf. Infinitos fueran los lugares antiguos, y no pocos los modernos, que para prueba deste pensamiento pudieran manifestarse, entre los quales dixo Ovidio en estos versos: Faltando poderes, loable es la voluntad. Y tengo por cierto, que Dios se da por prendado della.

Vt desint vires, tamen est laudanda voluntas,

Hac ego contentos auguror esse Deos.

Donde Aristot. en el 1. del 3. de las *Etiach. Voluntaria cum agit dicenda est alio*; Si faltan fuerças (dize Aristot.) valor ay en la voluntad. Y assi resta, no abreviar los divinos cultos, que de caudal tan opulento como la volúnd y no costoso, son pagados, aumentando con ellos el honor a los Santos, a las Imagenes, y la adoracion al Santo de los Santos con la memoria dellas.

San. De manera que el se adora, y ellos se veneran: el se teme, y ellos se respetan: porque la adoracion es una sumission de menor a mayor, con temor, y conoçimiẽto de aquella superioridad, como se ve el *Douteronomio cap 6. Dominum Deum tuum timetis*: Temeràs a tu Dios, y este temor, y adoracion se dize, *Latria*, propia de Dios, y Reliquias, y Imagenes del Redemptor. Y la honra con los Santos, no es total adoracion, y se dize, *Hyperdulia*, mas propia con la Virgen Maria, y sus Reliquias, y Imagenes, porque si quien adora, honra (como advierte San Agustín) quien honra no adora; y assi la adoracion es con Dios, y la memoria con sus simulachros: y la honra es con los Santos, y el respeto cõ sus Imagenes, y este se dize *Dulia*, que todos son divinos terminos de celicas cortesias, mayores, ò menores, cõforme a los sujetos con que se tratan, y corresponden los humanos.

Elaf. Tambien se dize adoracion en dos maneras: una que

que es interior, y mental devocion; otra que es humilia-
cion exterior del cuerpo: L unica de Comit. & Trib.
Schol. lib. 12. C. L. fin. quimilit poseo lib: y destas dos a-
doraciones, la primera es origen de la segunda. Y a-
quella cortesia usada con las imagenes ha de ser impe-
lida de la memoria de su Prototyppo y origen, no sien-
do obstaculo para ello la falta del aliento en ella, que
los humanos artifices no pueden darle, dandoles la for-
ma que pueden: pues el hombre a Imagen del mismo
Dios se labrò? *Ad imaginem* (repite el capitulo nono
del Genesis) *quippè Dei factus est homo.*

Luf. Demas, que si los humanos pudieran dar vida a
las cosas, ellos fueron Dioses, y ellas inmortales, y que-
dara, siendo ocioso el estudio de la divina naturaleza.
en el instrumento de la propagacion de los mortales, y
fuera la vida de menos precio, los sentidos menos no-
bles, si fuesen caudal de la potencia humana tan limi-
tada: y no hubiera distancia alguna de lo humano a lo
divino, del Criador a lo criado, aviendo tanta entre los
mismos hombres, donde los superiores avassilan los
humildes, que es la soberania de los estados, y estas di-
ferencias de poder, los ombros del gobierno, y de las
leyes, sin el qual todo fuera de latino, y confusio.

San. Y assi los humanos, inferiores efectos a su divi-
na causa, en las imagenes le consagran la memoria, co-
mo fuele el pintor, queriendo diseñar el transito de un
alma, del cuerpo al cielo, pintarla con otro cuerpo, don-
de ella no tiene alguno, como sea toda espíritu.

Luf. Grande campo, y ocasion grande nos dieron las
imagenes del señor Elafio, pues al fin, de lo mucho a q̄
nos han conduzido, nos obligan a tratar del Alma.

QUE ES ALMA, Y DE SU
immortalidad.

Para los que estan contentos con lo
que saben, y no saben quien
son.

PALESTRA V.

BIEN Dixo el señor Sanazaro, que la misma dificultad lleva la copilacion del alma en Imagenes, y simulachros, en colores, y pensamientos, q̄ aquella de su Criador: por ser el alma de la misma manera, una pureza, y candor de espiritu invisible, como lo fincio Ovidio en el octavo:

Inque leves abijt paulatim spiritus auras.

Mas no entremos en assumpto tan sablime con la gentilidad de Ovidio; antes con una basa de las columnas del Templo militante; San Agustin quiero dezir: que in lib. definit. dize que el Alma: *Est substantia creata, invisibilis, incorporea, immortalis Deo simillima. imaginem nullam habens, nisi creatoris sui:* luego pureza rara como resulta de tal origen Y es lo mismo que suena la palabra propia, y nombre Alma, segun Farnesio en la Apendicula segunda, como aliento al fin del mismo Dios.

San. Porque no es el Alma otra cosa, que un divino afiſto, infundido por la immortalidad en los mortales, y por amor divino en el cuerpo humano: al qual, por eſta miſma razon llamó Seneca, Huelſped endioſado en humanidad corporea: y no es caudal de los hombres en la operacion de los cuerpos; de aquella miſma ſuerte que en organizar el primero ſe huvo Dios, formando de tierra, y lodo, ſe ſuele aver la naturaleza, por medio de ſus formas, y instrumentos, con que al fin dexa compuesto el cuerpo; pero eſte, no llevando luego el eſpiritu con la labor, que en las miſmas manos de Dios le fue antecedente, pues dize la Eſcritura q̄ del limo de la tierra le formò primero, *Formavit Deus hominem de limo terra.* Aſſi, que las labor es ya cosa paſſada, *formavit.* Y despues de perfeccionada la obra (en lo q̄ tocava a las labores) le inſpiró la vida en el roſtro, *Inſpiravit in faciem ejus ſpiraculum viæ.* Y ſiguióſe deſte ſoplo divino, que quedò hecho el hombre con vit. aliçto *Factus eſt homo in animam viventem,* que era lo que faltava en la obra.

Elaſ. De manera, que ſegun eſto, no es el Alma mezcla de la labor ni la labor dependencia del Alma; aſſi, q̄ el primer hõbre, en la forma y eſpiritu fue obra de las manos, y de las entrañas divinas: aquellas organizando la tierra, y eſtas dando aliento al trabajo: y los demas fueron, y ſon de la naturaleza, por comiſſion divina, y del cielo por piedad amorosa: donde dixo el Philoſopho, Que el Sol, y el hombre formavan el hombre, *Sol, & homo gero et hominem,* cada qual, aplicando a la obra la parte de ſu potencia: y Eſaias, por el miſmo Dios a Jacob en el cap. 44 refiere, *Effundam ſpiratum meum ſuper ſemen tuum,* Daré vida a tus labores, pòdré alma en tus eſtatuas.

San. De fuerte, que los hombres no hazen mas que poner el caudal suyo, que es, tierra y polvo en las oficiosas manos de la maestra naturaleza que le forma, y pone en las de Dios a que el polvo ya figurado : y al punto que lo està, que es, passados setenta dias, segùn Straton Peripatetico, y segun otros, ochenta en la muger, y quarenta en el hombre, le infunde Dios el aliento de vida. *Spiraculum vite*, que fue la promessa a Iacob. El qual espiritu recibe todo el cuerpo, y cada parte suya en un mismo tiempo, como lo tiene santo Thomas, en la question 90. de la primera parte. Y Boecio dize desta manera al proposito.

Hic clausit membris animos,

Celsa sed petitos.

Lus. Y viene a ser lo mismo que dixo Iuvenal en una Satira:

Sensum á caelesti demissum traximus arte.

Porque es el Alma un espiritu incorporeo, centella, y espiraculo de la mente divina, que consagrando los hõbres a la inmortalidad, los difiere de los animales brutos. Los Philosophos, por la mayor parte le dieron el asiento en medio del coraçõ, y los Medicos en la parte superior del cerebro, como si aquel espiritu, y aliento, q es el verdadero simulachro, y imagẽ de Dios, y por esto de la misma manera invisible, estuviessẽ en el cuerpo: abreviado en parte alguna del: pues siendo el alma la propia vida, y movimiẽto de los miẽbros, no le pudierã tener aquellos de que el alma estuviessẽ ausente: y pues le tienen todos, argumento es claro, que no se abrevia en alguno; si bien es verdad, que se particulariza en sus operaciones, que esse seria el pensamiento de los Medicos, y Philosophos, señalar por lugar del alma aquel en que
ella

ella mayores acciones exercita.

El.ſ. Porque es el Alma en el hombre, lo que Dios en el Orbe, en el qual no ay parte que ſu mageſtuofa grandeza no ocupe; y como el hombre es otro mundo abreviado, aquel divino eſpiritu todo le ocupa, y imple a ſus acciones, como cauſa primera dellas; bien que allí como Dios tiene en el Empireo ſu aſſiento, de lo manda todo, y lo gobierna: el Alma parece que toma el ſuyo en la parte ſuperior del hombre, a imitacion de ſu origen, de cuya excelsa parte viene a ſer en las acciones del cuerpo (como ſu Criador en todas las del univerſo) la cauſa primera de todos ſus movimientos. Aſſi ſiente Ariſtoteles en el ſegundo de los Phificos, y el cap. 11. de Sapient dize: *Quemodò p.ſſit aliquid permanere, niſi tu voluiſſet?* Porque tiene el gobierno dellas, y por eſſo en el de Múdo. *Quod in navi gubernator, in curru agitator, in choro pracentor, lex in civitate, Dux in exercitu, hic Deus eſt in mundo.* Que coſa tendria ſer ſi tu le negaras? que eres en el mundo lo que el timonero en la nave, el auriga en el carro, ley en la Republica, y Capitan en el exercito, dize Ariſtoteles.

San. Muchos ponen el alma en el coraçon cõ ſus mayores eſetos, donde el miſmo ſanto Thomas cõ mayor operacion, y cuydado los ſiente: como ſea verdad, que cortandole a un hombre la cabeça, ó ſacandole el coraçon, al punto pierde el eſpiritu, y ſe muere, lo que no fuele ſer con alguno de los otros miembros, ó partes, pues troncandole una y mas, no peligra el aliento. Dõde dize Ariſtoteles en el ſegundo de Gener. Anim. Que es el coraçon el primero que ſe engendra, y el ultimo que ſe muere. Y ſiguiole el miſmo Santo 2.2 q. 122. diſiendo que el coraçon es el primer principio del movimiento en los animales. Y Avicena advierte, que es una def.

despensa, de que se repartē las virtudes a todas las otras partes del cuerpo. Y lo mismo viene a sentir Galeno, colocando en el todas las fuerzas de lo vital.

Luz. En el numero dixo Pythagoras, que estavan los principios de todas las cosas; aunque en symbolo de mayor secreto. Donde quiso inferir el mismo Galeno, que era el alma cierta armonia y consonancia de humores, y qualidades acordadas entre si: lo que devia de entender junto con el cuerpo, porque de su buen temperamento sienta en si el alma grãde suavidad, de q̄ tomò ocasion el Toscano Crescio para trasladar estas palabras *Ricevo infinito piacere da questa mia sanita per il comodo del corpo i delli animo, il quale tanto è ben composto quanto che si truova in un corpo ben disposto.*

Elas. Heraclito dize, que el alma es un espiritu infendido por la providencia divina en el cuerpo, de su propia naturaleza puro, y seco, senzillo, y excelente, de manera, que suele volar del mismo cuerpo con tanta celeridad, como el relampago desparece de la nube, con aquella divina propiedad buscando su origen. Y ~~se~~ viene a dezir Boecio, que con ley amorosa son llamadas de su Autor.

quas lege benigna

Ad te conversas reduci facis igne reverti.

Y lo mismo sintio Valerio Fiaco, quando elegantemente dixo,

Fas ideo miscere necesse, ferroque morantes,

Exigere hinc animas, redituraque semina celo.

Y segun la escuela de los Platonicos, tanto, que el alma de

de la mano de Dios es dada, por un cierto movimiento natural se le buelve: de aquella misma fuerte que la llama a su esfera, ò la piedra al centro, o como la pelota, topando en el obstaculo, buelve al mismo que la despide, en quien, como con violencia, en lazos se detiene.

San. Donde resulta, que el mismo Platón venga a llamar al cuerpo Carro del alma, y todos los Autores de ordinario le llaman Prision, y carcel suya, como Tulio en la primera Tosculana: *Nam corpus quidem quasi vas est, aut a'iquos animi receptaculum*, Es el cuerpo (dize Tulio) como un vaso, ò un retraimiêto en que se detiene el alma. Y en otra parte pro Marcello dize, *Vita corpore, & spiritu continetur*, Y Virgilio en un lugar, con la grandeza que fuele:

nec aurās

Respiciunt clausa, tenebris, & carcere coeco.

Que todo viene a dezir, Que està el alma detenida en laços: y estos laços tienen la existencia de su armonia, y movimiento dudosa por la ausencia q' esperan del mismo aliento q' retienen: como la flauta, o el organo, tañe con la respiracion agena: falta esta, enmudecen, no suenan: son cuerpos sin alma; son vasos q' tuvieron voces; De Socrates es el pensamiento.

Les. San Agustín en el capitulo veinte y quatro del libro del Alma, la destingue en estas partes, Alma, Animo, Mente, Razon, Memoria, Espíritu, y Sentido, que son todas las acciones suyas. Platon dize, que tiene dos lumbres, uno nativo, y propio: con que conoce el mundo, y el otro infuso de Dios, con que se levanta al Cielo. Y Aristoteles tiene, que en los cuerpos es la naturaleza el alma nutritiva; y por esto en

en el capitulo quarto de part. Animal. pone en el coraçon la vida, y fuente de quanto en el hombre ay bueno. Donde afirma Tulio en el libro segundo de Divinit. Que no solamente tenian los Philosophos, que estavan en el coraçon las virtudes del hombre, sino que era el alma misma; ya podra ser que llevados de que el alma es toda razon en el hombre, como lo dize el mismo Tulio, mayormente diziendo Plinio en el cap 31. del libro septimo, Que el coraçon es el asiento de la prudencia.

San. Tambien lo podria persuadir aquel lugar de Ciceron en el tercero de Diu: *Nullum animal quod sanguinẽ habet, sine corde esse potest.* Todo animal (dize) no puede dexar de tener coraçon, como si dixera, alma, porque de otra manera no toviera vida, y assi este nombre viene a dar el coraçon como a fuente, y origen del calor vital; pues de suerte es fogoso, que si la naturaleza de continuo no le estuviere refrescando con el abanillo del pulmon, en incendio de si mismo se resolveria. Y este perpetuo officio suyo describe Persio en la Satira primera. *Grande aliquid, quod pulmo anima prælargus anhalet.*

Elaf. Bien parece. que de seguirse la muerte al cuerpo de que el coraçon se saca, se tomò ocasion de tenerle por el alma misma; donde advierte Aristoteles, que que ocupando ella igualmente los miembros todos, es con desiguales efetos: diziendo en el de Respiracion, q̄ el alma mas en aquel puesto exercita todas sus operaciones con el calor, de que los deseos de aquellas cosas que se apetecen adquieren su movimiento, como parece del amor que alli tiene su asistencia.

Luf. Alfin el alma es una simple sustancia con potencia trina, vegetativa, que fomenta la humanidad: sensitiva, que ministra el movimiento: intelectiva, que impele lo que es passivo a una ascencion inmo tal; un sugeto

condiferentes calidades; como la rosa que incluye en sí color, olor, y fabor; ò como la esfera, en que ay concauo, y convexo. Digamoslo con Aristoteles en el libro segundo de Anima. *Es principium quo vivimus, sentimus, intelligimus, nutrimur, & secundum locum movemur primum:* Que es asín la fuente del vivir: y así en las divinas letras se toma muchas vezes el Alma por la misma vida: y en derecho. Iustin. §. sunt præte rea Institut. de acto. Y es el alma una pureza invisible, que gobierna el cuerpo palpable, y de aquella misma manera que la nave es movida en las aguas por el timon, donde se ve el efecto, mas no la causa; ó impelida del viento, que invisible, y palpable le conduce al puerto, no perdiendo en la conduccion agena en la naturaleza propia, que es aquella exalacion que de sus lazos sollicita a la divina natural esfera del Cielo donde procede; que viene a poner en efecto al tiempo que ve disonante la armonia de los elementos que en el cuerpo le detenian; que viene a ser la muerte.

San. Por esto tuvieron alg unos de los antiguos Philosophos, como Platon, que el alma baxava del Cielo por una puerta que le abria el Amor, y subia por otra diferente, bien que de las dos tuviesse el mismo Amor la llave, como dize Orpheo: Ciceron en el libro primero de las Tusculanas: y Macrobio en el mismo sobre el sueño de Scipion, capitulo nono: y esta baxada, y subida es solamente camino del Alma espirito racional. Porque Dios ha eriado (como dize San Gregorio en sus Dialogos) tres Spiritus vitales. Uno el mas sublime, q no se acompaña de carne; y son los Angeles: otro, el segundo que Dios puso poco abaxo dellos, a acompañado de la carne, no muere con ella, y son los hombres: otro que es el infimo porque muere con ella, y son los animales brutos.

Elaſ. Y viene a ſer lo miſmo que obligò a muchos, q̄ aſfirmaffen, que las almas al baxar del Cielo traian cõ-ſigo las calidades de las eſpheras por donde neceſſariamente paſſavan, como era la triſteza de Saturno, la ſeveridad de Iupiter, la colera de Marte, la ſeque- dad del Sol, la diſſolucion de Venus, la inconſtancia de Mercurio, y la frialdad de la Luna, con todas las otras naturalezas, y propiedades de los Aſtros; lo que por eſte, ò otro camino (de que agora no ſe trate) no tiene poca apariencia con las varias inclinaciones de los mortales, que univerſalmente viene a friſar, con las referidas que a todos los Planetas apropian los Mathematicos, y Aſtólogos, bien q̄ de muchos es tenida por ocioſa eſta facultad, no ſin fundamẽto, por el eſtõtinuo deſacierto ſus pronõſtitos, y juizios, de ſus obſervaciones, y figuras notoriamente erradas; ſi bien alguna vez por yerro aciertan; y por acierto dexan de errar.

San. Proſiguiendo el aſſumpto, el patrio Taſſo en ſus Dialogos dize, que aſſi como la naturaleza es el instrumento de las obras de Dios, aſſi el cuerpo, a quien ſeñorea el eſpiritu, como parte ſuperior, es el instrumento de las acciones del alma, donde Ariſtoteles le llama Señoril imperio al animo, llamando al cuerpo, Siervo animado de aquella ſuperioridad; y divide el alma en ſenſitiva, y racional, ſiendo aquella en reſpeto deſta, lo miſmo que la materia, en comparacion de la forma; donde no puede obrar neceſſariamente ſin la razon, que es forma ſuya, y que le manda libre en las operaciones que exercita, en quanto en los lazos del cuerpo intenſamente procura la union de ſu origen para donde immortal ſe auſenta, deſpues deſta peregrinacion que hizo, como ya un poco antes lo y vamos tocando, y es de Fé, *Genitor autem è dyobus* (dize el Apo-

Apostol en la primera a los Phelipenses) *desiderians habens dissolvi, & esse cum Christo*. Muerome por morir-me, y poner el alma con Dios, dize Pablo.

Eias. Y en medio de su Gentilidad sintio Virgilio, que las almas eran inmortales, quando haciendo division dellas al cuerpo, muerto, dixo. Apartose el alma del cuerpo, volando al lugar de su destino.

Vitaque cum gemitu fugit indignata sub umbras.

Y el Poeta Manilio da bien noticia de la origen dellas, y de su inmortalidad, d ziendo, Es por ventura cosa de duda, que lo que nos anima es Dios, y que del Cielo son las almas, donde viene, y adonde buelven?

An dubium est habitare Deum sub pectore nostro,

In Caelumque redire animas, Caeloque origo:

Lus. Y el mismo Virgilio en otro lugar usa el pensamiento.

Igneus est ollis vigor, & Coelestis origo.

Eias Y Lucrecio de la misma manera lo entiēde, quando dize,

& quod missum est, ex aetheris oris,

Id rursus Caelo stellantia templa receperant.

Y Ovidio, con su acostūbrada elareza en las cosas que trata, dixo: *Morte carent anima, &c.* Y todo esto contiene, q̄ del Cielo vienen las almas, y allà desean la buelta.

Lus. No era deste parecer Pythagoras, que juzgava, que las almas no volavan de sus prisiones, subiendo, & baxando al lugar predestinado, teniendo, que exaladas de sus cuerpos, se entravan en otros de irracionales fieras, y animales brutos, como lo refiere Tibulo en un lugar de que se me acuerdan estas palabras:

*Longo manet seu vita, tamen mutata figuram,
 Seu me figent equum rigidos percurrere campos.
 Doctum, seu tardi pecoris sim gloria Taurus,
 Sive ego per liquidum volucris veharë area panis.*

Por ventura introduzido de aqui, que los parientes de aquellos que se morian, al tiempo que espiravan les ponian las bocas en las fuyas, como para recibirle el aliento. Donde dixo el otro Poeta. *Tu mea condes lumina, & excipies banc animam ore pio.* Y Tulio: *Nihil orabant, nisi ut filiorum extremum spiritum exciperent.*

San. Y en varios autores se refiere, que el mismo Pythagoras encargava grandemente la abstinencia de las havas a los mortales, teniendo que aquellos gusanos, q̄ en ellas se crian, eran las almas ya sueltas de la prision humana, donde estaban entretenidas, hasta que se traspantavan en otros cuerpos. Que parece ser lo que dixo Ovidio en el lugar referido.

semper quę priore relicta

Sede, novis domibus vivunt, habitant quę recepta

Y otros tenian, segun Virgilio en el 11. de la Odisea, que las almas de los cuerpos no sepultados, vagavan por la tierra en tanto que no se les dava sepultura. Siendo assi, que al punto que se exalan dellos figuen el camino de sus meritos enteramente sin division alguna, bien que se diga del amor, que tiene poder de dividir las almas entre los objetos amadas. si puede admitirse por una suerte de encarecimiento en la potencia de amor.

Elaſ De la misma manera lo sintio el propio Pythagoras: y en la Oda 3. del lib. 1. de Oracio se lee, que encomendava a los vientos, implorandolos favorables, pasando

sando Virgilio la mar, diziendoles para moverlos, que en aquella nave llevavan la mitad de su alma. *Et seruet anima dimidium meum.*

Luf. Y en la Od. 17. del lib 2. dize desta manera:

Ab, te mea si partem anima rapit,

Maturior vis, quid moror altera,

Nec carus aqua, nec superstes,

Integer. &c.

Y Tito Livio en el libro primero de la Decada primera, refiriendo la herida que se dio mortal al Rey Servio Tulio, dize que luego quedò medio sin alma: No le pareció mal a Petrarca ni imposible, pues en el Dialogo 13. dize, que tener un amigo ausente es estar falto de la mitad de sy propio. *Ab est amicus, dimidia mei pars.* Y como por Virgilio Orazio, dezia por Rufo de Cicer. No se espante nadie de quantos extremos me viere hazer en esta ausencia, porque no se aparta una persona de otra a quien quiere bien, sin que se le parta por medio el coraçon: con que parece que confirma el pensamiento, el qual con otros lugares muchos se persuade.

Sar. Y principalmente, con aquello del capitulo primero del libro segundo de los Reyes, quando el nuncio de la muerte de Saul a David, le dize en persona del mismo Saul estas palabras: *Quoniam terrens me angustia, & adhuc tota anima mea in me est.* En medio de mis angustias aun tengo en mi toda mi alma, como si dixera, que era cosa capaz de division lo que hasta entonces enteramente gozava.

Elaf. Y dando ya fin a este discurso, y a esta noche, el alma, que es espíritu divino del Cielo es fuerza que venga: *Desursum est descendens à Patre luminum.* y por esso imagen, y simulachro del mismo Dios en el hombre

con aquella propiedad de correspondencia de perfiles, en los hijos cō los padres; y es una pureza q̄ en los justos agrada sobre manera a su Autor. Y allí vino a decir S. Gregorio en la hum. 12. sobre Ezechiel, *Quod est altare holocausti, nisi anima bone vivens, &c?* El alma del justo es el ara en q̄ se presentā a Dios acciones dignas de sus ojos, y asiento en q̄ el mismo Dios se regala, como lo dize S. Bernardo en el serm. 27. donde Clemente Alexandrino escribe, 1. Pædag. cap. 3. *Atq̄ sanctā, varè dixerim, iustā animā*, por la pureza, y candidez cō q̄ se sublima: dōde viene q̄ vulgarmente se llama Alma lo q̄ se quiere encarecer de ilustre, y limpio, de purificado, y rara, L. 1. C. neg. ne mili. lib. 22. Tales son los premios de las q̄ son tales, cuyos meritos estā en el libre arbitrio de los humanos, de q̄ tantos las encaminā a perder el buelo q̄ llevan a su divino Asilo, hazicodolas baxar al cētro (no poco contra la naturaleza de su origē) con el cargado descuydo de si mismos, de aquella fuerte, q̄ impellido del fuego la bala embia al fondo la nave, q̄ dividieudo las olas, sobre la peregrinacion maritima, y va demandādo el puerto de la patria amada.

Luf. Dichoso fin, y verdadero remate ha dado el señor. El aso a esta noche, parece, q̄ quiso quedar se con la Corona, como sus Imagenes con la ocasion del assūpto, de q̄ no quisieta q̄ murmurā an algunos de los q̄ escuchā, porq̄ tuvo mas de pulpito, q̄ de cōversaciō. Mas perdonē os ofendidos, q̄ nosotros haremos lo mismo cō los soñolientos, q̄ no se q̄ tienen los discursos de divinas materias, q̄ infunden sueño en los oyentes.

San. Antes dixera yo, q̄ no se q̄ tienē los oyentes, q̄ allí se encomiendan a una profunda lethargia, en el pūto q̄ se le ofrecen estas consideraciones, y desengaños de la distancia, q̄ ya de lo humano a lo divino: creo q̄ el

aver especulado esto sin otra añadidura enseñó a alguna vieja q̄ aun enfermo desvelado se le avia de poner debaxo del almoadá un missal para venirle sueño, y ganó nombre de hechizera en vez de alabanças de experimentada.

Ela. Bien desculpada vieja, y bien descubierto origen de abuso: mas no os admiréis de q̄ se duermā ojos humanos a discursos divinos; q̄ verdaderamente esta es la misma razon, porq̄ se duermē en oyendolos, q̄ parece no quieren que se les despierte la memoria dellos: porq̄ en ningun tiempo la presūpcion humana admite el conocimiento de lo poco q̄ puede, desconociéndose siempre para imaginarse poderosa. ultima miseria de racionales Pavones, q̄ pagados con las colores iluvas del engaño, vienen a estrañar su origen.

Lis. Allá vendrá una lucha, q̄ les desengañe. quando cayendo en la tierra, presumpcion tan gigante, se admirará de la poca q̄ ocupa, si bien lo mira en la cayda, como en otra acontecio a uno de dos Monarchas del mundo, segun lo refiere Plutarcho.

San. Y aun effo parece mas ocasion de su sueño, que ya por nuestra dilacion no es culpable. y assi viene a tener lugar justo la consideracion de Lycurgo en la brevedad que usó en las divinas ceremonias, y quedese el señor Blaso con la vitoria, tan justamente premiada como vencida.

Ela. Aunque estimo el favor, no le admito, pongase en deposito la corona, hasta que me reciba el voto, de q̄ fuera bien que buviera dos, porque quedaredes cō premio, y el compañero sin agravio.

NOCHE TERCERA

DE LA CORONA, SU AN-
tiguiedad, y materias,

Para la memoria de lo que se hazia
quando avia hombres con valor,
y sin codicia.

PALESTRA I.



DE vos, señor Elaso, estará la corona tá agra-
viada, por averla desechado, como la mage-
stad, y pompa de las estatuas, del Griego A-
gesilao por no averlas admitido. donde di-
ze Xenofonte, que no ponía la gloria en el
premio, sino en averle merecido siendo así, que de va-
lerosos hechos, y notables merecimientos, ha sido argu-
mento en los passados tiempos la corona.

Blas. Antes ignorando en mí el valor que suele me-
recerla, no quise enfrentarla: mas pues nos ha de servir
de premio, no será fuera del propósito tratar della en
el principio desta noche; ya que en el de la passada nos
dixieron las estatuas, y simulachros, para que el que
la llevare tenga entero conocimiento de lo que lleva.

Lus. La figura de la corona es la mas perfecta por ser
orbicular: y en lo que toca al uso, bien que los mas
de los Autores dicen, que fue el inventor primero su yo
con

con aquella que a la Diosa de los amores ofreció de flores y clavellinas del campo, que en gracia de Ariadna vinieron a ser estrellas del Cielo. Donde vino a dezir Virgilio al principio de las Georgicas.

Gnosiaquè ardentis decedat stella corona.

Despues las usaron muchas, ò frondentes, ò floridas, para cuya labor no tenian los alamos el menor lugar, y variandose despues la materia, las texió Apolo de Laurel a los Poetas heroicos, y de Mirtho a los amorosos Lyricos; De yedras, y parrís hizo tambien coronas Baccho, y muchas se davan a los soldados, o las mas dellas, entre las quales tenia el lugar primero la triúphal, compuesta de ardientes lauros acompañados de sus olorosos ramos. que es lo que llevaba menos por diferencia lo comun del pueblo como parece con Tulio en la epist. 38^o del lib. 1^o, y Aulogelio en el 6. del 5. y con ellos Petrarca.

Arbor vitt riosa é trionfale

Honor d' Imperatori, è di Poete.

San. De yedra he yo leydo en Plinio que se coronò Baccho el primero de todos, despues que triumphò de los Indicos Antipodas; aunque Ferecides dize, que el voraz Saturno fue el primero que usò corona; a cuya imitacion hizo lo propio Alexandro, quando en las partes mismas passava vitorioso. Tambien solian antiguamente coronar las naves, como lo dize Valerio Flaco.

Visa coronata fulgens tutela carina.

A quien sigue Propertio en el libro primero.

Ecce coronata portum tetigere carina.

Y en otros lugares, de que agora no me acuerdo, lo dicen Oracio, y Virgilio. Tambien era la coronaz gala de las hermosas damas en los passados tiempos, segun parece

rece del mismo Oracio en el earmen del libro primero. Y de la sagrada Beruena, en la opinion gentiica, se davan coronas a las novias, y tambien a los Embaxadores, de que que tratan algunas leyes; y los Sacerdotes de Nama.

Elaf. Antes que con tanta priessa passemos a essas inuestigaciones del uso dellas, llevando el assumpto desde su principio, y origen, el nombre de corona, de coraçon, que es el esfuerço, y de honor, que es el premio, se cõpone, como lo tiene Farnesio, de Interpretatione uerborum: desuerte que el mismo nombre de corona, es argumento de la estima soya.

San No es esse el origen que muchos Autores referidos por Carlos P. scalio en el capitulo undecimo del libro primero, diz: n que tuvo la corona (de cuyas diferencias trata tambien Tertuliano en el de la militar.) Fue pues su principio, como ellos quieren, en los combites ciñiendose los cõbidados sus cabeças con yervas, o cintas, despues que de bien brindados se quedavan cõ dolor de cabeça, adonde tuvo el primer lugar la yedra: y estas deven ser las coronas mensarias, o de las mesas de que trata la l. 19 §. perueniamus ff. de aur. & arg. leg. las cintas o faxas fueran despues insignia de los Reyes, y era esto lo que se llamava Diadema: sin ningun adorno al principio; tuuulo despues de piedras ricas. luego de rayos de oro, y allí fue llegando a la grandeza de la que oy usan los Reyes: y la memoria de las faxas se quedó para los señores. no titulos, a que oy se llama coronales; Baco se dize ser su inventor; otros tienen que la primera corona fue de palma, cuyas puntas imitavan rayos del Sol, forma q̄ se escribe ser invencion de Caligula; Mas al fin la mas noble corona, y primera es la triunfal, como està referido, y era premio de valerosos

fos Capitanes , particularizados con heroicos hechos en las vitorias . De laurel se componia , segun Apiano Alexandrino en el triunfo de Scipion Africano; como la que se hazia de Mirto lo era del triunfo que sin riesgo se ganava , y a poca costa , como parece en Plutarcho . Las otras eran Murales . Civicas , Castrenses , Valares , Navales , Pactiles , Donaticas , Obsidionales , Sutiles , Ouales , y Geniales .

Los. Las Murales se davan a los soldados , que con animo orgulloso primero assaltavan las murallas enemigas , y en la parte superior tremolavan osados las vanderas de su exercito , como lo dize Lucrecio . La misma corona Mural refiere Bocacio en la genealogia de los Dioses , que era la que a la gran Madre davan los antiguos , de mas de sus Leones , gente de armas , y Coribantes , de que trata Strabon en el libro decimo , por ser ella , a quien S. Agustin , refiriendo a Varron , llama Ope , la que nutre y alienta las ciudades , y castillos , significados en la Mural corona .

San. La Civica davan los Romanos a aquel , que en la batalla huviesse librado de la muerte a alguno de sus ciudadanos , la qual era texida de las hojas de alguna encina , significando con aquello la vida , que por su virtud el tal oprimido avia alcanzado ; como se ve assi , que los antiguos tuviessem la encina por arbol , que con su fruto dava vida a los mortales . Y es la razon , porque a Jupiter , que reputavan por Dios universal , y superior a todos , en sus simulachros le ponian coronas de encina ; y tal vez en lugar de estatua suya , trasoltavan enteras las mismas encinas en los templos . Y tambien dellas , por esta misma razon , davan coronas a la gran Madre , como refiere Alexandro Napolitano : y por q
des-

despues, servio el pan de sustento universal, como lo avia sido la enzina, uvo tambien coronas de espigas: y dellas usò Romulo y algunos Emperadores, que las hizieron gravar en sus medallas.

Ela. Lo propio se lee en Hesiodo, por ser la enzina un arbol grandemente venerado de aquella gentilidad, no mas de por el sustento que produze a los humanos; para los quales, por este pensamiento, se tiene, que obediente, y populante a la voz de su Criador: *Germinet terra ignum pomiferum*, fue la primera planta, que salio a la superficie de la tierra, subseguente al lugar que le ministrò la congregacion de las aguas. La corona, a que llamavan Castrense, se dava al soldado que primero envestia, o entrava por las huestes, o esquadra de los contrarios: y la Naval llevaba en las naves enemigas: y se llamò, rostrada: y eran de las proas, y laureles.

Las. Esta entre los Griegos llevò el primero Lycomedes de Athenas. General de sus galeras contra los Barbaros, como lo relata Symonides: y de los famosos Lusitanos en otra edad el valeroso Almirante Dó Fuas Roubiño. La Valar es la misma, segun Valerio, que la Mural. Y la que llamavan Donatica se dava solamente al que salia venedor en las Palestras, y otros exercicios semejantes, de cuyos premios trata Lampridio in Alex. cuya noticia daria ocasion al señor Elaso para texer aquella, que nos impele a tratar de la origen fuya. La Genial era de flores, y servia el dia del nacimiento. Las coronas que llamavan sacras se davan en los espectaculos sagrados que ya tratamos en el discurso de la Palestra primera, y de que se trata en el derecho l. 40. ff. de re judic. Otras coronas usavan todos generalmēte en las fiestas de los Dioses; y estas se componian de los arboles dedicados al Dios de la fiesta:

Elaf. Otras dos fuertes de coronas avia, que llamavan Pañiles, y Sutiles: las primeras se dezian por compuestas de variedades, y eran de los antiguos tenidas en mucha cuenta. Las segundas, que se dezian allí, a diferencia de las primeras, biẽ que compuestas de las mismas varias flores, en orden cuidadosa texidas, se davan en los combites no elurnos, quando eran muy señalados. Aunque no esloy acordado que las huviesse semejantes en aquel, que dió Luculo a Ciceron (ambos combidados, elegantes, aquel por la mesa, y este por la lengua) ni tã poco en el que dió Cleopatra a Marco Antonio, tan copioso, que llegó la pompa a treciẽtos mil docados, que al fin en el se bevian perlas.

San. Menos he leydo, que se hallasse tal corona en aquella opulenta cena que dió, como refiere Plutarcho, Vitelio a los de Persia, ni en las sumptuosas, que repite el capitulo primero de Esther, y combite que dió a Abraham en la infancia de Isaac, que encarece el capitulo 21. del Genesis, estando llena toda la escriptura del uso mucho de las coronas en aquellos primeros tiempos, y juventud del mundo.

Luz. Por magestuoso ornato se estimavan: y en este credito parece la vision en el cap 4. del Apocalypsi. Cõ coronas de oro en las cabeças. *Et in capisibus eorum corona aurea,* dize S. Iuan por remate de grandeza. Y profigiendo. La Obsidional fue llamada Graminea, por ser compuesta desta misma yerva, la qual se dava a los descercadores: y aun compuesta de aquella propia grama, que se hallava dentro del mismo campo descercado. Y era la que los Romanos tenian por la mayor honra, y dignidad: y (segun escribe Boeacio) como simbolo propio del valor, era consagrada a Marte: jurando-se a esto, que tiene su nacimiento por d. h. todas las vezes

que suelen dar agradable alojamiento a los exercitos.

San. La corona Oval se componia de atrayan, que era propia de los Emperadores, cuya figura hasta nuestros tiempos se conserva como en las demàs; mas no la materia dellas, pues siendo todas estas de los antiguos, compuestas, ò de flores de las yervas, ó de hojas de las arboledas, y un sumptuoso honor de los Augustos Cesares, y famosos Heroes: vino la ambiciõ humana a hazerlas de oro; bien que por las que ya entonces uvo, como lo tiene la L. unica C. de aur. coron. y Aulogelio en el capitulo 6. del libro quinto a este peligroso metal, fìrico, se llama coronario, como parece en Cicer. de leg. Agr. juntandole mas preciosas perlas, y ricas piedras: pero aumentando el valor a la remuneracion de hazañas inmortales, se olvidaron de aquel con que ella solia ganarse, poniendo estudio grande en el cedeñte con que se animavan los hombres a tales hechos, y desanimandose de todo punto para el exercicio que los suele procrear, ganando eterna vida a los humanos.

Luf. De fuerte que entonces los merecimientos obligavan a texer coronas, y oy las coronas ya texidas en el ocio no impelen los animos a los merecimientos: mas si olvidados del natural valor, todo lo colocaron en el artificial de la fortuna, bien pudieron despertar la envidia, mas no ballar agora en estas coronas ricas la virtud que los passados en muchas de aquellas pobres, mas alegres, y menos peligrosas.

San. Mas en el laurel, hallava el Emperador Tiberio, como escribe en su vida Suetonio Tranquilo, lo que en la de oro no sentia: pues deponiendo esta, todas las vezes que el Cielo con las confusas voces de los truenos, ministrava al mundo, universal temor de fulminantes rayos,

rayos, se coronava de laurel, como si fuera sagrado, a quien tendria algun respecto la fuerza irreparable del tonante tiro: y al fin para aguardar su furia, no de metal sobervio, sino de aquella humildad caduca, y accidente transitorio se amparava.

Lvs. Demas de las referidas acciones, a que por premio se davan coronas señaladas, avia otras muchas, quales las que se davan al vencedor en alguna de las quatro señaladas Palestras, de que en su lugar tratamos que eran las Isthmia, en que se davan de Pino: en la Nemea de Apio: en la Pythia de Laurel; y en la Olimpia de Olivo. Veanse los autores alli citados: y eran estas coronas llamadas sacras; y sagrados los juegos en que se engañavã como ya esta dicho: mas este titulo se mudò dichosísimamente a las coronas de los Sacerdotes de la ley de Gracia: superiores a todas las coronas de Reyes, y Emperadores, pues con ellas se señalan aquellos ministros mas poderosos que los Angeles haciendo bajar a la tierra el Rey de los Reyes, el señor de los señores: Esta, segun Pineda en su Monarchia Ecclesiastica usò primero el Papa Aniceto.

Elas. Conocida pues la antigüedad de la corona por lo referido, y por aquel lugar del cap. 5. del Exodo, en que Dios de oro manda hazer muchas a Moyfen, y hallada en su nombre mismo la razon de su valor, viene todo junto a ser la causa de que fuesse el premio mas embidiado de los Lacedemonios, por ser el ultimo que se dava a las mayores hazañas. cuyo deseo les hazia acumular nuevas fuerzas a los naturales, con que de ordinario triunfavan. Y assi refiere Plutarcho, que quando el Rey salia en campaña contra los enemigos. Levava delante coronado el hombre que en aquellos tiempos ho-

viessè

vielle dado fin a mas gloriosas empreſſas, y aquel honor publico le ſervia de remuneracion particular, y de eſtimulo a los demas, para que en ſeguiimiento del premio ſolicitaffen hechos ſemejantemente valeroſos y dignos de la Laurea que embidiavan. Y al fin las Muſas ſe coronavan de varias flores, de frondofos ramos, y de verdes hojas, Y haſta en el Reyno del eſpanto, donde no ſe admite gloria, como opueſto contrario della, al ſevero Pluton le pinta Marciano con una corona de umbroſo, triſte, y obſcuro evano. Y Catulo a las Parcas con las fuyas de candidos Narcifos: y de los miſmos las Furias, como parece de Fornuto. Y porque no parezea ocioſo que la nueſtra ſe componga de olivio, ſe deve confiderar que antes es el premio verdadero de la prudencia, ſegun ſe lee en Herodoto, de como primiaron los Lacedemonios la de Temiſtocles, que fue con una corona de Olivo, ſobre otras inſignias muchas, con que le clamaron ſabio.

Sar. De que es la corona digno, y opulento premio, da verdadero teſtimonio el ſegundo del Apocalypſi, diziendo; *Eſte fidelis, uſque ad mortem, & dabo tibi coronam vita,* Eſtaſ firme haſta morir (dize) y os dare corona. Que para remunerar tanta conſtancia en un humano ſujeto, polvo al ayre de las paſſiones ſaducas de lo mortal, y fragil, ſe previene corona. Y por eſto en el quinto de la Sabiduria, Reciberán Reyno, y Corona: *Accipient Regnum decoris, & diadema ſpeciei de manu Domini.* Y de que es premio de la prudencia, dize Marciano, que ſe adorna de una, de precioſas pedras compueſta el erudito Apolo, que los antiguos reputavan por el Dios de la ſciencia, de la qual en el miſmo nombre dá teſtimonio el capitulº 18. de los Actos de los Apoltoles. *Apollo vir eloquens. potens in Scripturis, & fervens ſpiritu loquebatur.*

tar. Y el Apóstol a los de Corinto. *Ego autem Apollo.* En el segundo, y tercero, y en ultimo *De Apollo aut in fratre vobis notum facio.* Y de q̄ es justo que para el premio de la sabiduria sea de olivo la corona, siendo tan propio por lo ya referido, de Plinio consta que haziendose los simulachros de los Dioses de varios arboles, tanto que de natural foy fuesen incorruptibles, y aromaticos, Theophrasto afirma, que de Olivo se hazian muchos, y Herodoto, que a los de Epidaurio (consultando el oraculo en un tiempo de opresion) fue respõdido, que hiziesen dos estatuas de olivo; y con una corona del, describe continuamente Apuleo la Diosa Minerva, y en Athenas eran terminos precisos de varias Palestras unos olivos.

Las Comprouevasse bien el pensamiento con aquel lugar del capit. 6. del libro segundo de los Reyes, donde se lee, que en su Templo de olivo labró Salamõ sacras imagenes: *Effecit (dize) duos Cherubim de lignis oliuarum, &c.* Y sobre que sobra esto para persuadir la estimacion desta planta. Homero escribe, que tenia Ulises una custosa cama de olivo, y en tanta cuenta, que fue la primera cosa por que preguntò en su casa, llegando a ella vagabundo del orbe; y para que sea de admitir como premio de sabios discursos, y contiendas, para dar nombre al mas famoso lugar que dellas huvo produjo Pallas el olivo de cuyo licor (como dize Philostrato) se ungian los luchadores para vencer sus contrarios: y ultimamente, imaginandose la Palestra por hija de Mercurio, el era Dios de la eloquencia, y ella coronava olivos, como ya en otro lugar con diferente assumpto se ha tratado.

Estas Y describiendo Aristophanes la hermosura de la Diosa, que nombravan de la Paz, acrecienta Claudia-

no, que le davan corona de olivo, como symbolo de la sabiduria, con que la paz solamente se conserva. Y llevado desta consideracion describe el Mantuano Apolo, con coronas de olivo en las cabeças los Embaxadores por quien Eneas demandava la paz al Rey Latino. Estacio de la misma suerte a Tedeo con Etheocles: y Apiano a Asdrubal con Scipion. De manera, que es el olivo un hieroglyphico de la paz, y sabiduria, porque entre si son una de la otra el nutrimento, donde resultò el proverbio. *Oleo tranquillior*, que con esta hyperbole le encarecen los Latinos, y vienen a abraçarse ambos pensamientos (para el particular de la paz) con lo que se escribe, que derramandose deste licor en las olas del mar alterado, le solliega: y para lo de la sabiduria, con la respuesta de Demostene, quando preguntado de la origen della, al oleo con que estudiara la atribuye. Es pues la corona de olivo premio natural de nuestros discursos, resta solo, que en ellos la merezca alguno.

Lus. Ya me parece, que a vos solo deve darse, si el ser anticipadamente no viniere a ser otra Remora en la conversacion desta noche, que tiene su curso en la esperanza del premio, que ha de juzgarse en los terminos della, y no en sus principios, sobre los quales continuemos los tres, passando a otra cosa.

San. Antes me pareceria, que de los que escuchan hablasse mas uno, porque los pensamientos son varios, y la variedad es agradable.

Elas. No se ha de alterar el numero, antes alternar las personas. Y vos, señor Sanazaro, ya que el señor Lusitano, me queda a este lado yzquierdo, honradme el derecho, dareisne gusto, y quedareis mas en frente al auditorio.

Lus. Esto es, querer pagar el encomio del principio.
con

con el favor del lugar, ya que no con la misma corona.

Elaf No es sino reconocer el favor que se deve a los que son justamente peregrinos, sin mas algunos particulares i espetos.

San. Los favores traen consigo la misma facilidad para ser reeebidos, que los que neessitan dellos, un deseo grande de hallar quien sea tan liberal en hazerlos como el señor *Elafso*. Y pues me obliga a mudar de asiento, el numero en los tres, el favor en mi, y el lugar en el derecho lado nos daràn bastante materia a discursos desta noche, y el primero sea del numero.

DE LA PERFECION
del numero impar.

Para aciertos naturales en los
sugetos.

PALESTRA II.

Primera mēte remitiēdo a las memorias de los oyētes, quanta importancia hallò en la diferencia del numero (mas inclinada al impar) el restaurador de nuestra vida, para obrar los mysterios della, en treinta & tres años, en tres dias, y en tres horas; en la oposicion de los numeros encontrado, y binario, ocurre designal suerte, de que pende el propicio, ò enemigo fin que se desea, y teme; donde el par se tiene por Nūcio infalible de mal suceso que fue lo que me ha dado ocasion a no consentir que se admitiēse quarto a la conversacion, porque (como dize Platon) el impar tiene

por perfeccion no poder ser dividido en partes iguales, porque de tres, dando a cada parte el uno, queda otro, que no sufre division, y sustenta siempre su origen. Y dexando lo que dize en este mismo assumpto un Autor moderno, donde refiere por exemplos aquello del libro quarto de Virgilio: *Tercium ionat ore Deos*, Y el numero de las cien ovejas, cuya imperfeccion, con la falta de una sintio tanto el mejor Pastor, en el capitulo quinze de San Lucas. Y los trecientos soldados con que Gedeon vencio los Madianitas. Leonides a Xerxes con otros tantos. Scipion con los mismos, passando en Africa. Los Fabios con los Ve-yentos, y otro Fabio contra Anibal. Yo sé que estas memorias quedàran anegadas entre las muchas con q̄ persuadiran las nuestras el pensamiento de que el numero impar, es perfecto, y multiplicado, poderoso. Y llevandòlo desde el principio, me acuerdo de aquel lugar del capitulo diez y ocho del Genesis, de quando el viejo Abraham vio tres hermosos peregrinos, figura verdadera del mayor misterio, del que es uno en esencia, y trino en las Personas. Pensamiento, que al Patriarcha venerando, dichosamente sabiò, no le quedò por alcanzar, pues luego que observó la trina parabola de solucion futura, si vio a tres, como a solo vno les respeta, No passeis de aqui, Señor: *Domine, ne transas servum tuum*. Y a este solo con que habla le cobida como a tres: *Lavate pedes vestros*, como si tuviera previsto lo que de la Santissima Trinidad describe S. Iuã *Tres sunt qui testimonium dant in Cælo Pater, Verbum, & Spiritus Sanctus, & hi tres unum sunt*. Que es lo que el mismo Christo manifestó a sus Discipulos, quan o divinos infalibles, Trimegistos del verdadero Dios, derramados por el orbe, les manda que

que bautizen en nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, usando deste numero por la perfeccion, del plural por el de las personas. Y luego. *Et ecci ego vobiscum sum.* Singular en quanto a la esencia divina q̄ estava en Christo.

San. Dexando a parte lo que no es deste lugar, y la grandeza desse inaccessible pensamiento, de cuya inmensidad pudo S. Agustín ver el atrevimiento suyo (pensativo por la orilla del mar) en la sucinta venera del rubio niño, pigmeo desengaño de imaginacion gigante: no ignoraron los antiguos, en medio de aquella Gentilidad, llena de errores (todavía algo mysteriosos, la particular aceptación deste numero en los Dioses que seguían, ya que Platarcho de varios Autores refiere, que tenían los Lacedemonios, entre los simulachros que erigían, uno de Iupiter, que se mostrava con tres ojos, Y lo mismo dize Pausanias cerca de los Argivos; y que era la razón, por q̄ tenía tres Reynos, en que por la perfeccion del numero estava dividido el gobierno del orbicular Imperio. Vno de los quales era el de las tinieblas, a que Homero llama infernal Rey: llamádole Schilo, Monarcha de las aguas Y de los de Achaya se lee, q̄ tenía por los caminos publicos varias estatuas de Mercurio, y cada una dellas era de tres cabeças, que siendo esto en el Dios de la elocuencia, viene bien con nuestra conversacion el elegido numero, por esta perfeccion que le sentían, admitido de los Dioses en la reputacion de los humanos, que tenían tres principales Dioses, Iupiter, Pluton, y Neptuno.

Esc. Y aun considero yo mas en esto, por que despues de que fingían q̄ eran los Dioses tres, tiene Iupiter por insignia de temor cōtra la soberbia humana, co-

mo dize Seneca, el rayo que es de tres puntas, y de tres colores, los dos de blanco y negro, que los Etruscos le apropiavan, como dize Acron, y el otro fogoso y trasparente, segun Oracio; y son las mismas tres que copió Aristoteles, quando relata las prodigiosas maravillas de los rayos, llamandolos por esta causa Trifulcos. Donde viene a dezir Ovidio en el segundo libro de sus *Methamorphoseos*, y es periphraſis comun del rayo en los Poetas.

Trifida fumantia flamma.

Aſſi porque ſon tres en la cantidad y colores, como porque ſon tres los ministros que los fabrican en las fue-meas oficinas de las abraſadas montañas de Etna, Sterope, Pitagmon, y Bronte, tiene Neptuno el açul Tridente, que con elegancia hermosa le describe Marciano, y de que ſe acuerda Virgilio en la *Georgica* primera:

Tellus percussa Tridenti.

Tiene Pluton el Cerbero, de todos los Eſcritores divulgado por Trifauce, como parece con Ciceron en la primera *Tuſculana*, *Triceps Cerberus*. Y con el mismo Virgilio.

Cerberus hec ingens latratu regna trifauci,

Personat, &c.

Y el Dante le describe deſta manera:

Cerberus fera crudele è diversa

Con tre gole caninamente latra,

Sovra la gente, &c.

Bien que Heliodo le da ciento: de suerte, que erã tres los Dioses, y las insignias de la justicia en cada uno tri-formes.

Elaſ. Y para examinar las culpas, ò merécimientos de los mortales, Imaginaron tres Iuezes, que eran Radamanto (ſegun Seneca en la Tragedia de Hercules) cuya preſencia deſcriven Pindaro y Porfirio. de mageſtad ſevera, tremenda y triſte, ſentado en un carro de que van tirando negros cavallos, teñidos de la obſcura ſombra de la noche, respirando vivas llamaradas de fuego, y en vez de còlericas eſpumas, ſulfureas braſas. Luego Minos con melancolico ſemblante, y bulto ayra-do, qual le deſcrive Dante.

ſtaui Minos horribilmente è ringhia

Eſamina le colpe nelle entrata, &c.

Y por no gaſtar el tiempo en palabras fuera del aſſump-to, ſe cumple en Eaco el numero con que el infernal gobierno ſe aclama por perfecto Y (dexando las Gen-tilicas antiguedades) en el capitulo primero del prime-ro de los Reyes, he leydo, que inſtando Elcana, padre de Samuel, a ſu muger, para que con el hijo fueſſen al ſacrificio en ſatiſfacion de un voto, ella le reſponde: No yré haſta que le ponga en eſtado de parecer ante Dios, *Non vadam donec ablaſtetur infans: & ducam eum, ut appa-reat in conſp. & Domini.* Porque fueſſe con mas pureza. Y para eſto ſe lee luego: Deſtetò el niño con el nume-ro de tres, y entonces le llevó, *Duxit eum poſtquam abla-ſtauerat in vultu tribus, & tribus modijs.* Que como las perſonas de aquella edad, que tanto por la cuenta de Dios corrian no exercitavan coſa alguna en que no hu-vieſſe myſterio particular, en eſte del numero tercero le hallavan; de manera, que no vendra fuera de prepoſito repetir aquel lugar de que hizo caſo la Eſcritura en bono deſte penſamiento. bien que en humilde ſuge-to, qual era, que deſcribiendo los inſtrumetos de la co-zina

zina dize: *Et habebat fusciculam tridentem in manu sua,* Que en cosa semejante, no usara la Escritura de señalar el numero, a no ser considerable y mysterioso, por mas que no le fuesse agradable al verdadero Narciso de su edad Absalón tierno (tan pagado de si mismo) en las tres enemigas puntas que le sacaron la vida: *Tres lanceas* (dize el capitulo diez y ocho del libro segundo de los Reyes) *infixit in corde Absalon.* Si ya no hemos de dize que como el castigo fue tan justo, el numero de instrumentos con que se le dio fue ajustado.

Sar. En el monte Oreb, apareciendo Dios a Moyses, y queriendo proponerle misericordias con su pueblo, y ordenarle la conduccion de la multitud que amava, a mejor tierra le notifica su poder y grandeza con este numero: *Ego sum Deus Abraham, Deus Isaac, & Deus Iacob.* Y no solamente se le manifiesta con el numero de tres en este lugar, que es el tercero de Exodo, pero tres vezes se lo repite por el mismo capitulo; que por serle numero agradable, mandó Abraham a Sara, en aquel combite que hazia con tanto gusto, solicitando, que le fuesse recibida la voluntad: *Tria facta similia commisit, &c.* Moy limitada (dizia) es la qualidad de quantos regalos puedo dar a tales huéspedes, si con la cantidad no les agrado: lo que hizo de manera, que le remuneraron los tres platos del combite, con una cosa tan grande, como (al parecer de la risa de Sara) imposible. Y en el capitulo quarto del Apocalypsi, se refiere aquella admirable, y magestuosa vision, que solamente se ocupava en alabar al supremo Hizedor de todas las cosas: y la alibanga era Santo, Santo, Santo, Señor, Dios, Omnipotente, que era, que es, y que vendra: *Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dñs, Deus, Omnipotens, qui erat, qui est, & qui venturus est.* Tres elogios

notables, de mysteriosas alabanças, y cada uno compuesto de tres consecutivas. Y continuando el numero, dize; *Et cum darent illa animalia, gloriam, & honorem, & benedictionem* Y abaxo: *Dignus est Dominus accipere gloriam, & honorem, & virtutem.*

Las. Esta aceptación de numero conocio aquel que cerca del Iordan edificava, quando cayendole el instrumento de la labor en el agua, y teniendo lo por agüero no felice, al principio de obra tan deseada, exclama, *Heu, heu, heu*. A cuyo numero de sentidas voces, como recebido del Cielo, sucede luego, que Eliseo obrò aquella maravilla, de que la ponderosa segur, saliendo desde el fondo a la superficie; nadando por el agua, le vinielle a la mano, como lo refiere el capitulo sexto del libro quarto de los Reyes. Y en el capitulo veinte de Iosué se lee: *Triduumvè ejus probatur inimicus.* Como si dixera, El numero ternario dà satisfaccion a todo. Y la tiene del el mismo Dios, quando manda en el Exodo: *Tribus vicibus per singulos annos mihi festa celebravit,* Tres vezes al año me dedicareis una solenidad. Y abaxo, *Tercin anno apparbit omne masculinum tuum coram Domino Deo tuo.* Y sobre que de San Pablo relata el capitulo nono de los Actos de los Apóstoles: *Et erat ibi tribus diebus non videns, non manducans, nec bibens.* Le sucede: *Tu es vas electionis.* Y por esso las leyes conceden la tercera reprehension, y ultimamente las Ecclesiasticas, aprovadas con el dedo de Dios en Trento.

Luf. Y alli refiere san Matheo en el capitulo 15. las palabras de la divina boca; *Misericor turba quia triduum jam perseverant mecum.* Sentia los daños de aquel pueblo por el merito de la satisfaccion de numero en el tiempo que avia que le seguian. Y el capit. 25. del Ecle-

clesiastico, tiene su principio con estas palabras: Con tres cosas me alegro, *In tribus placitum est spiritui meo.* Y subiendo Dios al Tabor, como cuenta S. Matheo en el cap. 17. y san Lucas en el nono, sumando Pedro en aquella gloriosa vision, todo aquello a que le parecio q̄ podia llegar el descanso, dize: *Faciamus hic tria tabernacula.* Y el capitulo 24 del libro primero de los Reyes, refiere, que contra David llevaba Saul, en aquella ocasion q̄ el sabio Propheta se refintió tãto de no aver usado con la ropa de su contrario la cortesía que con el cuerpo tres mil hombres sacados de entre toda la multitud que pudi era llevar:

Assumens tria millia electorum virorum perrexit.

Y hallandose los Capitanes de Antioco con quarenta mil hombres en Emaús, con solo tres mil les dió la batalla el Machabeo, viniendolos hasta en el coraçon de los campos de Idumea. Dandole mas ofadio la cãtidad mysteriosa, que la multitud innumerable. Y al fin los antiguos en todo hazian caso deste numero, como advierte Fortuno, teniendo tres Dioses, tres Iuezes, tres Furias, y tres Parcas. cuyo oficio describiendo Fulgencio, a otro proposito dà razon del numero.

San Y en su favor advierto en aquel lugar ya referido al principio del septimo de los Juezes, que mandando Dios a Gedeon, que de su exercito para embestir con los Madianitas, tomasse solamente los soldados que no se arrodillasen bebiendo en el arroyo, fueron trecientos los que lo hizieron, con los quales le acometio: porque *In trecentis viris* (dixo Dios) *qui lamburrunt aquas liberabo vos.* Donde considero mas, que despues de juntos, y partidos contra los soñolientos Madianitas, no solamente bastó que fuesen trecientos, sino que para dar el assalto se dividieron en tres partes.

Cumque per girum castrorum in tribus personarent locis. Donde advierte S. Agustín, que formó Gedeon el Campo a manera desta letra T, que terminandose en tres pútas, fue symbolo de felicidad. Y por esso (con Paradiso de Heroicis Symb. en el 2.) los Astrologos antiguos en sus Iuyzios, para dezir los que saldrián vivos de la guerra, era con esta letra T; conformes con Ezechiel, cap 9. Todo aquel que tuviere el Tau, no le mateis. Y allí los Egypcios, por symbolo de vida, le esculpian en el pecho de su Dios Serapis. Y por esso acometiendo Gedeon, desta manera formando el campo al rimbombar de las turbas canoras, todos los contrarios, dando lugar al miedo, se pusieron en huyda; de la misma suerte que lo escriue Iginio, relatando el encuentro de los Gigantes con el Cielo, a los quales de todo punto quebrantó el animo un Triton rompiendo los ayres con soplar un caracol. Y doy fin a este pensamiento con aquella vision del Rey de Iudá, que refiere el cap. 6. de Esaias, quando vio a los Seraphines có desplegadas alas, exercitar tres acciones delante de la magestad suprema que servian: *Duabus velabant faciem* (dize) *duabus pedes, duabus volabant.* Y en las voces repetian, *Sanctus, Sanctus, Sanctus.* Dos cobrian el rostro, dos los pies, y dos bñlavan; cantando, Santo, Santo, Santo.

El cap. 15. del Genesis, dize: *Sums vacoam triennem, & capram trimam, & arietem annorum trium.* Quiso Elias resucitar al niño, derribose tres vezes sobre el mismo. *Mersus est* (dize el cap. 17. del tercero de los Reyes) *super puerum tribus vicibus.* Porque es numero dichoso; y por esso a la tercera competencia, siendo en las dos mal ofendidos, ofendieron los de Israel á Gabaa como se lee en el cap. 20. de los Iuezes. Donde Ovidio en el octavo de Metham. dixo: O tres vezes dichoso:

O ego ter felix.

Y un Autor, de cuyo nombre no me acuerdo, dixo por la Virgen Madre, y su Hijo; Tres vezes, felice Madre
Tres vezes ilustre Hijo.

Ter felix Mater, Ter venerande Puer.

Y es agradable, y de regozijo, como parece del Poeta en el libro octavo de la Eneyda.

Maxima tercentum, totam delubra per orbem

Latitia, ludisque via, plausuque fremebant.

Y es poderoso multiplicado, pues viene a dezir Ciceron en el segundo de Fin. *Tercentosque eos, quos eduxerat Sparta, opposuit hislibus.* Y Plauto le encarece la potencia, quando dize, *Tercentis verbis, suas impuritas loqui nemo potest.* Como por Argos el otro: *Non oculis centum potuit servare juvencam.* Con trecientas acciones valerosas no tuvo efecto lo pretendido. Y es numero de rectitud, porque Tribunal se llama el asiento de la justicia. de cuya figura da testimonio Vitruvio en el capitulo primero del libro quinto. Y Tribunos se llamavan aquellos Magistrados de Roma, que cerca de los Lacedemonios nombravan Ephoros (como dize Pomponio) y servian en el pueblo de sossegar tumultos, y disensiones, y eran tan estimados, que los elegian luego sobre la aclamacion de Rey, al qual eran segundos en la Republica, llamados alli, por ser gobierno en tres partes ordenado: y los mismos Tribunos avia en Israel, co no se vé en el Exodo. Y para la seguridad de serenidad que promete el Cielo en las tormentas, embia el arco, que se compone de tres colores siempre y menos nunca: *Tres arcus nunquam existant, nec plures,* dize Aristoteles.

San. Advierto en este discurso, que paro credito del numero impar, no me acuerdo que se traxesse otro exemplo mas que del ternario, y centenario, siendo assi, que si no le damos en los otros, no se comprueba enteramente el pensamiento: y porque no se persuadan algunos, que no le ay, tratando del numero quinto, que al tercero se sigue en los desta qualidad. Cinco peces, con aquel numero mysterioso estavan aguardando a aquel asombro de milagros, en el sustento ministrado a tanta multitud. De cinco dias, y porque se uiavan de cinco en cinco años, tomaron nombre a las fiestas que los Romanos hazian a la Diosa Palas, como dizen Festo, y Varron (y siendo como a Diosa de la sabiduria, viene con aquello, de que segun Guillelmo en el cap. 5. de los Numerales, a Apolo consagravan los Griegos la quinta letra (y de Minerva se afirmava que avia nascido en el quinto dia de la Luna) y si no fueren las mismas fiestas, otras poco diferentes sean las de que trata Ovidio en el sexto de los Fastos.

Et jam quinquatrus jubeor narrare minores.

Si no son las que los Griegos llaman Panathenea, instituydas por Theseo en honor de Minerva, como dize Rodiginio en el cap. 48. del lib 6. Y tambien, segun q lo advierte Tito Livio en el lib 4. avia gobiernos de espacio de cinco años: y de cinco a cinco años se celebravan en Grecia aquellas celebradas Palestras.

Luf Pues del numero septenario, que se sigue no pueden faltar exemplos: porque Celio Rodiginio nos presentará el cap. 24. de su quarto libro, en la primera parte, donde le acredita con advertir, de quantas vezes siete se compone el cuerpo humano, admirable, y animada escultura del supremo estatuzrio: que mejor que Celio lo confirma, con averse detenido siete dias

en esta perfeccionada obra del universo Y despues de resolverse en aquella general inundacion, mandò al segundo A dan del mundo, que se entrasse en el arca, a quien firvieron de vasas las altas cumbres de Armenia, con siete de los animales mundos, para la futura propagacion de sus linages; *Ex omnibus animantibus mundi*, (dize el cap. 7. del Genes.) *tolle septena, & septena*. Y el cap. 11. de Tobias cuenta como visitandole los deudos, y amiaos en la llegada de su hijo ausente, aviendo combites, y fiestas, duraron siete dias. *Per septem dies epulantes omnes gavisifunt*. Y el cap 15. del Apoc. todo se ocupa en credito deste numero, con lugares de perfeccion,

*Ela*f. Es al fin de suavidad, y descanso, porque en el se aliviò Dios del trabajo, y le dà a los hombres para el mismo efeto en el cap. 23 del Exodo. *Septimo die cessabis*, en el qual no solamente descansò de su trabajo, sino que le agradò lo trabajado, siendole de perfeccion a la obra tod?; *Complevitque die septimo opus suum*. Echandole su bendicion, y dexandole santificado. *Et benedixit diei septimo*, dize el cap. 2. de Gen. *& sanctificavit illum*. Y a quel libro tan misterioso, de que trata S. Iuan, era *Signatum*, en el Apocalyphi, *si, i lis septem*, Y siete (como dize S Matheo en el cap. 15.) fueron los panes con que Dios hizo aquel espantoso combite; y siete, para rematar tambien con felicidad los fines, fueron las espuestas de los sobrados relieves. Y Anlo Gelio, y Hypocrates en el libro de la naturaleza de los niños, escribe, que hasta siete puede concebir juntos una muger. Que, como apunta Fuentes en la natural Philosophia, es, porq en la muger no ay mas de siete lugares que lo consienten. Y assi Plinio en el cap. 3. del lib. 7. lo confirma refiriendo de una Egypcia el parto de siete niños, cuyo credito, como de Coronista de la naturaleza, es importante.

tante. Y no pocas, y hermosas consideraciones ha despertado en los ingenios aquel candelero de siete luzes, que vio S. Iuan en el cap. 4. del Apoc. Y Saturno, a cuya antigüedad, y respeto, entre gentiles se devia mayor lugar, como a origen de Deidades, en la septima esfera tiene el suyo. y es suyo el septimo dia. Y Aristoteles escribe, que fueron veinte y ocho los Senadores de Lacedemonia, en tiempo que florecia su gobierno. Donde haciendo Plutarcho caso de la cantidad, advierte, que eran tantos por la perfección del numero siete, que alli se hallava multiplicado. Y no pocas influencias tienen en nuestra Europa los Astros Septentrionales, a que llamamos Plauastro, constelacion compuesta de siete llamas, y Europa, donde influyen, la mejor parte del mundo y mas hermosa, que es lo propio que en Griego suena su mismo nombre, como parece en Farnesio; y es numero de mejoría, que en los setenos se cümple. Son tambien siete los atributos del Espiritu Santo. Y son muchos de los instrumentos musicos acordados con siete cuerdas, y con siete trastes, por ser numero suave: que por esto se dize, aludiendo a los numeros sonoros de las Musas, versos septenarios: *Cum bonos septenarios* (Ciceron en la primera Tusculana) *fundas ad tibiam*. Donde los heroycos llevan orze sylabas, y los troncados dellos siete. Es numero de valor, pues para el asalto que Iosue avia de dar, cuenta el cap. 6. en Iericò, le manda que suene las trompetas siete vezes, acometiendo al septimo dia, y repitiendo siete vezes el cerco a la fuerça; y la de Sálon en siete guedejas foyas consistia: *Vocabis Tonsorem* (dize el cap. 16. de los Iuezes) *Et rapit septem crines ejus*. Denota felicidad: pues para encarecimiento de una, se lee en el cap. ultimo de Ruth: *Et multo tibi melior est, quam si septem haberes filios*

Es esto tan bueno, dize que es mejor que tener siete hijos. Y deve ser felicidad tenerlos, pues en el cap. 1. de Job, se lee que en tiempo de sus dichosas prosperidades tuvo siete hijos. Y en el ultimo, que dandole Dios en remuneracion de su paciencia cō los bienes perdidos al doble todos en el numero de los siete hijos no hubo alteracion alguna. Y por la misma razon Jeremias en el cap. 15. *Infirmata est quæ per octid septem, occidit Sol;* como si dixera, No bastò para eximille de la muerte esta felicidad notable de tener siete hijos. Es tambien numero de fidelidad, pues siete mil fueron los que dexaron de seguir la idolatria de Baal, como se lee en el cap 19 del lib 3 de los Reyes: Ni quede por advertir, que el valeroso Rey D. Alonso el Africano de Portugal trala en su empresa del Rodezno el numero siete.

San. Y el numero nono, consecutivo al septimo en orden a los impares, lleva en la calidad la misma prerogativa en el concento armonioso de heridas cuerdas; pues con nueve suenan algunos instrumentos dulcemente: y assi la capilla de Dios de nueve coros de Angeles se compone. Es numero felice, como sintieron los Tufcos en la costumbre que tenian de saludar a su Rey, y consultarle en materias graves de nueve a nueve dias: al qual dia llamaron nuevo de que se siguió el uso antiguo de contar por Nonas. Y señala sus tiempos la L. *item veniunt § pridie ff de hæred. peti.* y refierelo Varron en el quinto de ling. l. 1. y en Roma, cuenta Tito Livio en el libro segundo de la primera de cada, que fueron instituidas unas fiestas para aplacar a los Dioses en una ocasion apretada, y se llamaron nove diales, por q se hazian por espacio de nueve dias. Y la maestra Naturaleza, para dar con la mayor perfeccion que pudo, sus mas hermosas imagenes a la luz del mundo, del no-

nome hizo eleccion para eſte efecto, como lo eſcrive Hipocrates. Y como el arte pretende imitar en todo deſtramente a la miſma Naturaleza, en buena pintura (ſegun Bautiſta Alberto) las figuras perfectas en nueve partes ſe dividen.

Luſ. Y bolviendo al principio de nueſtro aſſumpto (porque no todo ſe ofrece en todas as ocasiones) el numero ternario es ſimbolo de amistad: quando los Aſtros ſe dividen por la tercera parte del Zodiaco, dezimos que ſe miran de trino, y llamase eſte aſpecto de perfecta amistad. Es tambien numero verdadero. Tri-pode ſe llamava el aſſiento, de que una fatal Nimpha dava el templo de Delphos, ſegun lo eſcrive Herodoto en el libro 2. como en oraculo las reſpuestas de ſuperior verdad al culto de los Gentiles. Y llamavaſe aquel aſſiento aſſi, porque tenia tres pies. Es numero conſtante. *Funiculus triplex* (dize el cap. 4. del Eccleſiaſtes) *difficilè numeratur*. Es numero de perfeccion. *Triumviratos*, eran magiſtrados del gobierno. Y en los combites antiguos *Tricinio*, ſe llamava el lugar dellos. Donde Orazio, Satira quarta, *Sacè tribus lectis videas cenare*. Y *Trieterica* ſe nombravan unos ſacrificios de Baccho; *Celebrant*. Virgilio en el ſexto de ſu Eneyda, *trieterica Baccho*. Y Ovidio en el numero de los de ſus transformaciones; pues el numero de cinco denota ſuavidad: y por eſto, como tocante a la Pœſia y Facundia, era conſagrado a Mercurio, dize Rhodiginio en el cap. decimo del libro ſegundo. Y en cinco rayos ſe ordenan las cõſonancias de la muſica. Y la mano es arte viva de la miſma muſica. Descubre tambien Amor eſte numero. Joſeph dio a Benjamin, que mas amava que a los otros hermanos; *Trecentos argenteos cum quinque ſolis*, como lo refiere el cap. 45. del Genefis, haziendole poner en el

combite cinco partes mas que a los otros. Obliga tambien, y conmueve a favor el numero quinto, y por esso en el cap. 47. del mismo libro, queriendo el propio Ioseph alcanzar de Pharaon una gracia particular para su padre, y hermanos, que venian a vivir en aquel Reyno, se presenta con cinco hermanos, teniendo, mas *Fratum suo um quinque viros constituit coram Rege.*

Elaf. Es tambien valeroso este numero, y alli se lee en el cap. 17. del libro primero de los Reyes. hablando de David, quando tomò armas contra el Gigante: *Elegit quinque limpidissimos lapides.* Con cinco piedras, dize, se atrevio David, no haziendo caso de otras mas nobles armas. Denota felicidad, multiplicacion, y claridad. Pruevalo el aplauso comun, con que en las bodas antiguas llevavan delãte de los novios cinco achas encendidas, como se lee en los Problemas del Cheroense. Y de cinco luzes proveyò Salomon el Templo, alli consta del capitulo septimo del libro tercero de los Reyes. Denota facilidad, y perfeccion. Para conseguir esto en sus tablas, y escritos, dividieron los Geographos en cinco Zonas el mundo. Donde Virgilio en el libro primero de las Georgicas.

Quinque tenent Cælum Zona, &c.

San. El número siete denota rectitud. *Septimviratos* se llamavan los Consejeros de Estado o Magistrados en Roma. Pomp. l. 2. § de inde cum esset. ff de orig. jur. y en muchos lugares lo repite Tito Livio, y lo escrive Ciceron; y dize en la Philipica primera, *Iudicandumque nullis septim viro fuisse.* Denota sabiduria, segun que se lee en el capitulo nono de los Proverbios, que de siete columnas era construydo el trono, y aliento de la Sabiduria. Denota merito en las acciones, pues viniendo

Naman llagado, a Eliseo que le curasse, le dixo primero el Propheta, *Vade (en el cap. 5. del lib. 4. de los Reyes) lava te septies in Iordane, & recipies sanitatem.* Andad, señor. dize el, andad al Iordan. lavaos siete vezes, y sanareis. Y a Dios obliga David en el num. 164. del Psalm. 118. con dezirle; *Septies in die laudem dixi tibi.* Siete vezes al dia, dize David os alaba, Señor. Y en el cap. 24. del Genesis Iacob a Laban: *Serviam tibi pro Rachel septem annis.* Estoy enamorado, dize Iacob, y merece mucho la hermosura de Rachel; y assi para ganarla quiero padecer siete años de amor por ella, para que la obligue, y de servicio por Laban, para que no me la niegue. Y en el cap. 21. del Exodo con los esclavos. *Sex annis serviet, in septimo egredietur liber gratis.* Servira seis años, dize, y al septimo goze libertad. Y Balaam; apretado de Balac, le dize por esperança de conseguir su intento. *Edifica mihi hic septem aras,* &c. en el cap. 23. de los Numeros. Y por Eliseo el resucitado niño, se lee en el cap. 4. del lib. 4. de los Reyes: *Oscitavit puer septies,* bocejó siete vezes, y abrió los ojos. Y por esso fueron los holocaustos de los Levitas agradecidos, siete toros, y carneros siete, como se lee en el cap. 15. del libro primero del Paralipomenon. Y por esso, siete son los Angeles continuos ala presencia de Dios. *Sun Raphael Angelus, ex septem qui stantus ante Dñm,* soy uno de los siete, que estamos ante el Señor. dixo el mismo Rafael a Tobias en el cap. 12.

Ela. Denota tambien clarida l el numero siete, pues siete son los Planetas, siete los Dioses, con que los nombraron los antiguos, y siete los alientos ethereos que ocupan. Denota descansó, pues demas de lo referido, *Requievit Arca mense septimo,* descansó el Arca de

1. pelea con las ondas del diluvio al septimo mes, como se lee en el cap. 8. del Genesis. Tambien denota credito, donde se encuentra en el cap. 21. del mismo libro, que preguntando Abimelec a Abraham: *Quid sibi voluit septem agnae?* fue respondido de Abraham Abimelec. *In 2. simonio.* Denota alegria, jubilo, y gusto. Tres fiestas avia en la ley antigua, que duravan por siete dias. La Pascua, que se dezia del Pan Azimo: La promulgacion de la ley en el monte Sinay, que oy dezimos Pentecostes, y la que nombravan Cenophego, que quiere dezir de las Cabañas. Y el cap. 4. del lib. 3. de Esdras dize, que hubo festivas acciones por espacio de siete dias. *Exultaverunt cum musicis, & latitia diebus septem.* Demas de que es lugar comun por toda la Escritura sagrada: y quiero rematarlo con uno por estremo grande de Filon Iudio en el de Opificio mundi, que dize desta manera. *A septima: in naturam nescio an quis fasit laudare queat.* No sé (dize este Autor) quien alcance a tener tanto caudal, que pueda alabar este numero, juzgando en el una notable superioridad, y una superior prerogativa. *Et tanta continua Filon. septenario san. Et isas est sita, ut praecminentiam habet pra omnibus numeris.* Es tanta su grandeza, que tiene preeminencia sobre todos los numeros, mas que mucho? Si Pierio Valeriano en el libro 37. escribe que el numero septenario era hieroglifico de Dios: por la perfeccion que tiene sobre todos los numeros: y allí para solo tratar del, erā menester muchos dias, y ay muchos libros. Mas para el impar en general concluya Virgilio esta Palestra, pues dixo que Dios se holgava con este numero. *Numero D. ut impari gaudet;* y remitamos los ingenios a Pedro Bung. Bergomat, en su docto libro del misterio de los numeros: mas vengamos ya a la infelicidad del binario.

DE LA INFELICIDAD
del numero binario.

Para sugetos con propias
desdichas.

PALESTRA III.

El mismo Autor moderno ya alegado al principio, refiere de Pythagoras que es el numero par y refugio de mal suceso, llamandole confusion continua de unidades, y por exemplos advierte con San Geronymo, que al segundo dia no echó Dios su bendicion: y que los cabellos de Absalon se vendian, y los compravan las damas de Ierusalen por docientos siclos: y refiere todas las consideraciones, que puedē sacarse del cap. 25. del lib. 1. de los Reyes, entre Nabal, y Abigail, y del cap. 12. del Genes entre Iacob y Esaù. Pero ilustrando mas este argumento, por confusion de unidades, y a esta causa numero infelice, le trata Donato; y parece que Ciceron, quando en un lugar, de que me olvido, dize. *Sexcenti sunt, qui inter sic carios accusabant.* Y puede servir en credito deste pensamiento lo mismo de Plotarcho en sus Problemas, cerca del numero impar, porque si alli le halla su perfeccion en que no puede ser dividido, por carecer de partes iguales, con que viene a ser un simbolo de paz, y concordia: estará claramente la

imperfeccion del binario en las divisiones yguales que ministra: con que viene a ser argumento de inquietitud y discordia. Parece buen lugar en favor deste discurso aquel del capitulo 27. del Genesis, quando queriendo Rebeca aquella dichosa bendicion en Iacob, para dar el ultimo remate a un robo, bien que misterioso, y quitar el derecho a Esaú. *Affer mibi*, dize a Iacob, *duos bœdos optinos*, &c. dos cabritos le pide, bastando uno para satisfacer el apetito de Isaac; pero como era para efectuar una traycion, fue menester aquel numero, y assi a un traydor. hombre de dos caras se llama ordinariamente. Y por effo de una se hizieron los dos mayores contrarios Bruto, y Cassio para la conspiracion contra el mayor Heroe.

Eias. No menos parece del ya referido capitulo septimo del Genesis, quando Dios mandó a Noe, que de los animales torpes, y fardidos, no entrasse consigo en el arca mas de dos en dos: *De animantibus viciò immundice*, *duo, & duo*. Y es este numero de ordinario mal nuncio, como parece en el cap. 19 *Veseruntque duo Angeli Sodomam vesperie*, &c. a anunciar su desolacion. Y no solo fueron dos los nuncios, sino que vinieron en la segunda parte del dia. *Vespre*, donde se lee en el Psalm. 29. *At vesperam dimorabitur fluit*. Y en el cap. 25. porque eran dos pelearon en el vientre de su madre Iacob, y Esaú. Y quando los hermanos de Ioseph vinieron en casa de Pharaon, a todos mandó proveer de dadivas Ioseph, pero con distancia en el numero con la parte mas, o menos querida: porque siendo las de Benjamin como del alma todas, fuera del numero impar, como queda referido en sus lugares, dize la Escritura: *Singulis quoque proferri iussit binnas stolar*. Y en el capit. 22. del mismo libro, quando queriendo Dios tentar a Abraham

Abraham con un disgusto, le llama duplicado, *Abraham*, *Abraham*: a que sucede luego la nueva de la muerte de un hijo, que tenia para heredero de todos sus Estados. Y en el capit. 18. del Apocalyp. refiere San Juan la assolacion, que vaticinavan en Babilonia con suspiros de dos en dos. *Va, Va*. Con que tambien lamentava la madre de Tobias, falta de ruelas del hijo ausente. *Hcu, hcu* (dize el capit. 11.) *me fili mi*. Y en el Derecho, los infames criminosos con penadoble eran punidos, como dize Ciceron en el tercero de sus Officios. *Maiores nostri sic habuere suam duplicem condemnari*. Y es del capitulo 22. del Exodo. *Duplum restituit feneratorum quadrupli*. Y por tal castigo lo avia sentenciado David, en respuesta a la parabola de Natham. *Ovem reddet in quadruplum*: y alli lo pagô el mundo, y el genero humano con quatro mil años de perdicion y error en que estuvo, porque tantos passaron del peccado de Adan a la Encarnaciô de Christo, que no fue en los limites de los quatro mil, sino a la entrada del siguiente, que prevenia Dios que entrasse con mil anuncios de felicidad en el mundo la ley de gracia: pagolo tambien desta manera la corona Portuguesa, extinguiendose a los quatrocientos y quarenta años de su criacion, que tantos passarô desde aquel en q los Portugueses levantârô por su Rey a D. Alôso Enriquez, hasta el otro en q sucedio Phelipe II.

Laf. Para argumento de la traycion, que le aveis impuesto con el logar de Rebecca contra Esau, no lo acredita poco el otro del cap 12. del libro tercero, y 17. del 4. de los Reyes, pues en este infelice numero tuvo principio la traycion y idolatria del pueblo contra su verdadero Dios: *Fecit*, dize, *duos vitulos aureos*, &c. Y en el 17. de los Iuezes se vé, que Michas tuvo

idolos, que se fabricaron de docientos dineros, y pagava al Sacerdote desta idolatria con algunas cosas que refiere. *Ac vestem duplicem*, dize el cap y como numero no admitido, en el cap 12 del Levit. *V. ste que ex duobus iexta est, non inducitur*. Y en el 22. del Deut. *Non inducitur vestimento que de lana, linoque contextum est*, que no usen vestidos de dos materias. Y para comprobacion del mal nuncio, en la Escritura se lee, q̄ entre dos puertas estava David quando le truxeron la nueva de la muerte de su hijo Absolon. *David autem s̄debat inter duas portas*, &c. Y entre dos columnas estava Sanson quando executò la ultima de sus hazañas, en tanto daño de tantos consigo mismo, como se lee en el 16. de los lugares ya referidos. Y dos vezes tuvo Saul perdida la vida a manos de David, si el no usará de su valor, y se aprovechara de la ocasion con la vengança, a que le irritava Saul. Y tuvo Israel el peor gobierno en los años y quando mas confuso, en dos partes dividido, como relatan el 15. y 16. del 3. de los Reyes. Y por esto en el 18 refintiendose Elias de su daño. *V. quequo claudicatis in duas partes?* Y por dos años castigò Dios a Ioram pessimo Rey, como se vé en el cap. 21. del 1. del Paralip. y en el 21. del 3. de los Reyes, para matar a Naboth injustamente, ordena Iezabel a los del gobierno, q̄ conjuzgan dos ministros; *Es submitte duos viros filios Belial contra eum*. Y dos Osos fueron el castigo en los muchachos q̄ molestava Eliseo (en el 2. del 4. de los Reyes) y quarenta y dos los muchachos que mataron. Y para simbolo de discordia se acordò deste numero Oracio, quando dixo.

Duo si discordia vexet inertes,

Y Virg. para significar la confusion y desconcierto, en q̄ queda el mundo con la ausencia del Sol, dize,

Et Sol crescentes decedens duplicat umbras.

Y Aufonio, teniendolo por muy poderoso para el mal, dixo por encarecer tambien la divina potencia en tanto daño.

Et cum facta volunt bina venena iuvant.

San. Y Virg l. 2. de la Eneyd. describiendo a Casandra en estado de mayor futuro daño. dize:

Ad caelum tendens ardentia lumina frustra,

Lumina, nam teneras, &c.

Señalando con la repetición següda la pena que ya padecía, y el mal suceso que le esperaba: propiedad del numero binario inf. lible, como parece con mas verdad en el cap. 14. de S. Marcos, pues al tiempo que de la muerte de Christo todas las cosas sensibles, y insensibles fuera del curso natural, manifestaron universal desconcierto, el velo del Templo en dos partes fue dividido: *Scissum est in duas partes*, refiere el Evangelista: y Eliseo, por el sentimiento de Elias ausente: *Scidit vestimenta sua* (dize el 2. del 4. de los Reyes) *in duas partes*. Y el mismo Christo con las ansias de la muerte, en aquel tragico fin, duplicadamente exclamava al Padre, *Eli, Eli*. Y antes de llegar al transito de la prisión, que le dió al de la muerte llamando con admiración a S. Pedro, dixo, como parece de S. Lucas en el cap. 22. *Simon, Simon?* y luego al numero de dos se sigue visión infausta: *Eccce Sathanas expessivit vos*. Y sus propios enemigos, impeliendo con voces desordenadas los juezes a la final sentencia, todas sus instancias y requerimientos se reduzian al mismo numero de dos, como consta de los Evangelistas. *Tolle, tolle*. Y en otra instancia. *Crucifige, Crucifige*. Y el Maestro de las historias, cap. 4. refiere, que al segundo dia

dia fue el precipicio de Lucifer. Y la segunda letra, que es B, padece su fortuna, pues en tantos lugares de la Escritura se vé, que los nombres de los idolos entravan con ella. *Bas, Belphégor, Belò, Babilon, Bel, Belz-bu:*

Elaſ. No ay duda, que parece numero infelice, como se representa en la oprellion, que tuvieron los Philisteos, quando viendo en el campo a los hijos de Heli cõ el arca al ombro, temiendo su precipicio, le vaticinavan a grandes y confusas voces; diziendo con este numero infelice: *Va nobis. Non enim fuit exultatio hiri? Va nobis:* (porque es numero que señã la tristeza. Y por esso en el 11. de los Iuezes se lee, pidió la hija de Iepte dos meses, para llorar su desgracia. *Ut duobus mensibus plangam.* De fuerte que al dia segundo les sucede infelicidad, y ellos con segundos suspiros se lloran; en cuyo encuentro sucedió la captura del Area, que por dos fuera sacada al campo. Y mandando Dios en la ley antigua, que le fuesſen sacrificados todos los primogenitos, trueca esta imolacion sangrianta en dos Palomas por holocausto: *Par turturum* (dize el cap. 12. del Levitico) *aut duos pullos columbarum.* Y al fin es numero, que contradize a la naturaleza, y le previerte monstruosamente, de que dan bastante noticia los hermaphroditicos, junta tan abominable, que los Romanos (como se halla en el libro 1. de la decada 4. de Tito Livio) quando entre varios monstruos sucedia verse este de dos sexos luego lo echavan en la mar contentandose en los otros con algunas diligencias meños grandes. Y es numero, que contradize a la verdad, y assi, quando Giezi, criado de Eliseo fue con un recado falso a Naaman, le dixo: Mi amo te pide un talento, y dos vestidos. Y era mentira, como se lee en el capit. quinto del libro quarto de los Reyes. Y en el

el 23. del Exodo se lee, que a los viejos de Susana, por castigo, la espada divina les haria a cada uno en dos.

Los. Pues del sexto, diga el sexto dia del mundo, si en el fue criado el hombre, que desobediente puso a su Criador en tantos cuydados hasta su Nacimiento, y en tantas afrentas hasta su muerte: que parece fue el sexto dia simbolo de sus trabajos, y lo es dellos, pues el capitulo 23. del Exodo, dize, Seis dias ay de trabajo: *Sex dies operaberis.* Y diga Aulio Gelio en el capit. 16. del libro tercero, en que lugar estan con el los que nacen en el sexto mes, Y Celso, de la Ethymologia de las palabras, en aquella de *Bisexto*, dirà en que opinion tiene los que nacen en este año, que de quatro en quatro tiene su lugar poco favorable, porque tambien no quede sin memoria el numero quarto, si para condenarle, como a dos partes de dos compuestos, no bastava ya lo referido de Ciceron, y hallarse, que Tobias era de cinquenta y seis años quando cegó, y de sesenta quando cobró vista, assi que quatro años fueron los de sus angustias, vease el capit. 13. y 14. en el libro primero de la quarta decada de Tito Livio, se lee, que por espacio de quatro dias se hizieron los juegos fanebres por la triste muerte de Valerio Levino. Y por lo Mathematico, aspecto quadrado se entendiende quando dos Planetas se dividen por la quarta parte del Zodiaco, que es dañoso: y por esso, passada la referida desgracia de la hija de Iepte, la lloraron por quatro dias (dize el lugar citado) y al quarto assalto de Dalida a Sanson, le descubrió el lo que fue causa de su muerte, *Per tres vices* (le dize en el desaseis de los Iuezes) *mentius est tibi*, y a esta quarta porfia le vence para enganarle.

ñarle. Y como yva a executar una maldad Saul, pergūnta a un moço que le acompañava, si trae có que pagar a la Phitonisa, y responde, *Ecce inventa est in manua quarta pars argenti, demus ei, &c.* en el 9. del 1. de los Reys. Y bolviendo al sexto, como a hyeroglyphico de discordia le trata el cap. 5. del Apoc. quando en aquel libro de los siete sellos, al abrir del sexto, dize: *Es ecce terramotus magnus.* Alterando el sosiego a las cosas; como tambien parece duplicado del lib. 18. de Tito Livio, diziendo; *Tiberis, duodecim campum Martium inondavit.*

Elaf. No acreditan bastantemēte los lugares que de Ciceron, al principio, y de Livio al fin aveis traydo, el pensamiento contra el numero senario, de mas que trae Plutarcho de otros Autores. ser entre todos perfectissimo, y por la misma razon tan admitido, que muchas Republicas de aquel tiempo erā gobernadas por treinta Ministros, donde este numero se multiplica por cinco vezes: y no arguye contrariedad, que mādasse Dios trabajar seis dias al hombre, antes merito: porque como el trabajo en los hombres, para con Dios, es accion que le obliga, quiso señalarle un numero de dias al mismo trabajo, que por ellos, y por el mereciessen mas, y assi seis dias fueron los de su trabajo en esta obra del mundo. Y Iupiter, reputado por el Dios de los Dioses antiguos, cuya preheminiencia pide assiento de mejoría, en el sexto cielo tiene el suyo: y porque vea el señor Lusitano, que tengo noticia de las cosas Portuguesas advierto, que el Rey D. Manuel fue el mas venturoso de los suyos, y era hijo VI. del Infante Don Fernando: y su madre hija del Infante D. Juan que era hijo VI. del Rey Don Juan el I.

Lus. Distes ocasion, señor, con salir a la defensa del numero senario, de que se advierta que en este ni en al-

gun otro para bien, y para mal no ay accion o influencia alguna, y que esto es solamente discurrir ab efecto de las cosas que se hallan felices o adversas en aquel o esto numero: mas continuando con esta suposicion el discurso opongome a la defensa del Senario con lo alegado de Plutarcho al principio desta Palestra, pues cõcediéndoseme q̄ (como el dize) la perfeccion del impar está en la imposibilidad de la division, lo imperfecto del par está en lo possible della, el sexto dos vezes se divide una en tres cada parte, otra en tres partes de dos.

San. No siendo mas los fundamentos para elegir, que para que paradenar los numeros, como al fin lo aveis advertido dexemos como quereis al senario cõ la fuerete de apareado, y siguiendo nuestro assumpto, en el numero decimo, y primero en el octavo, tiene el mismo lugar la incapacidad, pues el octavo mes es infelice al nacimiento de los humanos, como refiere el proprio Aulo Gelio en el lugar citado, y Hypocrates, por ser el mes octavo sugeto de Saturno, Dios melancolico, voraz y enemigo de la naturaleza: y hasta ocho llegaron las variedades de castigos que Dios embió a Pharaon, como se lee en el capitulo decimo del Exodo; y en el mes octavo ordenaron los Idolatras del pueblo, las fiestas de sus Idolos: *Constituitque* (refiere el cap. 12. del libro tercero de los Reyes) *diem solemnem in mense octavo.* Y de quarenta y ocho Idolos se halla memoria en la Escritura Sagrada: y en Ierusalem se numeravan los huertos conforme a sus calidades, llevando cada qual el numero correspondiente al sitio, y propiedad: y el huerto de Gesemani era el numero octavo: y en el tuvo nuestro Redemptor muchas, y apretadas angustias: y Cesar Baronio en el año octavo escribe, que Christo estuvo desterrado ocho años; siguele el moderno Soares en el

como segundo q. 37. aunque Sabelico Origenes , el Abulense, y Santo Thomas no se conforman cō ellos. Y en el octavo Cielo se figura el Signo de Cancer, imagen no felice en nombre, ni en naturaleza. Y, demas de ser tambien quarto en orden, con ocho pies le pinta Ovidio en el libro primero de los Fastos. Y para el decimo, en que mas una vez se multiplica el binario , con diez coronas vio S. Iuan aquel monstruo, que sobre esto numero tenia un retulo que dezia, *Blasphemia*, como se lee en el cap. 13. del Apocalypsi. Y Cedreno in Compend. dize, que diez meses durò el tiempo de aquel duro mandato de ahogar los niños Hebreos en el Nilo, y que en castigo desto embiò Dios diez plagas a los Egiptios, que duraron diez meses.

Els. Y despues de casi muerto Absalon, como se refiere en el libro segundo de los Reyes, diez se conjuraron para asientarle; que hazaña tan vil, solamente en fujeto, por algun camino incapaz pudiera hallarse. Y Michas idolatra, en el ya referido lugar de los Iuezes diez ofrece por paga a su Sacerdote, para obligarle al exercicio de la idolatria *Decem argenteos*. Y diez vezes tentaron a Dios en el desierto los Israelitas, como en los Numeros se lee: y tuvo infelice gobierno, Roma por dos años; que fueron aquellos en que se introduxo la junta de los Deceviros. De Alexandre Severo Emperador Romano se lee que quando castigava delitos ò motinez de exercitos hazia matar la decima parte dellos: y algunos Autores Theologos cuentan por el Diabla a Zabulon q̄ fue hijo decimo de Iacob, y Liz.

San. Mas porque no se dilate mas este argumento, bolviendo brevemente a la infelicidad del numero binario, y al lugar de Gedeon contra los Madianitas, quiero ponderar, que mãlandole Dios, hazer un parlamento

mento a ſus ſoldados, les dexaſſe uſar de ſu libertad, en querer, ò no, ſeguir el Campo. Dize la Eſcritura, que ſe boluieron veinte y dos mil ſoldados: *Reverſi ſunt de populi viginti duo millia virorum.* Muchos fueron, mas ſi foera en eſte tiempo, pienſo que algunos cobardemẽte boluieron las eſpaldas al honor de las armas, que a tantos han illuſtrado.

Luſ. Todavía no falta quien las ſiga, verdad es que los mas antes rendidos de la neceſſidad de mantenerſe, q̄ de la ambicion de illuſtrarſe, pues vemos tantos q̄ eligen una vãdera por Aſilo de latrocinios, per juros paſſados y aliento para continuarlos.

San. Vicios ſon eſſos, que no de muy pocos años a los nueſtros les conocio Lucano, quando en ſu Pharlaſia dixo, que ninguna fé, y piedad tenian los que ſeguiã la milicia;

*Nulla fides, pietasq; viris, qui caſtra ſequuntur,
Venaleſque manus, ibi ſas, ubi maxima merces.*

Pero dexando el penſamiento, como no ſea deſte lugar, veinte y dos mil ſoldados dexaron a Gedeon. Y dos ſon las conſtelaciones que llamã Canicula, tan enemiga de los mœrtales. Y una, ſegun Ptolomeo en el libro octavo, conſta de dos Eſtrellas, y la otra de diez, y ocho las quales vienen a terminariſe, quando el Sol cõ la cauda del Leon toca a Denebalezeth, Aſtro q̄ tiene la naturaleza de tres Planetas Saturno, Mercurio y Venus. Aſi, que el daño ſe continua en el binario, y la mejoría ſe empieza en el impar: en el qual hallaron los antiguos tanta gracia, que tres era el numero de las D. oſas, que llamavan Gracias. Y ſi la mia no fue mucha en el remate deſte diſcurſo, ellas miſmas ſe la den, illuminaran lo di: ho, y defenderãn ſu cauſa.

Elis. Antes parece, que cada qual os preside la suya, con que aveis dado la ultima mano a nuestro assumpto: de manera, que las mismas gracias os quedan devidiendo muchas y vos por las vuestras, obligando a que mas presto tratemos de los favores devidos a los peregrinos, que todos quedan, siendo muy pocos, para quien, como vos, obliga a tantos.

San. Esto es, sellarme el animo para responder, y cargar mas de obligaciones a quien menos las puede remunerar.

Lus. Den lugar las cortesias a la conversacion, y profigase en el favor con los Peregrinos.

DEL FAVOR QUE SE DEVE
á los Peregrinos, y quales
lo son.

Para Ladrones de buen traje.

PALESTRA IV.

NO sé que lugar puede caberme en este discurso, si el de agradecimiento a peregrinacion dichosa, por tambien favorecido, o el de peregrino, sin respeto del favor, conduzendo los no sabios a benevolencia semejante; porque sin trato de agradecer la q̄ recibo, me cōfirno ingrato; y si de advertir el acogimiento devido a la peregrinacion, sospechoso en causa propia;

piá: obligandome lo ultimo a desearme oyente en este discurso, bien que obligado, podré tratarle con la salva del Apostol a los de Corinto: *Non autem scripsi hac, ut ita fiant in me;* No digo esto, para que se haga allí conmigo.

Elafo. De lo que os diere gusto, podeis tratar señor Sanazaro, que ni el favor es impedimento, ni la qualidad de lo que os puedo hazer, igual al de la merecimiento con que sabeis obligar, y allí quando os agrado, como a peregrino, quedo en restitucion a vuestras partes, y li me reconcilio con ellas a cortase el caudal de las obras; y para vos será muy pobre en todo tiempo el de las palabras; que al fin los merecimientos grandes, desordenan de ordinario las remuneraciones; donde sobrando el deseo, falta la potencia.

Laf. Yo tambien peregrino, aunque en mi patria, no lleve todo el mas extraño, señor *Elafo*.

Elafo. Antes me refuelvo, que ni vos en vuestra patria peregrino, ni el señor Sanazaro, peregrino fuera de la fuya, lo fois jamas qua en el nombre, pues por las dotes naturales podeis responder uno y otro lo mismo q̄ Socrates (quando le perguntaron qual era su patria) q̄ fois del Orbe. Y el otro dixo, *Ibi patria, ubi bene.* Porque el sabio cabe en todo lugar, y todos le desean.

Laf. Ya no quisiera que me huvierades dado el nombre, porque no viniera con el la afrenta en que me poneis, paes pobre de meritos, a vuestras alabanças, no puedo enriquezirme con desemeñarme.

San. Antes estar empeñado de las que dà quien puede, es la verdadera riqueza del animo; y allí no queda deviendo nada el señor *Elafo* a lo que se deve a los Peregrinos, quando son tales. Digo, quando son tales, porque ha de ser justa peregrinacion la que ha de obligar

a buen acogimiento; y la que no fuere tal, es vagabúnda ociosidad que no merece alguno, antes cruel suplicio porque la peregrinacion suele ser injusta por muchas causas, y no digna de acogimiento o favor alguno; como quando el que pudiendo ser de provecho a la patria la dexa por hazerse peregrino: Es de Ciceron en la Epistola a Celio, del libro segundo: *Omnia peregrinatio sordida est & obscurarijs, quorum industria in patria potest esse illustris.*

Lus. Otra peregrinacion infame es la que uno haze porque sus culpas le hizieron perder la patria: y por esso dize Pomponio, que el que assi se viene a hazer peregrino perdiò la honra: tambien se llaman peregrinos los que carecen de lugar, y mansion propia lib. 1 §. 2. ff. de legat. 1. y por esso en Roma llamavan peregrino al q̄ no era ciudadano. Imp. l. 1. c. de hære just. Leemos en Teophrasto; que Pisistrato Rey de los Lacedemonios fue el primero que hizo ley, aviendo sido peregrino, por non ser este nombre tal, que deva ser usurpado de voluntad ociosa, antes ganado de necesidad urgente, pues el mismo Dios se llamó Peregrino en este mundo: *Hospes eram* (dize San Matheo en el cap. veinte y cinco) *& collegisti me.* Donde tambien se conoce la deuda en que le pone aquel que los favorece, quando son peregrinos tales: y no como los q̄ usaron tan mal del nõbre y tan perdidos, que vino este a ser propio de las rameras, como parece en Donato, y en el Andria, quando dixo el Comico:

Aded ne est demens, & peregrina?

Y por lo sordido y impuro de tales peregrinos, se devió introducir en la gentilidad aquella costumbre de que en algunos pueblos se echava mano del peregrino, para aliviarse en el de todas las culpas, segun lo entē-

dian

diá ellos: porque en cierto dia le prendian, y sacandole en publico, por el lugar todos sus moradores salian tras el echandole maldiciones, y cada uno le dezia sus culpas con que les parecia averse descargado dellas en el: y despenandole finalmente, juzgavan que con la muerte deste quedava purificado todo el pueblo: y de los Peregrinos ignotos es symbolo el buitre animal o A-
veremontada; y la ley veinte y quatro tit. 12. lib. 1. de la nueva recopilacion no los consiente en la Corte mas de un dia natural; como gente que no està justificada a los ojos del mundo.

Eia. En que diferencian pues los Peregrinos buenos de los malos.

Luf. En que los malos no se acuerdan del lugar de su nacimiento, y impelidos deste olvido, siguen las aventuras del tiempo, y vienen a vivir de desdichas, quales son los medios con que se sustentan aquellos que no tienen naturaleza, que no se acuerdan de lo que devé a su nacimiento, si fue bueno, y que no tratan de mejorarlo si fue malo; y por esta razon el perfecto Peregrino, se dize, que ha de ser imagen de Golondrina, la qual en el tiempo que peregrina, observa un continuo cuydado, una prudencia diestra, y una memoria indelebil, de tal suerte cuydadosa, que jamas dexa de bolar, y bolando come, tan prudente, que conversa con los hombres, por no se presumir culpable entre las otras aves de rapiña, y tan acordada de su naturaleza, que antes de dar lugar à la multitud de los dias, que le pueden a clamar vagabunda, buelve al suyo con notable diligencia: y desta manera se viene à hazer tan alegre peregrina, que trinando nmeros, dexa pagados sus huespedes; y assi, los que peregrinan, y no vagan han de ser so-

licitos, y prudentes, en evitar los peligros de la agena tierra que pisan, que madraſta de peregrinos, despertarán, imprudentes contra ſi, las obras della; y ultimamente han de tener memoria continua de ſu origen, como la piedra del centro, y la llama de la eſphera, y la generoſidad, y excelencia del Alcon. ð Nebli, eſtá, en que una vez domeltico (peregrino ſonoroſo de las nuves, en alcance del viento) buelve a ſu dueño con las nuevas de lo que hizo, y de como ſe huvo auſente. Todos eſtes penſamientos abraça aquel ingenioſo Emblema 107. de los que Othon Veni fabricò con letras de Oracio: acomodando en eſte aquella que dize, *Cum ſuū peregrinandum.*

San. Delta fuerte ſon buenos los Peregrinos, y quando en el cap. 22. de Ezechiel ſe da en culpa, que tratan mal los forasteros, *Egenum affligebant, & advenam opprimebant.* No condena la opreſion en los que peregrinan vagando, ſino en los que vagan peregrinando. Y por eſſo el cap. 4 del lib 3. de los Reyes, hablando cò Dios, cerca de los Peregrinos, dize, Quando ſea tal el Peregrino, que por tu cauſa, y por gloria de tu nombre, remotas tierras viſite, eſte tal ſerá oydo de ti: *Alienigena cum ventris proxi y nomen tuum de terra longiqua, tu exaudies in Cælo, &c.* Eſte tal Peregrino da oydos a los eſtraños por donde paſſa, y conmueve a grato hoſpicio, y à ſemejantes lo manda dar el miſmo Dios, con eſſe encarecimiento que refiere el cap. 40. de ſan Matheo: *Qui recipit vos, me recipit;* Quien con favor recibe juſtos Peregrinos, a Dios recibe.

Elaſ. No ſolamente conmueve, ſino que juntamente trae conſigo la juſticia y derecho para el favor: y por eſta raxon le alcanzò de El ſeo en Samaria el leproſo Principe de la milicia del Rey de Siria, como ſe cuenta

en el cap. 5. del quarto libro de los Reyes) peregrino necesitado desde la propia a la agena tierra, bien que en qualquiera del mundo, y aun en la misma del nacimiento somos Peregrinos, como parece claro del cap. 15. del Genesis, *Proinoscent quod Peregrinum fatuum, sit sicut tuum in terra non sua.* Que ni aun en la tierra del nacimiento y possession de propiedad, sino el uso solamente: y no solamente dexa de ser propia la del nacimiento, sino impropia a los humanos; y es mas propia la de la muerte. como pondera san Chrystomo sobre aquella voz que oyó Abraham, despues que en tierra tan distante de la del nacimiento, avia sepultado a Sara su muger: *Eredere de terra tua.* Que se salga de su tierra llamado suya a la que fue sepultura de su hermosa compañera, aviendo llamado no suya a la de su nacimiento: *Sementuum in terra non sua.*

Lys. Ya que la peregrinacion os dio lugar al pensamiento, Peregrino en la vida se llamó el padre de Joseph, quando Pharaon le hizo aquella pregunta de la edad que tenia, como en el cap. 47. del Genesis se refiere. A lo que el sabio viejo respondió: Los dias de mi peregrinacion ciento y treinta años han sido, *Dies peregrinationis mea centum triginta annorum sunt.* Quando de Canaan a Gessen peregrinaban. Y en el cap. 29. del libro primero del Paralypomenon se refiere aquello de David a que alude en el Psalm. 118. *Peregrini in terra sumus coram te, & advena sicut omnes patres nostri.* Todos ante vos peregrinamos. Y el Apóstol, escribiendo a los de Corinto, les advierte la peregrinacion de la vida: *Quoniam dum sumus in corpore peregrinamus à Domino.* Y en el cap. 28. del Genesis, diziendose a Jacob, que fuese su domicilio en la tierra de Canaan: *Ut possideas (dize) terram peregrinationis tue,* Para que tengas possession de la tierra de

de tu destierro: y esto en quanto a que todos somos peregrinos, en lo que toca a la duracion caduca de bienes transitorios. Y en quanto a la peregrinacion que nos obliga a este discarlo, justamente ocasionada ha de ser, para la obligacion en que ponen con los Peregrinos los capitulos 19. y 23. del Levitico, quando dicen, *Neque in vinea tua grana decidentia congregabis, sed pauperibus, & peregrinis carpenda dimittes*, Que no se impida a los tales las reliquias que por el campo se van derramando, que fue la cortesía que usó. y aun mas ampliamente Booz con la belleza de la conduzida Ruth al campo suyo, pues no solamente llevó de las espigas desenyudadas sino de las del cuydado, como en su segundo capitulo se encuentra. A cuya liberalidad agradecida y admirada, dixo, Donde me viene, Señor, que me halleis digna de favores tales? siendo una humilde Peregrina. *Vnde mihi hoc? ut noff: me dignaretis Peregrinam mulierem.*

SAN. No era essa dama como las deste tiempo, y lagar, pues no haziendo caso de si misma, preguntava a Booz, que era lo que le obligava á la volúntad que le ofrecia? y las que oy vemos, les parece que sobra verles la cara, para deversele el mundo, siendo, assi, que la de Ruth entonces seria mas hermosa, porque andaria mas limpia que las de agora. Mas dexando esto, la misma cortesía usó el venerable Padre de las gentes con los hermanos Peregrinos, á que no solamente hospedó con aplauso, mas puso en camino con amor: porque sabia muy bien, que una de las culpas que se han de imputar a los humanos en el pleito final, ha de ser esta: *Ero testis velox* (dize el capitulo tercero de Malachias) *in iudicio mal ficiis, & qui opprimunt peregrinum.* Y al alfin sabia quanto era
esta

esta obra agradable al mismo Dios, que justificándose con el mundo, en el capítulo decimo del Deuteronomio se refiere: *Facit iudicium pupillo, & vidua; amat Peregrinum, & dat ei victum.* Y luego: *Et vos etiam amate Peregrinos.* Que no contento con aquello de los capítulos veinte y dos, y veinte y tres del Exodo: *Advenam non contristabis.* Adbierte, que le amen, no solamente que no le lastimen: que le ayuden, no solamente que le deffen passar; y donde no, que será el mismo Dios un riguroso testigo en el ultimo dia, contra los que así despreciaren, y no favorecieren a los tales Peregrinos. Y esto es lo que contienen los lugares referidos.

Etsi. Y quiere, que de la misma manera sean tratados los Peregrinos nobles, en las tierras que visitan, como los propios naturales dellas, *Panem tuum cum egenis comede,* dize Tobias en el capítulo quarto, Come tu pan con los estrangeros. Y así en el decimo quarto de los Numeros, *Tam indigena, quam Peregrini edemittis offerent sacrificia unum preceptum erit, atque iudicium, tam vobis, quam adventis terra,* Así a los naturales, como ajenos, será comun la esclumbre de sacrificar, la misma ley y justicia para unos que para otros. Y igualmente mandava Dios, que se partiesen las tierras y heredades, con los estrangeros, que con los mismos naturales, de donde nacia por ellos con igual obligacion la del sacrificio, que no pudiera aver lugar si no fueren iguales el censual, *Dividitis terram, & mittetis eam in hereditatem vobis, & adventis qui accesserint ad vos,* Partiteis la tierra, dize, entre vos, y los estrangeros que a vos se llegaren. Y luego, confirmando mas el pensamiento, *In triba autem quacunque fuerit ad vena ibi dabitur pos-*

possessionem illi. Con todo lo que resulta en favor nuestro del capitulo quadragesimo septimo de Ezechiel, no viendo que bastava lo de Zacharias en el septimo, *Et advenam nolite calumniari,* ni con lo del decimo quarto del Deuteronomio, *Peregrino qui intra portas tuas est, da aut vende, ut comedat.* Y en el veinte y quatro, *Non negabis mercedem advena.* Ayuda al Peregrino, dale favor, no le molestes, contienen estes lugares.

Lus. Parece, que no se entiende esto tan apretadamente del lugar referido del Levitico, ya que diga, *Neque grana decidentia congregabis, sed Peregrinis carpenda dimittes.* Donde no les manda dar sino de lo descuydado de la hazienda, que es favor menos opulento, y mas sufrible: de mas, que para uno y otro corre mayor obligacion con el Peregrino, de procrear con el merecimiento propio, tantas liberalidades en los agenos tesoros, con particulares acciones de valor y de virtud; que estas fueron las que obligaron con el Peregrino Anacharis, mas en la sabiduria que en la patria, los favores del prudente Rey de los Athenienses Solon; y estas fueron las que en el propio Solon vencieron a Thales, quando le vio Peregrino en Mileto, para le estimar, y servir, no solamente favorecer: y fueron las mismas que en el Legislador felice de Lacedemonia llevaron tras si por toda la Asia, y Africa los animos de los prudentes mortales de aquella edad, y otros muchos, que querer referirlos seria proceder en infinito.

San. Tales son las partes en los peregrinos, con que el Poeta Rey, Propheta illustre tãto en el Psa. 38. quiere obligar a Dios, que le oyga en sus passiones: *Auribus percipio.* Dame oidos, dize David. Y rindiendo la razon porque le deve oydos, continua. *Quoniam advena ego sum apud te, & peregrinus, sicut omnes patres mei.* Que le deve audien-

audiencia por ser peregrino: mas que peregrino? *Apud* te, peregrino con Dios: y al fin esta obligacion de mejora en las acciones de los que peregrinan quiere san Pedro ver en los pueblos, a que a monesta en la Epistola segunda, *Tanquam advenas, & peregrinos, abstinet vos à desiderijsq; militant adversus animam.* Obligacion es de peregrinos, passar con justas acciones, dize san Pedro: y a mí me ha parecido usar desta letra con este pensamiento, alcançando el del Apostol, que es advertirnos el uso de la vida, como el peregrino del camino por dō de passan como sombra, y que no vivamos con la vida como perdurable. Que es lo que Seneca aborrece, quando dize. *Temeis como mortales, como inmortales desfeais. Omnia ut mortales timetis, ut inmortales concupiscitis.* Y era la queixa de Eliano en el libro 12. contra los Agri- gentinos. *Comedunt quasi cras morituri, aedificant quasi nunquam,* Gassan como si huvieran de morir se luego, y tienen pensamientos como si nunca huvieran de morir.

Lus. Con los primeros, sino en todo con los segūdos, eran bien parecidos aquellos. de que dize el cap. 2. de la Sabiduria. *Non est reversio finis nostri, venite, & fruamur bonis.* Nuestro Ocaso no tiene Oriente, por esso venid, y triunfemos de los bienes en quanto ay vida. Y lo mismo en el 22. de Isaias, repetido por el Apostol a los de Corinto. *Comedamus & bibamus cyas enim moriemur.* Y al fin no dando silla a la digression, digo que conocida de los de Hebron la excelencia del peregrino Abraham, como en el 23. del Genesis se lee, no solamente quando les pidio sepulchro para la defunta Sara. Soy peregrino entre vosotros, dize Abraham, por esso dadme lugar de sepultura. *Advena sum, & peregrinus apud vos,* que solo con esto les obliga) *dato mihi jus sepulchri vobiscum,* le concedieron lo pedido sino que de comun a-
plauso

plauso le acrecientan. Vos, señor, sois nuestro Principe, y por esso de lo mejor podeis usar a vuestro gusto *Princeps Dei et apud nos, in electis sepulchris nostris sepeli mortuum tuum*. Peregrino tan señalado en partes, y meritos, no merece menos que los mas que podemos darle, Seréis nuestro superior, y nuestro gobierno.

San. No usavan effos favores los de la Religión Taurica Chersoneso con los peregrinos, pues necessitados de sangrientos holocaustos, en las aras de la Sacerdotisa Ephigenia, por ahorrar los naturales, immolavan los peregrinos, como parece en la Satyra 15. de Juvenal.

Taurica sacri Inventrix homines tantum immolat

O eran entonces los peregrinos muy perjudiciales, o estos pueblos muy inhumanos. Diferente lo usó Eliseo con Naaman, pues de quantos en su naturaleza le pedian salud, a ninguno la dió, sino a este peregrino Sciro: solo por serlo justo, como pondera san Ambrosio sobre el numero 27. del capitulo quarto san Lucas. Y assi conmigo se usan piadosamente, y justa pudiera decir, estos favores, por el nombre de peregrino. que me puso necesidad forçosa; sino por las partes, que no me dió naturaleza sabia.

Ela. No son pocas las que obligan estos oyentes al aplauso comun del victor, con que os aclaman, obligándome a que os ponga la corona que ganais de Olivo, bien que no la que mereceis de oro.

Lus. De parecer soy yo, que negársela seria quedar en deuda al capitulo decimo quarto del Deuteronomio *Non pervertes iudicium advena*, Que demas de ser justicia devida a los peregrinos, es gracia justamente obligatoria a tan peregrinos por famientos, con que se gana felizmente la orbicular corona, frondoso premio, y la dere-

derecha mano lugar ilustre. De que se sigue el discurso, en orden a lo prometido.

DE LA DIFERENCIA, QUE
ay entre la mano derecha, y la
sinistra.

A los que presumen mucho, y no sa-
ben como presumen.

PALESTRA V.

Bien se puede dezir a algunos qual sea su mano de-
recha, porque en verdad muchos ay lindos, y pre-
sumptuosos, que no lo saben.

San. Aqui tiene mas lugar conmigo la osadia, no por
mostrarme sabio a los oyentes que admiro, mas por en
algo nombrarme grato a los favores que estimo. Assi q̄
en este discurso seran mis atrevimientos, no impulsos de
temerario, gracias de favorecido; que adonde obligan
grandezas, bien pueden ostentar soberania las humil-
dades, que en ningun lugar lo tiene mejor la soberbia;
si alguno puede aver bueno en cosa tan mala, o si es biẽ
permitirle alguno, contra lo que advierte Tobias en el
cap. 4. No admitas jamas la soberbia. *Superbiam nun-
quam in suo sensu, aut verbo dominari permittas.* Mas
como el agradecimiento es obra tan rara, y accion
tan grande en un hombre, serà mi osadia por este
camino

camino loable, en aquella forma que dize Plinio, Que ser atrevido y osado en cosas illustres, illustre cosa es: *In magnis audere magnum est.* Y si no pago, por lo menos me queda la fama de intentarlo, que era lo que alabava Ovidio en el segundo, del hijo del Sol. A cosas grandes aspirò, bien que no les diese alcance.

Quem si non tenuit, magnis tamen excedit ausis.

Y allí si esto se puede llamar sobervia, nunca mejor se disculpa, que quando se levanta mas de lo que puede la humildad, por dar alcance al termino de la gratitud en un pensamiento honrado, que para ser agredido, no pudiendo lo q̄ envidia, embidialo q̄ no puede: y es una suerte hermosa de noble agradecimiento (si pobre en la realidad, sumptuosa en el deseo) en la falta de la remuneracion por la imposibilidad del deudor, encarecer la deuda, sin que se imagine paga en el encarecimiento; y allí el favor de la derecha mano, es de animo grande, y de grandeza sabia, como lo provarà el discurso, a que doy principio con la antigüedad, en q̄ se le multiplica el credito. Los antiguos Griegos tuvieron la parte derecha por felice argumento en todas sus acciones: porque a esta dan los Philosophos el Oriente, y a la siniestra el Ocaso: allí lo tiene Arist. en el lib. de Mundo. Y en esta conformidad no está bien con la izquierda Virg. quando dize en l. Egl. 9

Ante sinistra cava monuisset ab i lico cornix

Ni tampoco el mejor Poeta divinamente Lyrico en los acordados numeros de su celestial Arpa, pide otra cosa a la superioridad eterna, ni con mas ensarecimiento que la derecha silla en las perpetuas Aulas. *Ad implebis m. letisia cum vultu tuo del Etationis in dextera tua:* y es el remate de todo lo que pide en el Psalm. 15.

Las. Pareceme que he leydo en Tulio, en ſu ſegundo libro de Divin. que la ſiniestra en las cosas divinas, es propicia. El venerable Beda eſcribio un libro de las razones, porque los antiguos con las manos ſeñalavan los numeros que querian. Y Plinio dize ſobre lo miſmo q̄ en el tiempo que Numa Pompilio, ſegundo Rey de Romanos, ſe dava de todo punto al culto de los Dioses, ſacrificandole entre los ſimulachros que erigia, hizo al Dios Iano, cuyos dedos eran indices deſte numero 365. que es el miſmo de los dias del año, de que le aclamavã por Dios, entre los otros atributos, que en el imaginavan. Y Suidas, declarando mas el orden de la diſpoſicion, y lugar de las letras del referido numero, advierte, que en la mano derecha tenia eſtas 300. y eſtas en la ſiniestra 65. donde confidero yo, que como le tenian por Dios del año, para que la mayor parte del fueſſe colmada de hermoſa abundancia, y dichoſo curſo q̄ promete la derecha mano en ella le ponian el numero mayor. Y cerca de los antiguos era felice agüero emprender algun caſo, con el pie derecho calçado: donde Pindaro, hablando de un Heroe dize: *Calcium unum dextro tantum p̄d.* Y Suet. que era grande agüero calçar uno por otro.

Els. Los Fenicios, dize Tulio, que a Iano tenian por el miſmo mundo, cuya reparticion de edades conſta de los miſmos años, y ellos de los dias, que en las manos ſe le eſcrivian, como lo trata largamente Macrobio en los Saturnales: aunque Varron favorece la izquierda, quando dize; *Ut ſiniſtra auſpicia meliora quam dextera exiſtimentur.* Y Cicer. en el tercero de Divinat. *Fulmen optimum auſpicium habetur ſi ſiniſtram fuerit.* Mas eſto es, porque en quanto el rayo eſtã en la mano izquierda ſe ſuſpende la corriente del caſtigo; pues eſtan en la derecha
con

con que solamente se fulmina, está mas vezina la execucion de la ira. Pero tienen contra si el capitulo quinto de la Sabiduria. que dize. *Quoniam dextera sua regit eos, & brachio sancto suo defendet illos.* Que para encarecimiento del valor con que se ha de oponer a sus contrarios en defension de su pueblo, los advierte, que le tiene debaxo de su diestra, a cuya sombra puede estar seguro de todo temor, y confiado, que quien está debaxo de tal rama, y a tal lado es gente escogida, y digna de tal favor. Y por effo Benjamin, como sugeto de superiores méritos, se interpreta: *Filius dexterae.* Como se lee en el cap. 35. del Genes. Y es credito deste assumpto todo el cap. 14. del Levit. y aquello del cap. 4. de los Proverbios. *Vias quae à dextris sunt novit Dominus: perversa vero sunt quae à sinistris.* Y en el cap. 4. del libr. 4. de Esdras, preguntando al Angel lo passado, y futuro, para felicitar acciones a su deseo, le dize: *Sta super dexteram partem, & demostrabo tibi, &c.* Ponte al lado derecho, y veras lo que desees. Y el Evangelio nos asegura que fue vano el trabajo de los Apostoles, que andavan pescando en el mar de Teberia de en quanto no llegó Christo que mandandoles echar las redes a la parte derecha, cogieron tanto pescado en ellas, que puso a peligro la fuerza de los laços la abundancia del peso: y assi quedaron advertidos los divinos pescadores alegremente de la distancia que yva de un trabajo a otro, de una a otra mano: tan mal conocida de los moradores de Ninive, que parece que el mismo Dios los disculpò, y perdonò porque pecavan de ignorâtes: pues que xaudose Ionas de que les perdonava aviendolo mândado pregonar su ruina: le flossiega Dios con dizirle que advierta quanta razon tenia de perdonar a una ciudad en que avia ciento y veinte mil hombres que ignoravan
lo

lo que avia entre su mano derecha y izquierda: *Qui nesciunt quid sit inter dexteram, & sinistram suam, & iumenta multa;* ultimas palabras de la Profecia de Ionas. Y los antiguos, era costumbre, que adorando sus idolos a la mano derecha, se convertian, como sobre ello discurre Tertuliano en el Apologetico contra Gentiles idolatras, y Plinio en el libro 28. Assi lo enseña el cap. 25. de san Matheo: *Separabit eos ab iuicem, sicut pastor segregat oves ab hedis, & statuet oves quidem à dextris suis.* Las ovejas a la mano derecha, como a ganado afable, y obediente. *Hedos autem à sinistris,* Los cabrones a la izquierda, como a res incapaz, y petulante.

San. Y por esso estarán los que obraron mal a la siniestra, y oyrán aquella voz ayrada, en la instancia ultima que refiere el mismo Evangelista. *Dicit his, qui à sinistris erant: Discedite, &c.* Donde Ovidio, temiendose de este lado.

Deprecor à nobis omnen removere sinistrum.

Lo que pido, dize Ovidio, es que esten remotos siempre agueros de la parte izquierda. De la corneja, en vengança de la fabia Diosa, se dize, que oyda a la siniestra parte, es felice aguero, con el lugar de Ciceron: *Iupiter cornicem à lava, cornum à dextera canere iussit.* Cayo pensamiento en su Afinaria sigue Plauto: mas no quiere q lo digamos el Psalmo tan decantado. 109. *Sed à dextris meis,* repetido en el 22. de san Mateo: y en las primera, y decima del Apосто la los Hebreos: *Hic autem una pro peccatis offerent hostiam, sedes in dextera Dei,* como en otros lugares muchos se encuentra de la divina boca el ofrecimiento de la derecha mano por premio de heroicas obras de virtud.

Lus. Y demas de la descripcion hermosa, que de Apolo en el segundo de sus transformaciones haze Ovidio, Mar-

Marciano en la fuya le da un escudo en la siniestra mano, y una agradable llama en la derecha: aquel señalando guerra, y rigor, y esta hermosamente agradable, y agradablemente hermosa, y benevola al universo que girando alienta. Y los de Arcadia, segun que se halla referido de varios Autores, tenian en una profunda cueva un simulacro portentoso de la Diosa Ceres, el qual llevaba en la derecha mano un Delfin, que es maritimo simbolo, y hyeroglifico de amor, y de blandora. Y es instrumento esta mano de obras de amor, como parece del tercero de los Actos de los Apostoles. Quiso san Pedro dar salud a un coxo, y levantole por la mano derecha. *Apprehensa ejus manu dextera, alleuavit eum* Porque dar, o pedir esta mano, es implorar favor, o hazerlo. Donde Virg. en el 6. de su Eneyda.

Da dextram misero.

Y Quinto Curcio en el lib. 4. dize: *Adsit Domitianus dexter, ac volens*: porque la siniestra señala daño, y trayci6n. En el cap. 4. de los Iuezes *Extendi qu6e Ad sinistrâ manum, & tulit siccam, infixi qu6e eam in ventre ejus*. Siendo accion de la derecha el cortar, que renunci6 en la izquierda, porque yva acometer una traycion, donde parece que combidaron facilmente (por el lugar en que serui an) las manillas de oro de los Sabinos a la donzella Tarpeya, para traycion entregar a los enemigos su misma patria, su padre mismo; porque escribe Tito Livio en el lib. 1. de la primera d6cada. que en los brazos izquierdos traian los Sabinos aquellas manillas. Y lo mismo sintio Amasa, a costa de su muerte, fiado en el beso traydor de su enemigo, como lo refiere el capit. 20. del lib. 2. de los Reyes; y el 12. del Ecclesiast. encom6da, que no se dé la mano derecha al enemigo. *Non sedit ad dextram tuam.*

Elas. El antiquario Iosepho escribe, que aun entre los bárbaros era señal cierta nviolablemente infalible de fee y credito, el darse la derecha mano. Y no menos antigüedad tiene el uso de besarla en nuestros tiẽ. pos a los mayores, y Reyes, por de uda. y fé de omena- ge: a los iguales y menores por cortesia, y tambiẽ por credito de esperança firme en efecto futuro, como lo dize Plutarcho. Y es accion de amistad conforme, el darse dos las manos derechas, como lo advierte S. A- gustin sobre la Epistola a los de Galacia, donde sintien- dose Ciceron de la baxa en que avian dado las leyes de la amistad, dize en la Philipica 11. *Dextre quẽ fidei testes esse solebant, perfidia sunt, &c.*

San. Acuerdome, que refiere el Griego Severiano, q̄ tenian los antiguos una estatua de la Diosa Thetys, la qual llevaba a Apolo del brazo derecho, y a la Luna del izquierdo, que siempre a lo mas noble. como digno de mejor lugar, este se le guarda. este se le ofrece, y este ocupa Y Claudiano trata deste mismo simulachro, quã- do dize en la traduccion Toscana.

*Dolce cantando poi Thetide in culla
I pioccioli bambini lusingando,
Titan col braccio dextro ella sostiene:
La sua sorella dalla poppa molle
Nel lato manco fuor, &c.*

Que es lugar menos agradable, y mas index de mal suceso: de que resultò el proverbio, *Sinistro pede venire.* Y no implica este pensamiento la contradicion de los Latinos, que alega Plutarcho, dando al mejor lugar al lado siniestro, quando dan por razon, que este mira a la parte mejor del mundo, que es el Austro: porque sien- do

do accion mas noble en el Sol la del Oriente que la del Ocaso, Higinio tiene, que en el Cielo es la parte derecha el Oriente, y con esto necessariamente la izquierda, como menos noble, el Ocaso. Y Tito Livio dize desta manera. *Augur regiones ab Oriente ad Occasum determinavit, dexteram ad Meridiem partes, laevam ad Septentrionalem.* Aunque Solino lo tiene al contrario.

Eias. No lo encontrã tambien en todos los Latinos, pues dize Virgilio: *Si mens non laeva fuisset.* Y de mas de lo referido. Apiano en sus antigüedades, describiendo por diferente estilo, y extraordinarios terminos las Pareas, puso a una parte un mancebo desnudo, cubriendo se la cara con las manos, de manera que [por toda ella servian de oposicion a los ojos que le miravan: y luego al otro lado un muchacho alado de negras plumas, sentado, y puesta la mano derecha en la rodilla, de cuyo lado se levantava una clara lumbre, y el brazo izquierdo sobre una formidable calavera, con una serpiente en la parte superior que dezia, *Asropos*, infausta propiedad del indice siniestro que acompaña.

Lus. De los antiguos se sabe, que el lugar de la fé, y verdadero asiento fuyo es la derecha mano, a cuyo simulachro davan dos, y por esto en los sacrificios que Numa Pompilio le ordenò, como lo refiere Plutarcho, el Sacerdote del Templo al tiempo de ofrecerlos cubria la derecha mano de un velo blanco, como tambien lo considera Acron. Y por el mismo, segun Servio, era consagrada a la Fé. *Dextram Numa, dize fides consecravit.* Y los antiguos, en senal de paz y concordia verdadera levantavan en alto el brazo derecho: que con Estacio en el lib.3. tiene este credito; *Signa frangata moderatus ala castore dextro:* y de la misma manera eran elegantes con señales de las manos que con voces de la boca, o caracte-

caracteres de la pluma: porque ya formavã letras en diferentes posturas de la propia mano (industria q̄ dio motivo al arte q̄ se cõpuso para hazer hablar los mudos) como parece de Ovidio en la 4 elegia de su Arte. *Verba loq̄s digitis: verba notata meo;* y lo mismo se lee en el cap. 16 del lib. 1. de las ethymol. de Sancto Isidoro. Servian también las manos de numeros: que por ellas, segun Pierio Valeriano en el lib. 37. contavan los hõbres sus edades: teniendo por felicidad el aver uno llegado a cõtar los años de su vida para la mano derecha: porq̄ no cõtavã por ella si no desde los ciẽto adelãte; dõde Juvenal

Felix ni mirum; qui tote per secula vitam

Distulit, atque suos jam dextera computat annos.

Y por los dedos foliã las Damas dar a entẽder a los galanes q̄ estavã obligadas dellos; q̄ es lo q̄ dixo Ovidio en lo de Amor. *Cũ ubi qua sã iã, meo lux, dicũ v, placbit. Versatur digitis annulus usque tuis:* Assi q̄ por muchos caminos es mucho el valor de la parte derecha: Quiso Petrarca en el Dialog. 73 encarecer quã costosa era la ausencia de un amigo: y dixo: Estã mi amigo ausente, pues ausente tengo de mi mi mano, y mi vista derecha. *Absit mihi amicus* (dize el) *dextra manus, dexterque oculus meus* 10. 11. Y Livio en el lib. 7 en un lugar de alabança dize: *Mul a in eo, & dexte ritas, & huma i at visa.*

Sar. Y en el c. 48. del Genesis se resiente Ioseph. de q̄ Jacob al fin extremo de sus dias. aviẽdo de echarle la bẽdicciõ a los hijos, trocasse las manos, para dar la derecha a Ephraim II. quãdo el cõ tanto cuydado avia cõduzido al lado derecho a Manases mayorazgo; y ambos mostrã el valor, y estima deste lado, Ioseph en embidiallo para Manasẽs, a quien amava mas, y Jacob en reservalle para Ephraim. a quiẽ no queria menos. Y como cõ acuerdo cõsiderable, todo lo que es mas noble lleva el me-

por lugar, no lo niega la misma naturaleza, pues escribe Hypocrates en el aphorismo quarto del lib. 5. que el varon en la humana animada emprenta sale a la mano derecha, y la muger al contrario. *In dexteris gignitur mas, in sinistris foemina.* Y Varron en el cap. 5. del segundo de Rustica, dize alli. *Siquidem simas est, in dexteriores abis; si foemina in sinistriorem.* Y el cap. 10. del Ecclesiastico nos comprueba el pensamiento. *Cors sapientis in dextera ejus,* tiene el sabio el coraçon en la parte derecha, como felice. *Et cor stulti in sinistra illius.* Y como en parte infelice, le tiene el necio en la izquierda. Donde dixo Ovidio en el 10.

Et fuit ad captas hora sinistra vias.

Y Plinio no le agradava este lado, quando dixo: *Nemo me apud quemquam sinistris sermonibus carpit.* Y Macrobio escribe, que puzieron los antiguos las gracias en la mano derecha de Apolo, aviendole puesto el arco, y las saetas en la izquierda, dando con esto a entender, la bondad y promptitud subseguente al lugar, como el contrario della al opuesto del, que son las armas enemigas en el izquierdo. Y bien que es verdad, que el señor Elafso al lado derecho no tiene las gracias, pues me tiene a mi, ni el rigor en el izquierdo, pues tiene al señor Lusitano, blando por la lengua, dulce por los cõcetos, sabio por el estudio no por esto dexa de ser el mismo Apolo, que las insuficiencias de un extremo aqui no pueden escurecer la virtud del centro.

Elaf. Si huviera otra corona que esperar, dixeran estos señores, que eran cohechos las alabanças que admito, porque son vuestras, aunque no para mi. Y con esto demos lugar a la respiracion del trabajo, nombre propio de la noche, que declinando ya de su medio verso, parece que nos obliga de justicia a obedecerla.

Luf. Aſſi le llama al ſueño Levino Lenio, y Plinio en el cap. ultimo del libro decimo, Inverſion de eſpiritus en intraneas partes. Demosles pues lugar, y prevengale, ſeñor Elaffo, nueva corona, que aunque las mias no han de mereeella, el guſto de ver premiados los meritos deve ſer univerſal.

NOCHE QVARTA

DE LA IMPORTANCIA
del premio para despertar obras
de virtud.

Para los que pueden , y no levantan
los que ſaben, y no pueden.

PALESTRA I.

Vendra el ſeñor Sanazaro tan apurado de penſamientos con el calor del trofeo paſſado, que no pará lugar a la duda del vencimiento en eſte campo, por la poſſeſſion tomada de la vitoria juſta: y aſſi con mas animo dara ganar otro, porque la vitoria anima, como dice Juſtino en el ſexto; *Victoriam animum vincenſibus* &c.
San. Antes la poca eſperança que me dexa la acerta

tada oposicion de sujetos tan eruditos con tanto valor en todo tiempo y lugar, no dá ninguno a mi humildad opuesta para dudar en el triúfo; que como son las fuerzas tan desiguales, la que es menos fortalecida, en la contraria con muchas acciones de ventaja manifiesta el vencimiento. Y al fin, juzgandome yo desde luego vencido, no será menester en esta ocasion la voz que sacó de duda a los contrarios Etruscos del animoso Valerio de los Romanos, quando despues de furiosamente heridos de una y otra parte los despartió temeroso trueno, y tormenta repentin; porque era allí tan igual el valor en los opuestos, que siendo un cadaver solo en los Etruscos la ventaja de los Romanos, voz del cielo era menester en termino tan dudoso; sobre que el premio aun presta mas animo deseado, que possedydo.

Elaf. No ay duda, que dá muchas al ingenio el premio, agora sea en possession, agora sea en esperança: porque la ganada, ò deseada palma, es la piedra en que mejor filo toman los ingenios; ni puede aver con tanta propiedad, veñion de Batto, en que mas se descubran sus quilates. Digo al fin, que es el premio, natural, y artificioso abona para pensamientos del alma, para acciones del valor, y para enpressas del animo; es cristalina y pura limpha hermosa y liberal corriente, deslizada por a meno valle, que obliga a dispartar en la superficie de la tierra, las ocultadas lisonjas de peregrinas esmeraldas, y à florecer, sobre las mismas yervas ya comunicadas, la varia pompa de colores: no ay rayos diurnos de impressiõ ignea en las entrañas de la gran madre, que mas diligentes levanten las exalaciones peligrosas a la religion del ayre, que los premios, y favores, obras de virtud y de valor en los animos mas divertidos; agora sean vassallos intrepidos del robusto

to Marte, agora desvelados siervos de Minerva sabia.

Luf. Y aun a estos ultimos quiso el consultado Oraculo, que cō las letras corrieffe mas la obligacion del favor en los poderosos, quando no mas en la cantidad, con notable ventaja en la qualidad del premio, en aquella ocasion, que los pescadores de Coos (por la silla de oro que en la rede ya vendida, antes de sacada de la mar, a los Mercaderes de Mileto, venia entre la muda presa, de animada si escamosa plata) arrepentidos de la venta, vendaron los ojos de la razon, ò de la cortesia, por el interes que de ordinario ofende dos tan hermosas damas: y al fin, puesto el pleito en juyzio, respondio el Oraculo, que la silla se diessse al mas sabio de Grecia, de consentimiento comun de las partes interessadas. La qual luego llevaron a Tales, que no dādo lugar al pensamiento, respondio, que era de vida a Biantes.

San. No sé si se hallarà en esta edad algun hombre que usàra con otra la cortesia de Tales con Biantes, en ocasion semejante; pues de quantos necios goza, el mayor imagina, que a el solo se le revela silla del mismo Apolo: no aviendo needad propia, que no le agrade, ni aviso ageno, que no condene. Mas profeguid, que soy un necio, en querer reduzir necios, que como son tantos, tienen el mundo en las manos, y los ingenios a las plantas.

Luf. De manera, que assiento tan hermoso, mas para la casa del Sol, que para la tumba de un Philosopho (q̄ menos presciadores de las pompas, talles se podriã llamar sus aposentos, a cuya regla, con las fuyas quiso Pythagoras hazer la excepcion) se manda dar, no al mas fuerte, al mas animoso, ó mas osado, sino al mas

fabio, como en la vida de Solón lo refiere Plutarcho: y al mas fabio, como lo reconocio Pharaon en el cap. 41. del Genesis, se ofrece el mayor lugar, *Tueris* (por Joseph, desoues que mostrò serlo) *super domum meam*.

Las. Phanas dize, que à Themistocles dieron los Lacedemonios por premio de prudente en el gobierno un carro triunfal; y à Euribiades le premiaron el esfuerço con igual liberalidad: y tenia esta remuneracion en los antiguos, y tuuiera en los presentes, si la usáran, dos notables y necessarios efectos. Vno, la gratitud justa con los meritos Otro estimacion valerosa con los deseos. Unos estimaváse pagados, y otros atrevíanse embidiosos honrosamente de semejantes glorias.

San. El fabulador Ysopo recibio del opulento Cresso, honras, y favores tan particulares, que en medio de su fortuna humilde pudo ponerle en acuerdo cõ el Rey de los Espartanos, a quien el sobervio Cresso tenia notablemente aborrecido por la poca cuenta que hizo de sus riquezas; y con semejantes favores se multiplicavan los ingenios, sin los quales no pue de aver alguno, por lo menos bien cultivado; porque el ingenio es como la vid, que està pronta para produzir si la benefician; si la levantan.

Las. Dixolo Ovidio: *Excitat auditor studium*. Y con el Aristophanes: *Quemadmodum premium, ita nec ars viget*, Que el campo no tratado de officiosa mano, no produce, Gozava el tiempo antiguo tantos ingenios, porque tenia tantos favorecedores de partes buenas. A via un Alexádro que dava ochocientos talentos de oro (quatrocientos y mas mil ducados deste tiempo) por la dedicatoria de un libro de la Naturaleza de los animales, a Aristoteles. Y un Cesar estudioso, que empleava doze mil ducados en una Comedia del Poeta Laberio, q

ano aver falta de Cefares para recebir las, no faltára un portento, un prodigio, digo, un Lope, para empobrecerles con la multitud dellas, que ſi huviera de ſer con la bondad empobreciera el mundo. Avia un Domiciano, que dava el Conſulado al eloquente Silio. Vn Octaviano para Livio. Y el miſmo que en el teforo de Cleopatra eſtimó ſobre todo un libro que ella avia compueſto de como devia tocarse una Dama: refierelo Suetonio Tranquilo. Y un Marco Antonio, que eternizava en figurados marmoles, y valientes ſimulachros la philoſophia de Frontonio.

Elaſ. Avia un Theodoſio, que ponía en el gobierno de mas importancia con las armas al Poeta Aurelio. Vn Trajano, para la prudencia de Dion. Vn Constantino, para Alabio: un Philometor para Ariſtobolo; un Emperador Juſtiniano para Doroteos, y Theophilos; un Pontifice Benedicto para Petrarca; un Don Dionis; un Don Alonſo V. un Don Duarte, y un Don Juan III. inclitos Reyes de Portugal, para exercitar los estudios, y honrar los eſtudioſos. Y un Phalaris, que en medio de ſus tyrantias amparava las partes buenas de Stheſicoro. Avia un Rey de Macedonia, para Euripides. Vn Anaxerxes, que andava mendigando partes buenas, y hombres doctos por el mundo, para favorecerles. Vn Carlos Magno, para la Theologia ſuperior de Alarino. Y Monarcha, que venerava en la riqueza de Dario, la Poefia de Homero, y que en la ruyna un univerſal de Thebas mādava guardar reſpeto a las caſas del Poeta Pindaro, y mas dilatadamente, un Otaviano Auguſto que perdopava a toda una ciudad, como la de Alexandria, ſolo por amor del gran philoſofo Ario que en ella viva, llevandole a ſu mano derecha quādo en ella entrò triũfando. Mirad, que aldabadas para no deſpertar ingenios

nios dormidos? porque el favor alienta el animo, y disminuye el trabajo del que escribe. *Scribentem, iuvat in se favor, minuitque laborem.* Dixo Ovidio. Y Virgilio en el quinto de la Eneyda. Combida Eneas, y quiere que ya destrezas, y valor, y luego pone premios, para que vean los meritos la palma, y engendren nuevas fuerzas en la vista.

Protinus Aneas celeri certare sagitta

Invitat, qui forte velint & premia ponit.

Y en el lib. i. de la decada 5. refiere Livio que si el Rey Perseo no pusiera grandes premios a los esgrimidores, no llegara esta arte en sus dias por toda Macedonia a la cumbre de perfeccion que tuvo en ellos; y mucho menos si el mismo no se deleitara en exercitalla: tanto puede el exemplo de los Principes. Y en este tiempo discurre un hombre por mil Señorias (como dixo el otro) sin herir en su dureza una pobre centella de favor, que sirva de aliento a alguna parte de su trabajo. Mirad, que vara de Mercurio, para no infundir eterna lethargia en el ingenio mas despierto? Porque, como dixo el Museo Satyro, *Quien tendra valor, si el premio se le quita?* *Quis virtutem am, lestat si tollas premia?* Y por esso se inventaron estatuas, se formaron coronas; porque la embidia honrosa de vivir en simulachros, eternizar en bronzes, y animar en laureles, impelia el ocio, fructificava el trabajo.

San Que el animo de mejores partes dotado, si le falta el favor, en los Principes con las obras, en los humildes con las alabanzas, es ave, a quien la vala de la ingratitude llevò las alas para seguir el buelo: es nave a quien el fiero Noto, en tromenta procelosa rompio el lino, y atajò el curso. Y por el contrario los favores des-

despiertan los ingenios, de la misma manera que al fuinto, y encogido arroyo, le hazen caudaloso las liberales fuentes, despeñadas de los altos montes, y empinadas cumbres, con que tributa al mar del mundo copiosos partos de erudicion divina. Y es esta quexa tan conocida, y tan justa, que no se nos ofrecerá discurso en que menos nos importe el ingenio para provarle: y es la misma de Marcial quando advierte en el Epigrama: Aya mecenas q̄ ayudē, sobrarā Virgilio de canten.

Sint Mecenates non deerunt flacce Marones.

Y Valerio Maximo de instit. antiquit. lib. 2. cap. sexto; *Virtutis uberrimum a'imentum est honor*, Son los favores fertil augmento del valor: porque a los animos estudiosos dió la naturaleza (que es el instrumento obediente de las divinas obras, y superior imperio del cielo) una ala solamea te, con que atendieffen a levantarse de la comun rudeza de los mortales: la qual, si de los que pueden no es acompañada con otra de favor, con que deponga la pendiente, y ponderosa piedra de la fortuna, que tanto tiene con los que mas devieran valer, la propiedad del rayo, de quien dize Seneca; O fortuna embidiosa, y corta siempre con los meritos? *O fortuna viris, invidia fortibus, quam non aqua bonis premia dividis?* Y que hermosamente describe Alciato. Antes se abaten al centro todos los pensamientos buenos.

Las Por esso dixo Ciceron. 1. Tuscul. *Premia simulant ad virtutem*. Y en otra parte: *Honori alit artes*. El premio condoze a la virtud, la honra sustenta las artes (dize Ciceron) aunque son tantos los que pretenden el premio, que suele ser unico, que algunos vienen a dexar la oposicion por la duda del vencimiento entre tantos, pues (como queda referido) dize el Apostol, que

que pidiendole muchos, le dava uno.

Elaf. Antes effa es la grandeza del premio, como Sol, que siendo uno dà color a tantos; como el primer mobil, que solo, lleva todos tras si; como Rey, que siendo un hombre, da cuydado a pueblos: y como despertador, que siendo uno, a muchos juntos abre los ojos. Pero siempre el premio en esta edad ha sido Fenix, que dicen que le ay en el mundo, mas nadie le ve. Sea, en hora buena unico, pero vease; que tan ocultado, es conocido enemigo de los meritos, y quando a caso llega (q a caso suele ser) no sirve de gloria en la vida, sino de pena a los umbrales de la muerte; porque verfe un hombre premiado, quando se siente al ocafo de los años, sin dias para gozarle, antes atormenta el deseo, que diierte la passion; siendo cosa tan injusta, que goze la muerte lo que ganó la vida

Luf. Es effo tan ordinario, y viejo en el mundo, que aviendo de presentarse una costosa copa de oro en el Oraculo de Apolo por los Romanos, como lo refiere Plutarcho, en la vida de Furio Camilo, faltando la materia, y el caudal, adonde sobrava el deseo y la necesidad, las matronas Romanas, con liberalidad hermosa, deshaziendose de todas las joyas que tenian, se las ofrecieron, para que dellas se labrasse la copa, y diesse tan rica materia ocasion a mil laboriosos Anaglyphos: ó como dize Tito Livio, fue esta offerta para el rescate de la Ciudad de Roma, y de sus Ciudadanos retraidos en el capitolio, quando el Frances Breno est-va pesando a oro la libertad de aquellos, que el famoso Camilo le hizo pasar a hierro, y acero castigado de su valiente mano, y favorable fortuna militar. Mas qual fue el premio que se dió a mugeres, q tanto valor descubrieron en este aprieto? dize el mismo Plutarcho, q lo gozó la

la muerte: pues solamente fue la remuneracion, q̄ despues de muertas las alabassen publicamente, y se les hiziesen otros honores que relata.

San. Son las partes, cuerpos sin sombra en esta edad, porque las hiere enteramente por Zeniela ingratitude, como se dize del Sol con Siene en los terminos de Egipto, y de Et hiopia, ciudad que debaxo del Tropico de Cancro, perpendicularmente situada, herida del , desde esta imagen queda sin sombra, como lo tiene Plinio en el cap. 73. del lib. 2. Y es ordinario para este lugar aquel de Lucano en el segundo de su Pharsalia. Y faltarle esta sombra a los ingenios, es la causa eficiente, de que por otro camino en la tierra anden todos tan aflorados, que apenas gozan en la luz la division de las tinieblas: de suerte, que ya basta ver un hombre desbaratado, para conocerle por sugeto de partes: que son los ingenios como Cometas, que se conocen por las colores.

Ela. Es siempre siniestro el premio a perfectos merecimientos, que de Iupiter tenian los antiguos moradores de la Arcadia, que en el braço izquierdo trahia por memoria de Amalthea, que le crió, la piel que llamavan Egida: de suerte, que en obligacion tan particular como la del recebido nutrimento, no tuvo mejor lado el premio, assi lo notò Servio: de manera, que si es en vida, es premio pobre: y si en muerte, no se dà con el la vida para gozarlo, bien, que entonces se suele dar con aclamacion comun al defunto de los meritos de la vida, que en quanto dura los tiene dudosos, donde advierte el cap. 11. del Ecclesiastico, que, *Ante mortem ne laudes hominem quenquam*, Que no alabemos a nadie en la vida. De aqui resultó el apotegma de Agefilao, que como refiere Plutarcho, aviendo oido alabar mucho a

uno

uno de prospero, y venturoso: atajo las alabanças: diciendo: Aun no ha llegado al fin de la vida: *Non dum vita finis adest*. Mas pasada ella, aun en los malos se halla alguna bondad que referir, y en los buenos queda pareciendo mayor el valor, y virtud con que se ilustraron. Y allí vino a dezir aquel Poeta antiguo de la misma manera que Estacio al ultimo de la Thebayda.

*Omnia post obitum fingit maiora vetustas;
Maius ab exequijs nomen in hora venit.*

Despues de la muerte, dize Estacio) parecen mayores las cosas, y el nombre se dilata. Y adonde entra bien aquel Emblema de calavera laureada, con la letra. Aquí en esta sombra resplandece la fama,

Hic tutior fama.

Donde vino, que segun Pompeyo Hugonio en el libro de las Estaciones de Roma se dá a los buenos en quanto viven corona quadrada; figura menos perfecta que la orbicular, que viene a servir de ultima Diadema a los que despues que mueren son tenidos por santos.

Luf. Es verdad, que a muchos falta el premio de sus meritos en la vida, pero tambien es verdad, que le quieren tan anticipado, que aun el merecimiento es enano, quando la pretencion es gigante: y con esta fuerte de requerir servicios son maestros de la negativa en quien los ha de pagar, y por esso dixo Oracio Od. 16. del lib 3. *Multa petentibus desunt multa*: mucho se niega a quien mucho pide: que el mal pedir es maestro del buen negar. Apenas vio el ayre el azero del moço en Flandes, quando ya salta en España, pretendiente. Apenas en las Aulas de Athenas suelta un argumento el estudiante, quando ya solicita la purpurea Toga de Licurgo. Apenas pisa el necesitado Ioven las gradas de la

la sobervia puerta del descuydado Principe, quando de servicios, bosquejados en años passados en la fantasia, se quexa de la fortuna corta, y del señor ingrato. No deviendo de ser assi, segun q̄ de los antiguos se alcãça, q̄ si bien erã verdad, que premia van hechos de valor, y de virtud, eran aquellos que llevaban tanta virtud, y valor tanto, que no pudieffe dar lugar el premio en hazafias heroycas ya acabadas, a la quexa de los que en el exercicio de las ocasiones emulos de semejantes obras, van passando la vida en las manos de la muerte, en quãto no llegan a la cumbre del merecimiento con el peso de los trabajos. sin cuyo valor estan incapaces para obligar el premio, y por esta razon, si quexosos, en la falta del, injustamente; como con justicia, a quel conya fama no se perpetua con remuneraciones despues de averlas merecido; assi lo dize Ciceron en el primero de sus Ofcios.

SAN. Puès vamos entrando por las pretensiones anticipadas en los que sirven, se divida el discurso, con que se trate de las qualidades del servicio, y de la obligacion de las mercedes.



*DE LO QUE IMPORTA AL
gobierno del mundo aver Reyes y Vassa-
llos, señores y criados; y de lo que se
deve a los que sirven.*

Para los que no sufren ser menos que
Principes de presuncion, y para los
desdichados que sirven a menos
que Principes de animo.

PALESTRA II.

DOs acciones son las de servir, y de imperar, sin las
quales no pudieran las Republicas sostentarse en
paz, administrarse en gobierno. Las defensiones,
las guerras, y las competencias entre iguales suelen ser
(como dixo Pio II y Aristoteles en el quinto de las Po-
liticas) porque pretende cada uno de estos la soberania
de los estados, la pompa de las riquezas: y al fin, Polos
de la sobervia se encuentran con la fortuna; sin sosie-
go en la silla: sin firmeza en la abundancia; dudosos en
la esperança; timidos en el sucesso: digalo la pendiente
espada del tyrano Dionysio: y todos estos males passa-
rian todos si todos gozassen de igualdad. Y por esso
Ari-

les dize: Confusio n seria, no aver unos que mäden, otros que obedescan; que es la trabagon de la Republica; *Ad sedum est, non esse tributum à natura, alij ut imperent, alij ut parcant, quod cum ita sit donda est opera: non ut omnibus imperes, &c.* En el libro septimo de Republica. Y en el primeiro dize: *Imperare, & parere, non solum necess. est, sed utile.* No solo conviene, que ya mandar y obedecer, si no que es provecho: esta distancia en los humanos. Y si todos fueran poderosos, no fuera grande ninguno; que los Reys sin vassallos, uo son Reyes; ni señores, sin criados los señores; y así, la humildad de unos, es la grandeza de otros. Esta dan los Altos ultimo a los de la primera magnitud: los valles arródlados a los montes magestuosos: y con o de los arboles un bosque, de las yervas un jardin, de las fuentes un Danubio, y de los rios un mar, se hazen de los criados un señor de los señores un Rey: y de las Monarquias un ovante Imperio: Los siervos hazen los señores, *Servus honorat* (dize la Escritura) *dominum suum*, porque es parte del mismo Principe: *Servus est quaedam pars domini*, dize Aristoteles en el libro primero de Republica.

Lx. Acuerdome yo que no le parecio bien al Legislador de Esparta, la desigualdad en su Republica; pues llevado desie pensamiento, pudo entonces vencer, lo que en este tien po no pudiera: pues pudo acabar con los ricos, que castrando las abundancias de sus bienes, las repartiessen con los humildes y faltos dell's: cuya execucion tuvo tan felice efecto como fue la conformidad que se siguió: pero era otra la edad en que lo hizo; y otros eran los hombres con que lo pudo hazer; menos de hierro que los deste tiempo; estatuas de Sodoma, esculturas de Deucalion para aver de sentir, y remediar con el sentimiento agenos daños: y

aun peores acciones que las de Pyrrha, que pudo hazer de piedras hombres, quando en las deste tiempo sobran tantas, que hazen de los hombres piedras. Y por esso dixo Ariltoteles en el cap. 10 del lib. octavo de las Ethicas, Que el señor es tyrania, *Est domini in seruos tyrannicum imperium.* Y parece que quiere Marcial en el lib. segundo que sean tales los señores con los criados *Non bene (crede mihi) seruo seruitur amico.* Y por esto llegó a escribir Homero en el septimo de su Vlisea (ya en sus dias, siendo todos los passados los mejores) que de la virtud quitava la mitad el soberano Iupiter a un hombre que llega a ser criado de otro.

San. Donde sucede muchas vezes aquello del cap. 25. del Genesis: *Et maior seruiet minori,* Tal vez es mas biẽ nacido el criado. Repetido por el Apostol en la epistola nona a los Romanos, y entonces no es solamente la mitad de la virtud, que falta en semejante, sino toda ella: y es quasi contra naturaleza sugetarse un hõbre, q̃ ella hizo libre, a otro a quien no hizo mas libre; aunque la fortuna le hiziese mas poderoso: de derecho es el lugar. *L. libertas 4 ff. de statu hominum;* pero esto es, que quanto uno hallò de libertad en la propia naturaleza, y de dignidad en ser imagen del mismo Dios, no menos que el Principe; hallò de cativoiro en la fortuna, para ver se obligado a la esclavitud de la seruidumbre: tanto sublima la copia de los bienes; tanto incapacita la falta dellos.

Lus. Gracias a Dios que hemos llegado aun lugar q̃ yo tanto deseava: Pues si es tanta la desdicha de uno q̃ llega a servir por no tener; qual serà la desdicha de uno que llega a servir teniendo? Torpeza, le llamò Seneca, *Nulla seruitus turpior est (dize el) quam voluntaria.* Ningũ siervo ya mas torpe), 47. que aquel que de su voluntad

tal loes, pudiendo dexar de serlo.

Ela. No es solo el incóveniente de servir, el aver llegado a miseria tanta (qual Seneca la fiente, quando dize: Aborrecible, pesado, y duro es, sufrir imperio, ageno.

*Durum, invisum & grave est
Servitia ferre, &c.*

Y Ciceron dize; Triste, abatida, y miserable es la fortuna del que viene a servir: *Servi quorum fortuna conditio infima est.* Y Aristoteles en el tercero de Repub. *Servi, ac bellua, beata vita non sunt compotes; neque ejus vita que judicio, ac ratione detegitur,* esclavos, y bestias son iguales, faltos de vida dichosa, y de la que con discurso, y razon resplandece: miseria de que fueron Autores los Lacedemonios) sino la duda de l remedio despues de puesto en ella: porque no ay estado en que menos rasfree un hombre el conocimiento de la ventura que le aguarda, El soldado, que con el arcabuz al ombro, al son confuso de los instrumentos militares, marcha ofado, si tal vez se imagina vencido, en las manos de la muerte dexa el rigor de la vida; y si tal vez se fabrica Marcial corona, en los despojos del enemigo campo suspende el cuydado, y termina la esperanca. Al Argonauta derrotado por las dudosas vias de la mar hasta la buelta al patrio puerto con la opulenta embarcación, se le dilata la duda de la ganancia, y el temor de la muerte. El estudiante cuenta los cursos, y aguardar el ultimo. El que sirve, jamas conoce la hora que agrada; jamas agrada de manera que obligue; jamas espera, q no le assalten temores; jamas teme, que no le sucedan desgracias; jamas le consuelan futuros descansos, que no la imposibiliten presentes molestias,

Luf. El dia que pudiera acabar, empieza, y en el que buelve a empezar, se muere: pues si dize Terencio en el acto segundo de su *Adelph.* que no se ha de comprar esperanza por dinero, quanto menos por la misma vida? y assi se les consume, sin que le fructifique el trabajo, tan justo para ser pagado, como devido injustamente, siendo assi, que la alabanza notable entre otras del mismo Dios en el capitulo decimo de la Sabiduria, es, *Que tiene promptas las mercedes para los servicios, Reddidit iustis mercedem, laborum suorum.* Y no de qualquiera suerte, sino subsequente al trabajo, sin dilacion alguna. Dizelo san Matheo en el capitulo vigesimo. Llama el padre de las familias los oficiales, conduzelos a su gusto, sogetales la libertad (en cuya falta con razon perdian la vida aquellos que relata Plinio en el capitulo segundo del libro septimo, y Hergistrato el pie por donde le tenian preso, que cortò con gran valor por verse libre, como se lee en el libro septimo de Arbolanchez) Y luego *Cum suo factum esset.* Al Ocho del mismo dia del trabajo llama su mayordomo, y le dize *Voca operarios, & redde illis mercedem, incipiens à novissimis, usque ad primos.* Sin excepcion de persona, pague se a todos los que han servido, quando no con liberalidad, con justicia, *Secundum opera sua,* como lo dize el ultimo del Apocalypsi. Y es de considerar, que manda se pague desde los ultimos a los primeros. No como la hazen oy los señores, que inclinados a un criado, no hallan merecimientos en los otros, assi que sirviendose de todos, pagana uno solo dandole todo.

Elaf. Mirad, no ay señor en esta edad, que no procure parecerse con el demonio; imperando con sobervias, y con tormentos, con enredos, y con delitos: y assi tambien en el dar todo a uno, se qui-

se quieren parecer con el, *Hac omnia tibi dabo*, dice san Mateo en el IV, Y lo peor es, que se lo dan todo por lo mismo que el demonio a Christo; para ser adorados de alguno; y o lo vienen a ser ó engañados; conforme el sugeto en que cayó la dativa del demonio; si sagz admite el favor, y tiraniza el Principe: si necio, adora el Principe, y vinculafe al primer autor de tal suerte de dar: que dar todo a uno, dativa del diablo es: pero no es costumbre nueva en los Principes deste mundo (que assi se llama tambien al Demonio, *princeps hujus mundi*): (dar todo a uno; y este no ha de ser el pobre; hall se un señor con muchos criados, y no dà finó al que más tiene, quando se le offreee ocasion de poder dar: No lo hazia assi aquel inclito Rey de Portugal Don Iuan el III. de quien escriven los historiadores, que como justo Principe se avia en las dadivas, y mercedes de manera, que a todos hazia alguna; y no a uno todas.

Son. Tiene el servir un inconveniente notable, de que no le baste a un hombre, que al servicio de algun Principe se aplique, cargado de partes, que al parecer de muchos, pueden dar ojos a los troncos, oydos a las piedras para solicitarle el premio: más es menester que encuentre gracia con esse mismo Principe, que tal vez se inclina a otro, en que ninguna destas partes buenas se encuentran: pero engañandole la gracia, le fue mas provechosa que todas las partes, y merecimientos que la naturaleza pudiera darle. Assi lo entendio Iacob, quando dixo en el cap. 32. repetido mas vezes en el 33. del Genes. *Miso legationem ad dominum meum, ut inveniat gratiam in conspectu eius.* Y lo entendio el viejo Abrahám, quando dixo. *Dominus, si invenigratiam in oculis*

tuis, ne transeat seruum tuum. Y si he tenido gracia para con vos, seguro tengo el favor. Y de la misma manera Gedeon en el sexto de los Iuezes, dudando de la merced que recebia, dize a Dios: Si tengo gracia con vos, hazedme este favor. *Si inveni gratiam coram te, da mihi signum quod iussis, &c.*

Elas. Y hablando Dios con Moysen, quando le escogió para mayoral de se pueblo, le dize en el Exodo: Hastenido gracia para conmigo. *Novi te ex nomine, & invenisti gratiam coram me.* Y por esso responde la hermosa Ruth en el campo a las cortesias del vécido Booz de su belleza. *Inveni gratiam apud oculos tuos, domine mi.* No os vencieron, señor, los perfiles, y colores de mi hermosura, sino la misma gracia que en mi favor en vuestros ojos os salio al encuêtro. Lo mismo sintio Terencio en el acto quinto del Adelph.

Luz. Pues por gracia, tan dudosa de hallar en los ojos de los Principes, gran trabajo es llegar un hombre a hazer tan miserable experiencia de su ventura: que no fuele ser hija del merecimiento en el que sirve, antes de la inclinacion en el que domina.

San. No impide la falta de hallar essa gracia la devida satisfacion del trabajo, despues que una vez se admite, y si no fuere grande, como acompañada de aficion, no ha de dexar de ser de justicia, con la memoria del merecimiento. Assi lo dize el Apostol a los Romanos. *Ei qui operatur, non imputatur merces secundum gratiã sed secundum debitum.* Y por esso en el 3, a los Corinthios. *Unusquisque propriam mercedem accipiet secundum laborem suum.* No importa, dize en estos lugares, que falte gracia para negarse la satisfacion a la deuda: porque en no aviendo essa remuneracion sobre el trabajo, no puede aver quien le figa.

Elaf. Y anticipada al mismo trabajo, la quiere el Psalmista, quando dize a Dios en el Psalm. 118. que si le quiere verdadero obediente a su mandamiento, que le ayude, y que le anime. *Requiesce seruo tuo, vivifica me, & custodiam sermo nes tuos.* Ayudadme, y guardaré vuestras instrucciones, y por esso quando los Apostoles en peçaron à seguir a Christo, le dixeron. Veys aqui Señor os seguimos; queremos seruiros: perô. *Quid ergo eris nobis?* que provechos sacaremos dello? porque no ay coraçõ tan perfecto, que a lo menos sin esperança viva del futuro premio pueda animarse. Y no es injusta la tal esperança en el que se aplica al trabajo, como se sigue en el numero 112. *Inclinaui cor meum ad faciendas iustificaciones tuas propter retributionem,* Como vi el premio, me incliné al servicio. Si confieff. David de si, que la remuneracion que esperaba de sus trabajos era la que animava para el sufrimiento dellos: no es injusta esta esperança, si bien a Dios no se le ha de amar por otro respeto, que por su bondad divina; no es de reprovar este pensamiento en un criado, a quien la suerte diò menos caudal para obligarle al servicio, y mas sufrimiento para en camino tã arduo seguir las pisadas da su fortuna.

Luf. Tratando el Apostolen la 11. a los Hebreos la fidelidad de Moyfen en el servicio del eterno Dios, dize, que estimava mas su obediencia, que los mayores tesoros. *Maiores divitias estimans,* dize, *ib sauro Aegyptiarum improperium Christi.* Mas qual era la razon desta fidelidad, y deste animo, que a tanto obligava a Moyfen? Dizelo el mismo luego abaxo. *Aspiciebat enim in remuneratorem.* Tenia los ojos en el retorno infalible de su cuydado; sabia muy bien el sosiego que aguardava a su trabajo: la gloria que se prevenia a la resignacion de

propria voluntad. Y por esto, queriendo Dios obligar a que le sirvan, dize en el quinto de San Matheo. *Quoniam merces vestra copiosa est*, Aplicaos fervid, y trabajad, porque largas mercedes es aguardan. Y en el quinto de la Sabedoria. *Apud Dominum est merces eorum*, que es lo dicho.

San. Es alli seguro el premio, infalible la satisfacion, a que advierte quando dize en el 19. del Levitico *Non morabitur opus mercenarij apud te usque mane* No quiere que se dilate la remuneracion de lo servido por la tarde a la mañana; no es merecimiento este que en ella sufra dilacion alguna; sucessiva al trabajo: no en otro dia, en el mismo. Dizelo mas apretadamente el capitulo 24. del Deutoronomio: No detengas la paga al criado, mas en el mismo dia, antes que se ponga el Sol, le paga. *Non negabis mercedem indigentis, qui tecum moratur. Intra portas tuas est, sed eadem die reddes ei primum laboris sui, ante Solis Occasum*. Mas porque le pone todas estas circunstancias en la memoria de la satisfacion que deve al criado? es fantalica? es vana? es ociosa? No por cierto. Es negocio muy pesado, es deuda de mucho riesgo, pues dize luego, Esto es porque no le oygan los cielos contra ti. *Ne clamet contra te ad Dominum, & reputetur tibi in peccatum*. Buena es que se fatigue uno sirviendo, y que fatigado se le niegue el sustento. No lo consiente Dios, pues en el 25. del Deutoronimio dize, que *Non alligabis os bovi trituranti*, que es injusto gastele la vida con la dura coyunda del servicio, y tapalle la boca con la baxeza de la zvaricia.

Elaf Y al contrario, es agradable a Dios esta remuneracion. *Benedictio Dei*, dize el Ecclesiastico, *in mercedem iusti festinat*. Y con esta memoria del premio mueve a
que

que se prosigan las obras, *Quoniam merces Domini manet in eternum.* Es el negocio de servir de tanto merecimiento, que no le paga qualquiera satisfacion transitoria, sino un juro perpetuo. El premio que està prevenido al merecimiento de los que bien le sirven. *Manet in eternum.* Y no solamente sirven las mercedes que hazen los Principes de desempeño con sus personas, y amparo con sus criados, sino que les quinquan fama heroyca, eterna gloria. Digalo el hijo Sirach quando rindiendo a Dios un numero de gracias por las mercedes recibidas, dize, Hizome merced, y con ella misma despetò alabanzas tuyas. *Dedit mihi Domine linguam mercedem meam.* *Et in ipsa laudabacum.* A todos se sigue provecho en esta paga: al que devia, por aver pagado: al que aclamava, por estar satisfecho. Y es de Plauto, quando dize. *Bene quod fecisti, tibi fecisti,* Si pagaste lo que devias, a ti mismo te pagaste.

Lul. Pero han de ser los servicios tales, que obliguen a la satisfacion: y tambien tal la satisfacion, que obliguen a los servicios. Quiere Dios servirse de Abraham, persona de partes, y de importancia, y dize luego en el 15. del Genesis *Noli timere: ego pro te stator sum, & merces tua magnanimitas.* Y en el tercero de Jeremias, No llores, que tienes el premio cierto. *Quiescat vox tua à ploratu, quia est merces operi tuo.* En ninguna parte obliga Dios a servir, que no señale el premio, porque como lo dixo Virgilio, con el se inclinan los animos, en la Georgica.

Ac multa mercede domanda.

Que es fuerça que el que sirve, del mismo trabajo viva, medre, y valga. *Nescitis qui in sacrario operantur* (dize san Pablo) *quis de sacrario sunt edunt?* Repetido por San Matheo, y san Lucas en el decimo, y por el mismo en el quinto de la primera a Timotheo. No sabeis, que del

del trabajo vive quien le toma?

Elaf. Tobias en el quarto advierte, la obligacion del señor al siervo. Y el Ecclesiastico. *Qui auferit in sudore panem, quasi qui occidit proximum suum.* Jeremias se lastima de la miseria que le aguarda, quando dize. *Va qui mercedem ejus non reddet ei.* Y Malachias en el tercero con aspereza lo advierte, no dando termino a la satisfacion que devē los señores a lo servido, de la misma fuer-te que ellos no le sufren en la execucion de las instrucciones con que mandan.

Lan. De suerte, que la miseria que Seneca halla en el servicio, no està de la parte del que si rve, sino de la del que miserable manda. Y assi parece que no fue digno de mucho loor el autor, que escrivio arte para saber servir aviendola de hazer, mas para saber mandar, pagar, y hazer mercedes; que ay señor, cuyos mandatos y cuyas satisfaciones son tormentos irreparables, Por esto dezia David en el Ps. 108. pidiendo castigo para el malo, que a este tal le diessē Dios un señor malo, necio, y duro. *Constitue,* dize, *super eum peccatorem.* Donde un criado encuentra rigores injustos, como son, caso poco del servicio; y olvido de la deuda en que pone un hombre a otro, tanto que le sujeta la voluntad propia: que es falta que llegan a sentir los animales brutos, como escribe Aulogelio en el cap. 5. del Elephante, que de noche se lamenta de la servidumbre en que vive; que sin otra parte mas, segun S. Gregorio sobre el primero de los Reyes, es un sumptuoso merecimiento.

Luf. Con Principes, y Señores, que son Señores, y Principes, no ay servicio que sea afrenta, ni tormento que dé cuydado.

*Fallitur, egregio quisquis sub Principe credit
Servitium, nunquam libertas, gratior extat,
Quam sub Rege Pio, &c.*

Pienso que lo dize Oracio. Y sobre todo me acuerdo, q̄ el Señor mas sabio del suelo los estimó mas, pues en el cap. 9 del Paralip. y 10 del 3. de los Reyes, se encuentra, que visitando la Reyna Sabà la grandeza de sus obras, entre las mayores admiró *Habitacula seravorum, & vestimenta eorum*. Como era Principe, y sabio, no trataba con limite los criados, a que la misma llama dichosos despendiendose del, sino que eran admirables los aposentos, y vestidos que les dava. Servir a un hombre, que conoce que se sirve, no desmaya criados y libertades honradas: donde acrecienta S. Geronymo, que assi como es libertad al que sirve, servir un generoso Principe, es cautiveiro al generoso mandar a un necio.

Ela Veamos pues, qual ha de ser el criado, que ha de merecer una satisfaciou, qual la que queda referida, y las partes que ha de tener para no dar al Principe la molestia que S. Geronimo advierte.



DE LA CALIDAD DEL
criado, y del servicio, para obligar a
satisfacion.

Para los Protectores, y Mecenates de
bufones en estetiempo.

PALESTRA III.

¶ SI Bien se advierte, que son tales las obligaciones de los Principes con el trabajo de sus criados sō tales las de los criados con la lealtad devida a la remuneracion que quieren, que si ay pocos señores que la concedan, no ay muchos criados que la provoquen, eō aquellas partes de merecimiento de que ha de ser hija la misma satisfacion: que cosa mas dificultosa de exercitar que servir bien? quantas son menester para se conseguir?

Las. Esto se entiende de tiempos passados, en que avia mas señores de animo y alli era menester, q̄ huviesse criados de partes, mas si aora no ay tanto de lo uno, bien se disculpa lo otro. Pero hablando como si lo huviera todo digo [continuando lo propuesto] que el llevar buenas partes los criados para obligar a sus Principes, en las proprias manos de los Principes està el no recibirlos sin ellas, y mas si le cuesta tanto de la hazienda el prudente

prudente como el necio, que de la molestia mas le cuesta el necio que el prudente. Ni tampoco ha de presumir de que despunta de agudo. De suerte que no se pague de enredadores, ni de ignorantes, sino de una mediana de partes; y estas no han de ser de las muchas, que ay totalmente inutilis, como era la de aquel, que imitava con la boca el Ruyseñor, con cuya novedad combidava un Espartano a otro, que le fuesse a oyr, y el combidado reprehendiendo al amigo de hazer caso de una habilidad tan escusada, le dixo; no voy a oyr un hombre, que imita al Ruyseñor, porque al mismo Ruyseñor tengo oydo muchas vezes: de aquella suerte que el labrador provechosamente cuerdo no cultiva sino frugiferas plantas, y yervas salutiferas.

Elaf. Pues agora sabeis, que algunos grandes son oñestos a los labradores, plantando muchas vezes infructuosos alamos, arboles ignorantes. y de ningun provecho, que no pudieran sustentarse a no aver señores? Entrais en la breve cerca del cultor rustico, hallais la amorosa vid, dandose a si misma en un olmo mil abraços, donde coge el dulce pendiente rojo peso: la camuesa, dando embidia a las mexillas de las Reales damas: el peralemulando con su fruto los piramidales tumulos de passados Heroes: la granada, reinando en sus rubies: el membrillo, manifestandose por la fragancia; y el melocoton, advirtiendo la belleza, y valor de castas Porcias; rostro vitorioso, coraçon inexpugnable: todo galas del gusto, provecho de los sertidos. Entrais en la dilatada esphera de magestuoso bosque, cãpo, o quinta de un humano Polo, hallais las compassadas calles de infructuosos alamos: la sobervia de pungentes pinos; la melancolia de tristes cypresses; y la locura, de siempre verdes laureles; todo pompa del ayre,
oposi-

oposición del provecho.

San. También el no hazer caso del, en los grandes, es parte de su grandeza; pero no en el particular de que vamos tratando: porque la maior, que ellos pueden tener, es mandar hombres de valor, y tenerles por criados. Primeramente declaro entendimiento, que sin esta, ninguno es hombre, si no ave en esta jaula del cuerpo, que se abla, no discurre: o figuras de Titeres, cuyas acciones no llevan alma para sentir: y quien no entiende, no siente: y quien no siente, no deve servir.

Luz. Antes dizen muchos, que no ha de sentir se el que sirve, porque no se afrente de lo que sufre; no se fi aciertan.

Ela. De todo punto yerran: porque el señor deve al criado, mucho por el mas sentimiento con que le sirve, agora para saber estimar la merced que le puede hazer, agora para apurarse en el castigo que le quiere dar.

San. Pareceme, que el primer sentimiento que apuntais, será ocioso, porque agora no se usan mucho mercedes: mas puede tenelle junto para el castigo: porque este jurò de no dormir, y el favor de no ser Frayle, por la enemistade que tiene con despertadores. Mas continuando las partes de los criados, sobre bien entendidos, deven ser bien nacidos. Que por esso Tobias en el capitulo quinto, queriendo servirse del mancebo, que no conociò, para acompañar su hijo, le pregunta, quien es: y Saul a Abner por David y al mesmo David: *De qua progenie est adolescens?* Seran también los criados verdaderos, solícitos, y secretos: y con estas partes, que son las solidas, otras ay, que son de mucha estima, sin que sean imitaciones de Ruy señores con la boca: que para criados, mejor sería que les imitassen las alas con los pies: que de ordinario los Señores quieren mas, quien buela, que quien

quien cante. Y parece que lo sintió Aristoteles, quando en el Oecon. dixo; *Primum, servi boni diligenti, sive sunt faciendi.* No dize aqui, que imiten aves en picos, sino en plumas; y no ha de atender a otra cosa, que a la misma diligencia, y servicio, negandose no solo a las cosas remotas sino a las interiores, y aun a si mismos: ambas a dos cosas tienen dos lugares sagrados, sin ninguna fuerza traídos aqui: que han de dexar los criados todas las cosas para aplicarse al servicio, esto entendieron los Discipulos quando entrando a servir a Christo le dixeron. *Eccē non relinquitur omnia, & secuti sumus te.* Y á señor nos hemos desembaraçado para poder servir; que han de negarse a si mismos: esto enseñó el Señor de los señores: *Siquis vult venire post me abneget semetipsum.* De fuerte que el criado ha de ser todo del dueño a que se sujeta: y aun que esto son obligaciones solo devidas a Dios.

Luz. Todo esto me parece bien, pero no aveis de limitar tanto el gusto de los Señores, dexadlos tener criados, que entiendan, y que ignoren; al uso de caçadores, que en teniendo Azores han de tener cascabeles. Pero supuesto que ha de ser allí, obligadles por lo menos a que ocupen cada uno de los que tienen en aquello para que tienen natural talento; no se gobernando por los ojos, sino por la experiencia; que hombre ay, que pareciendo inutil para una empresa, metido en ella es el mejor de todos; maiormente en las cosas de su gobierno, ocupen el mas verdadero: aunque esta accion como es del animo, no dexa conocerse bien en los hombres: y muchas vezes por esta falta de conocimiento de lo interior, se vienen los Principes a fiar de quien les tiraniza oculto, y lisongea publico.

Sañ. Por esto vino a dezir el Ariosto en el canto 19.
estas

estas palabras!

Se come il v. fo si mostrasse il core,

Tal ne le corti è grande, e gli alti prames

È tal è in poca gratia al suo signore,

Che la lor sorte in avariano in fieme,

Y por esta dificultad de conocimientos de los animos, que sentia Socrates, deseava el Rey Don Alonso el Sabio una ventana en el pecho de los hombres, para leerles en el alma, y no en las palabras.

Elaf. De fuerte que el buen servicio ha de ser no de las, si no de las obras verdaderas para obligar el premio: que esso es lo que queda referido del Genesis. *Si bene egeris*, que ha de servir bien. Y aquello de la Sabiduria. *Iusti apud Dominum est merces eorum*. Y lo del Ecclesiastico. *In mercedem iusti festinas*. Que han de ser los servicios justos, y dignos de merecimiento, y de la remuneracion que imploran; y no de qualquiera suerte, como ay algunos, que son mas molestia del señor, que merito del criado.

Luf. Es esse que el merecimiento de las mercedes està en la naturaleza de las obras: si el arbol no llevasse fruto, no le cultivaria el rustico labrador. Por esso dixo san Lucas en el capitulo sexto. *Benefacite, Erunt merces vestra multa*. No batta solo que sirva, importa que sirva bien: porque quando con esto no alcance la gracia del Principe, culpa la fortuna que no le abrió los ojos para ver los meritos: y no descuidos propios que se los pudieron cerrar. Ha de ser el criado tal, que para ostentar servicios, capitular merecimientos, pueda llevar la confianza que Ezechias, y aun essa embuelta en lagrimas, y sumission, como en el capitulo veinte del quarto de los Reys se cuenta, y repetido en el treinta y ocho de Isaias, que queriendo mover a Dios a misericordias, y piedad,

dad,

dad, le pone por obligacion la manera con que ſe huvo encoſas de ſu ſervicio. *Memento quaſo Domine quemodo ambulaverim coram te in veritate, & in corde perfecto*, que ſon dos partes que llevan pocos que ſirven, coraçon perfecto, y verdad pura, con que ſe abona Ezechias.

San. Pero ſon las que devia de aver en Eliſeo para obligar a Elias a engrandecerſe con tanta liberalidad en la ſatisfacion de los ſervicios recebidos, que venció la remuneracion la deuda, y el deſeo la potencia, como dize S. Ambroſio. *Plus Elias gratia dimiſit in terris quam ſecum portavit ad caelos.* Uſurpóſe a ſi miſmo, deſpojóſe Elias para pagar a Eliſeo. Criado que deſta ſuerte ſe emplea con tanta verdad, y amor de coraçon perfecto, ya que no puede darle mas, no quiero que lleve menos. La verdad es q̄ ſi huvieſſe de tener un criado: las partes que para obligar al Principe ſe piden, ni ſe hallarían criados con meritos, ni Señores con obligaciones.

Eliſ. En verdad, ſeñor Sanazaró, que ſin que deis a los Señores tantos lugares para eximirlos de ſatisfaciones, ellos miſmos ſe hazē ley inviolable en eſte particular. Pero ya que los que ſirven no puedā tener todas las partes que fuera bien, es grande mal, que no tēgan las que pueden; y es la principal el ſer callado.

San. Poco antes diximos, que la principal era el ſer entendido.

Eliſ. Lo miſmo quedo yo diſſiendo, con la parte de ſer callado, porque el necio jamas calla. Y por eſto, Plutarcho, alabando las buenas partes de Alcandro en el ſervicio de Lycurgo, dize, que ſirviendo cō muchas, hazia ſu oficio calladamente. Y es lo que dize Terencio, que el que ſirve lo que ha de hazer con fé y ſilencio: *Fide & taciturnitate.* Y Quinto Curcio en el libro quarto de la Historia Alexandrina, refiere el rigor cō

que entre los Persas se castigavan los quebrantadores del secreto, y Macrobio en los Saturnales, en dos maneras, no revelando a nadie lo que se le comunica, y no replicando a las instrucciones del que le mada; porque la execucion de la voluntad del que domina, es la mejor recomendacion en favor del que sirve, palabras propias son de Ovidio.

*Conueniens hominum est hominem seruire voluptas,
Et melius nulla queritur arte favor.*

Luz. Por una, y otra devia Alexandro de sellar con el anillo los labios de Efestion. Tambien ha de ser el criado alegre en el servir, porque no basta solo que sirva antes sirviendo con pesadumbre desmerece, y causa mas. Por esso, sirviendo David a Dios, danza, tañe, y canta: al parecer de Michol, accion indigna del trono de David, mas al parecer de David, la mayor para obligar a Dios que era servirle alegremente. Donde Pablo a los de Epheso en el capitulo ultimo, enseñando como han de servir los criados, *Cum bona voluntate seruietes.* Han de ser verdaderos, que por esso el Ecclesiastico, quando amonesta, que no se agravie el que sirve con la falta del premio, acrecienta q̄ ha de ser verdadero, el que sirviendo huviere de condenar cō Dios al Principe en la falta de la remuneracion, en el capitulo septimo: *Non lidas seruum in veritate operantem,* no quedes deudor al que sirve con verdad: y luego ha de llevar la parte de servir con amor: *Neque mercena iudant animam suam:* No nieges la hacienda a quiē te dio el alma. Ha de ser prudente, y entédido para merecer: *Seruus sensatus sit tibi dilectus quasi anima tuo,* El criado que tiene entendimiento, tenle en lugar del alma. Y a este tal, *Non de fraudes lib. statem.* Dale libertad, y no

esperanças, *Neque in spem derelinquas illum.* No dexes al criado que te sirve con esperanças, pues le debes obras: y ay señores que saben esto, y se mueren sin darle satisfacion: donde viene que el señor assi frio en satisfazer, baxa al infierno del fuego: y el criado q̄ servia con calor por lo que esperaba queda en un cōtinuo frio de desesperaciō. Verdades, q̄ mada q̄ le estime, y q̄ le pague, mas ha de ser esto quando en el se halle verdad, amor, y prudencia. Adonde se puede hallar criado semejante.

San. San Agustín sobre un Canon dize, que los buenos criados han de ser estimados de los señores, más q̄ sus hijos no buenos, de suerte, que ha de preceder un merecimiento grande. Y por esso los Romanos no davan la corona, que llamavan Triunfal, a los que la davan (que se dezia Laureola, y por essa misma causa los que la llevavan Dapnophoros) si no por hazañas casi impossibles, pues se escribe, que el que la avia de coronar, tenia obligacion de provar como avia vencido cinco mil contrarios del pueblo Romano.

Eraf. Diferentemente quieren oy los premios los Señadores, los Capitanes, los soldados, y los fiervos deste tiempo: pues tanto antes de tiempo las quieren, q̄ a penas, como se dixo ya, dan lugar a la ocasion del merecimiento, quando piden con aquella osadia que no tuvieron al encuentro que la fortuna les dio para manifestar la capacidad: todo contra lo que manda el capitulo ultimo del Ecclesiastico: *Operamini opus vestrum ante tempus, & dabit vobis mercedem vestram in tempore suo.* Por mucho tiempo ha de emplearse en el servicio, quien ha de pedir satisfacion en tiempo conveniente; y aunque el Padre de las familias pagava con tanta puntualidad, era con todo, des-

pues de pasado el servicio: *Cum sero factum esset*, Tarde les mandó pagar.

Luz. Y siendo sobre un servicio muy cansado, donde advierte, que no ha de ser holgado el que ha de dar ofadia a pedir premio. Servió Iacob à Laban: pidele satisfacion con ponerle delante los muchos años, y provechos de que avia sido en su servicio; Bien sabeis lo que os servi, antes desto teniades moderada hacienda; en entrando en vuestra casa os la aumenté de fuerte que quedais rico: *Tu nosti quomodo servirem tibi* (dize el cap. 20. del Genesis) *modicum habuisti antequam veni ad te, & nunc dives effectus es: benedixitque tibi Dominus ad introitum meum.* Como à Putiphar por Ioseph: *Benedixitque Dominus* (dize el cap 39) *domui Aegyptij propter Ioseph.* O que criados estos, que aumentavan los Estados y hacienda de sus señores! quando oy se hallar àn tantos señores falteados por los malos a quien sustentan: Hallarase oy alguno que pueda dezir a su señor. *Domine quinque talenta tradidisti mihi, ecce alia quinque superlucratus sum?* Veis aqui señor pongo en vuestras manos al doble la hacienda que me fiastes. Esta es la razon porque en este tiempo, si se descubre un criado bueno, le lleva la torrente de los malos: Y si ay un señor piadoso, y liberal, queda siendo como atomo indivisible entre la multitud de aquellos a que la perlesia de la avaricia tiene atados los nervios de la liberalidad: de fuerte que los servicios y el premio corren como los cielos; siendo el premio el noveno tan perezoso, entre los otros del servicio tan ligeros que en quanto un fugeto dà duzentos passos sirviendo, á penas dá el premio uno de galardón; siendo tan injustamente negado que de Neron, en medio de sus tiranias, se sabe que en espacio de cinco años despendió cinquenta y cinco millones

lores de oro en hazer mercedes a varios merecimientos, y tal vez a quien no los tenia: que la opoficion de las humildades, no es bastante para eclipsar grandezas: y resulta de las pocas de nuestra edad que si los señores no lo son con los criados, los criados son ratones de los señores: y así no descargan menos amos a las puertas del infierno, vidas de sus siervos, q̄ siervos hazien-
 zas de sus amos.

San. Leyes hizo Pisistrato, como lo refiere Plutarcho, aunque diga Heraclides, que fue esta de Soló, en favor de los que servían la Republica con la vida entre las armas, con las armas en las manos: y una dellas fue, que todos los que perdieffen los ojos en la guerra, se sustentassen por cuenta de la Republica, que no con menos dispêdo de los sentidos del cuerpo avia de ganar el remedio de la vida, que en este tiempo pide un soldado con una cesura en un dedo, tal vez ganada en la fuga. Y allí por todos caminos, no dan satisfacion a aquel Poeta que dixo:

Non enim vir bonus, existit in bello,

Si non sustineat cadem videre cruentam.

Y sobre tanta incapacidad, si le faltan con lo que pide, ya no tiene gobierno el mundo, ya no ay meritos que se premien, y valores que se animen.

Lus. No les aconteciera effo a los tales si huvieran leydo lo que refiere Marcelino de Catón, que preguntado, porque no consentia, que le erigieffen estatua, como a los demas famosos de Roma? Respondio, que mas queria, que los bien intencionados se admirassen de que no la tenia, que no que los contrarios preguntassen con atrevimiento, porque se la dieron.

Elas. No fuera bastante effo para dexar de acontecerles lo mismo a esta suerte de pretendientes, que no

ay ninguno que no se persuada, que no vence a Trajano, en la bondad, a Numa en la observancia, y a Marte en el valor. Y por esto dixo un Sabio que fuera dichosa nuestra edad, si fueran los hombres della, a quello mismo que piensan que son. Al contrario de los antiguos, que juzgandose por incapaces del Imperio los combidavan con el.

San. Los Espartanos no consentian, que semejantes hombres pudiesen requerir, ni que huviesse entre ellos memoria mas q̄ de los señalados en valerosas hazañas, no dando oydos a los que con merecimientos fantásticos pedian satisfacciones

Luf. Hombre ay agora, que por libros de linages ha sacado ser pariente de otro que sirvió en los campos de Gedeon, ò de Iudas Machabeo, y viene a manifestar, como el requerimiento de aquellos servicios entonces no pagados, le tocan.

Eraf. Por esto andavan cuerdos, y justos los Lacedemonios, que castigavan tales pretendientes; de todo punto extinguiendoles la memoria, pues ni en las losas de sus sepulturas les consentian inscripciones, porque las tenian por ociosas como el Poema de Luciano en alabanza de las moscas, y otros della genealogia.

San. No se como lo passara este Autor con la clava de Hercules, si en su tiempo las alabara; pues, segun Plutarcho, era la cosa que mas le cansava, y por cuyo odio averiguado escribe Plinio, que en el templo que tenia en Roma, no entravan moscas.

Luf. Que a un hombre que luchava con las serpientes, le diesse cuidado un gusano tá humilde? como escribe el mismo Plinio en el cap. 47, del libro octavo, del Galo con el Leon, de la Horniga con el Elefante.

San. Si, que eſta es la miſeria de los que pueden mucho, que les derribatal vez quien puede poco. Mas bolviendo al propoſito, digo, que en tiempo que los hombres tenían meritos, dezia el Rey D^o Alfonſo de Nápoles, como ſe refiere en las Coronicas de Eſpaña, que mas juſto era, que ſe hizieſſen libros, en que ſe eſcrivieſſen los ſervicios de los vaſſallos, que no las mercedes de los Reyes. Y era lo miſmo que advierte la Eſcritura ſagrada, que ſe hazia en el gobierno de aquel opulento Rey de la Perſia.

Elaf. Aſſi lo hizo Tobias, que obligado de la divina compañía, y favores della recibidos, tenia por muy corta toda la remuneracion que podia darle, poniendole a ſi miſmo delante de los ojos, no lo que le dava, ſino lo que recibiera: *Quid dignum poterit (capitulo 12.) eſſe beneficii, ejuſdem duxit, & te duxit ſanum, &c.* Y aſſi continua eſcribiendo los recibidos ſervicios, ſin acordarſe de la remuneracion. Y en el 12. del primero de los Machabeos uſaron lo miſmo los Romanos con Simon: *Quia gratiarum actionem reddemus Simoni, & filii ejus?* En que hazen memoria de lo que haze, y no de lo que recibe.

Luf. Eſſo fue con ſervicios tan buenos, que quando ſon tales, ſin pedir, deven ſer apagados. Aunq^{ue} los Principes por mas que conoſcan el merito, y deſeen hazer mercedes, ſiempre quieren que ſe le pidan. Pidid y recibireys, dize Dios: *Petite, & accipietis;* y en otro lugar: *Dilata oſtuum; & implebo illud.* Y David tan amado del miſmo Dios, no haze otra coſa ſi no pedirle: mas es juſto que quando los meritos aſſi llegaren a tener neceſſidad de pedir ſean oydos, como lo manda el capitulo treinta y ſeis del Eccleſiaſtico: *Exaudi orationes ſervorum tuorum.* Segun la ca-

lidad de los meritos: *Retribuere mibi Domine*, en el Psalmo 17. *secundum iustitiam meam, & secundum puritatem manuum mearum retribuere mibi*. De manera, que aun aqui junta a las demas obligaciones, en las partes del que sirve, pareza en las manos; y todas ellas suplirá aquel que fuere verdadero, porque esto solo le ganará fé y credito, descanso y premio.

San. Veamos pues la naturaleza de la verdad, que valiendo por tantas partes, tanto alcanza en quien la exercita.

DE LA VERDAD.

Para Cavalleros a lo moderno.

PALESTRA IV.

Quiere el mudo Poeta con las colores estudiantemente promiscuas, comunicadas al imprimado lienço por el sutil instrumento en la diestra mano, copiar la compuesta dama, que saliendo mas contenta del cristal suspenso, que Narciso del corriente, da pompa al ayre, gloria a los ojos, passion al alma, y cuydado a los pinzeles; y las acciones primeras que exercita, son tomar la luz, y poner el original en frente; y es cosa clara la necesidad de la luz en este particular, como dize Baptista Alberto, y lo saben los q̄ del Arte tienen noticia, que el Pintor solo imita lo que ve mediante la luz: porque, *Absque lumine nihil scernere*

nihil licet. dize Aristoteles en el tercero de Anim. Sin luz no pueden los ojos ver cosa alguna. Pues, como podremos bien manifestar el valor, la pureza, la hermosura, y las partes de la verdad? si dize Domocrito, que es su habitacion en una profunda y oculta cueva, divinamente apartada de los humanos ojos.

Luf. No fue inconveniente poderoso al pensamiento de Philostraro el alvergue escondido de tan hermosa donzella para dexar de retratarla; donde la describe toda vestida de blancas ropas; y de la misma manera Hypocrates, acrecentando, que es la verdad una pura Ninpha grandemente honesta, y honestamente ornada de materia trasparente y luminosa.

San. De suerte, que havendo en ella hermosura y gala, y siendo esto lo que en el mundo lleva mas tras si los ojos de los mortales, que en menos belleza suelen las mas vezes suspender sentidos, ren dir libertades, y ofrecer las almas, por esta pasan como si no la vieran: y si llegan a verla, jamas la conversan: tanto al contrario de lo que se lee en el cap. octavo de Zacharias, que advierte, que traten la verdad, y no de qualquier modo, sino con amor, y con aficion particular: *Veritatis tantum, & pacem diligite,* juntando la obligacion de la verdad con aquella tan urgente de la dorada paz con que se gobierna el mundo. Mas que cosa mas enemiga en el que la paz de la verdad? son los mayores opuestos sayos; no ay una accion de verdad, que no gane dos mil passiones: dixo Terécio en el acto primero del Andria, y Ciceron a Lelio que en aquel punto que un hombre habla la verdad a un amigo, se transforma en Ovidio, para transformarle en contrario; venciendo siempre los zelos insivos de la mentira fea, lo palpable y puro de la verdad hermosa.

Elaſ. No llevando mas aquella para ſer amada de los hombres, que lo que tiene de humana, ni eſta para ſer aborrecida dellos, que lo que lleva de divina; ſiendo lo que deviera en unos, y otros, trocar las acciones, pues ſin verdad no puede aver gobierno en ellas, dizelo Eſaias en el capitulo 59. *Eſt juſtitia longꝛ eſt, quia corruiſt in platea veritatꝛ, & facta eſt in oblivionem* Olvidos de la corteſia que ſe deve a tan hermosa dama, dize el Propheta, tienen la juſticia y el gobierno en apretado termino: y no pareſca a algun melindroſo impaciente de metaforas, y perifrasiſ rectoricos, que llamamos con impropios terminos, Dama a la verdad: cõ lo delgado que ſuele nos lo enſeña el ſanto Doctor Agostiñ en la Epist. ad Hieron. enſeñandonos tambien qual ſea la hermoſura de la verdad: es (dize el) la verdad de los Catholicos, mas hermosa que la Elena de los Griegos: *Incomparabiliter pulchrior eſt veritatꝛ Chriſtianorum, quam Elena Græcorum* Y ha de ſer eſta verdad ſin afectacion doble, y con amor ſen zillo, *In charitate non ficta, in verbo veritatꝛ*, dize el Apõſtol a los de Corintho, ſin mezelas alguna, porque como ha de ſer eterna, ſegun que lo advierte el Pſalm. 116. pide una fuerça natural y ſimple, ſin compueſto de coſa tranſitoria, qual ſuele ſer la afectacion de la mentira inutil.

San. Aſi le llama el Proverbio 12. del cap. 6. *Homo apoſtata vir inutilis graditur arcꝛ præverſo*; porque es una de las coſas que mas aborrece el miſmo Dios, como lo dizẽ abaxo: *Sax ſunt quam odit Deus, oculos ſublimes, linguam mendacem*: Sobervia, y mentira aborrecen a Dios; ocasion de toda maldad, que pide un poderoſo aborrecimiento en el Principe con ſus vaſſallos quando la exercitan. Pruevalo el 29. del dicho libro: Señor, que da oydos a liſongeros, y mentiroſos, a todos ſus

mi-

ministros previerte: *Princeps, qui libenter excudit verba mendacij, omnes ministros habet impior.* Y por esto Ovidio dize: No os engañe adulaciones de lenguas dulces.

Nec vos decipiant blanda mendacia lingua.

Lus. Por esta razon se causa mucho el capitulo septimo del Ecclesiastico, en persuadir, que se estimen los verdaderos: y grandemente veneravan los antiguos esta virtud, invocándole como a Diosa en aquella Ninpha, que en Oraculo prontamente consultado dava las respuestas sentada en una tabla que llamavan Tripode. Donde dixo Atheneo, que quando los antiguos querian dezir de un hombre, que era verdadero, dezia, que parecia hablar del Tripode: que como era silla de la verdad, era estimado por cosa divina, y por esto tenia en el centro de su circunferencia un agujero, por donde se persuadian, que a la sentada Nimpha se comunicavan espíritus divinos, que en ella eran el movimiento de las palabras verdaderas que articulava; casi sintiendo, que las semejantes solamente de alguna Deidad tenían la derivacion infalible: y ha se de advertir o ponderar, que no tuviesse el asiento más de un agujero; y esse en medio de la tabla; porq es propio de la verdad no pender a ningun lado, no inclinar se a ninguna parte, sino salir desnuda como bala del cañon en mano diestra, al blanco a que se encamina: esto es quanto a comunicarse su voz, por la mitad del asiento: y quanto a no tener mas de una ventana por donde sale; effo es, que la verdad, es una sola, no de muchas maneras: por un solo camino no se viene, por muchos si: por muchos caminos no se habla verdad; por uno si: no será mal hallado lugar para esse aquel de S. Chrysostomo sobre el c. 13 de S. Matheo. *Una es veritas* (dize el) *& non partita*: la verdad es un todo sin partes: o una parte im-
partible,

Eias.

Elas Este asiento, dize Pausanias, que se hallava también en el templo de Apolo, y con el simulachro de Hercules; y el mismo Atheneo, que tambien era insignia de Baccho, por la naturaleza del vino, que a sus demasidamente aficionados obliga a dezir las verdades sin respeto; aunque en nuestra edad, al son de un brindis deste licor (con que llevó Arunno los Franceses a Roma) y al tocar de las sonajas de la bolsa del Dios de los Fenicios, que apunta Suidas, se conduzen buena copia de testigos a la ruyna infanta y menos noble de la inocencia mas divertida, y mas inculpable; sin q sirva de obstaculo a los conductores y a los mercenarios, lo mucho que Iunenal condena los tales en la Satyra tercera: y lo que es mas, el cap. septimo del Ecclesiastico, el 9 del Levitico, y el 12. de los Proverbios.

San. Los Romanos antiguos tenian un Dios que llamavan Fidio, y era de los juramentos, el qual tenia de un lado una imagen, que intitulavan Honor, y del otro otra que aclamavan Verdad, juzgando desta suerte; q en ella consistia la honra.

Lus Avia antiguamente aguas que tenian virtud de distinguir las verdades de las mentiras, como escribe Aristotel. de una de Capadocia, en cuya revolucion, o foliego, con meter la mano se manifestava todo; aunque sin estas experiencias, la mentira no se puede encubrir mucho, segun el cap. ult. de Daniel, que facilmente descubrió los embustes de los Sacerdotes de Belriyendose de sus engaños. *Et vixit Daniel* (dize el cap.) del poco fundamento suyo, supuesto que la mentira, y engaño mucho saben de Arquitecturas y artificios, pero tan inconstantes como lo apunta Cypriano epistola primera: y tan vanos como las mismas sombras: siendo luego la verdad, como opuesto nobilissimo suyo, tan cla-

ra como las mismas luzes: y tanto que el Sol, por solo y por claro es el hieroglífico, y simbolo de la verdad: que es una sola, como lo dexamos provado; que es clara como lo prueba su desnudes: que desnuda se pinta ella; para lo del simbolo, vease a Pierio Valeriano en el lib. 44. para lo desnudo a Alciato en el emblema 9.

Elaf. Yo digo. que si el aplauso del cielo buviera de ser con los verdaderos solamente. que hallara pocos a quien aplaudir en el suelo; siendo assi, que las verdades son los ojos de las Republicas, el farol de las Monarquias, sin los quales no puedē dexar de proseguir claudicantes en las tinieblas, como un cuerpo sin los cristales visivos. Polivio lo dize en el primero de sus Anales, y Estrabon tratando de las partes de la historia, que teniendo su principio en el tiempo que los antiguos adoravan a Saturno, con la confusa voz de la trompeta de un Triton, resonava de lo mas alto del templo, como lo refiere Macrobio, manifestandose en descubierta al mundo, como accion de verdad, que por clara y divina suena al ayre, y en lo mas alto del consagrado edificio que es la misma alabança que le da Dionysio Halicarnaseo, y el Cheronense en la introduccion a la vida de Theseo.

San No dexa en si parte de merecimiento el hombre, que con todas las mas ilustres del mundo llega por alguna manera a faltar en la verdad; ni le queda que perder al que la pierde, como dize Seneca: ni le falta respeto y decoro por ganar al que la usa, como se vio en el cada ver del Español Trajano, affombro nunca bien imitado, aun de perfectos Emperadores, que por no hallarse jamas en su lengua otra cosa que verdad sagrada, visitado en la pira el polvo que largo tiempo hiziera en el, se le hallò la lengua entera y fresca; que no se

se atrevio la muerte, ni la tierra en el difunto, al instrumento que vivo no doñinó en minima parte la mentira. Y de Epaminundas el Tebano refiere Alex ab Alex. en el cap. 10 del lib. 9 que nunca mintió, ni aun de burlas. Y por esso se dixo bien al principio, que llevandola un siervo, ò vassallo, en el de sus pretensiones ganava credito a todas las demas costumbres. Porque es lo mismo que dize el capitulo veinte del Ecclesiastico: *Mores hominum mendacium sine honore.* De hombres mentirosos, ni aun grandes obras son honradas: y al contrario, la verdad al que la trate, haze digno de honores y estimaciones: pensamiento es de Marsilio Ficino en una epistola del libro quinto a Sodernio. *Veritas* (dize el) *virum reddit dignitate dignum:* y digno de tal dignidad, que refiere Stobeo ser. 11. que siendo preguntado Pitagoras, que cosa hazia los hombres parecidos a Dios; respondió; que la verdad.

Luz de espacio en esso, señor, que ay oy muy gentiles Cavalleros, sin que tengan noticia de lo que sea verdad en el mundo; aunque no es mucho que la ignoren por aquella parte que Aristoteles en el libro primero de Methaphisica, le halla de dificultad para ser conocida: *Veritas partem difficilis est cognitio.* Mas yo no sé q Cavalleria arguye el mentir; porque si el honor queda en el tēplo del Dios Fido al lado de la verdad, mal podra hallarse en el de la mētura, al fin ayre q no ae ò paña cōstāte, y por esso dize el cap. 10. de los Proverbios: *Qui nititur mendacis hic pascit ventos, idē autē ipsi sequitur aves volantes.* Y mas quiere los humanos cōprehēdidos en otra culpa q en esta; antes lo dixo, Porcierto q es mejor ser ladrō q mētiroso: *Potior fur, quān assiduitas viris mendaci.* B. E. q luego advierte, q uno y otro vicio, *perditionē hereditabūt.* Cuya costūbre no conocida de David, le fir-

ve de accion meritoria notablenēte en el requerimiēto
 cō Dios de la satisfaciō de sus servicios, *Secundū p. u. i. a. ē*
 (como queda referido) *manū mearū*, q̄ es lo mismo q̄ po-
 nerle del ante la verdad cō q̄ se huvo en su servicio, en q̄
 Ezechias hallò la misma fuerça para procrear obliga-
 ciō indubitable en los Principes cō los criados, por q̄ a
 esto se les sigue luego el fruto de la fé y credito q̄ ga-
 nan con los mismos Principes.

Elaf. No serà fuera de proposito, q̄ tratemos de lo q̄
 son parecidas entre si la fé y verdad; q̄ me persuado q̄
 tienen muy grande correspondencia.

San. Pareceme grande el assumpto para nuestro ex-
 ercicio, pero tratemoslo quanto el lugar lo sufre.

DE LA CONVENIENCIA de la verdad con la Fé.

Prosigue lo dicho.

PALESTRA V.

PUes no se ha de tratar de proposito este Assumpto
 divino, antes solamente correr por la que son pare-
 cidas entre si la verdad y fé; no era menester q̄ nos
 acordásemos de su definicion; mas siguiendo avan cos-
 tumbre brevissima nos la ofrece Santo Ambrosio. *Est*
radix omnium virtutum. Es raiz de todas las virtudes: q̄
 tambien sirve para lo que son parecidas fé y verdad:
 pues si diximos q̄ sin esta no ay cosa buena, sin aquella
 no ay virtud.

San. Con mas gala y no cō menos brevedad, la define
 S. Agostin en el libro primero de Trinidad. *Quid est fi-*
dei? nisi credere quod nō vider. ee (dize) la fé creer aquello
 que

que no se vé. A esto mismo se llegó san Geronimo en las ultimas palabras de su definicion: *Est substantia verū quas speramus, & iudex verum quas non videmus.* Ciceron en el primero de officios dize assi. *Fides nomen ipsum mihi videtur habere cum fit quod dicitur.* Aristotel. 4. Top. *Fides est opinio vehemens.* Mas esto es de la fé con que se cumple lo que se promete; donde Ulpiano in L. exēpto 11 ff de _____ tiene estas palabras. *Nil magis bonæ fidei congruit, quam id præstari, quod inter contrahentes adū est.* Mas como no es esto lo que queremos tratar, buelvo a lo que se parecen estas dos virtudes: y digo que se queda encarecida la perfeccion de la verdad, los Egypcios encarecieron la de la Fé, con tener un anillo por hieroglífico suyo, figura orbicular siempre mas perfecta: y assi con razon cabe al credito y fé devida a los q̄ assi saben obligar el nombre de fiuto de la verdad, porque si las cosas engendran sus semejantes, como dize Oracio, la Fé y credito son hijos de la verdad. Y no de qualquiera suerte semejantes, sino tan parecidos, q̄ la divinas letras de ordinario toman la Fé del operante por la propia verdad de las obras. *Anima quæ peccaverit* (dize el cap. sexto del Levitico) *& contemptis domino, negaverit proximo suo depositum quod Fidei ejus creditum fuerat.* &c. Y mas claro en el Psalmo 32. *Quia rectum est verbum Domini, & omnia opera ejus in Fide.* Son verdades las palabras de Dios, q̄ toda su acciones Fé.

Elaf. Y Aristoteles 4. Top definiendo la Fé, no lo pudo hazer sin la verdad. *Fides* (dize) *est dictorum venturorumque constantia, & veritas:* y pareciole a Ciceron tan ajustada esta definicion, que la trasladó en el lib. 1 de sus officios.

Luf. Esto mismo conocieron todos los antiguos pues diziendo Democrito, que la verdad es una donzella pura

para y luminosa: y Philostrato, que son sus galas unos candores rebreverantes: dize Plutarcho, que el observante Numa, haziendo dos templos. uno de la Fé, donde juravã el omenaga a la verdad, y otro del Termino, que tambien era la pureza, que se devia guardar en la division de las heredades. En el de la Fé ordenò. que los Sacerdotes no llegassen a la celebracion de los sacrificios, sin llevar las manos cubiertas de un blanco velo, como tambien lo escribe Titolivio; y el c. 28. del Exodo refiere, que el sumo Sacerdote, quando sobia al Santuario, avia de llevar unas ropas resplandecientes, con una inscripacion en el pecho, que dezia, Verdad, Venias. Y si el lugar referido junta la verdad con la paz, Silio Italico con la paz junta la Fé. *Ante loquem genitadecus, divumque; hominumque.*

Qua sine non tellus, pacem non aquora norunt.

En el 2. Y estas companias, y galas parecidas, ó las mismas unas que las otras, son simbolo verdadero de la pureza igual, que pide la verdad y Fé y assi por esta se permite aquella. dizelo S. Aug. epif. 222.

San Las quales no sufren por essa misma razon del ornato candido, afectacion alguna de retoricas figuras: consigo se acreditan, consigo se sustentan, y consigo campean, salen y son hermosas: y es lo que da a entender la vestidura blanca en ellas, que es color nativa, y propria, no derivada de artificio alguno, como son todas las demas colores; y assi viene a ser su constancia como la deste centro de las onze superiores circunferencias, que en si mismo se tiene, y sustenta. *Qui fundasterram* (dize las divinas letras) *super stabilitatem suam:* de q dà la razon Giliberto, y el Poeta Manilio le describe desta manera.

Prima sub sedit glomerato pondere tellus.

Elá. Y Cicer, en el de la naturaleza de los Dioses, dize: *Terra locata in media mundi sede solida, et globosa. Undique in se senutibus suis cōglobata.* Y no es sino muy propria la comparacion de la tierra (que se sostiene en si) con la Fé, y verdad, porque Pitacho de los siete de Grecia; dize, que la tierra es la cosa más fiel de todas; y figuese de aqui la misma naturaleza de la Fé, y verdad, que no se vence con ningun peso ó fuerça, como la tierra, que por más que el fuego que la cerca la impele atractivo, ella constante en su mismo peso no se mueve, y al fin como se escribe de la palma: *Non inclinabitur in saculum saculi.* Eternamente dexará de ser firme: donde dize S. Agustín Soliloqu. que la verdad tiene por compañera la constancia Parece que lo dixo cō el 12. de los Proverb. *Labiū veritatis firmum erit in perpetuum.* Y assi de la Fé en el 40. de *Ecles. Fides in saculum stabit.* de suerte, q̄ fé y verdad son firmes, y por esta propiedad suya, dixo Ciceron que el animo sin fé no podia ser constante en la amistad. *Animus sine fide (dize) stabilis amicis esse non potest,* y Quinto Curtio en el 8. de los hechos de Alexandro. *Fides stabilis et aeternum facit imperium,* Y por esto no solamente se havian los sacrificios de la Fé cō vestiduras blancas en el Sacerdote, sino que las tenia la misma Fé, como lo dize Areon, y Ariosto en la segunda parte del Furioso.

*Ne da gli antichi par che si dipinga
La santa Fè vestita in altro modo,
Che de un vel bianco che la copre tutta.*

Lus. Y encareciendo más lo poco que sufre composiciones peregrinas, y artificiosas la Fé, remata la estancia.

Che un sol punto, un sol neo la puo far brutta.

San. Tambien ſe prueua la eonreſpondencia, que tienen entre ſi la verdad, y Fe, con que ſi dize S. Ambroſio, que la Fe, es una, y no muchas: y San Paulo en el quatro a los de Epheso. *Vna Fidei*. La Fe es unica y ſola; dicen muchos Autores, que el camino de la verdad es uno ſolo; y a lo dixo el ſeñor Luſitano con aquel bien traído lugar de San Chriſtoſtomo en credito del aſſiento de la verdad, que llamava Tripode. *Vna eſt veritas, & non partita*. Alciato en el miſmo emblema y ſimbolo de la fé, ya referido, no la pudo figurar ſin la verdad: en los ultimos verſos: *Conſtituunt hac ſigna fidenti,* &c. y de las ſeñales que dexa atras es eſta una: *nuda veritas*, verdad desnuda: y alſin deſtas dós excelencias verdad, y fé, ſiempre en las divinas letras ſe habla con el ſingular, y de las otras virtudes muchas vezes con el plural: ſon infinitos los exemplos por eſſo uno de ſi los titulos de Chriſto (como ſea ſolo) es la verdad. Y en el capitulo 40. del Ecleſiaſtico ſe lee. *Fides in ſaculum ſtat*. David en el 116. *Veritas Domini manet in eternum*. Y ſi dixeron Philoſtrato, y Democrito, que la verdad tenia ſu habitacion en una profunda cueva: dize Silio Italico en el ſegundo de las guerras Africanas, que la fé habita en la màs remota parte del Cielo, como coſa diſtante del trato humano, y ofendida de los hombres. De la miſma fuerte que la Virgen Aſtea, de quien dicen Arato Heſiodo, que florecio en la edad de oro: y que viendo la poca verdad los hombres ſe trasplanto al Cielo, que es lo que, ya queda referido: de Iſaias *Longè Rexit, quia corruit in platea veritas*. La falta de verdad, y Fe en un hombre, es la ſobra màs ſea que en el miſmo puede hallarſe.

Luſ. Aſſi lo ſentia Dido, quando ofendida del fugitivo Eneas, dando quejas al ayre, le afrentava amante

ayrada,

*Nec violasse fidem tentantibus aequora prodest
Perfidia pœnas exigit ille locus.*

No hallava Dido vengativa con Eneas con que más a-
frentarle, que llamandole hombre falso de Fé, y pala-
bra. Contra los quales vicios exclama san Isidoro en el
libro segundo de Sumo bien: a cuya exclamacion no a-
via dado lugar aquel excelente Romano padre del pue-
blo: pues dando en rehenes al valeroso Porfena (bien
que defensor injusto del osado Tarquino) las Romanas
donzellas, si con industria de la animosa Cloelia, atre-
vidas Nereidas por los cristales liquidos del caudaloso
Tybre, desmintiendo el concierto, y las fuerças, exce-
den las fuerças, y el concierto, cobran la libertad, y a-
manecen en Roma: encaentran la Fé de Publicola, que
como a pelotas en el juego, las buelve al contrario, he-
cho valeroso de pura Fé, y verdad.

El sf. Otros infinitos pudieran ser exemplo deste lu-
gar, si no sobraran tantos en las divinas letras con los
meritos laureados de virtud tan señalada; pues possi-
da devidamente, mueve los montes, y rompe los Cie-
los; abraça lo inmenso, y penetra lo futuro; como dize
S. Bernado, con todos los más atributos, que trata el
capitulo 11 del Apostola los Hebreos. Y de lo referi-
do se vé la simpatia que tienen la verdad, y Fé, y con
S. Agustín epist. 222 que dize perceberse la verdad por
Fé, y no por razon.

San. Cuenta se en el capitulo tercero, y en el quarto
del libro tercero de Esdras, que teniendo unos criados
de Dario contienda, sobre quien diria mejor sentencia,
sobre qual fuesse la cosa mas fuerte del mundo, dixo el
ulti-

ultimo, Todo lo vence la verdad. *Super omnia vincit veritas*. Hizieron juez al mismo Rey, el qual alabando a todos, al que adelantó la verdad dixo luego *Proximus mihi s. deberis, & cognatus meus vocaberis*, Criado que assi conoce el valor de la verdad, y con tanta Fé la defiende. *Proximus mihi s. debet*. Sentarse ha conmigo, y será mi igual. Y desde aqui por todo el capitulo trata los favores que le hizo, y las grandezas de la verdad, que es Fé, ó de la Fé, que es verdad: que con esta virtud asienta bien el favor en el criado. Ponese Dios a su lado contra los que le persiguen. Como no aveis temido de murmurar de un privado mio? *Quare ergo non timuistis detrahere seruo meo?* en el 12, de los Numer, todo este favor gava la verdad, y Fé.

Las. Quanto Dios aborrece lo contrario dellas, consta del capitulo 1, de la sabidoria del quatro de Oseas, del Apostol a los de Epheso, y del 25, del Ecclesiastico. Y porque fu era proceder en infinito, copilar los lugares que compruevan este pensamiento de lo que alcançan verdad, y Fé, contentemonos con esta brevedad; que en las cosas grandemente inaccessibles. mejor las describe quien menos se dilata: lo que es al contrario con las menores que necessitan de exagerarse para engrandecerse. Y assi en esto baste, que olvidando Dios todos los rigores del Testamento viejo, adonde (Leonairado, Dios de las venganças) abrafava Nadab, y Abia, por el sacrificio no proprio, que ofrecian a Dathan, y Coreb; porque murmuravan contra Moysen; vengava con la espada de un alado ministro en los Asirios las molestias hechas a su pueblo: bolavan prodigiosas señales por el Cielo: haziafe obedecer en temerosos truenos, y fulgurantes rayos; como parece en el capit. 10. del Levitico, 26 de los n. 32. del lib segundo.

do del Paralipomenon, el quinto del segundo de los Machabeos, y el 18. del tercero de los Reyes, en este particular de castigar los faltos de Fe (bien que nueva ley amorosa, Cordero de Dios y Dios de misericordias con labios de lirios, manos de jacintos, como canta la Esposa en el capitulo quinto de aquellas divinas ternuras) no se olvidó del castigo que dize el 13. de Daniel que dió a los dos viejos, con Ananias, y su muger, castigandole con repentina muerte la falta de la verdad, y Fe; por ser obra de demonio semejante falta. *Quis tentavit Sathanas cor tuum mentiri?* dize el capitulo quinto de los Actos de los Apóstoles.

Eras. Pocos serán luego los premios, si los ha de llevar la verdad, y Fe. en el mundo, que fue en el casa illostré, a que se extinguió la sucession; y si ay alguna, es con impropriedad; bastarda al fin; que la pura, y legitima, la verdadera, y sana no vive entre los mortales; que en todo son inconstantes, mudables, y antojadizos; y la verdad, y Fe inmobiles, firmes, y seguras. que no conocen fuerzas superiores para degenerar de su origen en siendo la verdadera, como lo dize S. Ambrosio; tratando de la Fe contra Arriano, y de la verdad en los Solloquios.

San. Esta naturaleza de ser inmobile la Fe, le deve causar con el mundo, lo que la del Empireo con los Astrologos; pues les impide el conocimiento deste Cielo la constancia, y firmeza que le afirma el venerable Beda, y sintio Aristoteles en el primero de Celo. Pero al fin, concluyo, que la Fe, y verdad no distan mucho una de otra, quando considero aquello del Apocalypsi en el capitulo 19 donde dize S. Iuã, que vio en los Cielos abiertos un cavallo blanco, y el que le domava

fellamava fiel, y verdadero. *Vidi eum apertum, dize,
Ecce aquis albus, & qui sedebat super eum vocabatur fide-
lis, & verax.*

La F y al fin, de la misma suerte que la Verdad, y Fe se parecen tanto, faltan jutos estos dos atributos entre los mortales igualmente, como lo sentia Oracio en la Epist. 17. del lib 3. y no particular, como lo advierte Servio sobre aquel lugar, en que Virgilio llama a la Fe ca- na, o blanca; dando a entender el Poeta, que en los vie- jos era infalible, o por lo menos más cierta. Donde Lu- ca no el 8.

Adua quippe Fides robustos exigit annos.

pero la experiencia confirma, que universalmente [falta

NOCHE QUINTA

DE LA DISTINCION
de los dias.

Para los impertinentes escrupulea-
dores: y hechizeros sin escrupulo.

PALESTRA I.



QVI Estuvimos la noche passada aguar- dando a que viniessedes, señor Sanazaro, y o fuesse burla, o descuido, con muchas veras nos ha puesto en cuidado la falta vnestra, q supliò el señor Artidoro. con el colmado

fruto que prometia la esperança de sus muchas, y bonissimas partes.

San. Son ellas tales, y tales sus pensamientos, que ya aora seran muy atrevidos los mios en correr al premio; aunque no me corro yo de ser vencido, quando es tal el vencedor. Serian las materias buenas.

Luz. Todas ellas fueron una, porque no se trato mas que de la Poesia, y de los muchos de que era perseguida: y siendo por buena cuenta de los que se ofrecieron a la memoria, muchos mas de mil: cernido todo por el cedaço de la averiguacion, quatro, o cinco hallamos en España, y todo lo demas resu tò en salvados; no se nombran aqui por evitar vandos; que ay hombre, que gastò su vida en cinquenta coplas, y si agora le dixessimos, que no era Poeta, no quedaria vezino con hueffo sano.

San. Antes los huvierades de nombrar, porque cada uno de los que oyeren deziros, que no sou mas, ha de dezir consigo, y a un en publico. Yo soy el primero destes

Luz. Y assi no sera el ultimo de los necios; aun que lo mismo dixeran si los nombraramos, por que bien los conocen ellos, mas no se cenocen assi, con la ocupacion de las alforjas ide Yfopo.

San. Al fin rنديendo las gracias breves al señor Artidoro, por no tardar con la disculpa de la passada falta, digo que procedio de cuidado, y descuido; este de no acordarme, para advertirlo en la ultima noche, que la que se seguia era del Martes, dia en que no salgo de mi aposento mas de a oir Misa, y aquel de guardar mi co stumbre despues de acordado.

Elaf. De manera, que tambien fois de los que tienen dias particulares para sus acciones?

San. Son tantos los que me acompañan, que no se me podrá (con razon bastante) tassar este exercicio, condenar este pensamiento: aunque estoy bien acordado de que Heraclito culpò grandemente a Hesiodo, la distincion que hazia en los dias. Pero combinadas las historias y tiempos, se tiene visto, que infelices suceffos se han particularizado en este dia, que vulgarmente se dize Martes, nonbres de la Gentilidad antigua, que aunque el Papa Sylvestre por evitarla les mudò en otros, mas Christiano, mas claros, y mas suaves para lo Ecclesiastico, como fueron, Feria 2. Feria 3. y subsequentes, cuya execucion no tuvo efecto en los de mas, todavia se usan a aquellos nombres, que solo para las observaciones, y diferencias de las figuras Astronomicas tienen lugar.

Elaf. Serian estos, nonbres de los dias tam poco admitidos, como fueron aquellos de los meses, a quien el Emperador Domiciano los avia mudado en otros, que no permanecieron, como era, Germanico a Setiembre, y a Octubre Domiciano; a imitacion de Julio Cesar, que dio la mitad primera de su nombre al mes, que antes era Quintil; como parece en Suetonio Tranquilo, escribiendo su vida, y en Ciceron a Atrico en el lib. 14 en memoria de aver vencido a Pompeyo en aquellos dias.

Luf. Como por la suceffion en el Imperio de Augusto, cobrò el nombre de Agosto el mes, que antes se llamava Sextil, en orden a los numeros, como parece en la Epif. 11. del lib 1. de Oracio: de manera, que los nuevos nonbres de los dos meses sirvieron de perpetua historia al vencimiento del uno, y a la suceffion de lo otro, como de ambos en la vida de Numa lo refiere Protarcho,

cho, Y si los dias en estas partes observan los nombres que reprovais olvidados de los nuevos, que en la Iglesia se guardan, la razon os pueden dar los dos de Dominicano, y la fuerza de la costumbre, que puede mas que las leys, Pero bolviendo al punto de la distincion de los dias, menos decente me parece hazer ninguna en ellos, que nombrarlos con los antiguos.

Elafo. A esso me persuade, llevando la materia desde sus principios, considerar, que en ningun dia dexò Dios de hazer su labor en esta magestuosa obra del universo; antes en el tercero felicitò los jardines del mundo, con dar lugar a la tierra, y en ella a las plantas frugiferas, a las yervas salutiferas, y a las flores aromáticas, la vida de las quales, estando mas en las manos del tiempo, parece que demandava un dia felice de nacimiento para contrastarle las injurias; y quiso el divino Artifice, el verdadero Astronomo. con conocimiento infalible de todas las causas, que fuesse el Martes; de mas que ya vos mismos aveis en una de las passadas noches acreditado la perfeccion del numero impar, en que viene a incluirse el tercero dia,

Lus. Venceriale al Señor Savazaro aver leydo en las historias, como dixo, exemplos que le obliguen a hazer caso de la particularidad de los dias; entre los quales, seria aquel de los Persas, que tienen por infelice agüero el sexto dia del mes de Agosto, en el qual fueron miserablemente rotos, y desbaratados, no; menos de quatro vezes en el campo Marathonio; bien que esto encuentra su pensamiento, por ser al sexto dia, numero binario que no se admite, sino implica, señor Elafo, la advertencia hecha por vos, quando en otro lugar passado tratamos esse punto del numero senario.

San. Esso fuera quando en el dia tercero del mismo mes

mes no huvieran ſido deſtrozados en el lugar de Platheas, y Michale.

Elaſi. Si, mas biem puede ſer el tercero del mes, y no el Martes de la ſemana, demas que a los veinte, y feis tambien en Arbeles provaron la furia de Alexandro.

San No trato de particularizar el dia entre los Perſas, ſino que univerſalmente el mes de Agoſto le era contrario, y de mal agüero, y lo que ellos ſentian deſte mes, no es mucho que lo ſientan otros deſte dia.

Loſ. Por eſta cuenta tambien los Barbaros, tendran eſta quexa, y temor del mes de Abril, en que tanto daño recibieron de Alexandro; y los Carthagineſes de la miſma fuerte, pues en el les deſbarato Timoleon en Sicilia; y les acompañarian los Troyanos, pues a los veinte, y quatro vieron ſu incendio, y total ruyna, como lo eſcrive Caliſthenes,

Elaſi En el mes de Junio fuerõ vencidos los de Theſſalia con Larthamias, cerca de la ciudad de Gerelto por los Beocios; que dozientos años antes, con vencer la batalla de Leuctra, pudieron dar libertad a los Griegos; los quales ſiempre tuvieron por contrario el mes de Julio, a que los de Beocia llaman Panemo, porque a los ſiete del fueron vencidos por Antipatro en Crana. con miſerable percipicio ſuyo, aviendo ſido antes deſhechos por Filipo en Cheronea: en el qual dia y año, los que paſſaron en Italia debaxo del góviero de Archidamo fueron deſbaratados por los Barbaros. Y los de Cartago ſe abſtenian grandemente de ſus acciones en el centidos deſte mes de Julio, como todo lo refiere Eforo de quien lo trae Plutarco: y de la miſma fuerte que a los Perſas, pudiera ſer contrario el mes de Agoſto a los Portugueſes, que en quatro del vieron

veñidas las arenas Africanas de su sangre, que animada en otro tiempo, prestava de su valor al mismo Marte, y no dava lugar a la fortuna.

Lus. Allí que si se huviesse de hazer cuenta deste temor, la metade del tiempo, o todo, seria necesario pasarse sin acudir a la defension de las Monarchias: siendo allí que las mismas historias referidas vencen la question: porque esos mismos meses, que fueron contrarios a los Persas, a los Barbaros, a los Cartagineses, a los de Troya, a los de Thesalia, a los Griegos, y a los Lusitanos, haziendolos vencidos: hizieron vencedores con ellos, al Magno Alexandro, y a Tinoleon, a los Beocios, y a Antipatro. Y en el mismo mez. que los Persas fueron desbaratados. ganaron los Athenienses aquella batalla de Naxo, y la otra de Salamina: y en el mez que los Portuguezes fueron vencidos, se hallàra las muchas vezes q̄ fueron vencedores. Lo mismo aconteceria a los Romanos; de quiẽ se sabe q̄ les era felicissimo el mez de Agosto; porq̄ en el tomò Otavio el primer Consulado, y entró en Roma, triúfado varias vezes, en el se rindio Egipto a Roma, y en el tuvieron fin sus guerras civiles.

Elas. Es fuerça que en un mismo tiempo succedan diversas fortunas, y contrarias suertes, porque las cosas de necesidad han de ser, y ò prosperas, o adversas, han de llevar dia de su rompimiento; porque si en efecto faesle un mez particularmente felice en una Monarchia, nõ avria mas que en aquel dia, o mez envestir con el mundo, y suzetaille en gracia del agujero del tiempo; lo que està b̄e manifesto q̄ fuera temeridad, y absurdo.

Lus. Lo que puede aver con los tiempos, y dias, es la mudança de los temperamentos por la operacion de los Planetas, si es que predominan en los mortales, como quieren los Astrologos; que proviene, ó por las di-

versas

versas laticudines de las Regiones, que es la altura del Polo; donde nace, q̄ unos clymas primero, y otros mas tarde, observen las ascensiones de los Astros; y que en Malaca entre la Gavicula veinte y seis de Junio, y en el cabo de Finisterræ a dos de Agosto; ò despues de terminados los Emispherios a los opuestos Polos; pues aquellos que nos quedan por Nadir, a que llaman Antipodas, por el ambito del Sol. tienen el tiempo contrario al nuestro, y nosotros al fuyo.

Las. Porque assi como en este giro son diferentes los paralelos del Sol. hiriendonos obliquo, quando allà perpendicular, y al contrario; assi se varian los efectos como las causas; y quantos avra, que particularizando un dia para una accion de provecho, y honra, salieron en el fin honra, y fin provecho? Y quantos, que en aquel dia del agujero, como por demas, forçados de la necesidad, salieron a su cuidado, y le alcanzaron dicho. so fin? Assi, que me parece ociosa esta distincion; de la misma suerte que todos los demas hechizos, y agujeros, quales eran los de los antiguos, en hazer caso mucho de los vaticinios por los animales de la famosa Hechizera Mantho, que dio nombre àquella ciudad, de la qual lo tomó Virgilio, que en el decimo de la Eneyda lo trata largamente,

Las. Y no haziendo menos cuenta (como lo refiere Heliano) de que se hallasse la Corneja en las bodas de Hymineo, con que felicitavan la concordia de los novios; la qual, si un divino favor no procrea, todas las Cornejas del mundo seran inmundas confianças. Donde vino a dezir Petrarca.

*Laço, piu volte udi l'empia Cornice,
Trista cantar el mal creduto augurio.*

Como

Como tambien lo tuvieron con la Lechuza, que se puso en el venablo de Heronio, que Iustino dize fue felice agüero de la suceßion en el Imperio de Siracusa; la qual era por este mismo respecto de alegre vista a los de Athenas, que las figuravan en sus monedas, y vanderas.

S^{as}. Todo està tambien apuntado, como yo lo supe oyr. Pero me parece, que no es culpa grande, que hizi-esse distincion de los dias, que son numeros del tiempo, quien la tiene averiguada en los mismos numeros; ni los antiguos erravan mucho en hazer alguna con las aves, pues la hizo Dios entre todas con el Cuervo, para llevar el sustento a Elias, confiando de un animal voraz la breve racion de un Propheta hambriento; y el difunto cuerpo del Valenciano Vicente. Tambien con el, y la Paloma hizo esta diferencia Noe entre las muchas aves que en la jaula universal tenia, embiandolas ya quando las cumbres de los montes de Armenia yvan dando noticia de la baxa del inmenso lago: Despachò el Cuervo primero, y luego tras ella la Paloma: *Dimisit Corvum* (dize el capitulo 8. del Genesis) *misit, quoque Columbam post eum.* La qual Paloma, con el ramo de olivo en su dicho pico, fue felice agüero de la paz que ya lograva el mundo que Dios confirmò con el Arco: *Arcum meum ponam in nubibus* (dize el capitulo, 9.) que aun oy en las tormentas es argumento alegre de serenidad. Y la misma Paloma se escogio para imagen, y simulaçho a la tercera Persona de las tres divinas, bien que en essencia sola una. Y passando a lo humilde, dize Alexandro Napolitano, que no fue de poco venturoso agüero a Parthenope la Paloma que tanto despues se reverenciò en el Oraculo de Apolo, de quien el Cuervo setenia por agüero en lo prospero, y adverso, y aun en este tiempo sirve de nuncio infalible a los homanos, de los

bomitos de Aquario, como lo dize Virgilio, describiendole su infausta musica, y Augusto Cesar hizo tanto caso de los Agueros de las Aves principalmente del cuervo que por uno que hablo dos palabras, estudiadas en gracia suya, y ventura de quien se las enseñó, dió una excelente copia de dineros: si bien despues se arrepentio, y arrepentido fue engañado con otro. Vease a Macrobio en el capitulo quarto del libro segundo de los Saturnales, y de la del Gallo (como se lee en Pausanias) infirieron los de Beocia su vencimiento contra los Lacedemonios, el qual en toda Grecia era reverenciado por agüero infalible en todas sus esperanças futuras, y dudosas, y del inocente Buytre se sabe quanto los antiguos le estimavan por agüero de felicidad, donde refiere Herodoto lo mucho que Hercules se alegrava quando se le ofrecia ver alguno.

Lus Si nos vamos tras los antiguos, con el cuidado que les davan las aves, muchas noches serian menester para referirlo todo.

Ela Y no solamente con las aves, llevavan este pensamiento de sus agüeros, sino con otras muchas cosas; quales eran los vientos, teniédolos presurosos embaxadores entre los Dioses, y los mortales, y assi dixo Virgilio:

Partem aliquam venti divum referatis ad aures.

Estimandoles por agüero propicio en las nuevas de gusto, juzgando, que no avian ellos tratado las que salian contrarias, como se ve en Tibulo.

quæ nunc Caerusquæ, Notusquæ.

Iacta odoratos, vota per armentos.

San. Y aun en las yervas, y plantas tenian infinitos agüeros, qual era el Laurel, de cuyo ruydo, o silencio, quando

quando le quemavan, inferian el aguero bueno, o malo, en aquello que a su incendio dava causa; denotando felicidad en el estruendo, como lo dixo Propercio:

Laurus ubi bona signa dedit gaudete Coloni.

Y al contrario, infelicidad, como lo trae Teocrito. Y del Nardo, dize Virgilio, Ceñid la frente con el Nardo, para que no os toque el veneno de una mala lengua;

Baccate frontem.

Cingite, ne vati noceat mala lingua futuro.

De la qual corona no estan poco necesitados los que agora escriven; aunque para las lenguas deste tiempo no huviera propiedad de naturaleza poderosa que les bastara.

Ela. Pero yo digo, que no ay que hazer caso de semejantes agueros, de mas que suelen hazer sospechoso el Catholico que les admite,

San. Esto siempre lo hubo en el mundo, y mas entre aquellos, que como a Oraculos consultavan los Pharmaceutricos.

Luz. Veamos la manera en que los huvo, y eran admitidos, ò reprovados,



DE LOS

DE LOS AGVEROS, Y HE-
chizos de la antigüedad, y uso
dellos.

Husió, y paradero de Magicas Circes.

PALESTRA II.

DE Las divinas letras consta, que avia Ago-
reros que con formas, y caracteres de co-
municacion diabolica obravan prodigios.
En el cap. 18. del lib. primero de los Reyes;
se lee, que Saul echò de la tierra los He-
chizeros: *Et Saul abstulit Magos, & Ariolos de terra.* Y
luego va contando como tímido el mismo Saul del nú-
mero de exercito de los Philisteos, consultado el cielo,
y no respondiendo, se resolvió en tratar sus pensamien-
tos con alguna Hechizera famosa, que mandò que se le
buscasse, y sabiendo que en Endor avia una, se fue allà:
Et mulier Pythonem habens in Endor. Lo qual tambien
fintio Plinio, quando dixo: No me detengo en referir
mas portentos de Phythonisas: *Nec alia* (en el cap. 3. del
lib. 25.) *dico magica port nra.*

San. Y en el 16 de los actos de los Apostoles se lee de
una moça que tenia el mismo exercicio, conversando
con el demonio, que dentro del proprio cuerpo la aconse-
jaba, con que alcançava grandes ganancias a sus due-
ños; *Quæstum magnum dize præstabat domini suis divinan-
do.* En la qual San Pablo obrò aquella maravilla, q por el
mismo capitulo se va contando, Y del segundo de Da-

niel consta, como Nabucdonosor sobre un sueño hizo convocar muchos Magos, y Agoreros: *Præcepit ut convocarentur Arioli, & Magi.* Y del capitulo quinto se vé la consulta dellos, como del 19, de los mismos A&os de los Apostoles; *Invocare super eos qui habebant spiritus malos.* Y del 18. del libro segundo del Paralytomenon, se manifiesta el uso que avia dellos, y de como erã cõsultados en los casos dudosos. Y en el capitulo septimo del Exodo se encuentra como Pharaon los hizo jutar: *Vocavit Sapientes, & ipsi fecerunt per incantationes.*

Lus. Del quarto y quinto de Daniel se vé como Balthazar, viendo la mano en la pared, luego mandò ydiò voces, que le truxessen los mas famosos Hechzeros de sus tierras: *Exclamavit ut introducerent Magos, Caldeos, & Aruspices.* Ofreciẽdoles premios grandes por la declaracion de la escritura protentosa y amenazas grandes, por la ignorancia con que se huviesen en ello; y al fin del capitulo decimo de Jeremias, del quinto de Micheas, del 32 de los numeros, de los libros primero, y quarto de los Reyes, del 18. del Deuteronomio, de muchos de Esaias, y no de pocos del Testamento nuevo: de Cornelio Tacito en el 12. de Plinio en el 6 y 32. de Columela en el 2 de Cicerõ en la Philippica. 4. en el 2. de Divinatione, en la Tusculana 5. de Varrõ en el 3. de Rustica, de Seneca en el 11. de Tranquilidad de la vida, de Estrabon en el quinto, y Diodoro Siculo en el capitulo octavo del libro tercero, de Ovidio, de Pithagoras, de Sparciano, de san Geronymo, san Agustín, y otros Autores Gentiles, Antiguos y Santos de todas edades, en infinitos lugares, se vé, que avia este exercicio en el mudo, usado por muchos, consultado de no pocos.

Elas. Vniversales fueron siempre, pues consta, que entre los Hetruscos les llamavan Aruspices; entre los Frãceses,

ceses, Bardos; entre los Egypcios, Caldeos: entre los Indios, Braçmanes ò Gymnosofistas; y en España, Hechizeros, ò Iudiciarios, por honra del oficio: el primero que lo inventò, dize Ciceron en el libro tercero de adivinacion fue un estages de los Etruscos: cuyas obras veneraron grandemente los Romanos: entendiendose de los que llamaron Aruspices, que eran; segun Origenes, en el cap. nono, aquellos que observavan horas, y dias para la execucion de las cosas: que es el motivo deste discurso. Los Agorosos se dixeron los que adivinavan por las aves; infiriendo los sucesos ya de su canto; ay de su vuelo, ya de su pasto, como lo trae Budeo: y segun lo escribe Festo en el libro primero, eran constituidos en este officio sugetos, y personas señaladas: Siendo admitidos a el con singular examẽ de suficiencia, y ealidad. Mas en efeto era una facultad diabolica y vana; cõ quẽ ganãvã los antiguos tã diestros q̃ llega a dez r Paulo Veneciano de los de Tartaria, q̃ a su arbitrio, escurecã el dia mas claro: y Virgilio de otros, q̃ teniã poder de hazer baxar la Luna donde advierte Lucano, q̃ los de Thesalia fueron los primeros que hizieron fuerça a las Estrellas con sus encantamientos y a la Luna escureciendola en todo, ò en parte, ó dandole diferentes visos, como dize Theodoreto: y dilatadamente Martin del Rio en todo lo que trata de la Magica:

San. Parte suya es tambien la que llaman Chiromancia: que es aquel exercicio de adivinar por las rayas de la mano; ay una suerte de Hechizeras (si si digo bien] a que llaman bruxas; bien que algunos Philosophos tienen, que son unas Aves que llaman Striges, que chupan la sangre a los niños recién nacidos. Lo que Plinio negando afirma, que son mugeres realmente, que teniendo pacto con el demonio, se transforman en estas

Aves, y buelan con las alas de sus encantos, y unciones. Y assi Fefto las llama mugeres voladoras. Y Ovidio las describe, diziendo, Buelan nocturnas; pūcan los niños, y vician las cunas con sacrilegas garras.

Nocte volant, puerosq; petant nutrices egentes.

E viciant cuninis, corpora raptis suis.

Las Otros las niegan de ambas fuertes: y otros concediéndolas de alguna, no se resuelven si son mugeres transformadas, ò Aves realmente. El Obispo de Zamora en sus Instituciones Catholicas, cuenta prodigiosas torpezas desta suerte de mugeres; donde no duda del nefando ajuntamiento que tienen con los demonios.

Las Espiritus son todos los Angeles, y Demonios, tan sutiles, que los humanos visuales rayos no los pueden perceber; de la misma suerte que por muy sutil el fuego elemental: pues si fuera visible impidiera la vista de las Estrellas: pero entonces toman estos espíritus malos, cuerpo para el infernal contacto; y ellas siendo cuerpos, la ligereza con que buelan, como en los Comentarios sobre Dioscorides lo trae Laguna, y lo trata la question 95. del articulo 5. de S. Thomas.

San. Y con Platon cuenta Plutarcho, que Pythagoras era muy inclinado a estos exercicios, particularizándose en el cãto de las aves, de manera, q̄ quãdo el Aguilã mas levantada en las nuves, iba con sus ojos aprestar lunas al Sol: q̄ mirasse sus raios, ya pedirselas para cõponer sus plumas, la hazia baxar cõ tãte celeridad, como si fuera piedra del centro, y no pluma del ayre.

Las Del mismo Pythagoras refiere por verdad Timon Philasio que passando por Grecia, en ocaſion de las notables fiestas que se hazian en las ceremonias Olympicas, alli mostrò el uno de sus mus les de oro, esto no podía ser sin pacto diabolico.

San. Eſſe hombre era bueno para la Corte , porque el que ſin ſer de oro, y todo un Midas , viene a meterſe en ella, ò de todo punto es del cielo, ò de todo punto perdido. Pareceos que dieran pocas bueltas eſtas Eſplinges de Madrid por reſolver el encanto?

Eſ. Si agora, ſeñor Sanazaro , os engolfais en eſſe penſamiento, prevenid hilo dilatado para bolver a nueſtro aſſunto, en que no deve dudarſe de la multitud de los que en el tiempo antiguo hazian publico lo que tantos oy hazen oculto. Donde vino a dezir Ciceron : En publico, y ſecreto nada ſe hazia ſin agueros. *Nil publicè ſine auſpicijs, neque domi, neque militia gerebatur* Teniendolo, que era lo peor, por coſa decente, y divina: como les parecio a los Romanos, quando para la eleccion de Numa hizieron, tanto caſo de unas Aves que volavan cerca; y lo hazian mucho de eſcupir en el çapato del pie derecho, y de calçar uno por otro, ſegũ Suetonio en Auguſto; y de los Gẽtiles lo refiere Plinio en el cap. 4. del l. vigeffimo octavo: como los deſcendientes de Perigonia, de los Eſtibes y Eſpharangos (abultadas iervas, ò ſocintas plantas) que le ſirvieron de aſſilo quando ya caſada de oyr à Theſeo , le dixo, y comunicò ſus paſſiones con ſuſpiros, como ſi tuvieron oydos: con lagrimas, como ſi gozàran ojos: dexando por obligacion de maiorazgo (tan necia como muchas otras que oye ſe guardan) que nadie quemaffe de aquellas yervas, en ſatisfacion del voto que hiziera , por agradecimiento del felice agüero que tuvo en ellas; aunque no me admiro, porque en el cap 6 del primero de los Reyes ſe lee, *Prop ter hanc cauſam non calcant Sacerdotes Dagon, & qui ingrediuntur templum rjus ſuper limen Dagon.*

Eſ. Y como os olvidais de aquella cueva de Trophonia, adonde el que ſe entrava ſalia prophetizando.

como escribe Aristophanes in Nub. y Hedorato en el libro primero? Y de aquella veneracion en que era tenido el combado baculo de Romulo, a que llamavan Lythno? del qual dixo Ciceron: *Lituum iste vester, quod est i. signi: auguratus*, que en sus manos, dado al estudio de las temerarias prophecias suyas, era el indice de las señales del ayre, ó de densas nubes, ó devolantes, ó musicas aves, de q se acuerda el mismo Cicerón quándo escribe. *Non ex astis volatu, nec ex casu*, &c. Observádo los afectos de los Astros por las transparentes distancias de sus concavos zafros: cuya falta puso en tanta tristeza a los Romanos como la misma ruina de su Imperio: en aquella ocasion que los Galatas tomaron entera posesion de Roma, donde despues, recobrada por Camilo, hallandole entre unas cenizas, deso del pasado incendio (lo que pudo ser sin ser milagro) les sirvio de mas confirmacion a su engaño.

Elas Iguales hiziera yo las diligencias por hallar el de Eliseo, que trata el 4 de los Reyes; y fuera milagro hallarle: y hallaranse diferentes milagros en el, tan verdaderos como apocrifos los referidos. Mas dexando ya los lugares que aseguran el uso deste pernicioso exercicio, no ay duda que le ay.

San. Pero esto es en aquellos que totalmente conversan los demonios, que los comunican como a cosa ya suya sus embustes, sus ilusiones, y sus engaños: pues no se hallará nadie, que les admita, que no se condene, ahora exercitandolos, ahora consintendolos, porque en resolucion el abuso de adivinar, no es otra cosa que usurpar la potencia de antever cosas venideras; atributo, y gracia solamente de Dios comunicado por él a los Profetas y Santos, pues nos enseñan las divinas letras, que todas las vezes que aquellos antiguos profetas, avian
de pro-

de profetizar algo, quedavan elevados, agenos, ò remontados de si propios. Y assi adivinar es usurpar el poder de Dios: Santo Thomas lo enseña 2.2. q. 95. *Divinatio est usurpatio pronuntiandi futuros eventus.* Y por esso selé de Jacob en el capitulo 23. de los numeros, como fuesse justo: *Non est augurium in Jacob, nec divinatio in Israel* No consintio Jacob en su tiempo hechizos, agueros y judiciaria, porque sabia quanto se provocava la ira de Dios con el consentimiento dellos: *Non declinetis* (dize el capitulo 19 del Levitico) *à Magos nec ab Ariolis aliquid sciscitemini, ut pulsamini per eos.* No declineis à gentes que tienen el demonio en el cuerpo. Y el 21. del Apocalypsi, refiriendo las culpas a que estan prevenidos grandes castigos, cuenta juntos Hechizeros, y Idolatras; & *Et veneficis*, dize, *& idolatris.* Y assi; los que lo usaron, son un Balthazar malo, que vino a ser ruina de sus vassallos. Vn Saul perverso, q̄ fue homicida de si mismo. Vn Nabuc sobervio, q̄ se vio moſt ruo de las mōtañas, y abo rrecido de las mismas fieras. Y desta suerte no ignoro yo lo mucho q̄ devē de evadirse (si es possible q̄ se incluye en esto la distincion de los dias) semejantes exercicios.

Elaſ. Quantas vidas fiadas en ellos se anegaron? porque no ay cosa en que mas peligre la salud de los hombres que en su aplicacion.

San. Eſso es en quanto a la distincion de los remedios que deve admitir un Christiano: pero quanto a las de los dias, de que resulta este discurso, notorio es la mucha que hazen Ptholomeo, y Hypocrates en el aphorismo quinto del lib. 4. y todos los medicos. llamandolos Decretorios, Indicativos, Radicales, y Criticos.

Lus. Pero a effos les llaman tambien Mentiroſos ellos mismos, porque muy de ordinario no corresponde a su

pronosticacion el efecto. Pues si aun en los aspectos de los Planetas, que observan en sus angulos, y figuras, ay benevolencia dañosa, ò infortunio favorable, que cuenta se puede hazer destas distinciones y juizios?

San Al fin el hazerlos, no es crimen, que afrente en esta materia, como en la de los hechizos, de que buelvo a dezir, que no ignoro el daño dellos, porque me acuerdo tambien del cap. 20. del Levitico, que dize: Sean apedreados los Hechizeros, mueran muerte infame los que tuvieren espíritu de divinaeion, *Vir sive mulier, in quibus, Pythonicus, vel divinationis fuerit spiritus, morte moriantur, lapidibus obruent eos.* Y si assi lo mandò el derecho divino, no se descuidò el humano; porque por el son condenados a hierro, y a fuego. I. 3. & Inemo. C. de malef. & mathem Y en el 18 del Deuteronomio: *Guardete, que no sigas los que consultan sueños, y agueros, Gato nec imitare velis, qui Ariolos seiscitur, & observet somnia, atque auguria,* porque se hazen incapazes de la vision de gloria, alli los que los usan, como los que los consultan: *Idolorum servisus beneficia* (dize San Pablo a los Galatas) *Qui talia agunt, regnum Dei non consequuntur.* No passaran los umbrales del Cielo tales agoreros.

Elas. Demas que semejantes illusiones ninguna constancia llevan en quanto intentan, y engañanse las gentes en seguir estos embelecos. *Quis in beneficijs suis* (dize el 19. del Apocal.) *erraverunt omnes gentes.* Y esto no solamente lo entendieron catholicos, sino muchos de los mismos gentiles que se reian de tales Adivinadores, y de quien los consultava. Cuenta Laercio en el libro sexto que Diogenes todas las vezes que oia dize que los avia, afirmava que no avia cosa mas ignorante que el hombre; y Valerio Maximo en el cap. 4. del 1. refiere que Claudio, y Junio entre la proatitud, con

con que los Romanos ſe davan a la adivinacion, la deſpreciavan pregonando ſu vanidad: y ſon infinitos los propios gentiles, que lo conocieron aſſi. Y no poco di- choſamente lo conoció a los pies de Phelipe en Sama- ria el conſumado Ariolo Simon, de quien aviendo di- cho el cap. 8 de los Act. de los Apoſtoles, que en el ne- gocio de ſus hechicos, deſde el menor al maior le ad- miravan. *Auſcultabant omnes, dize à minimo uſque ad ma- ximum.* Todo eſte credito tuvo por iluſiones del demo- nio, cediendo a las maravillas de Phelipe; como a las de Iuan y Pablo en Salamina el Agorero Proconſul. co- mo ſe lee en el 8 de los miſmos, y como Manalles al de- ſengaño, pues ſobre muchos yerros en eſta materia, re- conoció la verdad, emendó la vida, deſterró Ariolos, reſtaurò el templo, y debaſtò los idolos, que refiere el capitulo treinta y tres del ſegundo del Paralyomenon: y bien parece de todo, que no tendra de Dios nada, qui- ende tal exercicio algo tuviere

San. Tambien lo entendio Clodio, que en ſu gobier- no hizo promulgar leyes contra los Agoreros, y Ni- gromanticos (en aquel Imperio tan uſados) como ſe lee en Ciceron: y en ninguna coſa me parece que uſan eſta facultad ſus miniſtros con menos eſectos que en la de los amores para que mas ordinariamente ſon conſulta- dos por mugeres ignorantes.

Luz. Eſſo de querer provocar la aſcion es deſatino, locura, y muerte: donde Oracio en la Od. 5. del libro. 5. *Venera non valent convertere humanam vicem.* No ay (di- ze Oracio) vebrage, que pueda obligar la voluntad.

Elaſ. El maior hechizo entre los mundanos ojos fuele ſer la hermoſura.

Sintiolo Ovidio, quando dixo en el 1. de remedios de Amor.

Quid tibi profuerint Circe Perseidos herba,

Cum tibi Neritias abstulit hora rates.

No valen, ni tienen fuerça las yervas de Circe. Y Ariosto en el canto octavo.

Non conspirti costretti tali incanti,

Ne con osservation d' Stelle fanno,

Ma con simulation. menzogne, è frodi

Legano i cor d' indissolubil nodi.

Y lo confirma Apuleyo, quando dize, que aunque a los demonios se atribuye la adivinacion, es siempre incierta: porq̄ de lo futuro nada de cierta sciencia alcançan. Y mucho menos vencen las que con encantos piensan mover la aficion, verdad es que pueden sus ponçoñas hazer mal grande al que las padece, pero bien ninguno al que las aplica, para reduzir un alma al amor de que está divertida. Digalo Calistenes con las que aplicó al valeroso Luculo, pudiendo matalle, mas no atraerle cō ellas, segun que lo intentô, como lo refiere Cornelio Tacito.

Lus. Y assi de una en otra nos hemõs podido evadirnos del encuentro de amor.

San. Mas que diran los oyentes. de que en conversaciones de galanes, libres en la edad, cautivos en las acciones; sugetas a sus hermosas rendidas (porque en Madrid ay mas Tisbes, que Aretusas: y mas Danaes, que Daphnes) no se tratasse de amor en tantas noches?

Elas. Y mas donde assiste hum Lulitano, de cuya naturaleza, o Reyno hizo propia el estudioso Corte Real, la hermosa Venus en unos versos, que escribe a una dama, vezina de la antigua ciudad en que el Romano Sertorio, con el orgullo Portugues tantas vezes vencio sus contrarios,

que

Lus. Hijos de Venus. y de Marte, podeis llamar a los antiguos Portugueses: por que jamas vibravan azeros, que no rindiesen coronas, y jamas flecharon puntas de oro, que no sugetassen el mismo amor. Mas pues se le ha puesto el blanco, desse lugar a las flechas.

DEL AMOR.

Para las damas sin interes, y galanes sin aqueductos.

PALESTRA III.



Vnque querer definir la causa de tan prodigiosos efectos es dar alas a una montañia de plomo, y plomo a la region del ayre; abrazar las sombras vanas, y a fiombrar el Sol luziente, dixo quien mas tierno nos pudo dar el arte de seguirle, que el amor es una cosa invisible, llena de temores varios. *Res est solliciti plana timoris, amor.*

San En otra parte dixo el mismo Ovidio, que era un encendido desseo de gozar la hermosa amada; don de dize la version Toscana.

Amor altro non è che un bel desio

De effigie che l'amante approva bella.

Y en otra parte. *Credula res amor est*, Todo lo cree el amor. Y en otra. *Res immoderata Cupido est*, No tiene el amor medida. Y Aristoteles en el 9. de las Ethicas *Amor est veluti quaedam excellens, ac a praestans amicitia, qua unus tantum cum uno conjungitur*. Es el amor (dize Aristoteles

teles) una excelente, y purificada correspondencia, con que dos almas se transforman en una.

Lus San Agustín en el primero de Amicitia, dize que es el amor afecto del alma racional, por quien ella misma busca otro con deseo: y Plauto, que es una vehemente, y poderosa fuerza del sentido, y lisonjero dolor del alma. Y Seneca, que es un apretado yugo entre los mortales. Y san Geronymo en una epistola dize, que es amor un olvido de la razon, que viene a ser aquello de Terencio, que tiene, ser el amor, una razon de naturaleza, sin razon alguna.

Elas. Y con mucha causa. porque totalmente es un afecto vicioso: y como tal lleva la propiedad del daño presto al entrar, tardo al salir. Dixo Teofrasto. *Amor est animi concupiscentia, quae celerem habet ingressum, tardum vero regressum.* Que como lo advierte Seneca, puede el amor tomarse por voluntad quando queremos, mas no dexarse, ni aun por fuerza. quando dessemos evadirnos del. Y es de Theophilato, con la propiedad de la guerra [porque tambien amor es una muy grande entre los humanos] que una vez abierta, como dize Salustio en la de Jugurta, tarde se termina.

San Desha misma condicion en los músicos se quexa Oracio en el sermon tercero del l. i. Pero al amor le llama en otra parte Seneca, Vicio [de pensamientos en locura de años pocos: y fuerza que se haze a la razon.

Vis magna mentis, blandus, atque animi calor

Amor est, juvena gignitur luxu, otio.

Y la version de mi patria desta manera lo siente.

*Amor è vicio della mente insana
Quando si move dal suo proprio loco,
Che di piacevol foco
L'animo escalda, e naci ne verdi anni
Alla età che assai puo, ma vede poco.*

La qual no ocupada de maiores pensamientos, le dá lugar, dize el verso, cuyo autor se me olvida, Es el ocio notoria filla del amor.

Et in vacuo pectore regnat amor.

De Ovidio parece, en lo facil del metro, en lo tierno del alma.

El Y es de Diogenes en el lib. 7. que llama al amor cuidado de descuidados Y a Platon pareció, que el amor es una antiguidad remota, y una niñeria presente. Parece esto en respeto de las fabulas, que dizen, que Cupido, con ser el mas viejo de los Dioses, es el mas moço entre ellos. S. Chrysostomo en la homilia decima, sobre lo que escribe Pablo a los Golosenses, dize, que el amor es un nudo de dos almas. Y en el Acto primero del Fido dixo Guarin.

Mirtillo, amor su sempre un fier tormento.

Y en el madrigal octavo de sus Rimas, rendido a las amorosas passiones, constante en ellas.

Altro non è il mi' amore,

Che con fede immortal mortal dolore.

Lus. Alciato en un emblema imagina, que es el amor una carga suave, y alegria derramada en un campo de trilleza: *Luci Jus labor est, est nigro punica gl'is clypeo.* Porq̃ como diestro cõservero el amor, azucarãdo lo de sabrido le haze tratable, y de secado. *Nãq; ubi amor condimẽtũ*

incrit

nerit (dixo Plauto) *cuius placitum credo*. Y Plutarcho en la quinta de los convivales, dize, que es una passion del alma, procedida de los ojos. Virgilio en la Georgica tercera le llama duro, y cruel

Quid juvenis magnum cui versat in osibus ignem durus amor.

Aunque quier e Atheneo, que los Philosophos reputavan al amor, por un Dios ageno de toda dureza.

San. Mas parece que se conforma con Virgilio Aristofte, quando canta en el 9 de Orlando.

Che non puo far d'un cor, c'habbia soggetto

Questo crudel è traditor am re.

No le si viene con esto llamarle Ovidio impaciente.

Da veniam fasso, non patienter amo.

Y en la epistola 9. le llama invencible, y poderoso.

Quem non mille fera, quem non Schenel ejus hostis

Non potuit Iuno vincere, vincit amor.

Lo que fuerças no pudieron contrastar, amor lo allanò todo, como mas fuerte. Donde vino a dezir Plauto en una de sus comedias, que queria luchar cò el Leon Cleoneo, con el monstruo de Lerna, con el javali de Etholia, con las Stymphalides, y con prodigiosas fieras, antes que con la ternura del amor desnudo. Y es aquello que se lee en los Apotegnas, que mas vence un rostro hermoso, que un Marte armado; y por esso este reputado Dios del exercicio robusto de la guerra se vé rendido a los pies de Venus desnuda, en las reboçadas enseñanças de la Filosofia antigua.

Eias. Por esse mismo pensamiento, escribe Propercio en la Elegia primera del libro tercero: acordado del furor de Hercules vencido de amor.

*Vi qui peccato statuisset in orbe columnas,
lam dura traheret mollia pensa manu.*

Y Escaligero dize, que es el amor un dulce afecto de vision: y que no es apetito, ni deseo, como queda referido; antes que el deseo, y el apetito son accidentes de amor: por que tal vez con la prenda gozada mueren, aunque sea para revivir: y el amor siempre vive, si es verdadero, y si tiene ausente el objeto amado, entonces engendra maior deseo aquella privacion de vista: y si le tiene presente, causa apetito aquella comunicacion de los ojos, por donde le va conduciendo al alma. Que es lo de Propercio.

Oculi sunt in amore duces.

Y Ovidio dixo, El punto en que te vi, fue ruina de mis essentas presunciones.

tunc ego te vidi.

Illa fuit mentis prima ruina mea.

Y tambien lo dize Heliodoro en el l. 3. porque como la vista es el sentido que gozamos mas encendido, y ligero, essa siempre prompto para recibir todas las influencias amorosas, que como Sol por vidriera, penetra al alma. Es excelente para este lugar aquel de Marco Aurelio, donde relata los finos amores de dos mudos, y Estrasco Romano, y Verona Latina, que solamente con los ojos tanto tiempo pudieron enamorarse, y tratarse con conciertos del alma, hijos de un puro amor (que son altissimas las razones de la vista sola entre los enamorados) de cuyo dulce fruto procedió la genealogia de los Scipiones en los dos referidos mudos.

San. Entrafe el amor por los ojos, que son un compuesto de puro espiritu, de la sangre mas sutil, y casta, por las venas que forman la circunferencia al cerebro: ya quella

y aquella regla, de que todas las cosas buscan su semejante, basta por argumento, de que el amor, que es fuego, ha de buscar lo que mas se le parece en el hombre, que son los ojos, con su divina luz por donde entra, y el coraçon con su calor perene, en que toma silla: y aunq se suele detener en los ojos, pues en ellos le vio Guarin en Madama, quando a la puerta de sus rimas escribe.

il Sol diviso

In due stelle mi prega amor ch' io cante

Don'ei solena invitto e trionfante

Nel seggio star de la sua gloria affiso.

Elaf. Dixo lo assi el Camoës, hablando de la belleza de Venus, en aquella excelente introduccion.

Dos olhos onde faz seu filho o ninho.

Y Plauto dize. Despues que miré, amo desatinadamente. *Quam ego postquam adspexi, non ita amo.* &c. Y Platon: que luego que los ojos son heridos de la belleza, se altera todo el espiritu sensitivo, porque atraen a si con poderoso efecto las transmigraciones de los amores. Bien que el Taso no haze los ojos mas de una puerta, por donde el amor entra al alma, quando escribe en una cancion de sus rimas:

Amor l'alma me allacia

De dolci aspre cattene.

Luf. No se conforma con el otro Toscano, que el dá el asiento en el coraçon.

Passar per gli occhi al cor dolci amari.

Y Petrarca le pone en el medio del coraçon, quando dize.

En el mezo de i cuori allogia solo.

Sino es: que uno y otro le pone en el coraçon, como en parte donde el alma tiene mas continuas, y solidas sus operaciones, segun que tratando della se dixo. Al fin el amor todo lo occupa en dandosele entrada. No ay atomo de razon en el hombre, que no domine: pero no con los mismos efectos en todos los hombres, ni con todos en uno solo: a unos fatiga, como dixo Virgilio.

Quod si alio quovis animum jactaris amore.

A otros enloqueze con pueriles hilos. Y por esso advierte Fortunato, que le pintan niño y ciego. Aunque Apuleyo dize, que tiene ojos. Y Petrarca escribe, que se los vio en los de Laura.

Ciecco non gia, ma faretrato il vezzio.

San. Y lo confirma un Moselico Poeta Griego, traducido en mi lengua desta manera.

Non ha bianco il color ma sembra foco

Gli occhi ardenti, moventi, e pien de gioco.

Porque el amor no es ciego, sino los amantes. *Non vidit ullus amorem.* No tiene ojos ningun amante, dize Ovidio: y Propertio dixo: Enloquecen se de manera los que aman, que pierden el exercicio de los ojos.

Silixet infans nemo in amore videt.

Y porque entienda en que no ignoro los lugares de los Españoles que tratan de los efectos de amor (no olvidandome del Comico, que dixo, No amo yo como cuerdo, sino como si fuera un perdido loco. *Non ita amo ut sani silixet homines, sed eodem pacto, ut solent infani*) el Principe de todos que es el Portuguez Camoens, en la Egloga segunda le llama loco.

Onde viste tu nimpha amor sesudo.

Respondiendo dichosamente a una proposición de su pastora. Y Diego Bernardez, con su acostumbrada blâdura en la 13.

Mas quem siso que t ter, não tenha amores

El excelente Herrera le llama causa de mortales efectos en un Soneto.

Puedo dezir que vivo, pues so y mio.

Libre ageno de amor, y de sus daños.

El antiguo Boscan, que como pudo siguiò con deselos que en España mucho antes aviã igualado cõ maior ingenio las Musas heroycas de Italia, dize que el amor no se entiende

O rayo cuyo efecto no entendemos.

Dexo las alegaciones de los vivos, por no despertar alguno que se venga a demandarme, porque no le he puesto en el Cathalogo de los Poetas: pero como la necesidad es madre de las traças (tal vez humildes en sujetos nobles, donde dixo el Camões.

Que o grande aperto em gente inda que honrosa

As vezes leys magnanimas quebranta.

Sentencia, que huviera de escrivirse con letras de oro) tengo determinado de hazer hum Cathalogo de Poetas, con que abriré el camino a dos mil dozenas de cohechos: porque se, que ay infinitos que rebientan por ver divulgados sus nombres en letras de molde; o por lo menos tener entrada en Academias, que es dignidad provechosa; y no ha muchos dias que he visto un arabzel, donde hallé algunos que medieron vida a este pensamiento.

Elas. Con esso de Academias piensan algunos que tienen mejor filla en el Parnaso, como si acá por fuera no nos dixeran sus obras el lugar que les cabe: mas to-

da essa estatua de interese teneis edificada sobre pies de barro, olvidado de lo poco que puede multiplicarse, en el conocido cardal de los Poetas, q̄ no tienen como las aves, mas de la pluma, y las voces: y essas en los más dellos con la propiedad de enxambres de abispas, que sin fruto alguno, andan zumbando, y cruzando por el ayre: de mas de que yo tengo por ocioso esse nombramiento en los Cathalogos, pues no dexará de ser, rollo, aquel en que u algun lisongero escriviere, ceptro: ni el Asno dexô de serlo por averse metido en el peilejo del Leon.

Luf. Multese el señor Elaso en lo que fuere justo, por aver usado de dos palabras tan baxas, como indignas. Pero no tengo razon, sabiendo que sois musico, los quales siempre caminan por altibaxos.

Ela. Y si no basta, dadme otros títulos, con que nombre estos personajes. Mas al proposito de lo que iba tratando, me acuerdo de haver leydo en un libro de apothegmas antiguos, que mandando aquel poderoso Xerxes a un hombre de Esparta, llamado Demarato, que pidiesse mercedes, le pidió, que con las insignias Reales le dexasse hazer una entrada en la Ciudad de Sardes (como ya con su privado Damon lo avia usado Assuero) Pero Mitropausles, sobrino de Xerxes, que advertio el loco pensamiento del hombre, le dixo: Aunque tengas esta corona en la cabeça, no por esso tendras la cabeça que ocupa esta corona; ni tam poco, aunque empuñes el rayo en la mano, serás Iupiter.

Luf. Pero donde nos ha llevado este rayo, esta lluvia, y esta tormenta de Poetas tan distantes de nuestro assunto: mas porque el amor lo es siempre de sus plumas, no será fuera de proposito tratar dellos.

San. Por vida vuestra, señor Portugues, que les dexemos,

mos, y que pues vamos tratando de amor, no se quiebre el hilo.

Elafo. No hará porque fuera aruinar el crédito del hilo Portuguez que jamas quiebra.

Luz. Tiene razon el señor Elafo, que por acá se sabe bien, quan valientes son las Palas Portuguezas (no ha querido el señor Elafo, sino que me acuerde de lo que al principio de la noche primera me advirtio, que me olvidasse) que de los Martes, leido avrá el señor Sanzaro, que lo supo Roma, y sabe la fama.

San. A quien no atierra esta arrogancia? Si yo fuera Platon, dixera, que teniades en el cuerpo el alma de Viriato. No ay aqui quien no os de la que tiene: y el señor Elafo no yva por esse camino, ni vuestra confiatça lo imagine.

Luz. Ni yo tampoco lo dixé por otro, que por el de la amistad: y no quebrandose el hilo, como fue vuestro gusto, sabido lo é es amor, sepamos algo de sus efectos, que ya se tratavan.



DE LOS EFECTOS DE
amor.

Prosigue lo antecedente, ultimando
con el crisol de los zelos.

PALESTRA IV.

LOS efectos de amor son argumento de su potencia, pues la tiene en aquel modo que describe Alciato Emblema 106 con un ramo en una mano, y un pez en otra: como quien vive en la tierra, y en la mar: elando el fuego y abrasando el agua: tratandolo todo con igualdad: humillando grandezas, hasta que paran en inferiores acciones. Porque no se puede hallar junto magestad y amor, dize Ovidio en el 2 de sus Metamorphios. S. Gregorio Nazianzeno halla en el Amor una contradiccion, que mas offende los hombres, qual es la tirania en los amigos: aunque dilectamente tirano le llama. Y assi viene a dezir el Guarinen un madrigal.

Amore amico, o che fiero nemico.

Causando siempre a quel cuerpo, que Alberto en el de espiracion dize, ser engendrado de la parte vaporosa mas sutil del nutrimento, que viene a ser el espiritu.

San. El Parabolico en sus amatorias escribe que si biere es verdad, que al amor llamaron Dios, es Dios injustissimo. *A cui piaccino*, dize, *somamente g: essanni, tot: m: ni.* Y con todo, obliga tanto, que solo sus efectos

estima el amante con la prenda amada, mucho mas que los tesoros del mundo. Y assi el mismo en otra parte antes a una dama *lo prego amore che mi faccia sempre viver per voi scòtento, poi che a voi cossi dilettano gli flanni miei.* Y despues *Amante nessuno non cangia,ia, u a momento solo de la vista de la cosa amata con uno imperio.*

En superior credito se encuentra el pensamiento, que es del capitulo quarto del libro de Esdras, Assi halaga a la amada el amante, que no ay para el otro bien, ni otro oro. y plata *Et cum alliciuunt magis quã aurum, & argentum, & omnem rem pretiosam.* Y con estos poderes en los maiores contentamientos engaña; mezclando con un gusto dos mil tormentos: Laibarandolos de manera, que no ay pena que no se convierta en gloria en gloria, donde dixo Petrarca.

Con poco dulce molto amaro appaga.

Trocando los efectos a las causas de manera, que el Talo en una cancion lo siente assi.

Così moriro i fortunati amanti

Di morte si soave e si gradita,

Che per anco morir tornaro in vita.

Porque el maior trabajo convierte el amor en gusto, Con la valentia que suele. lo dixe S Agostin libro de sanct. Vidu. *In eo enim quod amatur, aut non laboratur, aut labor amatur:* Tal fuerza, y poder [dize el] tiene el amor para animar a sus trabajos quien los sigue, que o no los tiene por tales, o los ama.

San No haze Ansonio mucho caso de tales dulçuras, quando en su version se lee.

Abi scelerato sai

Ben tu che per te sol biasmo se acquista,

Siendo

Siendo atrevido, no menos que con los mismos Dioses,

In ſuperos tuſ habet ille Deos.

Y Seneca della manera allí reconoce ſu potencia.

Regnumque tantum minimus in ſuperos habet.

Y Boecio; *Et cunctis communis amor.* Aun en lo inſenſible, pues dize Neueſiano, Haſta en los montes, los boſques y plantas es reconocido el amor.

Et montes ſilveque ſuos habet arbor amores.

Que no ay lugar exempto al amor; por cuió medio ba-
xa del cielo a las humanas formas el divino aliento, y
ſe multiplican las mismas plantas, y ſuſtentan aquella
ſoberana armonia los elementos.

Sau. Es eſta otra calidad de Amor que previene ap-
titud para la produccion aun en las coſas inſenſibles: mas
el amor humano, y laſcivo entre los mortales, ſi no es
para la misma multiplicaci3n, antes los incapacita para la
aſcenci3n a coſas ſuperiores; Va lugar maravilloſo del
capitulo 24. de Ezechiel el nos aſiançar3 tolerablémē-
te eſte penſamiento. Antes que Dios le manifeſtaſſe lo
que avia de dezir a los hijos de Amon, le mat3 ſu mu-
ger; y muerta, fue por la divina potencia arrebatado en
elevaci3n, para comunicarle ſecretos ſuyos. *Locutus
ſum ad populum in mane* (dize el) *Et mortua eſt uxor mea veſ-
pere*: Eſcoje Dios a Ezechiel para coſas levantadas y de
ſu ſervicio: mas primero le quita de los ojos el objeto de
la hermoſura, o motivo del amor humano: eſtorvo a las
alas del penſamiento para bolar libre a ſublimes occu-
paciones.

Elaf. El amor juſto, y bueno es licito, y provechoſo,
pues es argumento del conocimiento de Dios, como pa-
rece en S Iuan: *Qui non diligit, non novit Deum.* Y por
eſſo dize luego; *Madet in morte.* Aquel que no ſe dà a

conocer con el cielo, por medio del mismo amor. Tulio en el tercer libro de *Natura Deor*, pone tres amores: el primero o hijo de Mercurio, que es el Amor de la prudencia. El segundo de Diana, que es el de la pureza. Y el ultimo de Venus, que es el de la lascivia, deleite, y flores: donde el mez de Abril, por aquel principio de novedad de tiempo, que despierta estos cuidados, ganó el nombre derivado de Aphrodite que era el proprio que tenia Venus entre los Griegos.

Luz. Tres calidades de Amor tenían los Platonicos. Vno contemplativo, que es superior y divino: exhálándose de la luz y objeto corporeo, a las consideraciones de su origen de que está ausente, y peregrino. Otro activo, que viene a ser el humano deleite en la conversacion y la vista. Y el final, lascivo y torpe, que baxa de la vista y de la conversacion al deseo del contacto: y por esso son comparadas estas tres calidades de Amor, la primera a oro, la segunda a la plata, y la tercera al plomo. De manera que el contemplativo para en la divina mente. El activo, usando un dudoso medio, anima en la vista. Y el lascivo en su baxeza: Y assi para cada uno conocer el amor que sigue, y el provecho que ha de sacar del, dize San Agostin sobre el psalmo 64. no tiene mas sino darse a la consideracion de la calidad dellos. *Ierusalem* (dize elegantemente el santo Doctor) *facit: Amor Dei: Babilonem facit: Amor seculi: interroga te unusquisque, quid amet, Et inveniet unde sit civis.* Ierusalem abraça al amor divino: al humano Babilonia: examine cada uno en si qual dellos sigue, y verà el lugar que habita.

Son. Tratando del humano: todo en el son las variedades que le sintio Propercio, quando dixo: No veis qué admirables pinzeles fueron los que pintaron al Amor? vio primero ser locos los amantes, y perder mûdos por cosas de ningun momento.

Quicumque illo fuit puerum qui pinxit morem,
Non ne putas miras hunc habuisse manus?

Is primum vidit, sine sensu vivere amantes,
Et levibus curis magna perire bona.

Todo efectos naturales del desordenado Amor, que con perviciosa dulcura allí engaña los sentidos, que en las ofensas le ministran fuerças. Y allí dixo Terencio en un lugar del Andria, Que las riñas en los amantes era un nuevo refresco de Amor. Como tiernamente lo describe Ovidio, diciendo: Estas palomas, que agora se hirieron ya se estan arrullando, amores nuevos, tocando pico, y peinando plumas:

Que modo pognarunt jungunt sua rostra columba.

Porque al fin como por Amor el amante se transforma en la cosa amada, buelve cada uno a buscarse a si propio, en el otro: crediendo desta materia lo que refiere Plutareo de Caton Mayor: que dixo. *Animam illic potius esse ubi amat, quam ubi amatur.* El alma del amante está más adonde ama que adonde anima.

Elas es el Amor con los hombres, como el Syndros con el Crocodilo, en el qual (como dize Plinio cap. 15. del libro 8) se entra para matarle, saliendo siempre con vida para continuar las empresas. Donde dixo un amante sentido de sus efectos. Que baviere el hombre de tener en el pecho la puerta que pedía Momo, para ficar por ella al Amor quando lastima: ó ser como la maritima Escolopendra, que despues de gustado el cebo engañoso vomita la entrañas, y deshazido el lazo del renazozero, buelve a su lugar con sus intestinos: y cortando el agua, dexa frustrado el pescador.

San. No dà lugar a effo la passion amorosa, que es incurable entre las enfermedades. Propercio:

Omnes humanos sanat medicina dolores,

Solus Amor morbi non amat artificem.

Todas las enfermedades tienē medicinas, solo el Amor no tiene que ver con Galeno. Y Ovidio lo sintió desta misma suerte, pues dixo,

Hei mihi, quod nullis amor est sanabilis herbis.

Y la razones, por ser imposible conocer el mal de Amor, como no tenga ningun modo en sus efectos, tanto que sea verdadero Amor.

Verus Amor nullum novit habere modum.

Y si tiene algun remedio es, la comunicacion de los suspiros al aire: que segun Cardano, sobre Hypocrates, son hijos de pensamientos tristes: cui melancolia (teniendolos cerrados en el coraçon que abogan] lleva por remedio, rompiendo la arteria, darles camino.

Lus. Y es el pensamiento de Euripides en Alceste, porque el silencio sobre passiones suyas, suele ser el nutrimento dellas: como dize Eliodoro en el lib. quarto, y lo sintio Petrarcha, pues dixo en una cancion:

Per che cantando il duol si desacerba.

Seguendo a Aristoteles en el octavo de sus Politicas, y à Ovidio en el primero de los Remedios de Amor.

Blanda pharetratos elegia cantet amores.

Elaf. Son tantos los cuidados de Amor, que viene a dezir Terencio en un lugar: Si sabes, no acrecientes fuerças al mal de amores que tiene tantas; *Si sapi neque prae: quam quae ipse Amor molestias habet addas.* Dónde entra bien aquel lugar de Brusonio en el capitulo segundo del libro primero; quando refiere, que siendo a-

cusado

casado un mancebo delante de un Iues para que le condenase a muerte (que era la pena de la ley) por ser huido cō una muger q̄ amava: el Iues no lo condenó: y siendo por algunos arguido de como dexava sin pena al amante; respondió *Ame sublicium, si vivet, ob amorem* *pari-tur*. Que mas castigo le quereis, ò que mas pena? no le acusais de que tiene amor? pues el Amor le atormentará en quanto viviere: y en cada tormento de amor para que le dexo con vida, le doi mil muertes, por una que no le doi.

Lus Dos consideraciones me ofrece esse lugar de amante tan acusado, y de Iues tan tierno. Esse es uno de los maiores tormentos de los enamorados, ver que son vistos, y acechados de alguna persona: y aver personas que daran la vida por contar los passos, y perturbar los gustos de un amante, que entonces este deseando los rayos de Iupiter en la mano para fulminarlo en los ojos de quien le acecha: la otra consideracion es que ya entonces avia Iuezes que con el poder de la vara logran mejor regalos del flecha amorosa: no lo usó alli el Rey Don Pedro de Portugal, de quien advierte su Chronist que para dexar de condenar a uno, no basto que se lo pidiesse mucho una amiga que el mismo Rey amava mucho. Transforma al fin el Amor los humanos de manera que llegó a dezir Diogenes, viendo un mancebo descolorido, que tenia amores, ò embidia. Y de otro que estava arrobado en la cōtemplacion del objeto que amava; dixo, que estava muerto en su proprio cuerpo y vivo en el ageno: porque el alma, donde ama alli anima como dize S. Agustín. Es el amor como el fuego, manifiestase por el humo, descubriendose mas, quanto mas se cubre-

Quoque magis tegitur, tectus magis aestuat ignis.

SAN. Es así, porque no ay amante que en sus acciones no trayga un retulo de sus cuidados: con que viene á hazerse mas conocido que por el propio nombre. Por esto passe cuidadosa, cruzando calles, y solicitando informaciones, la divina amada por su querido ausente; *Num quem diligit* (dize el Cantico tercero) *anima mea vidisti?* A veis visto aquel a quien mi alma adora? Como pregunta la Esposa por su amado, a quien no le conoce, sin dezir le el nombre? Fue, porque quien tiene Amor, es muy fácil de conocer; y con Amor tan abrasado seria mucho mas facil: pues son otras las acciones, y otras las colores, que a los mortales describe Oracio en la Oda decima del libro tercero, con la violeta, color de amantes.

Nec tinctus viola pallor amantiun.

Y así dixo el Cam. Es en un lugar del canto nono;

As violas da cor dos Amadores.

Entendiendo las palidas, que es la color mortal, ya referida, que Diogenes avia visto en el otro, para dezirle q̄ tenia amores. Bien ayuda Tasso este pensamiento en una cancion de sus Rimas con estas palabras de encarecimiento:

La rosa el pregio cede al tuo pallore,

Quest'è l'color che Amore

Di sua man tingi, e segna,

Che piu! l'Alba homai sdeigna,

L'ostro, e nuaghisce el ciel di tue viole,

E reco l'rama impallidisci il Sole.

Que no solamente son las violetas de una color, antes
de

de muchus, como se lee en el capitulo sexto del libro 2.^o de Plinio. Y acredita aquel lugar en la Egloga segunda Virgilio:

tibi candida Nais,

Pallentes violas. y summe papavera carpens.

Luz Con esto, al descuido aveis comentado dignamente aquel verso del Camoës, que su Comentador (hablando con el respeto devido a varon tan docto) con cuidado dexó con tan poca felicidad como todos los otros que tenian duda: y demas de lo dicho, a este lugar de las Lusíadas, sirve de bastante anotacion el otro de las rimas en la Egloga. 1.

Notosio que o Amor, e a fantasia

Da palida viola the xingia,

A todos de si dava final certo

Do fogo que trazia: que nunca soube amor ser encuberto.

Porque el Amor varia de suerte colores, que haze no parece: lo real en la trasfiguracion: como dixo Terencio, Que suerte es esta de enfermedad amorosa, que assi transforma? *quid hoc morbi est? homines immutari ex amore, ut non cognosces eundem esse.*

Elas. P. passando a las leys en Amor, sin guardar ninguna obliga a muchas, por que temido de todos, a ninguno teme; y assi, preguntado Boecio, qual era la ley en Amor, responde, que el mismo Amor: *Maior lex Amor est sibi.* Aunque Elitacio quiere que el verdadero Amor esté sugeto a leyes, quando dize: *Sanctusque p. nisi se servat amicitia leges Amor.* Mas de ordinario por lo que ti: no de divino, no reconoce superioridad, y assi viene a ser ley de si mismo. Sintio lo Guarin, quando en persona de Amarilis, dixo en el acto tercero del Fido:

*Acui P alma natura**Non die legge en amar, se non de amore.*

San-Pero luego la condena por ley tirana, y indigna, diziendo:

Legge humana inhumana.

Por ser potencia desatinada la que no admite freno: el qual, nescia (si osadamente) le intentò poner el soldado Araspas del Cyro Persa; màs prudente en evitar la causa, como de Dario vencido con sus hijas Alexandro, pues apenas puso los ojos en Panthea quando la vio señora de sus bríos, y al Amor pisando las ruinas de todos sus pensamientos; y obligandole a que dixera con Propercio:

*Liber eram, & vacuo meditabar vivere lecto.**At me composita pace fessellit Amor.*

En medio de las libertades q̄ yo me imaginava essientas de Amor, me dexó burlado el mismo Amor.

Les. No eran malos los pensamientos del soldado, si fueran posibles con el Amor: que en maior daño advierte al màs osado con sus passadores. Así lo dize mas claro el mismo Autor, y parece que hablava entonces con Araspas.

*Qui nullum tibi dicebas jam posse nocere**Hesisti, cecidit spiritus ille tuus.*

Tu que dezias, que no avia Amor que te venciesse, estás totalmente de Amor vencido. Y con uno de los vuestros, señor Sanazaro, de cuyo nombre agora no me acuerdo.

*Io che gia vago, & sciolto haveo pensato**Che s'iamm'a non potesse homai scaldarme,**Avampo tutto, & son preso, & legato?*

Ela. Mejor que esse natural soy, se esta riyendo del soldado, Tibulo en la Elegia quinta del lib. i. entrando así con el mismo nombre de Araspas:

Asper eram, & bene dissidium me ferre loquebar,

At mihi nunc longè gloria fortis abest.

Por que el Amor es inopresso, como dize Seneca: *Amor timere neminem verus potest.* No teme anadie el Amor, antas con el se multiplican las fuerças en los humanos. Mas valiente pelea el que mas ama.

Fortius illa potest multo, qui pugnat amore.

Quero ay que confiar en fuerças, oponiendolas a las del Amor, en tomando el puesto de la belleza; de la qual parece facil resistencia a la vista: pero al alma que la prueba, es incendio, ruina, y muerte, y así dixo el Guarin:

Che se l'foco si mira ò come, è vago!

Ma se si toca, ò come è crudo & fero!

Luz Sin que aun descubierta le huvieffe de ser de prorecho aquella fuente de que afirma Plinio la felicidad de sus aguas gustadas, para el olvido de amorosas pasiones que puedẽ multiplicarse mas no disminuirse: porque es regla esta ultima que el Amor ignora, y mas si se entra en la suma, y reparticion de los zelos.

San. Y aun estava por dar fuego a estos cañones, y truenos de las almas? ultimos y feos efectos de Amor, monstruosos hijos de un padre hermoso, valas mortales despedidas de la lumbre de la belleza del humo de las imaginaciones: que llevaron la vida a la muger de Cephalo, como se lee en el capitulo 7. del libro 25 de Plinio; que sepultaron a la de Emilio, como lo refiere Plutarcho in Parali: que a la de Thesalo hizieron pasto de sus perros: y que al Pastor Gratis, con que fueron de

de un Cabron, le sacaron el alma, como lo escriben Ludovico Celio, y Volaterano. Y al fin, estos que descomponen toda la suavidad armonica de la amistad, del primor, y de la cortesia; que son zelos, sino muerte, incendio, pena, tormento, ira, infierno, y rabia?

Lus. Zelos son, sospecha del amante con la amada, como dize Ciceron en la Tusculana quarta, *Obiectasio est ea, qua intelligi zelotypiam vel, agnudo ex eo quod a ter quoque potiatu, eo quod ille it se concupiverit.*

Lus. Platon dize, que los zelos son embidia por sospecha amorosa, y esperanças con temores.

San. Y que entenderemos verdaderamente, que sea temor? Aunque bien sé que es un personaje venerado de muchos: y no como quiera venerado sinó ya en Templos por la gente que espantó más el mundo: que alla cuenta Titulivio en el primer lib. de la decadã primera, que Tulo Hostilio tercero Rey de Romanos los edificó al temor: Pues justo es que sepamos quien el sea.

Lus. Dizen los Jurisconsultos, que es un recelo de la razon, engendrado en futuro sa esso; y es el temor un recogimiento de espíritus a las partes interiores del coraçon: donde procede a que' la molestia que se siente en el, y en el alma, con la imaginacion del bien que se persuade perdido, ó por lo menos dudoso; y naciendo estos zelosos temores del Amor, tal vez le refuelven, como las bivoras a la madre, y por esso dicho un Toscano:

che si nasce

De Amor, è pròle che il suo padre ancide.

San. Los zelos son ima en de la emulacion, que es medio de la competencia, ó temor, como ya se dixò. Y por esso Estacio;

scavas mente accepere catenas,

Consumpsit ventura timor.

Y con este nombre le da otros muchos Ariosto al principio del Canto 31. refiriendo lo dulce del amor, y el amargo de los zelos.

Da quel sospetto rio, da quel timore,

Da quel martir, da quella frenesia,

Da quella rabia, detta gelosia.

Porque el temor en Amor, es lo mismo que el zelo, y despues de oyrle definir con tanta erudicion, digo con Vlpiano, que el temor es nna titubancia del entendimiento, en presente, ò futuro peligro; *Est de infanti, vel futuro periculo mentis trepidatio.* l. 1. §. 1. ff. quod met. caus. Y con Aristoteles en ei segundo de Rethorica; *Timor est dolor quidam, & trepidatio animi ex cogitatione profecta futuri mali.* Que es lo que está dicho de Vlpiano. Y en el tercero de las Ethicas; *Metum mali expectationem.* Es el temor esperanza de algun daño, y no qualquier, sinó el mayor, es de derecho en diferentes leyes; y tiene los mismos efectos que el Amor, aunque por otro camino, en variar las colores naturales a quien le padece, como dize Bembo;

Ma' l' sangue accolto in se da la paura,

Si ritien dentro

Y nui de ordinario los zelos en Amor, y los temores nacen de si mismos, efectos sin causa; que son extrañas philosophias las de los amantes. Esto advierte bien una epistola entre las de Ciceron a Attico, que dize assi: *Quae magis à zelotypia mea, quàm ab injuria tua nata est.* Allí, que no tienen padres.

Eias. Que sea una misma cosa el temor que el zelo,

dixolo Garcilasso en aquel verso;

El zeloso temor con mano fria.

Y dixolo con Aristoteles en el libro segundo de Retorica. *Timor frigiditas quaedum est.* Es el temor una cierta frialdad. Aunque en dezir, con mano fria, (no fuera admisible si no fueran varios los efectos: porque el zelo sobre el verdadero Amor, enciende mas el amante. Y por esso Marco Aurelio llama a los zelos, Soplos en el fuego de Amor. Y son elementos encontrados, que como opuestos, nunca estan mas fuertes que comunicados. Y assi Penelope a Ulisses parece que pretende significarle la grandeza de su Amor, con los temores en su ausencia padecidos: Quando no he tenido, o Ulisses (dize Penelope) grandes temores en tu ausencia?

Quando ego non timui gravior a pericula veris?

Lu/s San Geronimo a Damasceno escribe, que el Amor puro jamas teme. Pero el Amor con zelos, es como las riquezas ultramarinas, las perlas de Bar em, el oro de Potosi, que son amadas, queridas, y solicitadas por el dudoso camino de las olas, cuyas bonanças vienen a ser de mas valor vencido el curso fluctuoso de los pensamientos; los quales assi zelosos con Amor, como enamorados sin zelo, han de ser expressados de los amantes pura, y castamente, agora le muevan las palabras, agora le estimulen los escritos.

San. Veamos la obligacion de los ingenios en este particular.

DE LA MODESTIA CON
 que los amantes deven expressar los fa-
 vores que gozan, ó desean.

Papeles entre enamorados.

PALESTRA V.

Suele aver muchos, que assi expressan lascivos pensamientos, que juzgo: que no ofendieran menos con las acciones que con las escrituras. No niego, que el libado dulce en las humanas flores despierta mas el gusto el cuidado, y el amor: y todo esto eclypsa la razon, para no dexar de comunicarse: por ampliar aquella gloria (si assi se puede dezir) con la propiedad de que los bienes, y males, manifestados se mejoran, porque aquellos se dilatan, y estos se diminuyen. Pero ya que este deseo de comunicacion obligue el pensamiento, ha de ser dentro de los terminos de la pureza, expressando de manera sus conceptos en este particular, que diziendolos: los encubra, que encubriendolos, los diga; persuadiendo la vista, y no ofendiendo el oydo. Que bien el Camoens describe a Venus desnuda delante de su padre!

*E por maes namorar ao soberano
 Padre, de quem foi sempre amada, & cara,
 Se lhe apresenta assi como ao Troyano
 Na selva Igea ja se apresentara.*

Para dezir, que yvi desnuda: assi se describe castamente un termino lascivo.

Elas Desto se olvidò mucho un cierto Grotto de vuestra lengua, señor Sanazaro, que alabando una dama de hermosa en aquellas partes que se manifiestan en una muger a los ojos de todos, remata un Madrigal,

Se del rosto volete che io conchiuda,

Fate che io possa un di vedervi ignuda.

Dicho infelizmente, y indigno de ser admitido de algùn buen pensamiento.

San. Pareceme, que teneis razon en castigarle; pero no en passar el mar Adriatico, para el exemplo, pues a la puerta teniades a Garcilasso, que con el decoro justo a su fama, no menos indignamente lo dixo en aquel Epithalamion de la Egloga segunda, quando observò palabras mas recogidas, y venustas para los deseos de Don Fernando con su esposa la hija del Conde de Alva de Lyfte;

A penas tienen fuera a don Fernando,

Ardiendo, y deseando estar ya echado.

Que de mas de estar con torpeza expressado aquel honesto deseo, està sin gala alguna: y aunque al estilo bucolico no convienen muchas figuras, no le basta para disculpa, pues en otras partes de la misma Egloga se levanta.

Elas. Por cierto que no le avia dicho antes en persona de Camila, si no muy casta, y figuradamente, que xosa de Albano lascivo, y atrevido.

Tu no violaste nuestra compañía,

Queriendola llevar por el camino,

Que de la vida honesta se desvia?

Lus Que importa, si en el maior lugar delirò tanto? Mas ya, que el señor Sanazaro nos condena con tanta passion a Garcilasso, dexemosle convencido con otro fuyo, y no será menos que el laureado Petrarca, quando mas le feivo, que conceptuoso, en imaginaciones de su amada, derramadamente dixo.

Con lei foffo io da che si parte el Sole, &c.

Queno se podia dezir menos, dieltramente. Diferente lo dixo Ovidio en la Elegia decima del primero de Amor.

Sola locat noctes, sola locanda venit.

Y Oracio en el Epodo quinze [cõa que no fue siempre muy reportado en esta materia, no hablando en Marcial, que en ella no tiene lugar alguno] lo dize tersamente.

Non feret assiduas potiori te dare noctes.

Y el dedicado por sus obras a la eternidad, Lope de Vega, porque no le quedasse lugar grande en que no tuviesse la mejor parte, dixo en el Canto, treze de su Poema;

No te espantes,

Que te pregunte, pues tan cerca estuve,

Si acaso fue como a los dos amantes,

De Tyro aquella tienda, cueva, y nuve.

Y la venutidad Latina de Virgilio, con aquella soberania nunca igualada.

Ea verba locutus.

Optatos dedit amplexus placidumque petivit

Conjugis infusus gremio per membra soporem.

Y en otra parte, distante della y a referida de Ovidio.

Sapè nega noctem, capitis modo finge dolorem,

Y perfio dixo en la Satyra primera:

Si Cynteo barbam petulans non maria vellet.

Y Cæcil. apud Quinct. *Cum clytemnestram quadransanariam vocat* Notándola de impudica: y otros muchos no menos terfos, y reportados

San Estará mui pagado el señor Lusitano destes exemplos, y principalmente con el que traxo de Camoës, por natural, como si no hubiera otros lugares en el tan poco ajustados con la modestia como los referidos, pues assi como describio la presençia de Venus con su padre, dixo luego del padre con la hija:

Y en el canto nono, dexando otros lugares que advirtirá la memoria destes;

Todo lasciva y sueltamente: pero con tanta gala (que fue lo que faltò en los reprovados) que son de admitir los pensamientos; y vos perdonad, señor Lusitano, que ya sé lo poco que sabris que os toquen en este Autor, con tanta razon admirado del mundo. Y porque julguis de mi, que le soy apasionado amigo, buelvo por su honor con aquel lugar de Canto 10. que pudiera sollicitar perdones a maiores descuidos.

Alisoante arame no instrumento

Da geração costumão, &c.

Cuya brutalidad lasciva no se pudiera oyr, si de otra fuerte se dixera, y en esta no ay palabras, que dignamente le alaben.

Lus. Sabeis obligar, y ofender, señor Sanazaro, que es la cosa mas difícil a los ingenios, pero al vuestro ninguna se ofrece inaccessible: porque el Camoens en aquellos lugares obedeciò lo mejor, y mas reportado que pudo al amor lascivo, de quien quisso expresar los efectos, y los poderes: de la misma manera que lo hizo felicif-

felicissimamente en el contemplativo, que es heroyco, donde escribe de tal suerte que pelea. Y en el activo, que es erotico, donde concepta de tal modo, que enamora. Mas bolviendo a la pureza de la expresion de los conceptos en semejantes lugares, no se disculpa el que escribe torpezas con el poder del amor lascivo, quando es tan propria de los hombres la razon honesta, con que se distinguen de los brutos. Y es lo que reprehende Persio diciendo.

*Hic neque more probo videas, nec voce serena,
Ingentestrepidare Titos cum carmina lumbum.
Intrant, & tener oscalpuntur ubi in imaversu.*

Ela. Para evitarlo todo, sirve mucho el hablar figurado, que oculta bien lo que quiere dezirse, y descubre hermosa gala el que dize porque a esta suerte de hablar llama S. Thom. en la 2.^a q. 3. ar. 20. sentencia que tiene un poco de roboço: *est sententia h. bens obscuram similitudinem*: y muchas vezes es esta sentencia no significada con palabras, sino con obras; que con estas se suele tambien declarar la voluntad. l. de quibus ff de leg. Desta manera se entendian Damas, y amantes en tiempos antiguos: pues ellas para darles a entender que el o las agradaban, mudavan el anillo, o fortija por los dedos: donde Marcial en el Epigrama 61 del libro quinto *Per curus digitos currit levis anullus omnes*: por ser modo de hablar con mas decoro, y con mas recato; y aun en las cosas tan puras que con su proprio nombre son licitas, es un valiente termino de persuadir, y usolo el mismo Dios, como parece en el capitulo tercero del Apocalipsi *Suadeo tibi emere, à me aurum ignitum probatur, ut lo cuples fias*, Adviertote, que porque seas rico sollicites mi oro; para dezir la caridad, como ponderan los Santos q

escribieron: de suerte, que son hermosos impulsos para la persuasión semejantes figuras. Julio Firmico escribe que los de Egipto levantaron estatua a Joseph en agradecimiento o memoria de que los mantuvo, y dió pan en aquella grande hambre que padecian: y para dar a entender sin otra inscripcion la causa, porque le levantaron estatua, le pusieron en la cabeça la medida del mismo pan; llamandole Sarapis, y fue venerado como Dios; trae lo Pineda en el §. 3. del capitulo quinze del libro segundo. Bien lo sintio Timantes, que tanto mejor lo hizo con el velo por el rostro del Padre de Iphigenia, que con las acciones vulgares, en el sentimiento de los deudos, que asistían al sacrificio, como en capitulo quatroze del libro segundo lo escribe. Quintiliano: lugar en que dos vezes habló figurado: una por la propiedad del arte, otra por la grandeza del ingenio.

San Por esso vino a dezir Plinio en cap. 35. del libro decimo, con maior alabanza de Timantes, que siempre en sus obras se entendia mucho mas de lo que se mirava, y essa es la excelencia del arte de pintura, callando hablar: porque los lienzos de buenos pintores son Poemas figurados. Que es lo que obligò a Plinio a que hiziesse memoria del otro, que queriendo descriuir en una lista tabla la Naval de los Egypcios, y Persas sobre el Nilo, tan solamente pintò un opulento rio, de que yva saliendo un escamoso Crocodilo a encontrarse con un gran jumento, que sobre la orilla estava pendiente al agua: y esto, como està claro, fue, porque el Nilo es la cosa mas señalada de Egipto, con aquel pescado de los montes, o fiera de las aguas; y essotro por los muchos que entonces tenia la Persia: aunque (sicò ménos oreja, mas presumpcion) no se encuentra me-

cos deste ganado por calles de Madrid.

Luz. Tambien esso es hablar figurado; aunque no tã-
no como el otro, que para preguntar a uno, si estava so-
lo, le dixo: *hĩa V.ueſſa merced Fenix?* El qual no ha-
ziendo caſo del hũaped (por ſer de los que viven en
Madrid de no hazerſe caſo de los) a eſpada buelta le
reſpondio: No eſtoy ſino Aſteon. Como eſtuyefſe cen-
tro de una circunferencia de gozques para ſalir al mō-
te. A lo que (deſpidiendo ſe el otro) buſoneando, repli-
cò: Deſpues de la verſion; porque tenia muger hermo-
ſa, y en Madrid, que eſto baſta para comentar la reſpa-
eſta. Siendo (digo) de las que guſtan tambien, de que
los galanes le hablen figurado: como es embialle, un do-
blon por villete, y por lamina con retrato alguna de dos
caras, que ſon altifſimos los conceptos que leen en una
bolſa eſtas Danaes.

San. Antes no les eſtima por ſubidos, ſino por corri-
entes: que ajuſtandofe con ſus entendimientos, no quie-
ren que los amantes le hablen eſcuro. Mas paſſando a
nueſtro intento, el hablar figurado es agradable, ſutil y
aun obligatorio; pues dize el cap. treze de ſan Marcos.
Aſicu autem dicite parabolam, y San Math. en el cap. 13.
dize que ninguna coſa hablava ſin ellas. *Et ſine parabo-
lis, non loquebatur eis.* Y el Poeta Rey en el Pſalmo ſe-
tenta & ſete. *Apaiam in parabolis os meam.* Hablaré
por ſemejanças. Y aſſi ſe huvo con el poderoso Saul,
que con mano armada, andandole buſcando por las
montañas de Engadi, ſe entrò en una cueva; donde
el occuleado David, pudiendo ſacarle la vida, ſi va-
leroso dexò de hazerlo, prudente le diò a entender,
que pudo lo que quiſo, cortando a Saul por la falda
un poco de la ropa. *Pracidis oram* (dize el capitu-
lo vinte & quatro del primeiro de los Reyes) *clamydes*

Saul filenfer. Y en el 26. refiere, que estando dormiendo Saul, le llevó David de la cabecera las armas, pudiendo matarle, y dexarselas. No le faltàra a David hermosa eloquencia, y rethorica, para dezir a Saul, que mejor le matàra quiẽ, sin que el lo advirtiesse le cortava la ropa, y le tomava la espada: pero de aquella suerte, mas hermosamente le defengañò.

Elas Es elegantissima rethorico la Parabola semejança, o figura para expressar eficazmente lo que se quiere dezir: usandose siempre de la mas propria como lo ordena el derecho, l. si alij ff de usu fruct. legat. Y es perfecta la que pide esta definicion suya. *Parabola est eorum diversarum sub aliquo proportionaliter similis facta collectio.* Sanct. Thom. que es una semejança en que se significa otra cosa de lo que suena en un lugar sobre Isayas. *Est sermo similitudinarius, qui aliud dicit, & aliud significat.* Dòde resultò que queriendo algunos hombres ingeniosos hablar con maior elegancia que la de las palabras se aprovecharon deste artificio, como ya se ha provado con exemplo: y Diogenes se sabe, que preguntado, que cosa fuesse la vida humana, sin hablar palabra sacò la cabeça por la ventana del aposento en que estava, y luego se bolvio a entrar. Con lo que dixo mucho mas de lo que pudiera hablando. Y Festo dize, que antiguamente los que se davan por vencidos en qualquier còtieda, no haziã mas de coger algunas yervas del suelo, y ponerlas en la mano al vencedor. Y mas encargò Alexandro a Ephesion el secreto, sacando del dedo el gravado sello de sus reales armas, y poniendoselas en los labios, de lo que pudiera hazerlo, aunque fuera maior en la eloquencia de quanto lo fue en el animo. Y el Emperador Adriano redificando a Ierusalem de que avia chido fuera los judios, mandò esculpir en piedra un puerco,

porco; y ponerlo un poco distante de la puerta de la ciudad; dandoles assi a entender que la entrada en ella desde alli adelante le quedava tan prohibida como el mismo animal: y el belicoso Rey de Portugal Don Juan el primero quando quiso provocar a ira los Portuguezes contra los castellanos, mandò pintar a Don Juan, su natural Infante, en una bandera cargado de cadenas, y mal tratado como el Rey de Castilla le tenia en prision rigurosa; y esta bandera hizo llevar por las calles, y vista por el pueblo la pintura que renovava la memoria de su infante assi offendido, tanto multiplicaron de furor en el pecho, como de sentimiento en el alma: y assi consiguió el Rey con la industria lo que solia Ciceron con la Rethorica.

Los Estacio cuenta de Tedeo, que quando fue a hablar Etheocles sobre la sucession de Thebas sin dezirle cosa alguna, le metiò un ramo de olivo en la mano; que era significarle la paz en que tenia aquel Imperio para recibirle. Y desta hermosa invencion procedieron los Gripos de Esopo, Emblemas de Alciato, los varios libros de acutissimas empreſas que goza el mundo, los hieroglyphicos, enigmas, y otras cosas, que mudas hablan elegantemente, y campean en ellas las galas de los pensamientos: y los blasones, o armas de los cavalleros no son otra cosa, q̄ un figurado elogio de las proezas, con que los ganaron sus dueños, como dize Justiniano. *§ est & aliud, institut. de donat* Tambien son figura entrè la paz y la guerra las colores en las vanderas, y lo fueron de la naturaleza en san Ambrosio en Pythagoras, en Hesiodo, y en Luciano las abejas, que a cada uno en sus cunas se les pusieron en los labios, como se tiene por infalible, que todo fueron figuras de lo que ellos mismos despues fueron: como las de las llamas, que en
sus

sus dichosas entrañas sintieron las madres de san Bernar-
 dardo, y de santo Domingo. Y sobre la casa de S. Fran-
 cisco de Paula la noche de su concepcion. Y los ladri-
 dos de perro, que en sus entrañas sentia la madre de S.
 Vicente Ferrer, trayendolas ocupadas con el Y aquel-
 la, bien que por otro camino de la Troyana Hecuba; y
 la de Servio Tulio observada en su cabeza por Tana-
 quil muger de Tarquino, luminoso agüero de la suce-
 sion en la corona Romana que alcançó: y Mandanes
 hija de Astiages, que soñando que paria una parra que
 asombrava toda la Asia, vino a ser el famoso Ciro q des-
 pues pario, y la madre de Virgilio, que (segun Donato)
 la noche antes que le pariesse soñó que paria un lau-
 rel. Y el cielo habla mucho con Cometas para las
 ruynas, como en sus Yris para las serenidades.

Elaf: Mas se estiman en un mudo las acciones, que le
 ministra el ingenio, para declararse, que las articuladas
 voces en el que las tiene. Y tengo yo visto mudos,
 que sin ellas hablan mejor que infinitos que no lo son.
 Y el uno fue aquel famoso, que aun agora està ha-
 blando milagrosamente por estos lienços: porque desta
 manera se dize mucho en poco; como Silio Italico,
 que queriendo encarecer el sangriento lago, que des-
 vio Roma en Canas, dixo, que aquel monte era tum-
 ba del pueblo Romano, y el inclito Rey de Portugal
 Don Alonso tercero, havava a algunos lugares de su
 Reyno; Balsas de sangre illustre. Y preguntado el va-
 leroso Capitan Emiliano, qual de los de su exer-
 cito era merecedor de sucederle en su ausencia, no hi-
 zo mas de llegar a Mario, y afectadamente poner-
 le la mano en el ombro. Hermoso, y breve elogio de
 los merecimientos de Mario en el ingenio de Emilia-
 no.

Y Alexandro ſiendo preguntado adonde tenia ſus tefo-
ros, no hizo mas de moſtrar cō el dedo a algunos de ſus
amigos que eſtavan cerca: y aſſi con elegancia maior, ſi-
muda, diò a ſentēder qual ſea la verdadera riqueza. Vea-
ſe lo que coenta Valerio Maximo en el c. 4. del lib. ſep-
timo, y Titolivio en el primero de la primera. De cada
de Tarquino el ſoberbio en aquella ocaſion que man-
dandole ſu hijo Sexto preguntar como ſe portaria con
los Gabinos para aplacar ſus movimientos, llevando cō-
ſigo el meſagero a un jardin, ſin reſponderle coſa
alguna de palabra por no aventurar el ſecreto, no hizo
mas de cortar las cabeças de unas dormideras que eſta-
van mas levantadas que la otra poblacion de yervas de
que el jardin ſe componia: con eſto deſpidio el criado,
que contando a Sexto lo que ſu padre avia hecho con
las yervas entendiò que induſtrioſamente le mandavas
cortar las cabeças de los Gabinos mas poderoſos, por-
que faltando los mas altos, y quedando en igualdad
los demas ſeria facil el rendimiento: Nadie mejor que
Dionifio pudo deſengañar a Damocles de la bienaven-
tura con que el imaginava que ſiempre ſe veſtia la
purpura Real: pues ſin dezirle palabra ò razon alguna,
le concediò ſu filla y ſu doſel, ſu meſa, y ſus regalos, con
aquella eſpada, que pendiente de un cabello ſobre ſu
cabeça fue la lengua que mas elegante venció ſu penſa-
miento. Y aſſi Veſpaſiano, reprehendido de Tito, porq̃
vendia inmundicias, fue preſto a un eſcritorio, en que
tenia los dineros ganados en ellas, y los olió.

San Todos los Egepcios, y Caldeos de ordinario
hablavan por parabolias. De Eſopo ſe cuenta, que ſirvi-
endo un mercader, que tenia otros criados, mas gala-
nes pero más necios (que de milagro ſe hallarà un ſa-
bio cuidadoſo de las ropas, porque ſe acuerdan del c.

11. del Ecclesiastico, que dize: *In vestitu ne gloriaris unquam.* No bagas caso de la corteza) fue culpado por ellos uniformes, que comiera una cierta fruta, que por ser nueva agradava el señor en la mesa cō grande gula. Eran los compañeros los criminosos, Esopo inocente; y fulto de credito, entonces estava prompto a la furia del señor. Pero valiendose de su ingenio, traxo un poco de agua caliente, que beviendo delante de todos, provocò el estomago de manera, que en el suelo manifestò quanto tenia en el; con que no solo quedó disculpado con el señor, mas preferido a todos: y allí sin hablar palabra, vencio sus enemigos sabiamente.

Lus. En ningun exemplo para este punto hall'o mas gala, y propiedad, que en aquel de Tertuliano quando pondera que al tiempo que Rebeca viò la primera vez a Isac con quien avia de casar, se cubrio el rostro: que mas dichosamente pudiera Rebeca hablando, declarar su honesta verguença, que deste modo; tapandose el rostro; cuya nieve tambien tenia ya currido el rubio velo de la misma verguença; casi lo propio es lo que hizo Penelope, quando Ulises, de pocos dias desposado con ella en la casa del suegro Icaro, la quiso llevar a la fuya, que ya entonces eran pesadillas las suegras: de lo que quexoso el viejo padre, aviendo sido el concierto q̄ vivirian juntos, por el amor que tenia a la hija, le dezia, que no le dexasse solo en su vegez. Y de manera instò, que Ulises dixo a la novia, que usasse de libertad, o en quedar se con su padre, o en irse con su marido. Penelope entonces no hizo mas de correr por el rostro el velo que tenia sobre los cabellos. Donde despues por simbolo de verguença (en la que tuvo Penelope de manifestar con la lengua, que trocava el Amor del padre por el de ser madre, entre el dulce regalo de su esposo) se

Se dava a las novias un velo, con que se cubrian la cara la primera noche que a su esposo se entregavan: tan diferentes de las de agora, que ni lo ponen, ni la tienen, y mas aqui, donde solo llevan por dote dos PP. y dos MM.

Ela. Seràn Polas, y Phanteas por la verdad, y por la prudencia, y ingenio. Mirtidas, y Milesias, por las que debaxo de estos titulos gozan famosos nombres.

Lus. No, señor: menos historicas hazen ellas las quatro letras: llevando solamente pocos años, y muchos vicios; mucha gala, y poca verguença: virtud a que en aquellos tiempos levantavan templos, de que estas columnas fueron las ruinas.

San. No està el Señor Lusitano oy para novio, antes muy ageno de su misma naturaleza; donde valen tanto las ternuras como dineros aqui. Mas bolviendo al curso, por estos terminos referidos se deven exprimir los pensamientos lascivos, o otros que honestamente lisongeando el oydo, persuadan el gusto.

Ela. Pues no serà bien, que entre mancebos, que gozan años a que el Amor no perdona, se hallen algunos exemplos propios en este asunto?

Lus. Yo, aunque no hallo dama que no me cierre la puerta, porque no le abro la bolsa;

Ela. Yo, aunque arrimo toda la presuncion, tengo.

San. Tambien vos, Señor Elafo, jagais del vocablo? Al fin, perdonen todos: que fue yerro de pluma; proseguid, y no os moleste esto, que yerros que llevan pluma presto desaparecen.

Ela. Si me hablais a la mano, no diré cosa de provecho; demàs que no fuera mucho, que yo hiziera lo que hazen tantos; que ay ingenio, que no trocarà una cabriola dessas en verso por el tesoro de Venecia; y alli,

en diziendo pies, ha de aver manos, y para esto salir a la luz del mundo, no le han de quedar uñas en ellas.

Lus. Pues de esto os espantais? Marcial, queriendo alabar unos versos, dixo, que le sabian a uñas; que ya entonces avia Poetas que se comian las uñas tras un verso.

Elas. No es assi, si no que se comian un verso tras diez uñas: que ay Poeta, que a dos versos que dexa en borrador, se halla con diez dedos en limpio. Y un amigo, a que se deve credito, me afirmó, que un Poeta à quien se avian acabado las uñas de las manos, antes que huviesse empeçado un verso, se descalçò los çapatos, acudiendo a las de las pies.

San. Luego no dizen bien los que niegan aver uña de la Gran bestia.

Lus. No está fino con mucha felicidad, assi en la modestia del pensamiento, como en la pureza de la lengua, en que algunos buenos escritores [de aquellos digo,] que escribieron asta agora en lengoas agenas se desacreditaron con los peritos en el maior, maiormente escribiendo en mi lengua, la qual llegan a hablar mui raros, y a escribir ninguno: y con todo, persuadiendose, que lo hazen, vienen a mezclar en buenas obras de su lengua con esta presuncion mil disparates; porque en un renglou, que piensan que escriben en Portuguez, resuscitan la confusion de las lenguas. Mas ay el Señor Elasso está prevenido para bolver al exemplo.

Elas. No ay que tratar de esto, porque yo soy como caracol, que en tocandole, se recoge en si, para no salir tan presto. Mas demos fin a este discurso, con un page mio, que cayendole en el aposento dandome de vestir, le levante yo, en que me parece, que a su modo, dentro

tro de los terminos justos, brèvemente con Madama se declara. Y es este, leedle vos señor Lusitano.

Lus. Quiero leer el papel, porque con el me prometo oydos en los circunstantes. Dize assi.

Amaros despues de veros, presa fue de vuestros ojos, y suerte de mi ventura. No veros, despues de amaros, descuentos de un grande gusto, disgustos cõ que no purdo. Si estas dos luzes no han sido Cometas en los efectos, antes Planetas en la apariencia, no es impropio en mi solicitar en vuestro aplauso una serena noche, para observar mil influencias dulces en dos Estrellas peregrinas.

Bien, y figuradamente pide una noche a una dama, pero no parece de page ordinario el pàpel: si no es que el señor Elaso ha dado otro en su lugar.

Elas. Corrido estoy de la trueca. Este es el papel de mi page Leedle por vida vuestra: y bolvedmelos ambos: que al fin, a mi page, y à mi, se nos han caydo los papeles

Lus. Dize assi: Yo, señora, no me ballo en tiempo de composicion de versos, y descomposicion de quartos. Lo primero, fruta de la edad florida de un Adonis deste tiempo. Lo segundo flor sin edad de una Sirena de las calles. Lo que podrè hacer, por pareceros bien, ser à, no tratar me mal: porque las pretensiones que yo tengo con vos, son las que vos podrèis tener con otro que tanto gusto tuvo Adan para Eva, cettio Eva para Adan: y aun si resucita Tiresias, no vencerèis vos el pleito. Si esta es agrada, soy vuestro, si no, iguales eran las garancias, no serian las perdidas desiguales.

Lus. Que me maten, si esse moço no tiene carta pacio de fabulas. Tenedle, señor, por consejero, que es resolutivo en los negocios, y la resolucion en ellos es la que los felicita.

San. Eſſo ſe quede para mañana, que es tarde, y no falte otra corona, que no poco la tienen ſolicitada eſtos ſeñores en eſta noche: ſi no es, que la vienen a llevar los dos papeles.

NOCHE SEXTA.

QUALES DEVEN SER LOS
que gobiernan.

Para los que llevaren vara a la frente,
merecida a las eípaldas.

PALESTRA I.

VEO que falta el Luſitano: forçoſo ferà el impedimento: porque ſolamente grandes caſos ſon el obſtaculo a la puntalidad de los de ſu nacion. Ocupe la ſilla el ſeñor Artidoro, pues lo pide la obligacion de primo; quanto, y mas, que lo deve a ſu amiſtad por natural, y a nueſtro guſto por compañero.

Art. Peſame, que es pobre el caudal para competir, ſi rica la voluntad para obedecer; y pues no me han valido en otra las eſcuſas, no quiero gaſtar el tiempo en uſar

deſar dellas, ya me acomodo.

San. Quedan os la noche ultima, de tratar en la ſubſequente, que hafta agora ſe dilatò, de la reſolucion q̄ en los negocios deve tenerſe, de cuya felicidad, de ordinario es el mejor argumento la miſma perſona que los trata: que entonces ſerà menos dudosa, quando el que gobierna fuere mas ſabio, ſuperior en el entendimiento, antiguo en la experiencia, facil en las palabras, reſoluto en los pareceres, ingenioſo para las traças, y viſto en todas las Artes, para que con mayor conocimiento de las cauſas, las diſponga a dichosos efectos.

Art. Todo eſſo me parecen opueſtos abiertamente contrarios y enemigos; porque jamas ſe ha viſto hombre de grande entendimiento y ingenio, que no ſea diſcultoſo en el eloquio; y con la muchedumbre de penſamientos que ſe le ofrecen en las materias, irreſoluto en las elecciones dellos: y parece del quinto de Iob: *Comprehendam ſapientes in aſtutia eorum.* En ſu miſma agudeza ſeran confundidos: y aun la mucha experiencia en los paſſados, perturba la reſolucion en los preſentes. Y no es mio el penſamiento, ſino de Tucidides: que cõ maior autoridad que la mia me perſuado en ſemejantes; y ſuperior a todas la del Eccleſiaſtes en el cap. 7. *Neque plus ſapiat, quam necesse eſt, ne obſuſciſcat.* No penetres mucho, porque no vengas a enredarte. Y aſſi me parece, que baſta al que gobierna un razonable entendimiento con que diſcoria por los negocios, con baſtante noticia para reſolverlos.

Eiaſ. Pues eſſa noticia quien la da, ſi no la experiencia de los años, ò la fuerza del ingenio? y quien la alcanza mejor, que el que mas ſabe, por las diſtancias de las tierras, y ſugetos que nunca vio ſino con los ojos del entendimiento? Yo, lo que ſe, es, que dize Platon, Que

feran dichosos los Reynos y pueblos, que llamaren para su gobierno los sabios: y la sabiduria mas en su punto, como todas las otras virtudes, es mejor. y Solon, insigne Philosopho fue, y uno de los siete de Grecia, mas no por esto dexó su gobierno en Esparta de ser el mejor del mundo en aquella edad que los hombres para el elegian sabios, y no poderosos. Quanto suspiros, y lagrimas costó al pueblo Romano la ausencia del excelente, y dichoso gobierno que tuvieron desde que colocaron en el clarissimn Emperador Marco Aurelio, asta q̄ la muerte con robarfelo a sus ojos, dexo su imperio en continuo llanto, y deseo de su presençia? Pues, quien ignora que fue este Principe, raro filosofo, como quien tuvo por Maestro al famoso Apolonio Calcidonense? Tambien parece, que el capitulo treze del primero de los Machabeos, le quiere de calidad al Consejero. Porque pera gobernar una ciudad echan della inutiles, y proveen de capaces: *Ejecta ab ea omni immunditia, collocavit in ea viros qui legem facerent.* Porque como apunta Quintiliano, el respeto de la persona que aconseja, acredita mucho el mismo consejo. Mas ha de ser la calidad acompañada de las otras referidas partes: que de ordinario no las ay en las calidades grandes, que son descuentos no pequeños de su fortuna grande. Bien, que quando se juntasse todo, felicidad mayor podria prometerse; y no se como Tucidides excluye del gobierno un grande ingenio, y entendimiento.

SAN. No era necio Salamon, antes ingeniosamente sabio, quando pidio a Dios mas sabiduria; en que dio a entender, que no moderada la deve tener el que gobierna, si no superior. y en su punto. Y por infinitos lugares de sus versos se la pide David, en medio de la gran.

grandeza de su entendimiento. Y en el capitulo quarto del quarto libro de Esdras: Dadme, Señor, que sepa entender de las cosas de cada dia solamente, *Da mihi, Domine, sensus intelligendi de his quae pertransiunt per nos quotidie.* Pues si para aquellas cosas quotidianas en los hombres, pide un favor de entendimiento particular quien tiene tanto, claro está que aun maior, y superior conviene para las que son distantes a la comunicacion de los ojos. Y por esso de Lycurgo se lee, que en las cosas arduas del gobierno consultava los oraculos; donde nota Plutarcho, que sentia la flaqueza del juyzio humano, que quando menos se espera mas delira; y quando importa menos se atreve: lo que no previene en la sabiduria divina, que implorava que es segura; y alli dize el Ecclesiastico, que el Reyno del que sabe, permanece: porque reconocida de los subditos la prudencia, luego se sigue el temor en ellos. Advier-telo el fin del capitulo tercero del libro tercero de los Reyes, despues que Salomon dio aquella admirable sentencia entre las dos mugeres: *Audivit Israhel iudicium quod iudicasset Rex, timuerunt Regem.* Oyendo el pueblo (dize) la sentencia prudente, y sabia de su Rey, luego le temieron. Y alli ha de ser el Ministro sabio, y que penetre las cosas; que por esso escogio Iupiter al Aguila, para que le ministrasse, por ser Ave de sogeto superior; ingenio y vista penetrante.

Art. Todo me parece bien, pero acuerdome que los Lacedemonios (viendo la Republica mas bien gobernada de sus tiempos) no eran muy dados a los estudios de las Letras, y Artes: tomando solamente de las aquello que buenamente bastava para no confundirles la resolucio en los negocios. Y he leydo, que

Socrates, y Platon no quisieran gobernar, por sentirse impedidos del profundo penetrar en las cosas. Y si Demosthenes, y Tulio exercitaron cargos, fue tan poco feliz nente como se sabe: donde Agripina aconsejaba a su hijo que si queria imperar dichosamente, y con felicidad, no se diese al estudio de la Logica.

San Era consejo de muger, que siempre, sin vigor, como dize Aristoteles en la Politica primera, no tiene lugar, mayormente quando advierte en el segundo de Rethorica, que tiene por felice la Republica, quando por un buen Philosopho se gobierna, y si Agripina negava esse estudio a Neron, mejor exemplo es el de un Principe perfecto qual el Rey D. Iuan el segundo de Portugal que dió Maestro de Philosophia al Principe D. Alonso su hijo, deziendo que convenia al buen gobierno de un Reyao que la supiese un Rey: porque de otra suerte, si figue, que es en el mundo ociosa la perfecta sabiduria: de que Bias hizo tanto caso, que en una ocasion que los de su ciudad, temerosos de enemigo asalto se ausentavan della, con las haziendas que podian llevar, el los acompañava sin cosa alguna. Y preguntado, porque? Dixo, Que consigo lleva va quanto tenia: aludiendo a la sabiduria propia. Y si otros muchos Philosophos dexaron los cargos, fue por el desprecio en que los tenian, no haziendo caso del imperio, como Bias de la hazienda.

E/af Y à no ser por esto, seria vicio no usar de la sabiduria, que escondida es ociosa, como en el quinto de los Officios lo dize san Ambrosio; porque el sabio es mas para los otros que para los otros que para si, y por lo menos, no menos, segun Architas Tarentino. Y viene a dezir Platon ep 9 y tambien san Gregorio in Reg. libro quinto, Que aquellos que no quieren cargos, son

son los que deven ser por fuerza empleados en ellos, porque los que menos los pretenden saben mas. Y si Demosthenes, y Tulio tuvieron contrarios sucesos en sus consejos, esto fue obra del tiempo adverso, que no daño del entendimiento mucho. Porque, como dize Valerio Maximo, y Casiano en el libro tercero, suelen los sucesos acreditar la temeridad de un necio, y ofender el consejo de un prudente: donde resultò responder Perfes Siranes, a unos que se admiravan de que sabiendo mucho, y tratando las cosas con ingenio, y agudezas, fuesen los aciertos pocos; el hablar, es mio; y el hazer, de la fortuna.

San. Del Legislador Licurgo se sabe, que se ayudò mucho de un Artimidas, hombre de profundo juyzio, y grande ingenio, como en su vida lo refiere Plutarcho. Y entre los Athenienses, que toda su felicidad pusieron en la investigacion de los principios, medios, y fines de la perfecta sabiduria, es notorio quantas Monarquias tuvieron por muchos dellos felice gobierno, assi en la paz, como en la guerra. De suerte, que no ha de ser el Consejero sino muy visto en todo, de agudo ingenio, y eloquente por estremo. Dios lo enseñò, quando escogido Moysen para Presidente de su pueblo, viendo, que era impedido un poco y dificultoso en la lengua, le diò por asistente a Aaròn, porque era por estremo eloquente, como se lee en el capitulo octavo del Exodo.

Art. Ninguna cosa hallavan mas dificultosa los Espartanos, que la eleccion de los Consejeros para su gobierno; no colocando en el los que gozavan lo ultimo de las maiores partes, dexando entre los presurosos (como dize el mismo Autor) los de maior presteza, por el peligro que les halla Quintiliano en el libro septimo: entre los resolutos el de maior resolucion, siguiendo a

Aristoteles en el sexto de las Ethicas, que quiere en el aconsejar moderacion, aunque celeridad en la execucion de lo aconsejado: entre los severos el de maior rigor: y entre los robustos los de maiores fuerças, porque el gobernar no quiere aspereza, ira, colera, ni violencia, como dize Lucio Fíoro: si no el que entre los buenos, y continentes fuese tenido por demas excelente virtud, y moderado ingenio.

El. Y poco antes avia dicho esse Coronista, que era la tal eleccion en los antiguos, como en quien es mas propria la experiancia: de la qual hazen caso mucho los Iurifconsultos; porque es en los hombres maior argumento de verdadera sabiduria. Felizmente sabe, quien sabe por lo que vio passar a otro, *Felicitet sapitis, qui alieno periculo sapit.* Y elegantemente dize las mismas palabras Diodoro Siculo, *Pulchrum est igitur ex aliorum erratis in melius instituire vitam nostram.* Antes es la experiancia principio de toda sabiduria. No menos que Aristoteles en el segundo de *Demonstratione. Ex ipsa experientia proficiscuntur omnis Artis, & Scientia principia.* Es la experiancia (dize) principio de todas las Artes, y Ciencias. Y esta suerte de saber son verdaderamente cursos de la experiancia. Son maestros los años, y no dia de otro, *Seris venit usus ab annis,* dixo Ovidio: y y nadie como ella sabe proveer en los sucesos futuros. Digalo Propercio:

*Venturam melius presagit navita mortem,
Vulneribus didicit miles habere metum.*

Mejor sabe el Piloto adonde está la muerte: y el soldado adonde está el peligro.

Sa. Dessa misma manera lo sintio Plauto, pues dize: *Sapientia est condimentum est.* Y el mismo Diodoro,

Ad imitandum ſeniorum conſilia, quos longa aetas prudentiores efficit. Para imitar los viejos, a quien la edad ha ſido grande maestra. Y es tan proprio el gobierno, de la edad mayor, que della miſma tomaron el nombre los Conſejeros, y el cuerpo ò congregacion de los Conſejos; porque a eſto ſe llama Senado, ya aquellos llaman Senadores; todo derivado de la palabra ſeniores, porque a los viejos ſe fiavan los gobiernos. Panorm. in cap. ſin in princip. not. 2. de proc. Y viene a ſer lo que dize Diogenes en el libro 4. y Ariſt. en el ſegundo de las Metaph. donde en la experiencia colocò el principio de la ſabiduria, porque ella ſola, como dize Plinio Iunior en el libro nove, es la que preſta ofadia para proceder en las materias; y el miſmo Ariſt. en el 1. de Philoſophia a la experiencia tributa el conocimiento de las, y aſſi á la miſma razon conſtruye afrentas, Conſiflorio que admite ſugeto no ſazonado, que no goza lo que antes de los referidos lugares dixo Diodoro, con que pondré fin a todo lo que en eſta materia puede decirſe: *Cognitio uero ex aliorum, ſum ſecundum, tum ad uerſis rebus percepta, doctriam habet, an. n. u. p. ſeniorum experientem.* Y colmalo todo el capitulo 14 del Eccleſiaſtico, que dize: El que no es experto poco alcanza, *Qui non eſt expertus pauca recognoſcit.* Antes el gobierno no es otra coſa que la miſma prudencia, como la prudencia reſulta conocida de la experiencia; de una, y otra no deſtingue S. Thom. en el gobierno que deſine aſſi en la 1. ſegunda. q. 22. art. 1. *Executio prudentia gubernatio eſt.* No es otra coſa (dize el S. Doct.) el gobierno, q. una execucion de la prudencia. Dò de reſultò, q. deſpreciado Roba al principio de ſu reynado. el coſejo de los viejos, y ſiquièdo el de los mãcebos, lo infelicitò todo, como ſe lê en el 12. del 3. de los Reyes, y aſſi ſe lê en el 1. de los N. que

que setenta viejos tenian el gobierno de Israel: y a viejos fue dada la ley para executarse, como se lee en el 31. del Deuteronomio.

Elas. Y en este lugar penultimo se ha de añadir, que no solamente mandò Dios a Moysen, que eligiese 70. viejos, si no que le dixo, que despues de señalados por el para el gobierno, les seria dado don de prophecia. De fuerte, que para el gobierno, no solo conviene, que sepa el Consejero, si no que adivine: luego profunda sabiduria, agudo ingenio le conviene. Allí, que la mediania en lo referido, junta con una grandeza de entendimiento, y ingenio, que es lo que buscavan en la ancianidad, hazen el perfeto Consejero, qual lo fue Numa, en quien ocurrieron tódas estas partes. de tal suerte, que se hallarou del aquellos profundos libros tan nombrados de la divina Philosophia.

Art. Y como entendeis, señor aquella letra que dize: *Peribit enim sapienti à sapientibus ejus, Simile estur prudentiam ejus abscondetur, va qui profundi estis corde, quorum sunt in tenebris opera?* Que parece que no ay en estas palabras alguna que tótamente no os encuentre.

Elas. A effo os responde lo mismo que truxistes de los Espartanos en la eleccion de sus Consejeros, que no han de ser personas tales, que en ellas se encuentren extremos; q̄ es el sumo rigor en el severo, con todos los demas similes, como la justicia es buena, y divina, pero en llegando a extremo, molesta. Y llegò a dezir Eusebio, que no era Catholico el que la usava en todo su rigor. Y san Chrystomo sobre san Matheo, que no era justicia la que se executava sin misericordia, como la misericordia sin justicia, era locura: Y por effo, como el cielo todo lo goza en su punto, dize san Pedro Chryfologo en el sermon 145. Que cerca de Dios no ay piedad

dad sin justicia, ni esta sin aquella.

San. Y Terencio dixo. Mucho rigor en justicia mucho mal es. *In summo, summa sapè malitia est.* Mas segun san Gregorio en el 19 de los Morales, la justicia ha de ser antepuesta a la piedad. Si me dixerades, que no avian de ser muchos al gobierno, aunque cada uno fuesse moi raro en todas las virtudes referidas, esso os concediera yo: porque los pareceres de los hombres son varios, y assi, mas presto se conforman pocos, que muchos, cinco que dies; y uno que tres; y es la misma dificultad que tiene acordar un instrumento de muchas voces. Y por esso dize el cap 20. de los Iuezes. *Que se juntaron todos los de Israel, Quasi homo unus, eadem mente, uoque consilio.* Que se hizieron en uno para facilitar la resolucion. Y pienso que puede ser deste lugar aquel del Ec. 6. *Ex consiliarius sis tibi unus de mille;* como para cavalleros claros de mil se escogia uno l. i. tit. 21. p. 2. Y de más de ser sentencia de todos los doctos, es fruto de la experiencia; por esto Lycurgo entrando en el gobierno, lo primero que hizo, fue moderar el numero de los Consejeros, reduziendolos a una cantidad, llamada Oligarchia, que quiere dezir consejo de pocos, y estos, antiguos, y experimentados. Que aun pareciendo muchos a Theopompo, que reynó despues, les hizo una presidencia superior, que llamavan de los Ephoros en la qual uno solo resolvia las materias que se avian tratado entre los inferiores, que por muchos siempre se confundian, como de ordinario se hallava entre los trecentos, que assistiaõ al gobierno publico de Esparta. Y en el tercero del quarto de los Reyes se vé, como Salomon en todo su Reyno no tuvo mas de doze Governadores. Y al fin los que poseen la verdadera sabiduria son resolutos y claros; que los efectos han de ser como

como la causa: que la verdadera sabiduria, y ingenio mas levantado, mayor facilidad, y clareza goza. *Clara est sapientia* (dize el cap 6.) *& facile videtur.* Es facil de ver la sabiduria, aunque dificil de alcanzar.

Elos Y si en el primero del *Eclesiastico* se lee, que toda la sabiduria es dada por el mismo Dios; y en el cap. 21. refiere san Lucas. *Dabo vobis es, & sapientiam, cui non poterit resistere omnes adversarij* Dareos sabiduria, que contraste todos los contrarios. Claro està que profunda ha de ser la sabiduria que ha de llevar por fruto tanta potencia. Assi que el mayor entendimiento es padre del mejor gobierno. Y por esso los ministros, que los Reyes ponen en su lugar han de ser excelentes, y aun assi no basta. Donde se sigue, q̄ todas las vezes q̄ los Reyes pudieren hallarse al gobierno no lo han de fiar de nadie. Bien lo advierte aquel lugar del cap 17. del *Exodo*. Varon insigne era Iosue, pero no por esso Moysen se descuidava, antes en su cuidado consistian los aciertos; y assi aunque viejo, assistia con las acciones, aun mas consentidas de la larga edad; que eran tener las manos levantadas. pues que no podia exercitarlas con las armas; y bastava el tenerlas assi para que venciesse Iosue, y el baxarlas para ser vencido de Amalec. *Cumquē levaret Moyses manus suas vincebat Israel sin autem paululum remississet & superabat Amalec.* Y por esso Aaron, y Hur, de una y otra parte (como cansasse Moysen) le sustentavā los brazos para que tuviesse las manos en alto. *Aaron autem, & Hur sustentabant manus ejus.*

Art. No es menos hermoso lugar para esse pensamiento aquel, de quando llegada la Sunamitide a Eliseo, pidiendole vida para su hijo muerto. llama Eliseo a su ministro Gezi, y dale su báculo (que fue lo mismo que dalle la vara de su gobierno) y dixo'le, que fuesse

fuese a ponerle sobre el niño. Fue, mas no resuscitó. Llegò Eliseo, y resuscitóle luego. Esto es, que Giezi, aunque llevaba autoridad de su dueño, no tenia su talento. Y alli justamente fue respondido de Mitropaustes Demarato, embidioso de la corona de Xerxes: Aunque tengas esta corona, no tienes la frente que la ocupa; como ya se dixo en otro lugar. Y assi grandes talentos han de aspirar al gobierno. Que por esso Júpiter se sirve del Aguila ya referida: y tambien por esso, como en los Reyes ay tributos divinos, tanto que fueron nombrados ministros para el gobierno de Israel, dize el cap 11. de los Numeros, que Dios tomó del espíritu de Moyses, y diolo a ellos: *Auferens de spiritu qui erat in Moyses, & dans septuaginta viris.* Bien pudiera Dios darles otro grande espíritu sin tomar de aquel que Moyses tenia: pero es, que los Reyes ya le tienen: de Dios, que basta que los ministros lo tengan dellos. Y viene a ser lo mismo de que han de assistir los Reyes a sus gobiernos, y estar con cuidado, aunque tengan ministros grandes: que por esso anda entre los de Israel el espíritu, de Moyses su mayoral. Y por esso el impedir Mitropaustes, que el Rey no diese la corona a Demarato, a quien deseava hazer grandes mercedes, fue parecerle injusto, que los Reys vengan a dar tanto a sus privados, que les sien la corona, que es el gobierno, que nunca ha de estar totalmente apartado de los Reyes, por mas que tengan ministros: porque los Reys son de la mano de Dios, y los Ministros de la eleccion de los Reyes; que es, aunque distancia notoria, conocida de los pueblos: que siempre murmuran sus Reyes, de que lo sien todo a privados, y a Ministros, juzgando, que si solos governaran los Reyes, no fueran sino grandes los aciertos.

San. Luego, bien respondió un personaje al Rey Don Felipe tercero, que estando en Portugal, quiso dar fuego a una bombardas, puesto un blanco a que la encaminò, y como le acertasse dixo alegre (que al fin desean acertar los Reyes) de medio a medio le acerté. Respondió el ingenio referido. Todas las vezes que V. Mag. lo gobernaré solo acertará Tocando sutilmente la quexa de lo que fiava todo a privados Mas si estos tienen del espíritu Real, como los Consejeros de Moyfes, bien le pueden fiar muchos los Reyes. Luego grande ciencia importa al que gobierna. Que por esso viene a dezir Iob en el c. 28. *Vnde ergo sapi:ntia venit? & quis est locus intelligenti.e?* Qual es el origen de la sabiduria, su lugar y trono, fino un sugeto superior, y profundo entendimiento? y tanto que llega a dezir Iuvenal; *Nullum numen abest si sis prudentia tecum.* No ay Deidad que falte, si assiste la prudencia.

Elaf. De mas de todo lo dicho, ha de tener el Ministro dos cosas; si bien estas aunque no se hayã expressado, se inclouen en el prudente, como la prudencia en el viejo, que es lo que queda advertido: son ellas, pues, a fabilidad acompañada de rectitud con que se gana el aplauso del pueblo: gravedad, assistida de humanidad, con que ni se haze tan facil que no le vencere como a superior, ni tan aspero, que le tieman como a fiera: de los primeros ay mucha; de los segundos no pocos. Para provar que es menester al que hade ser ministro ser aplaudido del pueblo, y conforme con el, nos dará Ficino in Plat. de Regno su lugar, quando dize. *Gubernatio recta est, cum fit gratia gubernatio non gubernatori.* El gobierno recto (dize Ficino) es quando lo aplaude el gobernado no el gobernador. Allí que el ministro no ha de ser conforme consigo, si nõ con el pueblo: donde vi-

no que los Espartanos antes de proberlos cargos publicavan las personas propuestas para ellos: y las que el pueblo admitia effas confirmava el Principe: y lo mismo usò Alexandro Severo: y Alcibiades conoció tanto esta obligaci6n, que del cuéstan algunos Autores, que tomava las costumbres de las provincias en que se hallava de tal manera que solo parecia natural de cada una dellas: esto, quanto a que el ministro con el pueblo, no ha de usar de si, sin6 de su officio: y quáto a la gravedad que deve tener: bastenos aquel, nunca bastantemente alabado exemplo de san Efren, no menos agudo, que despreciador de imperios, y dignidades; quando sabiendo de su eleccion para un Obispado, deseoso de escusarse della, (ya se perdi6 en el mundo la semiente destos deseos) salio presuroso a la plaça publica, y alli se puso a comer; porque con esta accion agena de la gravedad impidiese ser electo en Obispo: Assi que en aquel tiempo se proveian los cargos en quien estava retirado en su celda y en su casa: no en quien se ponía en la plaça: oy todos se ponen en la plaça para llevarlos: y assi multiplican en ellos los que los llevan que parece no salen della: no lo dirimos nos otros, sin6 los muchos que tomando la vara tan desnudos como ella misma, en un abrir, y cerrar de ojos salen aparatosamente floridos.

Art. Pues ay por ventura mejor Abril para los prados, que una vara para los codiciosos; Que codicioso ay con vara que no la haga florecer, sin ser Aron? En aquella edad fuya era espanto tomar una vara en la mano, y siendo costada, mostrarla florecida: y oy es milagro ver alguna sin flores.

San. No es el que habla en el corredor Lusitano? si es sin duda alguna.

Art. Y con nueva compaⁿia, segun parece de las vo:
275: rias ya se entran.

Lus. Sin duda que estaré muy culpado, pues testigos serán los nuevos convidados, que tengo yo bastante disculpa.

Art. Fueron algunas pendencias con vuestro hermano, que siempre son continuas?

Lus. Pues que avia de ser? yo no me abono, digan los que nos conocen lo que sienten.

Elis. Yo lo que siento es, que sois dos hermanos, y dos opuestos, porque en nada pareceis fruto del árbol mismo.

San. No es esto cosa nueva, porque un árbol solo lleva diferente fruto, sino en la forma, en la bondad, y en el gusto: y aun tal vez la forma es mas perfecta en uno que en otro.

Art. Esto es en quanto a la forma: pero en quanto al Amor, no basta la diferencia de la forma, de la edad, y otras para disculpa; porque para amarse basta que sea el fruto de un árbol mismo. Y es de Aristot 8. *Ethyco. Fratres idcirco inter se diligunt, quod ex eisdem orti sunt parentibus.*

San. Sin embargo tratemos lo que mejor nos fuere posible en lugar que es una conversacion, y no estudio.

Art. Ocupad el puesto, señor Lusitano, en que yo solamente servia en vuestra ausencia de remiendo, y parche: que no seria con poco sentimiento de quien escuchandome no os via.

Lus. Remiendo ay que vale mas: y vos, si alli os trajais, lo fuiste con aquella propiedad que el marfil en el furcado evano, ò con la vetaja que se veria en el resquicio de algun muro, si con un diamante se tapasse; ò en esse marco de marfil, que os queda a las espaldas, si a la perdida de la gravada lamina, que de plata tiene, sucedie

diese otra de oro puro con mayores buriles: por mi vida que no aveis de consentir que se quexe de mi, no digo este ayuntamiento, sino essa propia filla, que para vos huviera deser, o la de oro, que llevaron a Thales, o la de marfil, que felizmente occupava Salomon.

Ans. Obedezco, porque me quedais en frente, y lo tocáis todo tan primo, que no podré perderme: demas que como sois intereffado en la diferencia que llevan los hijos de un mismo padre, no deveis querer que os sientan apassionado.

Elas. Ya bastan las satisfaciones, vengamos al discurso, que no ay poca dificultad en el.

PORQUE NO PARECEN
los hijos a sus padres en forma, y costumbres.

Para los que no ygualando su origẽ,
le desprecian.

PALESTRA II.

EL no parecerse a los padres los hijos en la forma, es industria de la misma naturaleza, que se recrea en la variedad de las figuras: pero lo mas ordinario es, que tienen alguna semejança, sino de la madre, del padre, sino del padre,
X da

de la madre, en cuya aprehension de vista al tiempo de formarlos, dicen algunos, que estan los perfiles con que salen al mundo; y por effo de ordinario mas se parecen los hijos al padre, que a la madre, como letenga en los ojos con mas cuydado. De la fuerte que lo juzgò Tiresias entre Iupiter, y Iuno. Y de aqui se afirma, que de algunos monstruos, que las mugeres abortan, o a su tiempo paren, proceden las varias formas, o de la vista que en aquel tiempo derramaron por pinturas, o cosas semejantes, o de la idea, que entonces las pudo figurar con tanta tenacidad, que viene a concebir un monstruo, qual escribe Eucharico, que fue visto en Uvembemberg, con tres cabeças humanas, y manos pelosas, y pies selvaticos. Y Pedro Grinito en el lib. 21. escribe de otro por el tiempo de Theodosio, que del ombligo arriba eran dos, y abaxo solo uno. Y de otros semejantes haze mencion san Agustín en el desaseis de la ciudad de Dios.

San Plinio en el cap. 3. del libro 7. escribe de una muger, llamada Alcipe, que parió un Elefante; pero yo, sin que necessite la materia de exemplos, a que la antiguidad escureca el credito, vi con mis ojos sobre gran peligro de un parto, una monstruosidad, que llevaba la misma figura que la Salamandra; y al fin fuera proceder en infinito relatarlos todos. Pero en esto de parecer los hijos mas a los padres en el delineamiento, tenéis contra vos muchos Philosophos, que dicen, que los hijos toman el cuerpo de la madre, y del padre el alma: donde los perfiles en la figura son de la madre, y las acciones en las costumbres del padre; pero yo he visto hijos parecidos a las madres en la forma, mas no a los padres en el valor

El. Eſto es quanto a la variacion de las formas, pero quando ellas ſon naturales, y las coſtumbres deſpues vienen a ſer monſtruoſas? como ay infinitos que nacen hombres, y viven fieras; y ſiendo hijos de padres por ambas vias valeroſos, prudentes, hermoſos, y caſtos, ſon feos, y diſoluzos, necios, y depravados.

Art. Parece que tambien en eſtos milita la operacion de los ojos, ò idea de la madre, que ſi bien no quedò al concebido la forma de la imaginacion iluſiva, quedole la naturaleza della: de la fuerte; que el agua en que ſe hizo alguna inſuſion de qualidades agenas de ſu naturaleza; de la qual todo eſto ſon ſecretos que mas ſe ignoran que ſaben; de cuya investigacion hallò Virgilio gran impoſſibilidad, pues dixo: En vano queremos descubrir las cauſas de todos los eſe-
ctos.

Sed frustra certis disponere ſingula cauſis.

Tentamus, &c.

San. No baſta eſto, para en algo dexar de alcançarſe la cauſa de la degeneracion de los hijos, en las formas y coſtumbres, por la fuerça de la imaginacion, ò de la viſta. Lo de la viſta ſe averigua bien con aquello que ſe lee en el capitulo treinta del Genetiſis, que las ovejas de Laban tenían al tiempo que concebian delante de los ojos, objectos de colores varias: *Ponebas Iacob virgas in canaliſibus aq̄arum, ante oculos arictum, & ovium, ut in earum contemplatione conciperent,* Ponia Iacob colores a los ojos de las ovejas, para que las miraffen quando concibiessen. Las quales varas eran induſtrioſamente coloridas, de que las madres, con el poder de la viſta, entonces variavan en

sus entrañas en colores lo concebido, que era el efecto para que se le ponian en frente, conocida la causa: y se dize que los Padres del-Rey catholico por consejo de una judia al tiempo que se juntavan quando le engendraron tenian ambos a dos en las manos una palma; no creamos que por esso, sino por divina providēcia tuvo valor para ganar tantas victorias: pero notemos que al fin sucedio correspondiente a la curiosa diligencia de sus padres.

Ela Pues si con esso se vence lo que alli puede la fuerza de los ojos, no es menor la de la imaginacion; pues dize Aristoteles. que, *Imaginatio facit casum*, Que obra la imaginacion, Y Hypocrates: *Adco mirabilis sunt imaginacionis vires, ut non modo corpus proprium, sed etiam alienum afficiant.* Tienen tal vigor las fuerzas de la imaginacion, que no solo a su dueño, si no al objeto tocan. A quiē sigue Avicena en el libro 2. afirmando que tãto se puede imaginar lo q̄ no se vé q̄ se vea lo q̄ se imagina; es buen lugar aquel de Aretino lib. 1. *de bello Iudaico*, donde refiere que aviendo el Emperador Theodorico mādado matar a Simaco persona señalada: de ay algunos dias, estando a la mesa para cenar le pusieron en ella una cabeça de pescado, en la qual se le representò subitamente la de Simaco que avia muerto, torciendo la boca, y rebolviendo los ojos como que le amenaçava, de que en breve espacio murió. Y del segundo Duque de Bragança Don Fernando, famoso por excelentes dichos, y obras se sabe que llevado algunas vezes de imaginacion profunda le parecia que era cantaro, y se metia entre los que en casa avia; y si le llamavan a comer, preguntavan si comian los cantaros, y san Agustín en el mismo de la ciudad de Dios, refiere de padres blancos un parto de un negro, porque en aquel tiempo mi-

rava la figura de otro en un tapiz que revestia el aposento: y advierte, que no solamente fue negro el hijo, sino parecido con el propio del paño.

Art. De manera, que alli fue la naturaleza retrato, y la pintura origen, de la misma suerte que Damasceno de otra en Pifa refiere el nacimiento de un velloso niño, porque la madre enfrente tenia una imagen del Bautista: y demas desto, va tambien mucho en las complexioncs de las madres para la formacion de los hijos: como es facil de ver en todas las figuras que salen de moldes: las quales, por mas que el artifice no diestramente las ministre han de corresponderles, como los efectos a las causas.

San. Suelen ser mas perfeccionados los hijos de muger flaca con buen temperamento, y por esso en la historia Tripartita, titulo sexto del libro primero se lee que el Rey Don Alonso el sabio, advirtió a los Reys que cassassen con mugeres hermosas, y de buena disposicion, donde toman limpieza en los humores, hermosura en los perfiles, ligereza en la materia como los de las opulentas en gordura suelen ser bastos, cargados y no limpios en lo uno ni en lo otro; y de la misma manera que las calidades pesadas ofenden la figura, impiden el ingenio, dixolo Oracio en el libro segundo.

quint corpus onustum

Hesternis vitijs animum quoque prægav at una.

Eiaj. Por esso vendria a dize un futil, que hombre gordo jamas hilava delgado aunque delgados los conozco y o que hila bien gordo Pero esto de no salir los hijos a los padres, es, que si estuvo en la accion de unos la forma de los otros, no estuvo la calidad de los Astros, debaxo de cuya influencia os engendraron: pues es posible que la tienen en ellos: ya que la frialdad de

Saturno, que impera en el octavo mes, lleva la vida a los que en el salen a la luz del mundo, y principalmente la volúntad del Motor eterno, q haze una cosa diferente, al mismo punto que los hombres otra. Sopla el vidrio para formar un vaso, y tal vez le sale mui distante en la figura de lo que llevaba en la idea: *Expectavit ut faceret vas* (dize el capitulo quinto de Esayas) *Et fecit labruscas*, Aguardava dulces razimos, y hallolos sylvestres. Pienſa un padre, que fabrica un baculo para su vegez, y aguça un verdugo para su tormento.

Art. Como entre un hermoso amante, y una perfecta belleza, se fuele engendrar la monstruosidad de los zelos, para confusion del Amor, y martyrio de ambas almas; donde, por unos padres hermosos, buenos, y conformes, que tenian hijos feos, malos, y enemigos, dixo uno, que esta van en una misma casa los symulachros del Amor y los zelos Pero demas del aspecto de los Planetas, y da la compleſion de los padres en la formacion, dizen muchos, q va mucho en la manera del nacimiento, apútãdose de Nerõ. q nacio de pies; y como (segun Aristoteles en el l. 7 de los Animales, *Contra naturam in pedes*, es contra naturaleza semejante nacimiento) se figue esperança de contrariedades en la humanidad, quales fueron las que del mismo Nerõ escribe Oroſio y otros Autores.

San. Y aun de su misma madre lo ponderan lo mismos, pues fue semejante nacimiento, el pronostico, de que viniẽſſe a consentir en el deseo bruto del hijo, como dize Seneca Y de Marco Agripa escribe Plinio en el capitulo Octavo del libro septimo, que nacio de pies, donde tomo el nombre, porque esto es lo que quiere dezir Agripa, como lo dize Solino, y Aulio Gelio,

ambos casi con las propias palabras, *Qua propter velut agri parti appellantur Agrippa.* Contando la flaqueza de cuerpo, y las adversas fortunas que padecio de que el nacimiento parece que avia sido aguero; como tambien parece lo fue para el otro Agripa, hijo de Aristobolo, llegar a ocasionar el castigo que Tiberio Cesar le dio en la carcel, como lo refiere Iosepho, bien que despues, por virtud de Cayo, reynasse en Iudea,

Elaf. Parece que sirve de objecion a esse discurso aver otros Agripas, de que no se refieren tantos prodigios; quales foeron Pistor, y Menenio, Siluvio y Casio-ro: de quien escribe Volaterrano: y á essa cuenta los Agripinenses de Bitinia, de que trata Plinio en el capitulo ultimo del libro quinto tendrian todos tal nacimiento,

Art. Effos no tienen del su nombre, como los referidos: antes lo tendrian como los de la Germanica Colonia: que tomandolo de su fundadora Agripina, madre de Nerón, como refiere Tacito en el libro 12. de sus Anales, no pueden llevar el lugar en que nacen, la propiedad de aquel nacimiento: ni el sitio la naturaleza de su fundador; pues en aquel se ven felizmente intactos los sagrados despojos de ilos sanctos Magos, y de las onze mil Palmas, que desde el cielo se estan inclinando á mirar la origen de donde dichosamente se trasplantaron. Mas bolviendo a la materia, tambien de Julio Cesar escribe Plinio, que fue aguero, (hablando con la misma cautela) de lo que despues succedio en su muerte, la violencia del nacimiento que tuvo saliendo como bitora en el parto por diferente camino del natural; como fue la cisura de un lado en su madre, de que se siguió el nombre de Cesar, que hasta entonces no avia, y despues hubo con tanta fortuna.

Elas. De la misma manera nacio el Rey de Navarra don Sancho Garcia, como se refiere en las Historias de España, a cuyo nacimiento sucedio, que como con otra Lucrecia hizo en Nagera lo que Tarquino en Colacio, y recibio en Funes del animoso agraviado, infame precipio, desde una alta peña a la ribera de Argas: q̄ una vengança valientemente honrada, castiga una traycion indignamente loca; y resuelve la mancha al honor, ilustrandose en la afrenta.

San. Enseñado tiene la experiencia, que todos los que por camino extraordinario son engēdrados, ò nacidos, no vienen a ser menos que portentos de maravillas: dichas, ó contrarias; sirvan de exemplo los que agora buenamente se ofrecen a la memoria, Samuel, Sanson, Isaac, Joseph, san Iuan Bautista, y la Virgen Maria: y todos aquellos que en la Palestra quinta de la noche passada hemos traydo a otro proposito, como santo Domingo, san Francisco de Paula, Virgilio, Lucano, y los demas. Pero continuando el assunto, tambien proviene indicio de intemperie, y no felice progreso en la vida de los que en el nacimiento quedan atras, ó pasan adelante del limitado tiempo, y mas amado de naturaleza que son los nueve meses: porque en los siete es menos natural por disminucion, como en los diez, y onze por sobra: y alli de ambas fuertes se sigue imperfeccion: y aunque à algunos à parecido imposible la dilacion a los diez, y onze meses: confirmalo Hypocrates en el libro de Septimestri partu, y Virgilio quando dize, diez meses sintio achaques de preñada.

Matri longa decem tulerunt fastidia menses.

Y de Salamon se lee, que estos mismos, ò mas se detuvo en la animada tumba del oriente de nuestra huma-

ta flaqueza.

Art. Más no, porque en el septimo de Sapiencia se lee, *Decem mensium tempore coagulatus sum in sanguine.* Por tiempo de diez meses ocupé la materna sangre. Suele de la misma manera hazer infelice procreacion la desigualdad entre las qualidades del padre y de la madre: la qual non permite ni consiente el capitulo decimo nono del Levitico; *Agrum tuum non series diverso semine.* No des a tu campo semilla agena. Y en el cap. 27. del Genesis dize Isaac à Jacob, *Nelli accipere conjugem de genere Chanaan, sed de filiabus Laban avunculi tui.* No tomaràs muger de las de Canaan, mas de las hijas de Laban; como le deseasse una descendēcia cō felicidad: y assi tã iguales quiere los Progenitores; q̄ seã de la misma sangre; porque la que es estraña pelca de continuo con la propia, y viciados con estas alteraciones los extremos, no dexan lugar al valor en el centro. y tal vez se divide: como se vio en Etheocles y Polinices, que en enemigos desangrados juntos, la sangre de uno no se mezclava con la del otro, y quemados juntos se dividia la llama entre los dos.

Eias. Y aun se ve esse efecto en muchas plantas, que notablemente distantes en sus naturalezas, si juntas las da el cultor a la tierra, con mucho menos vigor vegetã que si estuvieran divididas; y si en un tronco se ingertã dos arboles diferentes, y gozan vida, demàs que nunca han de ser muy diferentes, se tiene por milagrosa novedad la vista de dos frutas en un arbol: sobre que ninguna dellas lleva la fertilidad que se les considera en la division: y desta misma suerte ay animales con tal antipatia como la Lechuza y la corneja que segun Eliano en el c 40. del lib. 5. si las matan juntas, y mezclan su sangre, a li se aparta una de la otra sin confundirse; y ay
rios

rios, que encontrados sustenta cada qual la naturaleza de su corriente, tributando al mar con la inclinacion del nacimiento. Por esto en el capít. 14. de los Iuezes, pidiendo Sanson a su padre, que le casasse con una muger de los Philisteos, fue respondido: Por ventura no ay mugeres entre nos? Para que intentas casarte cō muger de sangre estraña? *Nunquid non est mulier in filiabus frat. um nostrorum? Quia vis accipere uxorem de Philistyn?* Y los Lacedemonios evitavan mucho esta desigualdad en las calidades; porque claro està, que no podia prometer felicidad el ayuntamiento del fiero Nabal, con la perfecta Abigail.

San. Dexase ver, quanto conyienen estas consideraciones en los padres para la perfezeion de los hijos en el cap. segundo del Exodo, que despues de advertidas las perfecciones de los dos hermanos Moysen y Aaron, dize del padre; *Et accepit uxorem Aisipis sua*, Casose con muger de su sangre. Como si dixera, Que mayor argumento de tan felice fruto, que la igualdad conforme de sus plantas? No le quedò por tratar a Ovidio en un lugar que dixo: De la suerte que mal arã dos desiguales novillos, se no conforman dos casados cō distancias.

*Quam male in aequales veniunt ad aratra iuveni,
Tum præmitur magno conjuge nupta minor.*

Y es engaño pensar, que se mejora la nobleza; que el hijo nunca puede ser mas que su padre: como las hojas no son mas nobles que su tróco. Y por effo dize luego. El tal casamiento no es honra, sino molestia con mil especies de disgustos: Si quieres casar bien, casa igual.

*Non honor eſt, ſed onus ſpecies laſura ferentes,
Si qua voles apte nubere, nube pari.*

Art. Y es lo miſmo que aconseja Diogenes en el lib. refiriendo verdaderas ſentencias a eſte propoſito. Y no ſolo de las naturalezas y geneologias, ſino de las edades, tambien ſe deve de evitar la deſigualdad; y la prohibiò Licurgo en ſu gobierno, de manera, que caſiandose Philoteetes, hombre viejo, con una moça en Esparta, exclama un ſabio: O, miſerable, que te deſpeñas con la ternura encendida de una donzella en el Oriente de ſus años. Aurora en ſus miſmas flores a quiẽ contigo miſmo pondras en mayor deſeo de varon que ſino te hubiera tenido! Donde Dionyſio tyrano, perſuadido con otra de ſu madre; a que la tomaffe por muger, le reſpondio: Un tyrano puede quebrantar las leyes de ſu Monarquía, mas no las de naturaleza, como yo lo haré ſi ne caſo con muger tan diſtante de la edad que tengo. Y era lo miſmo que condenava la ley Papia, como coſa de que procedian particulares daños.

San Todos los animales brutos tienen la procreacion parecida de fuerte, que en ninguna coſa degeneran unos de otros: en que los tengo por mas felices que los racionales: pues no ſolamente de la naturaleza dexan de degenerar, ſino aun de las buenas coſtumbres y artes a que ſe aplican. Sintiole Menandro, quando dixo:

*Animalia cuncta feliciffima ſunt,
Nil tamen mali è ſua culpa naſcitur.*

Dichos ſon todos los animales, ningun daño les viene por ſu culpa. Noſotros ſolos, de mas de los daños del

del tiempo, nos acarreamos otros.

Nos verò præter necessaria mala,

Ipsi per nos alia nobis in super adjicimus.

Elaſ. La causa de que los brutos en las acciones, y costumbres se parezcan mas a los padres, es, que los brutos faltos de razon, tiene sus operaciones en el natural instinto, que procede de la compleſion y temperie del cuerpo, la qual tomando los hijos de los padres, necessariamente les salen semejantes. Pero los hombres, si bien toman de los padres el temperamento del cuerpo con algun instinto de naturaleza, mucho menos obran por el que por la razon, la qual no ſigne necessariamente las compleſiones, y a ningun instinto está sujeta. Y desta manera, aunque no siempre, mui de ordinario no salen los hijos a los padres. Bien, que quiera Bart. in tract de Guelphis y Gebel num. decimo tercio. que siempre los hijos ſiguen las acciones de los padres; donde Tiraquello ley septima, num sexto trae aquello de Diogenes. que viendo borracho a uno, dixo, que era fuerza que su padre lo huvieſſe ſido. Mas no teniendo lugar, por lo referido, pudo facilmente procrearse del embidioso Sael el benigno Ionatis. del piadoso Ezechias el perverso Manasses. Cham de Noe: Ismael de Abraham: Roboan de Salomon: Ior an de Iosaphat, cõ otros muchos; y al contrario, infinitos hijos buenos de padres malos como de Ozias Ioathan: mas desto está llenas divinas y humanas letras.

Art. De la modestia de David la vana gloria de Absalon. Cambises pudo llevar el Imperio, mas no el valor del padre Ciro. Tulio Hostilio, nieto de Numa, sucediendo a su abuelo en el reyno, no le sucedio en la prudencia, gobierno, y observancia, de la misma manera que

que Xerxes subseguente a Dario. Y la propia razon ha-
bavo para de unos mismos padres proceder la mance-
dumbre de Abel, y dureza de Cain; Como de Ioseph
Jacob, y Esau; este monstruosamente selvatico, aquel
humanamente compuesto, uno aborrecido de Dios, y
otro amado del. Y el Emperador Vespasiano, nos darà
aqui sus dos hijos Tito, y Domiciano tan opuestos en
las costumbres que en ninguna manera confinia la li-
beralidad, y magnificencia, la bondad, y blandura de Ti-
to, ser tenida por compañera, en el nacimiento, de la
perversa inclinacion de Domiciano, Tito fue llamado
Regalo, y delicia del genero humano, Domiciano, casi
enemigo suyo; y al fin fue Tito nombrado Dios, por de-
creto del Consistorio Romano: Vease a Suetonio Trã-
quilo en sus vidas: y mas dilatado al Cardenal Cesar
Baronio en los años 81. y 82, Pythagoras, despreciador
de pompas y riquezas. hijo de un padre codicioso, y
avariento dellas. De Zetho, y Amphion hijos de Iove
y Antiopa, escribe Oracio en la Epist. 16. del lib. 1. las
notables contrariedades en sus inclinaciones, de que ya
pudo atribuyrse la causa a la distante calidad de padre
a madre. Y el Camoens dixo por el Rey Don Fernan-
do.

*Do justo & duro Pedro, nasce o brando,
Vede da natureza o desconcerto.*

Que, como refieren las Coronicas, siendo hijo de un
padre cuidadoso en su gobierno, procedio en la suc-
cession, remissõ. Y concluyendo, digo con Homero en
el lib. 18. de la Ulissea, Que pocos hijos igualan los pa-
dres, y muchos quedan atras ordinariamente.

San. Consta pues, que todo lo referido son efectos
de quatro causas ó de la diferencia entre los padres; ó
de

de las imaginaciones de la madre: ó de las influencias de los Planetas: ó finalmente de la manera del nacimiento. Pero todo está en la disposición de los cielos, que ó quieren gloriar un padre, ó castigarle, con ponerle, delante los ojos hijos desobedientes y necios, o obedientes y sabios.

El En siendo sabios, no pueden dexar de ser obedientes: y en no siendo obedientes, no dexaran de ser necios; cuyo daño está pendiente todo de la buena creación, ó mala, que suelen darles los mismos padres. Y por esso viene a dezir Terencio en la Adelpha, Que los hijos vienen a ser aquello mismo que los padres quisieron que fuesen con la doctrina que les ministraron: *Ut quisque sit. in se suum vult esse, ita est.*

DE COMO SE HAN DE criar a los hijos.

Para padres que no saben mas que
hazerlos.

P A L E S T R A III.



En la falta de Doctrina otra causa de que degeneran los hijos. Oracio dize en unos versos del 4. Que los fuertes engendran fuertes, Mas tambien dize Virgilio en la Georgica segunda: Hasta los pomos degeneran de su primera fertilidad.

Pomaque degenerant succos oblita priores.

Porque ſi la educacion, no correſponde a la generacion, pierdeſe por las coſtumbres lo que ſe avia ganado por naturaleza: porque la geracion no es otra coſa que ſacar en luz la ſuceſſion de la recibida lumbre del cielo. Como dixo Lucrecio, que cada uno de los humanos era Prometheo de ſus imagines, entendiendo los hijos que de los padres llevan la forma; viniendole del cielo la luz viviente por el instrumento de naturaleza, en la qual ſolamente para la tal procreacion ſon importantes las compleſiones deſiguales; y por eſto ſe lee de los antiguos, que llevavan delante de los novios agua y fuego: porque eſte, ſiendo por eminencia, ſeco, y aquella humida por emirēcia, no tienen valor cada uno ſolo para la produccion; pero juntas las dos calidades ſeca y humida felizmente fructifican: y es Philoſophia manifeſta.

San. En el libro primero de ſus Transformaciones dixo Ovidio: Aquella discordia del fuego y agua viene a tener una actividad acordada.

Cumque ſit ignis aqua pugnata, vapor humidus omnes

Recreat, & diſcors concordia ſetibus apta eſt.

Donde ſucede la eſterilidad en muchos que divididos no la tuvieran: porque eſtan iguales las naturalezas en aquel nudo que huvieran de ſer contrarias; pero tanto que la ſuceſſion eſtá ſacada en luz (que en los hombres es poco mas que con la propiedad de los Oſſos, que no traen mas de la vida en el parto, a que perfeccionan los padres deſpues de nacidos. O como los Pelicanos, que ſegun Eliano, ſacando ſus polluelos ſin vida de los huevos, ſe la dan con rozios de ſangre de ſu rompido pecho) la doctrina de las coſtumbres puede

puede facilmente contrastar el agujero del nacimiento.

Elaf. Por esso tuvieron siempre mucha cuenta los Principes con la educacion de los hijos, dandoles en la infancia Amas nobles y virtuosas: y en la puericia Maestros graves y sabios. Son infinitos los exemplos, y en esto va mucho mas que en la generacion altiva, como se ha visto en muchos de humilde nacimiento, llegar por las costumbres a lo que naturales grandezas nunca llegaron, porque mas propio fruto es el valor de la doctrina, que de la nobleza. Por esto se dava a un Theseo, por maestro un insigne Connidas, a quien los Athenienses, primero que al mismo Theseo celebravan fiestas, anteponiendo la causa illustre, con ser tan señalado el efecto. Y quanto a los Maestros que se deven dar a los hijos, es materia tan sabida le cuidado que los antiguos pusieron en ello, que relatarlo seria proceder en infinito. Pero llevando la creacion de sus principios, cosa abominable es, que las madres no crien a sus propios hijos: con que les muestran menos amor que los brutos animales a los suyos, y dan ocasion a que pierdan por las Amas lo que ganaron por los padres.

Art. No poco lo amonesta Juvenal con su acostumbra erudicion y agudeza, por el nutrimento de la madre es natural de la complexion del hijo, y segun esto le dá mas fuerza, lo que no puede dexar de ser al contrario en el leche de las Amas, que es agena de su naturaleza, como lo dize Avicena c. 2. del lib 3. fen. 3 tract. 1 pudiendo esperarse muchas imperfecciones de semejante creacion Y por esto, como Dios huviesse escogido a Moysen de largo tiempo para tan señalado ministro suyo, que no tuviesse algunas, permitio, que bolvere

viessse a ser criado por su propia madre, despues q̄ echado al agua surgio ileso en las manos de la hija de Pharaon; la qual embiando con su misma hermana del niño (que de proposito se avia quedado en la orilla del Nilo a ver lo que sucedia del infante, expuesto al peligro de las aguas) abuscarle ama: *Vocabis matrem suam*, dize el cap. 2 del Exodo, llamò su madre propia: sin q̄ la tuviesse por tal: no siendo el intèto de la piadosa Princesa mas de que fuesse el ama Hebrea.

San. Y la razon de buscarla Hebrea fue, porque el niño en las señales Hebreo parecia; que tambien fortalece nuestro argumèto; pues falto de madre, por lo menos le buscavan leche de su naturaleza. De los Hebreos (dixo la donzella) es este niño. *De infantibus Hebraoium est hic.* Y luego: *Vis ut vocem tibi mulierem Hebraeam, qua nutrire posses infantulum?* Quereis. señora (continua) q̄ os llame un ama Hebrea q̄ le dè leche? por q̄ la leche estraña, estraños efetos ha de hazer: pues las costumbres del a n i ñ o, como dize Galeno, figuen la còplexion del cuerpo. y la complexion la naturaleza del nutrimento; lo que diò ocasion a llamarse a un humano que procede fuera de curso, hijo de alguna fiera. Y era lo mismo que dezia Dido a Eneas, llamandole selvaticamète humano.

Hircanaquè adinorunt iber a Tygres.

Art. Imitole el Camoens en la Egloga; que intitula de los Faunos, donde en persona de uno exagerando la crueldad de las Nymphas que seguian, dize.

Se geradas não sois de Hircanas Tygres,

Não foy humano o leite que mamastes.

Pero ya que la mala costumbre de aver amas, tanto en daño do los propios hijos, se tiene introduzido, deven

ellas ser tales, como la que crió a Alcibiades, llamada Amplea; que era de las Latenas escogidas con el particular cuydado de Lycurgo para la creacion de los niños.

San. Hazian tanta cuenta della los antiguos Romanos, que tenian entre sus ritos Diosa particular deste cuydado, a que llamavan Rumina, derivado de Ruma, que era el nombre de la teta, cerca de la antigüedad, como lo dize S. Agustin en el quarto de la ciudad de Dios; Donde dizen muchos Autores, con Plinio que tomaron los nombres Remo, y Romulo, que tambien como criados por una rustica muger, fueron contrarios entre si mismos: no admitiendo la fabula de que los criasse un Loba; a que dió ocasion la impudicia del ama: porque a las tales llaman Lobas los Latinos; y lo tiene Farnesio en la aprendicola segunda de Interpretatione verborum; lo que tuvo lugar con esta por su deshonestidad, siendo su nombre Laurencia, muger del pastor Faustulo: Parece en Ciceron, quando dize: *Qui semper secum scorta, semper lupa ducbas.* Condenando a uno deste vicio. Y por esso Iuvenal en la Satyra 6. por el lugar publico de rameras. *Intrauit calidum veteri contione lupanar.* Y con ellos Catulo, y Quint lib. 7. cap. 4 Y el mismo Farnesio dize. *Lupu bycroglicum est meretricia improbitatis, ab animalis rapacitate desumptum.* Es la Loba un hieroglyphico de rameras, tomado de aquella acciõ de las garras, que alli son silvestres, y aqui cortesanas del tuson. Donde vino a dezir el Camoës en la Oda 4.

Para as Lobas izentas que amor vendem.

Y de una y otra cosa se sigue, que las amas han de ser escogidas en valor y sobriedad, que por esso se llamavan los sacrificios de la Diosa Rumilia Nephalius, que

que quiere dezir, sobrios.

Elaf. Yo para lo que toca a la distancia de la creacion de los hijos con leche agena o propia, me tengo de contentar con la sentencia de Yfopo en la respuesta â la pregunta de un jardinero en su huerta, que tan confuso dexó a Xanto, que preguntado, qual era la razón porq̄ las yervas en la tierra creciendo a su arbitrio, campeavan mas hermosas, con mas vigor, y propiedad, que las transplantadas, y sembradas en ella con tanto cuydado, & artificiosos regalos; dudoso en la respuesta, tomó la mano Yfopo, que le servia, y a compañava: y dixo: La razon es, que aquellas yervas, que la tierra libremente produce, son hijas suyas, y juntamente del lugar del nacimiento reciben la sustancia, que es mas propia, mas suave, y mas cõforme q̄ la q̄ se sollicita a las transplantadas sacandolas de una madre amorosa, y dandose a una madrastra agena; donde faltas de nutrimento natural, desordenan la propia figura, y adquieren otras qualidades, que le impiden el curso de su naturaleza.

Art. Por esso se lee de Neron, que sucedio en el tanta aspereza, porque el ama que le criava, al tiempo de darle la leche le cubria de sangre la teta, que juntamente gustava. Y assi usado a beber sangre, parece que en Imperio la derramava sediento, y hidropico. Y de Alexandro, por menoscabo de tanta grandeza ser vencido del vino en medio de sus triumphos, porque el ama que le criava era sujeta al mismo vicio. Y de Achiles la ferocidad en sus empreffas, tales, y como de quiẽ fue criado con medulas de Leones. Ossos, y otras fieras: Y es lo que quiere dezir Achiles en Griego, cosa criada de aquella manera: como Moysen en Hebrayco es lo mismo que sacado del agua. Y Justino cuenta que a Abi-

do le dió de mamar una Corça o Cierva, y por eſto excedia a todos los h6bres en la velocidad con q̄ corria. Pero ſupueſto q̄ ha de aver amas, devia de llevar Argos los que las buſcan; y mas en eſte lugar, en que la torre del vicio mas propio de la flaqueza humana lo tiene todo en miſerable ruyna. Sean pues las amas tales como ſe ha dicho, y como fue la de Tulio, de quien Plinio en el lib 18. dize, que fue la eſperança de lo que el deſpues vino a fer en Roma; a las quales no ſe ha de permitir que los crien en la libertad dellos miſmos, ſino c6 el curso de la razon: no entupiendolos de viandas, aſſi en la cantidad, como en la qualidad. Pues Avicena, tratando de la creacion de los ni6os, advierte, que aquella abundancia fuele fer perjudicial al ingenio, y aun a las miſmas fuerças. porque la naturaleza c6ſume las fuyas en la deſiſtion de la multitud; y en la moderaci6 del eſpiritu, que ſuſtenta la vida, como de ſu origen no puede ſoſſegar, no teniendo embaraços en que detenerſe, ſube a los lugares ſuperiores, y haze dilatar los miembros del hombre; lo que no ſuceede en los embutidos con viandas, en que ſe detiene el eſpiritu, llamado deſde lo alto al trabajo de la deſiſtion: y comprimido con aquel voraz cuydado, ſe difunde en ancho y h6do, y haze los cuerpos de mala forma, y de peor temperamento que ocasionan las enfermedades varias; como las cabeças en la Hydra, incapacitandose para los exercicios que ſon naturales al hombre.

San. Y por el contrario, dize Oracio: *Alter, ubi diſſo-
cilius curata ſopori membra dedit, vegeſus præſcripta admu-
nia ſurgit.* Que fue lo miſmo que reprehendi6 a un Rey de Ponto el cocinero que llevara de Eſparta, no le ha-
yendo muchas fuertes de platos a la uſança de los Lacede-
monios, que comian poco, y vivian mucho, templaváſe

mas, y enfermavan menos Porque como dize Arist. Polyt. 9. De la variedad en el nutrimento procede variedad en las complefiones. Conocieronlo los Romanos, pues dize Veget en el 4. del 14. que tenian tassados los platos, con otras advertencias al proposito Y despues de salidos de la infancia los niños (porque figamos los Astronomos en la cuenta de las edades) en la puericia deven los padres entregarlos a quien no les tenga tãto amor, porque suele impedir el castigo: y el rigor cõ ellos presente, es argumẽto del bien futuro: porque viẽdose con menos licencia y libertad de la que dá el amor de padre en el cuydado del maestro, profiguen felices, como sea verdad, que aquella le es contraria, segun dicen Claudiano en este lugar El desquido y ocio favorece los desenfrenados halagos

In peora datur, suadet quẽ licentia luxuria

Illecebris effrena favet, &c.

Elas. Por esso advierte Clemente Alexandrino, que tanto que Moysen tuvo edad, luego la Princefa Thermate, que de las aguas le avia librado, y le amava, le puso con maestros señalados en todas artes buenas, y no juveniles como agora se usa: porque ay padres, que ponen gran cuydado en traerles maestros de dãnçar, y otros desta suerte, olvidandose de los provechosos; con que vienen a tener hijos grandes baylarines, y tañedores; y tambien grandes ignorantes, y malos Christianos. Y por esso ordenò Lycurgo, como lo refiere Plutarcho en su vida, un lugar q̃ llãman Lefche, dõde auentes de sus padres, se dotravan los hijos por hõbres señalados para esto, no saliendo de alli sino muy dotrinos, y capaces para hallar la vida sin opressiõ de su origẽ q̃ alfin le corre aq̃lla obligaciõ de la carga de los hijos

hasta que puedan bolar, como lo enseñan las aves, y mejor de todas las que llaman del parayso, que hasta este tiempo trae a cuestras los hijos en un concavo que tiene en las espaldas, donde la madre los engendra, y cria; como sean aves mas del ayre que todas, pues nunca toman rama, o suelo, como lo escribe Conrado, y Plinio en el cap. 33. del lib 10.

San. Manifiestamente se dexa ver, quan ocioso sea el castigo de los padres, por ser siempre dado con manos amorosas. Y para este lugar me parece hermoso aquel de Ansonio, introduziendo, que las almas atormentadas del Dios Cupido, encontrandole en una floresta, le ataron a un tronco, donde le açotavan rigurosamente. Llegó en este tiempo, colerica en su busca la madre Venus, y para ayudar las hermosas que le castigavan, cogió primero varias flores del valle, de que compuso un açote, con que le dió al gunos. Y alli dize la version.

Ne del dir si contenta, ma con atto

Di chi gastigar voglia, il proprio errore

In colui che aderr ar gia l'habbia tratto.

Raccoglie insieme uno & un altro fiore,

E le vermiglie rose, con le quali

Poi bate il mesto esconsolato Amore.

De manera, que en el castigo de los padres con sus hijos, la mano es de amor, y de flores el açote: cosa muy distante de lo que pide la edad verde, en que han de madurarse las costumbres para la fazon de los años: q tardan menos en llegar que las virtudes, tan malas de entarse como los vicios de salirse entrados.

Elas. Por esso para los que luego de principio davan estas muestras, con alguna disonancia en la formacion
de

de los miembros, avia en tiempo de Lycurgo un lugar, llamado Apothecas, donde los despeñavan por inútiles: porque el rostro es retrato ordinariamente del animo, como dixo Aristoteles en el 1. de Hist anima c. 8. y Seneca. La cara dize lo que passa. *Licet ipsa neget, vultus loquitur.* Aunque lo dixesse en otro sentido De la suerte que del cielo se fabula que lo hizieron con Vulcano por feo, y rustico: como a quien en los exteriores no dava muestra de llevar las partes que convienen a hombre: a imitacion de las Aguilas, quando hallan flaqueza en los hijos para resistir los rayos del Sol, como lo escribe Aristoteles l. 9. cap. 36. de los Animales, y tambien Isidoro.

Art. Yo, por mas rustica y bruta tengo semejante costumbre, porque la razon futura puede ser tal, que contraste todos los agujeros. Pero hijos tienen padres, en esta edad, que les fuera menos carga verle esse principio en la inocencia, que sus costumbres en los años: de que tal vez ellos mismos fueron la causa, por la cuenta poca que hizieron en su creacion de la eleccion de los ministros della; y despues de criados con la falta del castigo, que es lo que deven darle subseguente a la vida que le dieron.

DE LA IMPORTANCIA
del castigo a los hijos.

La mayor accion de Padre.

P A L E S T R A IV.

AL castigo que me distes sucedio la doctrina que me tengo. *Castigasti me, & eruditus sum.* dize el c. 11. de Ieremias, hijo malo, quiere padre que castigo bueno no le dà; del qual en los principios pende toda la felicidad de los fines. Dizelo el mismo en los Trenos, c. 3. *Bonum est virum, si portaverit jugum ab adolescentia sua.* Toda la constancia, y duracion del edificio procede del cimiento. El principio es argumento del fin y medio, y no se podrá remediar en el medio y fin, lo que desde su principio procedio ciego. Dizelo Ovidio en las de Amor. Acude al principio, que medicina tardia es infructuosa, y mas con las costumbres.

Principijs obsta, sero medicina paratur.

Cum mala per longas convaluere moras.

San. En conformidad del cap. 29 de los Proverbios. *Qui delicate à pueritia nutris servum situm, postj. à sentios eū contumacem.* Donde Calliodoro en la epistola quarta del quarto libro, vino a dezir. *Facile onus aff. Etionis sentiunt, qui uti suavis delitiji consueverunt.* En la misma blandura y regalo poseido se previene una impossibilidad que para admitir el rigor futuro despierta con mayores afectos de dolor el sentimiento. Y Seneca, hablando del amor una vez entrado en possession.

Qui blandiendū dulce nutrit malum.

Sero recusat ferre quod subijt jugum.

Yes infalible, y regla el derecho. *Qui semel malus, semper prafamitur malus*, tiene contra ſi la preſumpcion e que una vez degenera. Porque la coſtumbre, aunque ya lo diximos, vence la naturaleza y la razon, como nueva y poderosa ley del tiempo, que aſſi le llama Iſidoro en el lib. 2. y Quinto Curcio en el 8. y Ariſtot. en el 1. de Rethorica dize, que lo acouſtumbado es como nacido. *Quod uſitatum eſt, quod ſi jam innatum eſt, gignitur.*

Art. Oracio describe la potencia del uſo en unos versos deſta manera.

Multa renaſcentur, que jam cecidere cadent que.

Que nunc ſunt in honore vocabula, ſi volet uſus.

Quem penes arbitrium eſt, & juſ, & norma loquendi.

Y no ay fuerça, con que mas en vano, que con la coſtumbre (dize S. Agustin ſobre el Pſal 30) ſe porſie. Y por ello le llama S. Chryſoſtomo ſobre S. Pablo a los de Corinto, nueva naturaleza. Y aſſi en el cap. 17 del 1. de los Reyes ſe advierte, por ocſion de quan mal ſe dava con la Loriga David para la empreſſa, que con menores armas acabò. *Non enim habebat conſuetudinem*, No lo uſa David, no lo tiene de coſtumbre. Pues ſi la coſtumbre una vez admitida tiene tãta fuerça, como ſe podrã despues conſtaſtar? Parece impoſſible; y mas ſi nos acordamos de que dize Ariſt. *Quidã natura in ea, ſemper in ea eſt.* Eſta coſtumbre convertida en naturaleza, lleva ſu propiedad, q̄ es no dexar nũca de ſer quien era: Mas lo aprieta ſan Ambroſio que cuenza por no vivo al q̄ aſſi vive: *Quicumque a pueritia (dize el) ſi dederit delinijt,*

mabebis in seruitutem, ut v. vus mortuus sit; donde tiene lugar aquella fabula que de Cisso refiere Cassio, en el cap. 30. del lib. 2.

San. Por vida vuestra, que en esto no apunteis fabulas, pues sobran verdades para provallo.

Elaf. De aquellas se infieren éstas; y por esso las estimaron siempre mucho, y a sus Autores todos los antiguos, que presumiendo menos, sabian mas. Aristoteles no dize de las fabulas menor alabanza, que son hermosos terminos, con que se enseñan los humanos a no admitir su ruyna; si en ellas saben reparar. Y llevado deste pensamiento, moralizó muchas *S.* Agustín en los libros de Civitate Dei. *S.* Thomas las acredita, y el Tostado las ilustra sobre las ethymologias de Ildoro.

San. Con tales testigos quien se os puede oponer? Profeguid, señor Artidoro, el exemplo, con la fabula.

Art. Era Cisso, como saben todos, aquel mácebo muy amado de Baccho, por las continuas fiestas, con que andava rodeandole con saltos, y danças; muerto, fue transformado en yedra en las éntrañas de la grã madre, donde salio con torcidas bueltas a subir por unas vides; de manera, que no basto la misma muerte para interromperle el exercicio, gastarle la costumbre que tenia en vida de rodear a Baccho. Y assi advierte Pablo en el capit 6. a los Philipenses la doctrina verberante con los hijos. *Educate illis in disciplina, & correptione Domini.*

San. Siguen se dos provechos dessa doctrina, gusto en los padres, felicidad en los hijos; y al contrario, torpeza en los hijos, molestia en los padres. Dixo lo el capit. 22 del Ecclesiastico; *Confusio patris est de filio indisciplinato.* Y el Sabio en el 10. *Filius sapiens iustificat patrem filius*

filius, filius in maſtitia eſt matri ſue. El hijo ſabio alegra al padre; el necio entriſtece a la madre. Y en el 23. *Qui ſapienter genuit, laetabitur in eo.* Pues el padre que quifiere ver cabal eſta ventura, no ſe la procure en mayor edad ſino quando la cera eſtá blanda, y ſin dificultad para recibir el ſello con la opreſſion del caſtigo. *A juventute ſua* (dize el 6. del Eccleſiaſtico) *excipe doctrinam.* Luego deſde la juventud ſe aplique para perpetuarſe: *Et uſque ad canos invenies ſapientiam.*

Eſt Y en el 7. advirtiendo deſta obligacion a los padres. *Filij tibi ſunt, erudi illos, & curva ill. s. à pueritia illor. ſ.* Y Virgilio en la Georgica 3.

viamquè inſiſte domandi,

Dum faciles animi juvenum dum mobilis ætas.

Y es lo miſmo que quiere dezir Ovidio en aquel lugar. *Temporibus medicina valet:* Y es mejor uſarla con preſencion al mal futuro, que conſentimiento al dolor q̄ ſe padece: conſejo es del derecho l. C. quando liceat unicuiq; por q̄ cobrar lo perdido, ſuele traer cõſigo im- poſſibilidad, y por lo menos, trabajo y coſta incomparable; el mayor exẽplo, ſerá fiador deſta propoſicion: ſabemos q̄ dió Dios el mũdo en ſeis dias; eſte globo de la tierra q̄ revitió cõ tãta gala de plãtas y de flores, q̄ pobló cõ tãta copia de animales ſilveſtres y domeſticos eſtas boyedas imẽſas de criſtal eſtrelado de oro, con q̄ deſahogadamente lo abraçó todo; menores machinas ſuelẽ cãſar grãdes fuerças: mas no nos dize la ſacra pagina q̄ deſta obra ſalieſe muy trabajado: Dos coſas ſe hã de pãderar en eſta memoria: la primera; q̄ Dios crió el mũdo en ſeis dias, y en uno dellos al hõbre: mas deſpues q̄ lo uno y lo otro ſe perdió en errores y delicias, para reſtaurarlo cõ remedio eficaz ſe detuvo quãtro mil años,

ños, y 33 en aplicar el remedio, la 2. que la obra del mundo y del hombre no le cansó; mas el averlo de reducir despues de prevertido, costole gotas de sangre. Luego bien se vé que en tierna edad se pierde, o se gana; y mas ordinaria es la perdida, si el cuydado no lo impide: porque la natural inclinacion jamas sigue lo bueno, y en edad poca mucho menos *Sensus enim, & cogitatio* (dize el c. 8 del Gen.) *humani cordis in malum procliviss ab adolescentia sua.* Y por esto Ariosto en el canto. 36.

Natura inchina al male: e vieni à far si.

L'habite poi difficile a mutarsi.

Art Si al derretido metal se tarda en dalle a la forma, pierde tiempo, gana se disgusto, por averse lo ministrado tarde menos liquido de lo que deviera; lo que no será allí, si antes de endurecerse le aplican. Tambien desmaya mucho el curso de la doctrina en los hijos, con los oydos que le dan los padres en las disculpas de cargos impuestos; las quales jamas deven de admitirles, ni darles credito: porque los hijos, en quanto son llevados de los impulsos de la verdura de los años, ó cotancia de las condaciones, nunca hablan verdad a los padres, vicio mayor de todos, segun Plauto. *Mibi seculus videtur me parenti proloqui mendacium.* Y que en rigor suceda; que tal vez le hablen verdad, no deven ellos de darlo a entender, antes reprovarle siempre las disculpas; porque de otra suerte no se seguiria el fruto de las reprehensiones, que con el castigo en los hijos, son infalible argumento de amor en los padres para con ellos, que el padre que no les disciplina, poca afion tiene a una dichosa descendencia; porque si el amor que yo tengo al otro, tiene su origen primera en el que yo

me tengo a mi mismo, por la utilidad que en alguna manera imagino en la tal correspondencia: mas corre esto con el padre, que en el hijo se suele amar a si mismo mas que en si propio: como el hijo, si corresponde a lo que deve, mas se ama a si en el padre, que en si mismo. Pues si esto es alli, provecho es del padre la doctrina q̄ dà al hijo; que como originaria del castigo, sin que no puede felicitarfe, entonces amara mas al hijo, y asi en el, quando no le falte con aquello que puede darle todo lo que se llama felicidad humana, que son las buenas costumbres, sin las cuales la mayor nobleza es inferior al mas humilde que las tuviere.

Elaf. Y de la misma manera, que el hijo deve de amarfe en el padre antes que en si, no le deve ser dificultosa la doctrina, ni juzgar a rigor (como està vencido) lo que por utilidad de entrambos procede de aquella aficion, y deseo de verfe mejorado en el hijo: y asi tiene obligacion de oirle no menos atento quando le reprehende, que quando le halaga. Por esto dize el capitulo tercero del Ecclesiastico. *Iudicium patris audite filij, ut salvi sitis.* No por provecho de su padre le deve oydos el hijo en la reprehension, sino por el mismo suyo particular, que es la conservacion de la vida, passando la dichosamente: porque jamas acertarà el hijo que no siguiere la doctrina del padre, y jamas que la siguiere podrá errar, y se errare, no tendrá sino una muy hermosa y admitible disculpa. Y es obligacion precisa en los hijos esta conformidad con el documento de los padres: donde Teophrasto hablando de la obligacion que tienen, y obediencia que deven los hijos a los padres, dize, q̄ se devē sugetar a su consejo: *Et utique consilij vniã accommodare:* y para q̄ es esta sujeciõ para el provecho de los mismos hijos; para que se han

gan

gan capaces; para que se acrediten prudentes: en conformidad de lo que en el capitulo quarto de los Proverbios se lee, Dad oydos a la doctrina del padre, y fabreys; *Audite filij disciplinam patris. Et attendite ut sciatis prudentiam*, dizelo el capitulo segundo del libro primero de los Reyes. con prueba tan bastante, como fue la muerte en dos hermanos, porque no hizieron caso de la reprehension del padre Heli. *Non audierunt vocem patris sui* (dize) *quia voluit Dominus occidere eos*. No merece menos que la muerte el hijo, que no estima la reprehension del padre.

San. Y no solo estimarla, sino ponerla en execucion, dize el Sabio. *Conserua precepta patris tui*. Ahora le tenga presente. aora en ausencia: que el hijo verdadero, y discreto, aunque le tenga en realidad ausente, siempre por temor le hade tener en los ojos, para que conforme al respeto y reverencia de quien tienen en ellos, prosiga en sus efetos y acciones, y el que no tuviere este temor, infelizmente es necio, neciamente es infelice. Porque. *Initium sapientia timor Domini*. Y si le falta al tal hijo esta virtud, no tiene aquella con que se suele honrar a los padres, y està ageno del conocimiento que ilustra los hijos; y es devida esta suerte de reverencia de unos a otros, pues el capitulo 19 del Levitico, dize, *Vnusquisque patrem suum timeat*. Tema, venere, y honre cada uno a su padre.

A. 1. Como podra averle en quantos hijos se piensan mayores que sus padres? con que tal vez los desprecian miserable y ofadamente?

San. Essos tales no son hijos, sino demonios, q quieren ver el criador a sus pies. Lastimase dellos el cap. 45. de Esaias; *Va, qui contradicis factori suo*. Triste del que desprecia su Autor. Si la mas rica joya de oro llevara sentido

sentido para reir se de la oficiosa mano que la pudo labrar, y darle el ser que lleva, no haria que se riyesse el mundo de su risa?

Art Por esto refiere el capitulo octavo de la Cronica del Rey Don Iuan el segundo de Portugal, que teniendo particular aficion a un criado, bien que humildemente nacido (que las gracias de los Principes no las llevan meritos, sino gracias) supo como un dia nego a su padre. ò por verle de menos gala y traça, ó por alguna persuasion del demonio (que tales pensamientos no tiene otro padre) pero al punto le desengaño el perfeto Rey, con la falta de la privança, que avian de faltar los bienes mas seguros a quien le faltasse el conocimiento, reverencia y honra que deve al padre un hijo en qualquiera estado que le encuentre Pero bolviendo a los padres, tambien tienen obligacion de no cõsentir, que los hijos se opõgan a peligros, ni aun por si mismo: que es lo de que se resentia Mezencio, quando en su persona dize el Poeta.

Tantum me tenuit vivendi nate voluptas,

Ut pro me hostili paterer succedere dextra,

Quem genus?

Ela Esta advertencia, sin que pueda hazer exemplo de Mezencio, me parece impropia: porque no ay padre, que ponga de su voluntad en peligro el hijo, porque ni castigandolo, le desea la muerte, ni teniendo ausente dexa de tenerlo en los ojos: y por esto preguntado Solon, porque no hiziera leyes contra los Padres, para con sus hijos: respondiò; que nunca los Padres estaban, o se presumian injustos contra los hijos: mas si se diese caso en que fuese forçoso al padre executar algun rigor en el hijo; no por esto el hijo le deve menos

Amor,

Amor: Quien fino el Amor obligó a Virginio Romano, a matar a su hijo, porque no la violase Claudio? como lo refiere Tito Livio en la decada primera: y proveyendolo con mayor lugar, notense, y poderense bien aquellas ternuras de Isaac para Abraham en el cap. 22. del Genesis, *Pater mi, Padre de mi alma.* Palabra en sumo grado amorosa, y dicha al padre quando le estava mirando a puto de quitarle la vida: porque estava viendo Isaac, que se la quitava con amor. Mireffe la respuesta; Que quieres, tierno pedaço de mi vida? *Quid vis fi?* Porque de padre a hijo no ay dura execucion, que no se acompañe de paternal amor. Y los hijos que dan muestra de faltarle este conocimiento, no merecen que los mismos padres les llamen hijos, sino fuere por castigo; que tal vez por castigo llama un padre sabio hijo, al hijo. Pruevalo el capitulo decimo sexto de S Lucas, quando refiere, como estando el rico avariento en los tormentos, a que diera excusa con sus riquezas (pocos ricos ay que no la den) y viendo a Lazaro en el glorioso gremio de bien sofridas miserias (pocas ay que le pierdan tal) dize al Padre Abraham que le saque de aquellas penas, y le dé lugar con Lazaro. Respondele: Hijo a cordaos, que tu vistes muchos bienes en la vida, *Fi, recordare quia recipisti bona in vita, &c.* Llamóle, hijo conociendole por un demonio; y entonces le castigò más llamandole hijo, con aquel conocimiento.

Ser. Llegase Judas a Christo, despues de averle vendido, y sabiendolo Dios, y conociendolo por malo, perverso y traydor, le dize en viendole, A que vienes amigo? *Amico, ad qui venisti?* (dize san Matheo en el cap. 26.) llamale, amigo. condenale por contrario, castigale rigurosamente con la palabra mas tierna. Y desta suerte Marcial llamando, Señor a Cinna, le afrentava, en el

Epigram 5 r. del libro quinto.

*Cum voco te, Dominum, nolo tibi, Cinna, placere;
Sapè etiam servum sic resaluto meum.*

Quando yo te llamo, Señor, no es por venerarte, sino que desta suerte suelo yo açotar mi esclavo. Assi los prudentes padres, despues que se defengañan de la maldad de los hijos, si hijos le llaman blandos, assi los castigan ansteros.

Art. De manera, que segú lo tratado, esta es la obligacion de los padres en castigar los hijos, y de los hijos en recibir el castigo de los padres. Vamos a la obediencia y amor que les deven.

Elis. Es el assunto tan merecedor de tratarse (aunq̃ tan manifesta la obligacion) que quisiera que fuera este el principio de la conversacion, porque con mas calor se huviera tratado.

Sen. No servirá esto de obstaculo para dexar de tratarse bien porque donde ay caudal; tan buena es la segunda parte como la primera: hablo por mis compañeros; de que espero tanto que aun ilustraran lo dicho a bueltas de lo que se ha de dizir de nuevo.



DE LA OBEDIENCIA,
amor, y obligacion que deven y tienen
hijos á padres.

Para hijos que lo parecen del diablo,
y no de sus padres.

P A L E S T R A V.

L Amor del hijo para con el padre es tra-
dudoso que el del padre para con el hijo,
porque el padre ama por naturaleza, y el hi-
jo por eleccion (que aunque es parte del pa-
dre el hijo, como dize Aristoteles 1. Mag. Mor. 233.)
no tiene el hijo que amar en el padre aquella perpe-
tuidad de si en el, que es lo que le obliga a amarle mas;
en tanto estremo, que en el segundo del lugar citado,
dize: *Atque adeò pater impensius amat filium, quam contra
filius redamat patrem.* De fuerte, que siempre el padre a-
ma mas al hijo, y mucho mas a los nietos. segun el mis-
mo Aristoteles. como sea assi, que amando en los hijos
su suceccion, en los nietos la encuentra mas dilatada. Y
que sea esta la causa mayor del amor en los padres pa-
ra con los hijos, parece de aquel lugar del capitulo 20.
de los Numeros, quando Dios mandó a Moysen, que
antes de morir se Aaron, vestido con las insignias Sacer-
dotales, le troxesse delante a su hijo Eleazar y luego las
fuesse quitando a Aaron, poniendolas a Eleazar: *Cum-*

que andaueris patrem veſt: ſua, indues ea Eleazarum filium e-
 ſur, &c. De manera que queriendo Dios en la vida, ſi a
 los umbrales de la muerte, hazer un grande favor a
 Aaron, manda, que delante de ſus ojos ſe viſta Eleazar
 en las mismas ropas y ornamentos cõ que Pontificava,
 porque vieſſe perpetuado ſu Eſtado y Dignidad en el
 hijo antes de morirſe, como ſea la coſa que los padres
 mas aman, la perpetuidad ſuya en ellos, ſegun que ſobre
 eſte lugar ponderan Lirano, y Oleaſtro: y por eſſo Noe,
 queriendo caſtigar a Cham por el deſacato que come-
 tiõ, mal dixo a ſu hijo del mismo Cham, y no à el.

San. Y por coſa grande, que en tantos jubilos ſe anũ-
 cia dize Dios a David *et al Pſal 88, Vſque* *eternum proparabo ſemen tuum.*
 Harè que ſea eterno tu linage. Y es tan eſtimada eſta
 perpetuidad, q̄ viene a dezir David en el Pſalm. 108. a
 Dios, por caſtigo de un malo; Dadle. Señor, remate a
 ſu linage. termineſe ſu fama, obſcurezcaſe ſu nom-
 bre; *in generatione una delcatur nomen eius.* Y por eſſo,
 en medio deſta gloria de verſe perpetuado en ſu hijo
 Salomon, dize: *Benedictus Deus* (en el cap. primero del
 tercero de los Reyes) *qui dedis hodie ſedentem in ſolio meo*
videntibus oculis meis; Gracias a Dios, que a mis ojos
 veo dilatada mi memoria. Y como coſa mas deſeada
 la pretenden extinguir en ſus enemigos las palabras del
 capitulo doze del primero de los Machabeos: *Expug-*
nenus illos & tollamus de hominibus memoriam eorum: No
 quede, ni la ſombra deſtos. Y allí es favor particular
 de Dios, y de los Reyes, honrar los padres con la per-
 petuidad en los hijos, Eccleſ. c. 3. A cur. gl. verb. *Occaſio-*
nem, in Auth. Cõſtituio o que dig. Y al fin, de una, y otra
 manera es continuo el amor de los hijos en los padres.
 Bien lo ſintió Tobias, quando combidadõ de Raguel

a que se detuviese en el camino. le responde ; *Ego novi* dize el cap. 10.) *quia pater meus, & mater mea modo dies cõputant, & cruciatur spiritus eorum in ipsis.* Dize Tobias, q le aguardavan sus padres, contando con amor continuo las horas de su tardança , y estando con los ojos en el camino, y no quiso atormentarles con ella.

Art. Y es de notar, que llegado a casa de sus padres diga el capitulo las lagrimas que lloraron en viendole.

Elaf. Pues no fuera mejor, que en vista tan deseada derramaran risas, y no lagrimas.

San. Mas muestra, que la risa, el llanto la aficion: porque reyrse un hombre, que està alegre, es fruto proprio de la alegria; pero llorar de contento, es muestra grãde de amor, como llorar al dolor mas muestra de sentimiento.

Art. Porque las lagrimas son un vapor calido que el sentimiento eleva desde el coraçon al cerebro, donde liquidandose se desata en fuentes, que buscan salida en los ojos: y esta ascension del coraçon al cerebro, no previene sino por amor, que en aquel lugar tiene mas operacion: y assi, reyrse sin amor, es ordinario: pero llorar sin amor ageno, ó proprio, es imposible. Y desta manera pudieron llorar por el que tenian de valerosos hechos; Temistocles en Grecia por Alcibiades: Alexandre por el Coronista de Achilles en su sepulchro; y Cesar en España por los hechos de Alexandro.

Elaf. Bien parece, que el llanto es argumento de amor y contento, pues dize la misma letra. *Cæperunt ambo flere pro gaudio.* De pura alegria lloravan. Y Plauto: *Ut pro lætitia lacrima præsiunt mihi* Y sobre lo dicho, son las lagrimas mas argumento de gravedad en el hombre que la risa; la qual nunca se vio en Dios humanado,

no dize ſan Baſilio in queſt. Aurelio Victor con Eutropio, eſcrive que e' Emperador Felipe primero tuvo un hijo de ſu nombre que nunca ſe riyò; y de la miſma manera Valerio Maximo refiere de Marco Crasſo, que nadie le vio reyr, por lo que fue llamado Agelaſto, que quiere dezir, Hombre irrefible. como ſe lee en Ciceron 5 de Fin. Y de aqui ſe infiere q̄ de los dos filloſophos riendo el uno, y llorando el otro, ãdava mas cuerdo que Democrito que ſiempre reia. Heraclito q̄ llorava ſiempre, porque aunque la riſa, como dize Alberto, Magno, es ſolo del hombre, pues ningun otro animal puede reirſe, no es propia en el hõbre: *Riſibile* (dize el) *eſt proprium hominis, non autem videre*: porque es accion la de reir, que mas deſcubre inſuficiencia en el hombre: dixolo Sebaſtian Fox. ſobre el 3. l. de la Republica de Platon. *Riſus eſt magnum argumentum livitatis*: de afrenta fuele ſervir la riſa Vlpiano l. ſi domus. de leg. 1.

Art. Teneis provado, que las lagrimas arguyen gravedad y alegria: y que arguyan amor, lo prueba a quello del capitulo 11. de ſan Juan, quando pregunta Chriſto por Lazaro difunto, y a la reſpueſta llora, *Et lacrymans eſt Ieſus*. Llorò Chriſto. dize el Santo, y los circunſtantes viendo las lagrimas en los ojos, acuden luego; Veis aqui como le amava, *Ecce quomodo amabat eum*. Llorò Dios por Lazaro, es argumento de amor; y infinito con los hijos en los padres, que no deſean otra viſta. Por eſſo, llegado Tobias, recibe del Angel que le acompañaſe el viejo padre la viſta que no tenia. y en abriendo los ojos, dixo; Yo, Señor, os alabo, porque eſtando ciego, ya veo, y veo a mi hijo Tobias: *Benedicite, Domine, & ecce ego video Tobias filium meum*. Porque no dixo, que via la preſencia de un

Angel que le dio salud, la magnitud de las Esferas, la belleza del mundo, la luz del dia, y el rostro de la consorte ? y más que quando se lastimava porque le faltavan los rayos visuales en sus ojos, dizia: Que gusto ò contento tendre, yo si estoy en noche continua, y no veo la luz del cielo? Valame Dios, que llore Tobias porque no tiene vista para ver el dia, y que en teniendola solo haga caso de ver a su hijo? Ah, que esto es, que en aviendo hijo, y mas tan bueno, no ay otra cosa que dé cuydado a los ojos de un padre. Y por effo, quando Lucio Emilio tuvo una gran vitoria en Macedonia, tuvola por desdichada, aunque ella le hazia famoso, en quanto no se hallò su hijo Publio Scipion que le ayudò en aquella guerra, porque aviendose entrado mucho por los enemigos, y tardando le juzgaron por perdido; Mas hallandose despues (dize Livio en el lib 4. de la 5. decada) tuvo Emilio por gloriosa la vitoria: y quando los hermanos de Joseph viniendo a su padre Iacob, le dieron nuevas del, y presentaron lo que traían; no haze Iacob caso de otra cosa mas que de la nueva de su hijo: *Sufficit mihi si adhuc Joseph filius meus vivit, vadant, & videbo illum antequam moriar.* No me bableis en remedios de miserias, en presentes y hacienda (dize Jacob en el capitulo quarenta y cinco del Genesis) bastame, que viva mi hijo, y que le pueda yo ver antes que muera: Y assi Isaac (en el capitulo veinte y sete, del mismo lib.) a Esau, quando quiere darle la bendicion, dize; *Vbi benedicat tibi anima mea*, Llegate a mi para que te bendiga mi alma. No haze mencion de la mano con que lo ha de hazer, sino del amor con que lo haze.

San. Parece que quiere el señor Artidoro llevar la corona

corona. Pero no dexaré de dezir la propiedad que siento. para la comprobacion del amor de los padres para con los hijos en aquel lugar de Eusebio, que refiere (aunque ya se dixo tratando de las Imagenes) como un padre hizo fabricar una de un marmol, en memoria de un hijo que tenia y se le murió, por la qual no se le pedia cosa que no concediesse, llevado de la fuerça de amor con el hijo que via figurado si no real: y esta fue la que obligò a Bithinio, segun Trogo en el libro segundo, a que por la libertad de un hijo diessse a Xerxes tantos cuentos de oro; la que dio por aposento en la vida a Picio una sepultura en sentimiento de la muerte de un hijo, como cuenta Arbolanchez en el libro septimo; y la que restituyò la lengua a Zacharias como escribe san Lucas en el cap. 1. *Et loquebatur benedicens eum.* Pudo la fuerça del amor en la vista de un hijo restituyrle los articulos de la voz perdidos.

Ela. No fue menor aquel de Egeo para con su hijo, quando en la falta de las coloradas velas, que d era al olvidado Piloto, para que le sirviessse de anticipadas nuevas, desde la mar a la peña en q le aguardava, de la vida del hijo a la buelta de Creta, como dize Simonides, se despeñò, vencido del dolor de imaginada muerte en un hijo, que es passion tan vehemente, como lo sintio Solon, engañado de Thales, q por esta causa no le aplaudia lo mucho q se cansava en las leyes de los Matrimonios, siempre enemigo dellos: de tal suerte, q Solon se determinò por esto a no seguir su amistad. Thales, no retratándose de su pensamiento, se fue un dia a Solon, que residia en Mileto, y como haviessse dexado un hijo que mucho amava en Esparta, dio traça a un hombre, q despues q estuviesssen juntos, llegasse como de camino a dezir

a Solon, que passando por Esparta se celebravan exequias de su hijo que era muerto: siendo todo invención de Thales. Lo que oydo por Solon le impeliò a hazer mil desatinos, con el sentimiento de aquella nueva. Thales se hartò de oyrle quejas, y verle lagrimas, y sobre una y otra cosa le foflegò con descobrirelle el enredo, y le dixo foflegado: Pues si a tantos desatinos en un sabio provoca el amor de un hijo en sus faltas, ó en su muerte, para que procura un hombre ser padre?

Art. Bien se puede desculpar los dos; uno huyendo de tener hijos; y otro gloriandose de tenerlos: porque Thales no los amava menos, antes màs; quando por no verles algun daño, no los queria: y aun que pudiera yo dezir que menos las ama quien los procura, pues en facandolos a la luz del mundo los expone a lo intolerable y peligroso de la vida humana, todavia los padres, como en los hijos hazen retratos vivos de si propios, amanse a si mismos en ellos màs q̄ en si: que la verdadera Fenix es un viejo con hijos; en ellos se renueva: engaña el imperio de los años, usarparse, hurtarse, y negarse a la mortalidad. De Antonino Pio se sabe q̄ quando murió, dixo que iba contentissimo por ver que dexava un hijo, quizo dezir; por ver que quedava en su hijo. Mas advierto (bolviendo al assunto) que propusimos tratar del amor que deven los hijos a los padres y estos exemplos son todos del que tienen los padres a los hijos.

Elxf. Y bastan, porque la satisfacion ha de corresponder a la deuda. Y si dizen Pytheo y Hesiodo, que la remuneracion que se deve al amigo ha de ser equivalente a la molestia que tuvo y amor que manifestò en lo que por el amigo hizo, quanto mas puntual es razon q̄ sea de hijo a padre en deudas de naturaleza? Demás, q̄ si

si truximos la fuerça del amor, que en Zacharias restituye la lengua de júbilo y contento de ver a un hijo, esse mismo efeto que allituvo el amor de padre a hijo, se vio de hijo a padre en Atis, como lo refiere Herodoto por el lib. 1. el qual siendo mudo, reparando que un soldado de Cyro yva à dar ù golpe en su padre Grefso, con la fuerça del amor, y impulso del sentimiento, le dió voces articuladas desde lexos, que se guardasse.

Art. Esse era verdadero hijo, y que pudo fuera del curso humano corresponder al amor que se deve a un padre: Parecefe con esse exemplo otro que en el tit. 73 trae el Conde Don Pedro en su libro de los linajes, con el origen del apellido de Mariños; y fue, que un cavallero halló en una playa una muger marina, y llevandola a su casa, considerando que su hermosura y perfeccion en todo igualava la humana enamorado della la recibid por muger, haziendola baptizar; aun que ella no era espaz del baptifismo como no lo es ningun cuerpo que no sea descediente de nuestro padre Adan; mas al fin fue baptifado este, y llamose Marina: ovo este cavallero en ella un hijo, y por el amava mucho mas la mesma madre; y sintia por extremo que ella no pudiesse hablar, por que era muda: mas el hombre conociendo la fuerça del amor de padres para hijos, teniendo la muger el suyo en los braços se lo arrebató dellos, y fingio que furiosamente lo echava en una grande hoguera que tenia prevenida para el intento; mas pareciendo a la madre que sin falta echava el niño en el fuego, con la fuerça del sentimiento que Amor le ministró, dió voces articuladas diziendole que no hiziese tal.

San. Tienen algunos, que con ser grande el amor del padre para con los hijos, es mayor en la madre No veo razon que lo prueve.

Art. Ni la puede aver, antes el padre los ama más, porque tiene en el la mejor parte, que es el alma, según que se apuntò ya: y la madre tiene el amor al cuerpo, la qual por ser mas sujeta a las passiones, y en todo su exercicio como vida dellas, y de la piedad mas que el hombre, según Aristoteles en el octavo de Alma, le affige mas que al padre el castigo que se dio al hijo, porque ama en aquella parte: pero el amor del padre es mayor, porque atiende a otro dolor mas profundo de los vicios y ignorancias que pueden resaltar al hijo de faltarle aquel castigo que lastima a la madre. Y por esto Arist. en el 2. Oeco. *Mater matrum est, crudire patrum.* De la madre es el criar, mas el dotrinar al padre toca. Donde procede: que todos los que se criaron a arbitrio dellas, si son hombres vienen a parecer mugeres, y si son mugeres vienen a serlo que de ordinario son. Y assi, no sin ponderacion grande el Derecho Canonico, l. Ne five, G. de patria potestate, consiente, que los hijos esten a arbitrio de sus madres no mas de los tres años primeros.

Sar. Vengamos ya a la obediencia que los hijos deven a los padres: no digo yo con aquel amor de líneas para con su padre Anchises, que el felice tiempo de semejantes hijos es ya pasado; pero solamente a la que en todo rigor les deven, que ni aun esten les dan, siendo la cosa a que Dios mas obliga, poniendose a si por exemplo, *Filius est obediens*, al padre, dize el Evangelista: y no obediente de qualquiera suerte, sino, *Vsq. ad mortem*, hasta la muerte; obediencia firme y constante, qual la advierte el Apóstol a los Philipenses; porque los hijos assi obedientes, seran argumento claro de su misma sabiduria y de la felicidad paterna que se advierte en el vigesimo septimo del Genesis. Y es lo principal que

Veſeava Joſeph a Jacob, quando en la bendicion le dize; *Et incurventur ante te filij matris tuae*. Porq̃ ſabia que la obediencia en ſus menores era la mayor hazenda en que Jacob podia ſuceeder.

Elaſ. Y es la virtud de que el capit. 18. del libro primero de los Reyes haze particular mencion en David. *Egreſſiebatur quoque David*, dize, *ad omnia quaecumque miſiſſet cum Saul*. Porque ſabia, que en la obediencia le ofrecia el mejor ſacrificio para obligarle, como lo dize el 15. del miſmo libro: *Melior eſt enim obediencia quam victimae*. Mas obliga la obediencia, que todos los holocaustos. Donde pondera ſan Gregorio en el 13. de ſus Morales, que la raxon es, porque por el ſacrificio ſe ofrece coſa agena; y en la reſignacion de voluntad, obedeciendo, coſa propia. Quanto alcançò Paulo con aquella brevemente expreſſada reſignacion de voluntad? *Domine, quid me vis facere?* Que quereis, Señor; de mi? diſponed, que yo executaré. Y grandemente lo ſiente en eſta conformidad Nemeſiano en la Eglog. 1. de cuyos verſos agora no me acuerdo; ſin que puedan los hijos eſcuſarſe con la qualidad de las instrucciones, porque no ay padre que no eſtè juſtificado en todas las a que conduxo el hijo: y entre los antiguos Romanos era tan inviolable, que eſcrive Plutarcho, que por eſpacio de ſeiſcientos años no hubo padre que recibieſſe de ſu hijo deſobediencia alguna, ni aun en las coſas minimas, hafta que en la guerra de Anibal, infamemente ſe atreviò Lucio a la muerte de ſu padre, con eſpanto univerſal en la republica; y ſin ninguno, en eſta edad ſe ven con los padres, tantos hijos neceſſitados de hallar en el monte de Frigia, aquella piedra cuya grandeza y colores eſcrive Ariſtoteles, diziendo, que engendra amor, y obediencia para con los padres, en los

los hijos que hallandola se entrassen con ella en el templo de Cyoes.

Art. Sin essa les bastara oy la entrada en el de Dios, donde hallarian la verdadera piedra Christo, que con poderoso efeto les mostrarà el norte de tan excelente virtud, con aquel animo y voluntad prompta que advierte Plauto, quando en persona de uno dixo: *Pater ad sum, impera quod vis.* Y que se considera en los muchos que fueron por austeros en esta obligacion diversamente punidos: porque si la obediencia es el fundamento de la honra devida a los padres, *Maledictus* (dize el cap. decimo septimo del Deuteronomio) *qui non honorat patrem suum.* Y el capitulo decimo nono de los Proverbios. *Qui affligit patrem, ignominiosus est, & infelix.* No ay mayor argumento de terminarse en felizmente un hombre, que faltar en la obediencia al padre, y molestarle: *Qui maledixit patri suo* (dize el capitulo siguiente) *extinguetur lucerna ejus, & benedictas ad quem festinat in principio, in novissimo benedictione carebit.* Es caso de perder la facession en los esperados bienes la falta de la obediencia, y aun de perder la vida. Dizelo san Marcos en el capitulo septimo, *Morte moriatur.* Repetido de los capitulos 20 del Levitico y del Exodo. Y al contrario, obedeciendolos, serà larga su vida y su gloria; *Eris longaevis super terram.*

San. Y al fin todo lo remata el capitulo 21. del Deuteronomio con estas palabras: *Si genuerit homo filium contumacem, qui non audiat patris imperium, & coercitus obedire contempserit, apprehendat eum, & ducent ad seniores civitatis, & ad portam iudicij; dicentque, Filius noster protervus & contumax est, lapidibus eum obicit populus civitatis, & morietur, ut auferatis malum de medio vestri.* Contiene esto, Que si tuviere un hombre hijo desobediente, pongalo

en las manos de la juſticia a la puerta de la ciudad, y allí le maten à pedradas. Eſta muerte tan ignominioſa ſe manda dar al hijo deſobediente. Por eſta obligacion fabulan los Antiguos y Poetas, que el hermano de Iphigenia eſtavo mucho tiempo en Colchos purgandose de la culpa de poner manos en ſu madre. Pero en eſte tiempo ay mas Hyppopotamos que afrenten los padres (como dize Plutarco) que hermanos de Iphigenia, que ſe arrepientan de averlo hecho; con que vino la malicia a ſer motivo de la ley contra los hijos, que ſolos tenia por eſcaſada: es notable la pena que tienen en la l'unica. C qui parentes.

Art. Pues en lo tocante a la honra que les deven, baſtarà para exemplo la que hizo a ſu madre el hijo mas ſabio del ſuelo. Porque, como dilatadamente cuenta el capitulo ſegundo del lib. tercero de los Reyes, viendo Berſabet à hablar a ſu hijo Salomon, que entonces con real pompa eſtava ocupando un mageſtuoso trono, ſalio preſto a recibirla, y derribandose ante ſus ojos, la puſo en el Trono. *Surrexit in occuſum eius* (dice) *adoravitque eam, & ſedit ſuper Thronum ſuum.* Porque dõde eſtã los padres, no hã de tener lugar los hijos, mas que en el del reſpeto. Y en lo que toca a como deven de acudirles en las faltas, dixolo el cap. 7. del Eceleſiaſtico *Honora patres, & retribue illis, quomodo & illi tibi,* Dã a tus padres, como ellos a tite dieron. Donde ſe conſidera, que ofreciendo Dios en el cielo el premio de todas las obras acá exercitadas, ſolamente la de honrar los padres quiere que luego en la tierra tenga ſu premio. Y por eſſo en el Decalogo ya referido del Exodo ſe lee, *Qui honorat patrem, erit longævus ſuper terram.* En la tierra ſerã pceñado el que honrare a ſu padre. Mas que hijo puede aver, que pueda dar tanto a un padre, como

como el padre pudo dar a un hijo? Y en el c. 9. del Génesis se lee, el cuidado con que Sen y Iaphet acudieron a cubrir el desnudo padre: que assi como los padres alimentaron a los hijos en la infancia; deven los hijos alimentar a los Padres en la senectud; que como en esta, assi decrepita, se dize que buelven los hombres a ser niños: los hijos ya hechos hombres, quedan en lugar de padres, a sus padres ya hechos niños: Theophrasto lo dixo en estas palabras. *Oportet parentam alere senectutem.* Oh que bien? ó que bien, y que bien mil vezes? las Cigüeñas lo enseñan a los hombres, pues como escribe Aristoteles en el de los Animales, sustentan con particular amor, y diligencia los padres despues viejos. Que no saben hazer los hombres en piadosas acciones, ni aun lo que los brutos hazen, sabiendolos imitat tanto en lo fiero y torpe. Y me sirva de ultima prueva a nuestro final assumpto, lo que refiere el capitulo septimo de Tobias, quando llegando su hijo en compañía del Angel a casa, aviendo de restituyr la vista al santo vijo, dio al hijo el medicamento que a los ojos se le avia de aplicar. Donde dirjan muchos, no inconsiderados. No fuera mejor el efecto, si fuera aplicada la medicina por las manos de un Angel? Quiso el Angel mostrar la obligació que tiene el hijo al padre de procurarle el remedio de sus passiones. *Et in aspectu tuo gaudebit,* le dixo. Aplica Tobias a tu padre el remedio, que es obligacion tuya: y no es bien, que donde tu estàs presente; nadie quiera exereitar lo que a ti solo conviene y toca: y tu padre quedará contento en ver que cumples con la obligació de hijo.

Elas Ya todos os aclaman coronado, señor Artidoro: baxese la corona de su lugar, para que suba en otro, no a honrar, a honrarse sí.

Art. No baxe por mi vida a mis manos, que si no es para que la ponga en otras, no doy lugar a vuestro pensamiento: que desta manera, mas favorece que juzga, no favorezca tanto; que los premios tal vez afientan: si el que los recibe no siente meritos.

San. Effeno es querer llevar otra corona de humilde: y el no recibir esta, castigar el pensamiento, de que ofreztan una a quien merece dos.

Elas. No es, sino que sabe el señor Artidoro, que la mayor soberania del vencedor es, no hazer caso de los despojos del campo; en el qual se dividan ya los oyentes hasta efflora noche del Domingo, en que contuando la materia del amor de los padres con los hijos, veamos como es mayor particularmente con uno solo: y con esto se abriará camino a que tratemos de lo que sea nobleza.



NOCHE SETIMA.

*PADRES PORQUE AMAN
mas un hijo que otro, y que es nobleza, y
si es licito escribir linages.*

Para los que piensan que sō pedaços
de Planetas.

PALESTRA I.



Años ay tambien, de que resultan bienes; como de las riñas de los dos hermanos las conversaciones passadas, que descubrieron las causas de la variacion de naturaleza entre padres y hijos: la doctrina q̄ de ven dar unos, la obediencia que han de tener otros: y el amor con que se quieren todos: reservandose para esta noche el tratar de la particularidad, con que de ordinario se aficionan los padres a un hijo, teniendo muchos: y las madres a otro que no los padres: y los deudos a uno, que ni al padre, ni a la madre agradó tanto.

San. Los padres universalmente aman los hijos con ygal amor paterno; pero despues que este se divide
por

todos, que es el de naturaleza, vienen al de la eleccion en uno dellos. y a este obliga, o la mas agradable forma, o la humildad mayor con las obediencias, o las partes mas excelentes, y el ingenio mas vivo, o otras, en que se emplea aquel amor: que por effo se dize de eleccion, que es la misma causa para no se particularizar la madre en aquel mismo que el padre. Porque de la fuerte que el amor de naturaleza los conforma. el de la eleccion los divide, como accion, q̄ de ningún modo está sujeta a ley alguna.

Luz. Donde resultaron las traças del deseo de Rebeza, para que Jacob hurtaſſe la bendicion a Esau: siendo el intento del viejo Isaac, que Esau fueſſe preferido a Jacob. Y allí aunque en los padres no pudo faltar la conformidad del amor paterno generalmente en los hijos, el de la eleccion particular, que no sigue compleſion alguna, estuvo dividido en tanto extremo entre los padres. conformes en tantas amistad. Y para con los padres, y deudos viene a ser la misma razon, como se vio en Manases y Ephraim. quando Ioseph, poniendolos con Jacob, para que les echasse la bendicion, condozia a la mano derecha a Manases, porque le amava mas, a quien el se la negó, porque le quiso menos que a Ephraim, siguiendo cada uno la eleccion.

Elaſ. No dexava Christo de amar infinito a sus Discipulos, aunque diga la letra. El Discipulo que Iesus amava. *Et alium Discipulum, quem amabat Iesus*: porque amar particularmente a uno, no arguye aborrecimiento con los otros

San. Allí, en los padres era el amor particular cō los primogenitos: el qual ni es de naturaleza, ni de eleccion: sino aquel de una honesta, y no culpable philautia, del propio amor (como lo dize Ciceron en el l. 11. a

Attico) de la perpetuydad propia, como ya se dixo; que por las suceſſiones ſe dilata; y dellas en los primogenitos ſe fundan las eſperanças, y les ſon devidas las hazien- das, que multiplican el caudal al eſtado; y faltando el primero, corre al ſegundo, por aquella miſma orden, que infaliblemente guarda la golondrina, en el ſuſtento que ministra a ſus hijos, haziendo ſiempre caſo de la preeminencia de los lugares, como lo eſcrive Eliano en la hiſtoria de los animales

Luf Trata del derecho de los mayores el capitulo 21, del Deuteronomio, con eſte termino, que tenidas de un hombre dos mugeres, una que huvieſſe amado mucho, otra, que mucho aborrecido huvieſſe, avidos hijos de entrambas, no podra hazer primogenito al hijo de la que amava, prefiriendolo a aquel de la que aborrecia; *Sed filium odioſa agnoſcet primogenitum*, dize el capitulo, *dabitque ei curſum duplicem*, & *huic d'ibentur primogenita* No pudiendo ſer parte el odio en los padres para no guardarſe eſte derecho en los hijos.

Elaſ Donde en el libro ſegundo del Paralip ſe véal principio del cap. 21, como tratando Iofaphat de repartir ſus bienes por los hijos, dize; *Regnum autem tradidit Ioram eo quod eſſet primogenitus*, Dile el Reyno a Joram, porque era primogenito. En que parece q' le obligò el derecho, y no el amor: aunque, como eſtà dicho, el amor de Ephraim y Iacob impidio el derecho de Manafes, y Eſau, por mas que en el vientre de ſu madre pelearon por la ſalida; y de ſemejante ſuceſſo ſe quifo librar Abimelech, que con ſer el mayor de Gedeon, mató ſetenta hermanos que podrian ſucederle.

San. No me eſpanto, porque no ſiempre ſon inviolables las leyes: demas, que cerca de los primogenitos, no avian ſido tan favorables, pues a todos los de Egipto

pto se mandava matar. *Percussit Dominus omne primogenitum*, dize el cap. 12. del Exodo, *in terra Egypti*, repetido en el 22. aviendo lo dicho en el 13. de que haze memoria el Psalm. 135. y el capit. 17. del Levitico dize: *Primogenita ad Dominum pertinent*, Son de Dios los primogenitos.

Elaf. Seria, que mandasse Dios extinguirlos, por la necesidad en que de ordinario son mayorazgos, primero que en los bienes? mas no, que esto entonces seria el despeñadero de Lycurgo con los niños, que de si no davan tanta muestra.

Luf. Parece me ami, que por lo menos para desheredarlos huviera de bastar la incapacidad, agora en la naturaleza, agora en las costumbres; y passar a otro, en quien todo esto estuviessse mejorado, como lo hizo Jacob con Rubem. *Primogenitus meus*, dize el cap. 49. del Genesis, *effusus est sicut aqua, non crescat*, &c. Que aunque primogenito, fue desechado, como inobediente, y traydor a su mismo padre. Y Marco Aurelio refiere una ley antigua, que cõcedia al padre bueno en opinion de todos, que pudiesse desheredar al hijo, que en opinion de todos fuesse malo.

Elaf. Aunque parece ley ociosa, porque ninguno es malo, o bueno en opinion de todos, parecia conforme: porque mas vale que se termine la sucession, o memoria de un linage con nobleza, que no perpetuarse con infelicidad: a la qual parece que vienen mas promptos los primogenitos con aquella propiedad, que tãtas vezes salen imperfectas de los moldes todas las primeras figuras; y assi (si desta manera puede dezirse) el hijo primero, solo sirve imperfectamente de facilitar la forma para la perfecciõ de las futuras imagenes; Y el perverso Cain, siendo el hijo primero, fue muerte de

su hermano, molestia de sus padres, y ofensa del mismo Dios: y siendo primero, de David, Amon no tuvo segundo en la torpeza, con que se hubo con su hermana Tammar.

San. Donde puede advertirse la fuerza del amor de los padres para con los primogenitos, pues en caso tan grave usó David de silencio con el castigo que merecía. *Et noluit contristare spiritum Amnon filij sui*, dize el capit. 13. del lib. 2 de los Reyes, *quoniam diligebat eum, quia primogenitus erat ei*, No quiso molestarle, porque era primogenito: mas si no le castigava el padre, permitiolo Dios ofendido por el hermano. De la misma manera que al perverso primogenito de Manases, a quien el segundo, que era Josias, sucedio con diferente vida y costumbres, a que se siguió la felicidad de su gobierno en Iudá; de que parece, que la verdadera nobleza es fruto mas propio de la virtud, aunque sea en ultimos, que de la sucession embidiada en los primeros inutiles, si lo son.

Luz. Dexando a parte, que se halla nobleza en quatro maneras, sobre natural, que es gracia con Dios; natural primeva, que es la prerogativa de todo lo sensible y insensible. segun Bon. de Curt. 2. part. num. 3 que no tiene merito, por no ser adquirida con valor propio; politica civil, que es de la sangre: y moral, que es de las obras de cada uno, y verdaderamente nobleza, segun los sugetos y las acciones. Esta devia de ser la razon porque los Romanos (como escribe Valerio Maximo y otros) teniendo dos templos de la virtud y de la nobleza. los fabricaron de manera, que no podia llegar al de la nobleza, quiẽ no huviesse primero entrado por el de la virtud. Y este pensamiẽto devia ser lo que obligo aun Rey de Lacedemonia, oyendo que a Alexandro le

acela;

clamavã grande, a que dixesse (como se lee en los Apothegmas Laconicos de Plutarcho;) *Quere maior ma est, nisi iustior est?* porque solamente el ser mas virtuoso le podia hazer mas noble. Y Aristoteles. *Nobiles ij demum videntur esse, in quibus maiorum virtus inest*, en el 5. de Repub. que es mas noble el que mas bien procede. Dizelo el cap 7. del Ecclesiastico.

Eias. Y el 22. de los Proverbios. *Quam divitia multe, super argentum & aurum gratia bona.* No haziendo caso de puntos adquiridos, o por los ilustres passados, o por los ricos presentes. Porque Aristot. puso la riqueza por una de las partes del noble. Y Oracio dixo. *Es genus, & formam regina pecunia donat.* Y en tiempo de Augusto Cesar, y Tiberio no gozavan de nobleza los q no fuessen muy ricos. Mas ha de ser la tal riqueza acompañada de un animo, que generoso frutifique con ella, como dize Aristot en el 8. del 4. de las Polyticas, corroborado con S. Ambrosio en el 2. de los Officios. Porque tener, y gastar mal, es locura; y tener y no gastar, es peor que no tener. Y por esso de Marco Crasso se lee que no tenia que fuesse rico el que por largo tiempo, sumptuosa, y opulentamente no huviesse sustentado grãdes exercitos. Y si sola esta suerte de ricos fuesen nobles; pocos gozara el mundo.

San. Ni era justo, que fueran nobles los que tan ricos fueran, si en ellos no huviesse esse atributo: porque al que sobrandole dineros, le faltasse valor y virtud y mano generosa, no por esso gozaria nobleza. Tiene lo Bart l. 1. num. 47. C. de digni. lib. 12. y assi es verdad, que en animos generosos inclinados a heroicos hechos, son la riqueza y potencia el verdadero instrumento dellos.

Luf. Dessa manera no ay rico noble: porque en sien-
do

do un hombre rico, ni tiene generosa mano, ni animo grandioso: ni inclinacion a hechos heroicos, sino a nueva codicia: y no tiene accion, que no sea flecha al blanco del interes: muriendo por multiplicar con tanta prisa, como si el tiempo mejor Arifmetico, no restasse mas ligero los años, que vienen a terminar los tales, sin que lo que les trabajo por lustros, les honrassen por momentos: y pudiendo ser con la abundancia Peleneos, que ostentaron grandeza y Pelores, que arrastrassen granas, son pelones, aun en cosas mas pequeñas que su mismo animo.

San. No se acuerdan del cap. 41 del Eclesiastico, que dize, Trata de tener valor y virtud, serás eternamente noble. Y este nombre es el que hizo la diferencia con los mortales; siendo todos un compuesto, en aquellos que mas se señalaron en obras de virtud y de valor; cuyos estados, viniendo a los descendientes, de ordinario los gozan, olvidados de su origen: pisando desvanecidos lo que sus passados ganaron humildes; siendo alli, que las obras mas ilustres de los mayores, no ganan gloria a los herederos, que como ellos no continuan el exercicio dellas. Y por esso dize S. Iuan en el cap. 8. Si dezis que de Abraham sois hijos, hazed obras de Abrahá. *Si filij Abrahæ estis, opera Abrahæ facite.* Que no ay que gloriarse de sus passados, quen como ellos no procede: porque lo que ellos hizieron, dize Ouid. no lo hizimos nos. *Nam genus & pro avos, & quæ non fecimus ipsi, Vix ea nostra putò,* Que de los hechos no propios es muy impropio el honor: pero si a los heredados se juntan los propios, está en su punto la nobleza. Mas breve lo dixo Paterculo en el libro segundo *Quod optimum est, id est nobilissimum* Lo que es bueno, es nobilissimo: y san Chrisotomo en la homilia quinta no dize menos desto. Nobleza

za ni bondad de antepassados, no vale, si nos otros no fuereimos buenos por nuestras obras. *Nobilitas non valet* (dize el) *nec bonitas cogitatorum si non fuerimus nos ipsi boni*. Y Theopompo apud Ant. de todo punto no haze caso de nacimientos buenos con procedimientos malos, y solamente las obras ilustres y propias estima: el lugar es este. *Existimato, non qui ex bonis est probis procreanti sunt, sed qui bonitatem & probitatem profitentur*. Y assi entre los Romanos era el auillo hieroglifico de nobleza: segun Pierio Valeriano: por ser orbicular figura perfecta: y assi no era permitido traerlo sino quien era perfecto en obras ilustres l. sed si. 6. §. patronam. ff. de in jus voc. Bien que S. Ambrosio dize, que la nobleza de sangre ilustra la de las virtudes Mas yo, si pudiera meter la mano en esto, dixera, que la de las virtudes ilumina la de la sangre; porque quien sino ellas en los passados procrea aquella estimacion que lleva los presentes? pues dize S. Gregorio 21. de los Mor. que la naturaleza engendrò igual la humanidad. Porque la nobleza no es otra cosa, que una gealogia de virtud conocida con claras noticias por su antigüedad. *Nobilitas est maiorem quidam splendor, & claritas*, dize Arist. en el 2. de Rethorica Y Platon: *Honor est dignitas acquisita per virtutem*. De quien la tradicion en cosas grandes es la mayor soberania dellas. La qual virtud el Possentino tiene por fundamento de la nobleça. Y es claro, porque a los que no la han tenido, si nuevamente se la dan los Reyes, es por las acciones de valor que precedieron. Donde dize Abb. in c. 2. de Purg. con que la nobleça es gracia de Principes, mas esta despierta solo las virtudes, como lo tiene Mascard. de prob. concl. 1095.

Sar. Bien, pero si ninguno, por mas bueno que sea, no se haze noble sin aquella gracia del Principe, como dize

Bart l. 1. num 93. quien puede quitarle que la conceda a uno, que no tenga virtud alguna?

Elaf La razon se lo quitá: pues no solo hará mal, pero pecará mortalmente, como lo tienen el Abulense sup. Matth. 10. 3. & 6, y Navarro in sum. inter. verba. numero quest. 3. si bien que quando por falta dellas parece incapaz un sugeto para ser levantado a algun honor, es visto si el Rey se lo concede, hazerle tambien benemerito, y darle todas las calidades que le faltavan juntamente con el titulo; l. quidam consulebat. ff. de re jud Tiraquel. de nobilitate capitulo sexto num. 9. y por esso los Reyes catholicos no queriendo que gozase de insignias de noble, quien no fuesse digno dellas mandaronlo, assi por un edito particular promulgado para esse efecto, como lo escribe Marinero en el libro 21. de las cosas de España; y porqué se hazen nobles algunos o muchos que no lo mereçen y los Principes los consienten usar de insignias de nobleça. viene a dezir Ph. Comin en el lib. 1. que algunos se hazen nobles, casi para burla y juego, abatimiento y afrenta de la misma nobleça. *Sic hodie nobiles complures (dize el) instituentur: quasi ad ludum, & jocunt essent facti.*

Luf. Con todo en muchos lugares de divinas y humanas lerras se haze no poco caso de la nobleça de sangre: como se vió en Tobias perguntar al Angel, quien era: cuándo en misterioso disfraz se ofrecio a acompañar a su hijo; y lo mismo en Saul, perguntando a Abner el nacimiento de David: ò no contentandose con las muestras de valor que dio: ò deseandole con ellas ascendencia que las calificase ilustrandolas con el passado exercicio de otras muchas: y Antigono, segun lo refiere Stobeo ferm. 84. perguntava al filosofo Bias: Quien, y de

de donde era? Quales eran ſus mayores? Y ſu ciudad qual era? *Quia & curas ei?* (dize Stobeo) *ubi ſui parentis? ubi ſua civitas?* Pero que las obras ſean la verdadera nobleça, ſintió ſan Geronyño, eſcribiendo a Celancia, y Ciceron, quando dixo, *Omnes boni nobilitate ſavimus*, Di-
 ziendo en otro lugar que la honra verdadera no ha de ſer heredada. Y por eſſo dize Aurelio, que ſolo es honrado quien merece ſerlo, no el que lo es ſin que lo merezca: porque el noble, ſi degenera en las obras, ſe mancha, y haze baxo; y el baxo, ſi tiene valor, lleva el xabó, con que extingue la mancha, y ſe le prefiere: dexando las gracias en eſte, vencida la naturaleza en aquel. Y es tenida eſta nobleça por mayor, in eap nunquam 56. diſtinctione cap. 1. Y aunque diga Quintiliano en el libro tercero, que la virtud dura haſta los ultimos descendientes, dize Claudiano, que *Emitur ſola virtute poſſas*. Y Platon, que el valor haze noble. Y ariftoteles quarto Ethyc. *Si verum iudicare volumus, ſolis bonis bonos debetur*. Solo al bueno ſe deve honra. Tienelo Tiraq. capit. 4. numero 5. y el Luſitano Oſorio, de Civil nobleça, y es lo miſmo que dize Dioniſio Halicarſaſeo en el lib. 3. que la nobleça humana, en ninguna otra coſa conſiſte que en la miſma virtud. *Humanam nobilitatem in nulla alia re quam in ipſa virtute poſitam conſecimus*. Y aſſi dize Alexand. ab Alex. dierum gen. l. 6. c. 22. q̄ los antiguos Romanos no tenían blaſones, en quanto no tenían obras; peleando con eſcudos blãeos, haſta q̄ cõ algũ hecho ganavan inſignias para eſculpir en ellos. Y por eſſo el Emperador Antonino a los lados de la nobleça hizo, q̄ en una medalla ſe gravaffe Palas, y Minerva: ſeñalando, que ſin meritos no ay nobleça. Y aſſi para uno perſuedir al mundo, que es noble, no ha de investigar lo paſſado. Donde viene, que en la Eſcritura ſacra, como advier-

tela glosa, no se hallan padres de aquellos dos admirables varones Melchisedech y Elias, denotado q̄ el ser famoso y noble, no es menester q̄ v̄ga de atras, sino obrar bien: porq̄ el primer argum̄to de yo no ser noble, es el ãdar buscado por dōde lo soy, siendo mas facil tener procedimientos cō q̄ me ternice, q̄ hallar antiguedades cō q̄ me abone; porq̄ *Qua nobiliora sunt, eadē magnitudinem sibi postulant*, dize Arist. Bien que si el que las busca tiene el mismo valor que sus passados, es meritoria la tal diligēcia, porque corrobora acciones h̄gradas soyas, cō la antiguedad de sus mayores, a quiē afrenta, si tin ellas los refucita; Si no digã las infamias de Catilina en Roma si fuerō bastates a afreçar la ãtigua nobleza de Marco Sergio su bisabuelo: es pōderaciō de Solino: pero si en un sugeto ay obras heroycas, cō ascēdēcia ya illustre por ellas, este tal (dize Arist en el 3. cap. del lib. 4. de las Po'yticas) es sobre todos noble.

San. Y assi deff. investigacion, faltando meritos, se escandaliza Boecio. *Quid genus, Et bronnos strepitus, &c.* Y Diodoro Siculo en el proemio, diziēdo; *Laudē dignos arbitramur, qui virtutis iter nobis ostenderunt*: colozando lo noble en lo virtuoso. Que poco vale blasonar de abuelos, si procedemos mal, dize Chriftost, y Juven. satyr. 8. con Seneca epist. 44. a Lucilio, dizen, Adornatus casus de empresas de tus mayores, que no por esso serás noble, si procedes villano, que las obras tiene Ausonio por verdadera nobleza: *Paribus multo parari*, dize, *quē creari nobilem*. Y Virgilio. *Sed famam extendere factis, Hoc virtutis opus*. Y porque con el trabajo virtuoso se gana esta nobleza, dize Pierio Valeriano que los yelmos eran hieroglifos de honor, y el yelmo es imagen del exercicio valeroso: y este davan los Imperadores a los soldados que mas animo y mayor ardimiento mostravã

travã. Y assi los Romanos davan por insignia de nobleza la purpura, porque en su color se imagina pureza y verguença, y oy es cavalleria no tenerlas: Tambien traian al cuello otra insignia, que segun Festo, su nombre sonava en Griego lo mismo que Consejo: y era en forma de coraçon, segun Macrobio en el sexto del lib. 1. denotando con el nombre, que el noble ha de ser cuerdo: y con la forma que ha de tener valor, sin lo qual muchos nobles se escurecen. Es de Oracio:

ut cunquè defecere mores,

Dedecorant bene nata culpa, &c.

Y con lo qual muchos humildes se levantan: y si con Boer. tract. de Authorit. Magn. conf. num. 28. los quilates de nobleza son cõforme a los sugetos, queda claro, que un infame animo no la goza, antes es mas vil que el mal nacido, pues este sigue su natural, y aquel degenera.

Elis. Que diran luego, Cavalleros que se imaginan derivados de estrellas? si nos oyendezir, que el baxo està capaz de ser igual con ellos, y mejor, si con animo gallardo sabe proceder: que pueden tenerlo los humildes, como los Cavalleros, segun Seneca a Lucilio?

San. A effos sea castigo su ignorancia: porque el q̄ piensa no tener origen en humildades, humildemente lo piensa. Dixolo Platon: Examine un Rey su linage, hallarà miserias. Y Seneca, memorado por Tiraquelo de nobilit. c. 4. n. 5.

Lus. Sirvales tambien de pena, que teniendose por más de lo que son, vienen a no tener noticia de si, con el error de los Arcades, pintando la Luna en los pies por desprecio, juzgandose por mas antiguos q̄ las Estrellas
(como

(Como lo trae Textor in Offic. 2. p. de arrogan.) enseñandonos el principio del Genesis, que primero que el hombre se criaron los Planetas; de fuerte. que estos Cavalleros ya eran en el mundo antes que huviesse hombres.

San. Luego podremos bien dezir, que no son hombres. pues dellos no decienden.

Ela. Claro es, porque primero que el hombre criò Dios el asno, si vamos por lo ignorante: y a Lucifer, si vamos por lo soberbio; Mas si ellos no supiesseu esto?

Luf. Ya se respondiò, que sea la pena, presumir mucho, y no saber porque: pudiendo saber tantos, que a dos pasos, si abren los ojos, hallaron azadones, y aun peor; y ninguno se haze menos que rama de Imperios; que no lo ay que no tenga arbol, y que en su arbol no tenga Rey.

San. Buelven a pecar en el arbol como Adan y Eva; y con el mismo intento de ser Dioses. Pero oygan un cuento breve; En un aposento donde avia unos arboles de linages, entrò un galan, tan necio (propio de galanes) que preguntò. Donde se davan aquellos arboles? Respondiòle, un desluzido, mas cuerdo (propio de disbaratados) que en el ayre.

Ela. Buena fue la pregunta, y la respuesta. Pero al fin son arboles adonde sirven de pomos los Cavalleros; y el diablo està en possession de coger fruta de los arboles.

Luf. Por de mal gusto le teneis, pues quereis que se pague dessa fruta: y mas siendo la que gana sin que lo procure; por la cavalleria moderna es un presente del mundo al infierno por la posta, y por esso en tales arboles penden de unos circulos, figuras rodantes.

San.

San. No por esso dexa oy de aver hombre tan a lo cavallero, que desafia otro. porque no le llama de Don. Mas pidiendome está este discurso que me acuerde de un Epitafio hallado en un marmol de unas ruynas, y es este.

VIVIO COMO CAVALLERO,
MAS MURIO COMO CHRISTIANO.

Luf. Siguese de ai, que no andan juntos, Christiano, y Cavallero. Mas sea excepcion famosa desta queixa a quel grande don Nunalvarez Pereyra, unico tronco de Principes Catholicos, Licurgo y Numa Lusitano, cuya muerte fue religiosa, y cuya vida no desdixo de la muerte. Assi que fundó casa de virtudes y de grandezas, oy conservadas.

San. Admirame el valor continuado en esta edad que tan pocas Familias le gozan; culpa mayor de Autores de Nobiliarios, pues, si han de hablar verdad, descubririan lo que sus ascendientes quisieran antes oculto que publicado: afrentando la escritura, quanto avia a-creditado la opinion.

Luf. No os espanteis de esso; porque los que agora es-
criven, no lo hazen por hazer libros; que el assunto
dellos, en otro tiempo mas cuerdo, no eran los dispa-
rates de agora; donde un Autor se cansa, no con la
materia, sino con el titulo tan extravagante, que diga
ja buena dicha en aquella mano de papel; y assi vien-
nen a ser los tales librillos como Ephemerides, no du-
ran mas de un dia. Pues de Nobiliarios, para mi es
cosa graciosa abrir un libro, y leer en el: Iuan
Gonçalez copuld con Mari Gutierrez, y hubo en ella
a Marigonçalez, que casó con Antonio Martin. Mi-
rese por Dios, que concepto este, ò que lugar bien hal-
lado

llado en la Escritura para admirarse; que ingenio , que provecho se arguye y sigue de saber que conjugaron estos.

Elaſ. No sé si con razon condenais este exercicio de escribir linages, pues en el Genesis se escribe el del primero y segundo Adan en el 5. y 10 cap. y otros por el 11 hasta el 46. del Exodo, el 6 y 7. de los Numeros, el 3. el de Moysen y Aaron, y en otros, y los cap. 16. hasta 20. de Iosue, y ultimo de Ruth; muchos por los quatro de los Reyes, y de Esdras, de Esther, del Paralyppomenon, y principio del Coronista Matheo. Pues si se perdieran estas memorias, quanto valiera el hallarlas? Luego ingeniosa, y meritoria es tal diligencia.

Luf. No condenaria nadie las memorias de linages deste tiempo, si estuvieran con la puntualidad que las referidas: porque ay Escritores tan corteses, o codiciosos (ignorante cortesia, vil interes) que en tales obras escriben lo que no averiguaron: que si con verdad se escrivieran son importantes, y desta suerte las ay en la Escritura; si sublimando grandezas de David, y Salomó, no encubriendo lo indigno de Salomon y de David; y del Vicedios Ioseph, quando vâ a serlo en compañía de aquella Luna nunca eclypsada, no le dissimuló el Autor de su Nobiliario, que, *Era fabar Ioseph*, Era Ioseph oficial, y desposavase con la Reyna de los Angeles. Escrivieron agora de alguno que tenia parte en las oficinas de Vulcano como Ioseph en las de Dedalo, y vieranse fulminar rayos.

San Luego no culpeis los Nobiliarios que mienten si esse peligro corre la verdad; pero yo tengo de advertir, que los culpais de corteses, para mentir, deviendo culparlos de descorteses para abonar: pues si tal vez introduzen en casas grandes muchos que en realidad no le
tosan,

tocan, las quedan afrentando a ellas, por levantarlos a ellos: aunque ni los levantan, ni las afrentan.

Luz Es cierto notable ver los varios caminos por dōde muchos piensan que se hazen Cavalleros. Yo sé mas de uno, que pensando se hazia Noble, huvo un oficio de otro, que entendia se afrentava con el. Y feria menester mucho animo para dezir agora a este, que ha sido lo q̄ es aquel.

Elas. Yo bien ereo, que los Nobiliarios divulgados no son Evangelios: y los particulares son medias escrituras, porque vi uno. dōde no avia renglon que no fuese a pedaços. Y preguntando a su Autor la causa, dixome, Que no sabia los nombres, y que assi yva previniendo lugares para quando llegassen a su noticia: poniendoles por lo menos los Dones; que effos no podian faltar. Al fin. leyendo un capitulo, hallé, que no contenia cosa alguna. Porque dezia;

Don Pelitraque de Ronda casó con Doña (aquí aguardava por esta señora una suerte blanca) hija de Don (aquí otra J y de Doña (otra) y acabose el capitulo.

Luz. Esse es el mas cierto linage de todos: porque esse autor se sentró en divinas consideraciones del santo, que dixo, que eramos hijos, y nietos de nada.

San. La señora por lo menos, siguiendose casa blanca a Doña, dixera yo que se llamava Doña Blanca: que deve esse autor de escribir a lo sutil.

Luz. Oy se dize, que gozan pocas casas caval nobleza; y de las antiguas no eran muchas; pues se sañala en Athenas la de los Palantidas: lo que no sucede agora en todas, por las inclinaciones de los que heredā, mas prōtos al gusto, ó interes, que tan mal se logran, que a la
con-

conservacion, o limpieza que tanto ilustran. Donde Plutarcho grandemente los advierte: que ya en su tiempo avia hombres que casavan con dineros, y no con mugeres, con necesidades, y no con razones, sobre que hubo varias leyes.

San. Antes se tiene, que no importan las mugeres para la conservacion de la nobleza; porque la fuya no da credito a las sucesiones: y assi la *l. fœminæ. ff. de Senator.* dispone, que la muger noble perdio el serlo, al punto que caso con hombre que no lo era: porque siguen las mugeres la calidad de los maridos: y al contrario, no pudiendo ser mas, ni menos. como de Bartolo lo trae Tiraquelo cap. 18. tanto, que si la muger casare cõ legitimo, no lo siendo ella, desde entonces serà tenuta por legitima, es de Cassaneo in consuet. Burg. rub. 9. §. 7. y assi Lycurgo mandò, que los hijos no tomassen apellidos de sus madres. Y por effo prohibian las leyes el ser la muger llamada Señora por el marido Bart. in *l. si judex. ff. de minoribus*: de suerte, que la madre no puede dar nobleza a los hijos, si el padre no la tiene. Por dõde entre los Cisalpinos no se hazia caso de mugeres para este particular, bien que Livio lo encuentra con Aristot. y Baldo in *l. cum antiquioribus, q. 8. C. de jur. deliberand.* tiene que no es cabal la nobleza que resulta solamente de la parte del padre.

Luz. Y assi, el respeto usado con mugeres, no parece originarse en nobleza, sino en hermosura que solamente les sirve de virtud para la estimacion de sus personas como parece que lo dize Corisca *Amarilis* en la *Scena 5.* del acto tercero del Fido.

cosi noi la bellezza

Ch'è virtu nostra cosi propria, come

La forza del Leone &c.

Con Aristoteles en el primero de Rethorica; *Femina-
rum virtutes quas natura corpori tribuit sunt forma & mag-
nitude.* Pensamiento que fortalezen los Cortesanos,
pues a infinitas por la belleza veneran, que por el va-
lor, si atendieran a ello, no lo harian, y esta cortesía
devida a las hermosas, ya en su tiempo la usó Moysen,
quando en el poço hizo que las bellissimas Pastoras
de Iethro pudiesen dar agua a sus ganados primero
que los Pastores que se lo impedian: assi que para esta
nobleza que viene a gozar el ayre, conviene la mu-
ger hermosa, de quien los ojos toman la gracia exte-
rior de los miembros, que es una de las noblezas: por-
que suelen ellas ser quatro. La primera del valor pro-
pio, como queda vencido. Segunda del nacimiento,
como dize Salustio; *Nobis genere natus.* Tercera de
la patria, con Ciceron en el primero de Divinat. *No-
bilibi loco natus.* Que por esso (escribe Diogenes Laer-
cio in vita Philosophi) dezia Cleobulo Lindio, que
a muchos infamavan patrias, y a patrias infamavan
muchos. Y es la respuesta a Temistocles de Serifio,
dandole en rostro con un lugar humilde en que avia
nacido; y de Anacharsis quando siendo motejado de
que era Scita: respondió; que si lo era, mas que por co-
stumbres y ingenio en ninguna manera. *Scythia sum: (re-
fierelo Stobeo) moribus, & ingenio nequaquam.* Y san
Pablo en el undecimo de la segunda a los de Corintho
se jura de ser Hebreo; y de ciudadano de Roma en
el vigesimo secundo de los Actos de los Apostoles.
La quarta nobleza es, del cuerpo que puede rece-

birse de la madre hermosa, como dize Columela en el libro quarto; *Nobilitas in gestu*: y esta enzare no poco en David el capit. 16. del libro primero de los Reyes; y parece que por todas estas quatro calidades de nobleza preguntó Antigono a Bias en el lugar ya referido: porque en el *Quien soys?* le preguntò por su valor, y por su aspecto; *quien vuestros mayores?* examinòle de su naseimiento: qual el lugar en que nacistes? quiso saber la nobleza de la patria. Desuerte que el hombre tiene quatro caminos de nobleza, por dònde ò por qualquier dellos fuele ser respetado: la muger uno solo que es el ultimo de todos: el mas ca dueo: el compañero de las flores del campo: alfin la hermosura natural, y la gala artificiosa.

San. Allí es. porq̃ las mugeres son un hermoso simple de naturaleza. que grandemente campea en el curioso compuesto del arte

Elas. Si allí el simple no es equívoco, en deuda os estan las damas por la definicion. Mas, pues la gala despierta la cortesía, y la belleza rinde el alma, sepamos la causa de tan valientes efectos.



DE LO QUE SEA BELLEZA

Para las hermosas sin afeytes,
y con ellos.

PALESTRA II.

LA belleza es una proporcionada correspondencia de miembros con agradable integridad, color, y gracia; ó esplendor en la hermosura y proporcion de colores y líneas. Y Heliodoro en el quarto le llama Dó natural, con potēcia de a traer a sí como y mas, las almas de los que miran.

Las. Yo diérale á la belleza la definicion que a la buena orden dan santo Tomas, y S. Agustín en el lib. 19 de la Ciudad de Dios, Que es una propia y conveniente disposicion de cosas diversas, que hermosean la parte en q se juntan correspondientes. Y allí Aristoteles en el 10. de las Ethicas viene a dezir; *Quidquid bonum conjunctum cum a i o, optabilis est, & magis expetendum quā ipsum separatim.* Donde nace, que el rostro, por ser un compuesto de mas miembros que otra parte del cuerpo, es la mas hermosa en el; y Platon en Simposio dize, que es propocion y simetria unida con una suavidad de colores.

Lus. Yo mas breve digo, q la hermosura es una elegancia de naturaleza; privilegio suyo le llamó Platon, Y Tulio en la tercera Tusculana, Una cōveniēte figura, eō acordada armonia de partes y colores, Theophras

sto le llama un engaño mudo. Y parece que frisa con aquello del cap. ultimo de los Proverbios: *Fallax gratia*, &c. Falsa gracia. Y el Dante dixo, Que la hermosura era luz de la divinidad.

San. Esta es la definicion que el Tasso en sus Dialogos dize ser de los Platonicos, despues de traer los mismos versos del Dante. Mas Aristoteles en el tercero de Rethorica, dize: *Siquidem ex magnitudine, ordineque pulchrum oritur.* Que la hermosura es orden, y conveniente grandeza; donde se advierte, que si una dama tuviere malas faciones, no dexará de ser fea, aunque tēga buenos afeytes: y al contrario.

Luz. Bueno es esto, agora acabastes de echar á perder lo mejor que ay en el mundo; que es, ver una tuerta, con presuncion de hermosa: mas prosiguiendo, Hypocrites llama a los resplandores de la hermosura, Vulgares efulgencias. Dōde dize Galeno, Que es traslacion de la llama: porque quando vence la materia y la buelve toda semejante a si, reluze, y se manifiesta a todos: de la misma manera que el cuerpo obtuso de la Luna reflexa los rayos del Sol; y el espejo la figura comunicada; porque estos resplandores, que dan ter a la hermosura, son agenos de la humanidad, como sean procedidos del divino espíritu encarcelado en el cuerpo.

Elas. De así nace, que en faltandole, de todo pūto queda disforme, y falto de aquella gracia que recebida reflexava. Y por esto dize san Agustín en el primero de los Thalamos. Que la hermosura es una gracia particularmente concedida de Dios, excelente y divina: y q̄ lo malo della procede de lo no bien que della usan los humanos ojos, que mueve, como dize Cicerō en el primero de sus Officios; *Movet oculos & delectat*, Provoca se

se la vista con la hermosura.

San. Llevese la corona esta noche el que mas brevemente dixere que sea belleza.

Elas. Euripides in Helenã le llamò desdicha: mas yo digo, que es locura.

San. En una palabra lo dixistes, que es lo mas breve: y por esso yvá yo a dezir, que la hermosura era donayre.

Lus. Yo digo, que es el Eco dessa palabra; y assi parece que es mia la vitoria: porque vos lo aveis dicho en una palabra, y yo en media: que desta manera dicen que ha de hablarse a los que bien entienden.

San. Y aun esso fuera bastante co hecho para llevar la corona, si ya el merito no la huviera llevado; pero todos me parece que en estas definiciones nos hemos atrevido a mucho; porque el Tasio se resuelve, que la hermosura no puede darse conveniente definicion; y al fin, todas las que aqui se le dieron, vienen a conformarse, en que la belleza es correspondencia de partes, y armonia de colores.

Elas. Yo digo, que he visto muger, en cuyo rostro no parecia mas de un palido candor, ó palor candido, y no por esso, falto de colores, dexava de ser hermosa.

Lus. Esso es, que como las partes (aunque sin colores) se corresponden perfectas, y llevã aquel divino espiritu que las ilumina y mueve, agradan la vista: como la nieve herida del Sol, que con solo su candor resplandece hermosamente en quanto le toca el rayo: ò como se vicia en una estampa que diestro iluminador, ausentes los colores, coydadoso con el oro preparado, retocasse solamente: donde la luz sin colores viene a servir de gracia particular, lo q̃no sucediera si ella faltasse, como se vé en el faron con lumbré, o sin ella.

Eraf. Por eſto el verdadero aſſiento de la belleza, es la edad tierna los años pocos: porque en ellos campean dulcemente las humanas flores y reberveran los divinos rayos. Donde Tito Livio en el lib. 10 de la decada 3. queriendo deſcribir la hermoſura de Sofonisba muger del Rey Sciphas quando Maſiniſſa la cautivo, diſe que eſtava ella en edad floreciente; y entre muchos lugares y Autores otros el Paraboſco en ſu Adonis, queriendole deſcribir hermoſo, haze mucho caſo de la edad, diſiendo que era de quinze años.

*Il terzo luſtro a pena ancor finia
De l,età ſua novella il giovinetto
Ne la nuova lanugine capnia
Le delicate guaricie, el vago aſpetto.*

Y aſſi de todo eſto ſe ſigue que viejas ſiẽpre ſerán feas y ſi ſe afeytaren ſerán monſtruos.

Sa. Pues ſi la belleza es eſpiritu y reſplandor agitante en aquellas partes que belleza hallò el Rodio en una eſtatuã, y Pygmaleon en otra para enamorarſe dellas, porque ſi como aque la lumbrẽ con que anima el cuerpo es cauſa de la belleza: la belleza es el movimiento de amor, y el amor de ordinarios eſfecto ſuyo.

Eraf. Eſto no es infalible, porque muchas vezes ſe ha viſto amar un hombre muger fea.

Luſ. En la opinion del amante es hermoſa. Donde Oracio en la Satyra 2. del libro primero con ſu acõſtũbrada agudeza.

O Crux, ò brachia, verum

Depygis, nuſuta, brevi latere, ac pede longo eſt.

Y en la tercera.

*Amatorem quod amica**Turpia accipiunt cœcū vilia, aut elti jã ipsa hæc, Delectã,*

Està un amante (dize Oracio) con la vilita perdida, escribiendo un Soneto, en que dize a su dama, que es linda, de blancas manos y abreviados pies, de bellos ojos, y rubia boca: y sucede, que a la señora le falta un ojo, y le sobran pies; y tiene en la boca lo blanco que piden las manos: y en las manos lo rubio, o roxo que la boca quiere. Y por esso dize Quintiliano en el lib.6. Que los amantes no pueden juzgar de hermosura, porque solamente la sienten en lo que apetecen: y de aqui sucede el amor, que jamas se emplea en otra cosa que hermosura, o real, o imaginada: y esta ultima fue la de que Pygmaleon se enamorò en su marfil; pues para passar al amor de la real belleza, le fue menester valerse de los Dioses, para que a la fria imagen embiasen ardiente espiritu, en gracia del movimiento, acciones y colores: que fue lo mismo que se dize de Prometheo, hurtando la llama al Sol, para dar a su estatua la verdadera hermosura. Y en Guido se escribe, que avia de un valiente marmol, una imagen de Venus en que Praxiteles pretendió assombrar los estatuarios presentes de su tiempo y passados con la grandez de la plata, y estudiant labor de sus cinzeles: donde un hombre, de los muchos que a verla passaron el mar Capathio se enamoró della

San. Todo esse pensamiento pudo ser efeto de amor y deseo: amor de la forma, y deseo de verla animada: donde entró la imaginacion de qual pudiera ser la hermosura, en un cuerpo que con tales perfiles llevará el calor del movimiento que es el alma, y divina llama del cielo: y fabricado esto en la idea, dió lugar a una belleza ilusiva en los ojos, y los ojos cõ ella al amor, el

amor al deseo, y el deseo al contacto, y assi vino a despenarse el pensamiento. Tal es la fuerza, y la potencia de la hermosura: que obliga un hombre que assi se niega a la razon, y a si mismo: pero quien pudo tener ojos que emplear en un rostro hermoso, que no tuviese estremos que desear para amarle?

Elas. Aunque fuera Portugues el señor Sanazaro no lo hubiera dicho mas tiernamente; Pero esto de la fuerza que haze la hermosura al alma de quien tuvo ojos para mirarla, enseno bien Aristoteles, que siendo preguntado porque se amava la hermosura: respon-
 dio, esta es pregunta de ciego.

Lus. Oh que bien hallado lugar! ð que sutil, y que aguda respuesta! Tambien es la hermosura una parte de nobleza; han sido muchos estimados por ella: parece que lo siente assi Vlpiano. l. 100. ff. de verb. sign. l. 1. Sirve de premio a grandes meritos; a su hija Michol puso Saul por premio para quien matase el gigante: gano David. Caleb, su hija Axa, para quien matase Carriath, gando Othoniel. Pero bolviendo a lo que es belleza por su brevedad, me parece Verano de los tiempos, Abril de los meses; Oriente de los dias, mosqueta de los humanos pensiles, estrella errante del breve mundo, y caduzas Ephemerides del gusto.

Elas. Esta es otra suerte de definicion, si no tan agradable, mas verdadera; porque dize Isayas en el cap. 4. La hermosura es caduca flor del campo: *Et omnis gloria eius quasi flos sagri.* Y Salomon; *Vana est pulchritudo.* Y Socrates la llamo tirania breve. Y Plinio dize desta manera. *Flores vera odoroso, in diem gignit magna, admonitioni hominum que spectatissime florent celerrime marcescere.* Y Virgilio dize, No hagas caso de la belleza tez y color, que toda flor se desmaya.

O formosè puer, nimium ne crede colori.

Alba lignstra cadunt.

Y Oracio en la Od. 13. del 4.

Quo fugit Venus heri? quo ve color decens?

Y en otra parte:

Fugit juvenas, & verecundus color reliquit.

Con aquella facilidad que se levanta el polvo, y se resuelve.

Lus Antes la belleza humana es el mismo polvo: por esto Dios al primer hombre le llamó Adán; que si, con Iosefo, en Hebraico quiere dezir rubio; segun el Farnelio en la apendicula 2. suena lo mismo que terreno. Y para conformar estos dos Autores, se lee en los Santos, que la tierra, de que fue formado Adán en el campo Damasceno, era rubia, como citando a muchos lo averigua fray Bernardo de Britto en la primera parte de su Monarchia Lusitana.

Ela. Vuestro Fr. Hetor Pinto, tan valiente en las letras, como el otro en las armas, llama a la hermosura (y que bien le llama!) tumba de la muerte con paño de brocado; porque debaxo de las açucenas del pecho, de los claveles de los labios, de las rosas de la mexilla, de los jazmines de la frente, y del oro de los cabellos, labores, y materias de ricas telas, que cosa otra se encuentra, sino la muerte formidable, con tanta celeridad, como va de espacio a poner y sacar el paño de la misma tumba? Donde vino a dezir Ausonio. Bella es la rosa, mas que aprovecha, pues a la mañana la vistio el aurore, y a la tarde la despojò el ayre.

Tot species, tantosque ortus, variosque novat,

Vna dies aperit, conficit una dies.

San. Con esta consideracion dixo Titiro a Montano en el acto primero del Fido.

Cade al cader del Sole.

Si scolorita in su la siepe ombrosa

Ch' a pena si puo dir, que sta fu rosas.

Y en el cap 4. del Ecclesiastico se lee. *Omnis caro sicut fenum, & filium fructificans*. Es planta tierna, que al Oriente campeando con hermosas flores, al Ocaso se las pudo llevar el viento. Y por esso dize Seneca.

Non sic

Languescunt folio lilia pallido,

Et gratae capiti deficiunt rosae,

Vt fulgor teneris qui radiat genus.

Momento rapitur.

Con quien se conformavan aquellos de Corintho, entre los quales en sus templos no avia simulachro de la Diosa Hebe que lo era de la juventud, arbol vicioso de la caduca flor de la belleza, cuya ruyna advierte el Bembo.

Quando le chiome d' or charo & lucente

Sarano argento, &c.

Y es assunto este, y lugar comun de todos los Poetas antiguos, y modernos.

Lus. No me espanto de la brevedad de la belleza, porque lleva su natural en la humanidad donde solamente es eterna la del alma: que por invisible no se retrata: como la humana, que de la suerte que la perciben los ojos, la copian los pinzeles.

Eras. Tambien la lengua es pinzel, que con colores de palabras tersas faele ostentar retratos buenos: y assi me parece justo, que cada uno describe una perfecta belle-

bellez como mas le ayudare el pensamiento.

S. Yo, no fiandome del mio, me quiere valer de una dama, que ante ayer vi salir de un templo, (mas que mucho que salieffe de un templo un Angel?) era pues de una estatura grande, con proporcionada correspondencia de partes a su grandeza: rubia y blanca; y toda llena de donayre en el vulto & movimiento; como rosa en su planta suavemente impelida del bollicioso zefiro, que luchando dulce entre sus ojas, las va lisongeando fragante por el ayre: los ojos ponía en el suelo de una fuerte que las almas, como girasoles; y van siguiendo sus rayos: admirando locas, la cordura con que ardan poderosos; assi que agradable y modesta no menos con la belleza vergonçosa, que con la verguença bella enamorava; dando con el descuydo muchos cuydad os; y sacando respetos graves del mas amoroso atrevimiento con la verguença rubia, que solamente le servia de adorno y galas artificiosas, que las otras damas tanto solicitan; porque como fueffe de un cãdor tã puro y fenzillo que pendiendo al palido, su propia y nativa color, q̄ aora uas, aora menos andava rubricando jazmines. segun que ella menos, o mas se recatava de ser vista, le iluminava para deslumbrar las mismas Aguilas, que en ella quifieran provar los ojos.

Es Es peregrina la descripcion, y assi me parece, que aveis visto essa dama en la idea, y no en Madrid, donde no se adm̄te tanta modestia en tanta hermosura. De q̄ resulta, q̄ essa era mas para una Diana de las antiguas selvas, que para una Venus destas modernas calles: que Apuleyo describe con la correspondencia del blanco del cuerpo al de la frente: del negro de los ojos al de las cejas; del largo del cuello al de las manos; de lo rubio de las mexillas al de los labios; de lo pequeño de
los

los pies al de la boca: y toda de un bellísimo aspecto, y color suave.

Luz. Por estas dos pinturas se dixo, que nunca lo que se oye es parecido a lo que se vé: pues una por modesta, y otra por implume, no retratan las costumbres, ni las bellezas que agora se usan: porque son unas rosas, entre las quales no hallandose en boton alguna, se hallan muchos en todas, donde en ellos ay mas que quebrar, que en ellas, assi que son botones como puños, y puños como rodellas: raudas que tentaron nequios; en lo baxo, lo rico que tiranizó lo alto: y en los cabellos fuego comunicado por Salamandras de hierro: y mas abaxo vomitos de redonillas, de que pareció por la mañana rodeada: gallina con sus polluelos, que pudieran ser las joyas, que pendiessen del liston, pues lo mismo fuera traellas llenas al pecho, que derramadas en la cara.

Sa. No nas señor, que esto me parecen mas descripciones de tiendas y boticas, que de las partes de la hermosura, que intentamos descriuir.

Luz. Yo describo lo que veo que los hombres aman, en este lugar: como son, rizados y barnizes, cartones moños, y paños, raudas, y faldellines; sin acordarse de la hechura de quien los viste, que es lo mismo que enamorarse de una tienda un hombre: ó de un estafermo, donde los sastres y pintores ayán competido. aquellos en delinear mapas en paño de mundos en cueros, y estos en blanquear lo moreno, y almagrar lo blanqueado; pagandose de una mano de soliman, de fuerte que en ella, vencida de la ponçoña, viene a cantar su bolsa, como Cisne entre otra blancura, la ultima despedida del poderoso yerno de Acrisio; siendo en el defengañotan locamente quexosos; pues donde buscan conversacion

cion de buen pico, ſe admiran de que encuentran gar-
ras.

Elſ. Yo me perſuado que tiene razon el ſeñor Lu-
ſitano; porque a mi me ha acaecido hablar con uno
deſtos preſumidos de Endimiores entre Damas, tan
continuos a ſus alabanzas, como en ellas, regalitos
por invierno a ſus trancos, avanicos por verano a ſu
cara: y encareciendome con mas geſtos que razones
lo hermoso y gallardo de una dama eſſi por mayor;
yo le apreté que me particularizafe algunas de ſus
perfecciones; es dama (dixo el) que ſe pone un fal-
dellin de trecientos ducados, joyas inextimables, en
olores es un gato de algalia racional; ſu roſtro ſuſten-
ta un exercito de pucheros y redomillas de varias a-
guas y unguentos incognitos a la miſma naturaleza:
petrinilla ſe viſte que podia ſuſtituirla en ſu lugar qual-
quiera adarga: y rematando con eſto la deſcripcion,
le dixeyo: que no preguntava por las galas ſinò por la
cara: eſta me reſpondio, no es muy buena, mas todo
lo ſuple eſte aparato: buena manera de deſcribir her-
moſura.

San. Tambien las galas ſon parte de la belleza, que
las flores, con las ſartas del Aurora ſuelen componer-
ſe.

Luf. En tres ſuertes de bellezas que ay, no veo que
ropas y adereços ſean alguna dellas: porque una, y la
menos noble. es eſta de que emos tratado antes, por
ſer de aquella parte del hombre, que es el cuerpo: la
principal es del alma: y la otra del entendimiento: la
del alma es aquella que aman los juſtos, no manchan-
dola con vicios: la del entendimiento es aquella, que
amava Oracio en Cloe, que no haziendo caſo de la cor-
porea

porea de Lydia, le dize en la Od 9. del libro 3. Cloeme entretiene, alegra y señorea con su conversacion. musica y canciones; fruto del ingenio, y sebo para discretas. La hermosura del cuerpo es aquella, que mueve el amor menos noble. Porque assi como ay tres bellezas, ay tres amores de la suerte que diximos. tratando dellos. Y los efetos deste ultimo amor exercitan los brutos como los hombres: o para mejor dezir, haze los hombres brutos: con aquella propiedad del inimigo mayor de los mortales, que escribe san Chrysoft en una homilia a los de Antiochia.

San Dixistes, que la belleza menos noble es la del cuerpo, que tambien tratastes por la parte menos noble del hombre: muchos diran que el hombre es el cuerpo, sin otra cosa de añadidura.

Eraf. No està, si no tambien dicho, como quien devia de acordarse del lugar de S. Agastin en el capit. 13. de la ciudad de Dios, donde dize que el cuerpo es parte del hombre: porque la mejor y mas hermosa es el valor, y la capacidad, que son las mas excelentes partes que hazen al hombre. La menos caval de Moysen era el cuerpo, en que se sabe, que no gozava las elegancias que en el animo, el la virtud, y en el talento.

Luf. Porque la nobleza del hombre està en las costumbres: y la de los animales en el cuerpo, y es el pensamiento de Democrates: *Pecudum nobilitas, in corporis habitu, hominum in bonitate morum.* Y por effo dixo Varro, que *Homo*. Si dixo de humo; entendiendo del cuerpo, que es nada, a respeto de la razon que en el se encierra: que en efeto el cuerpo, y la razon se consideran como el área, y el tesoro: el escritorio y las joyas; que por mas que los vasos sean costosos, es excellivamente sin precio, el alma dellos. Es un cuerpo, vayna del alma:

ma: si queremos cortar con la espada, la vayna està de parte: como cosa inutil.

DE LAS GALLAS, Y SU USO

Para los lindos, narcisos de nuestra
edad.

P A L E S T R A III.

POR cierto que tendreis bien que hazer en persuadir esse pensamiento a quantos se persuaden, que solo topa el ser hombres en andar lindos, rompiendo polidos, procediendo brutos, y no de Roma, emendando con el arte la naturaleza, porque sean lo que ella no quiso que fuesen.

Elaf. Aunque la razon en tal exercicio dignamente reprueba al arte; mayormente en los hombres que no son mugeres; porque los ay tales en los hechos, como huvo mugeres que en ellos parecieron hombres, porque no puede serlo verdaderamente ninguno, que haze mas caudal de las galas que de las costumbres; no digo yo que aborrezca un limpio aseo, y adorno de su persona; mas el sobrado cuidado en ello es locura de muger, y no procedimiento de hombre; ni lo es el que pone tanto trabajo en el blanço de las manos; y luzio de los cabellos: en la opulencia de la pantorrilla con algodones

nes, y hidropesia del estomago con borras: en el cope-
te y guedejas, con unguentos, y en la barba o vigotes
con prensas: y assi en este tiempo viene a fer en los ho-
bres lo mismo que en las mugeres, barbas, y guedejas
rizadas, caras y manos unguidas.

Luf. Deve de estar a peligro el mundo, pues con tan-
to cuydado le dan la uncion.

San. No es sino que quiere sudar el humor de sus er-
rores, y por effo le vemos tan unguido en hombres, y
mugeres.

Elaf. Esto fuera quando la cura no fuera locura, y
los vigotes de yerro no señala con hierro: y en su au-
sencia, mirad si amenaza la version de Apuleyo el cabe-
stro que sufre un hombre dos horas por llevarlos en-
faldados un pensamiento.

Luf. Tened cuenta, señor, que los hombres q̄ aora
se usan, si no son Androginos, como las Hyenas por a-
ños todos mudan el sexo, como dize Pythagoras, y ef-
fo les disculpa: demas que no ay absurdo, para cuyo
credito no se arrastre un texto: qual es el de los Espar-
tanos (segun Plutarcho) los quales dexavan crecer los
cabellos, que compuestos y peinados era una de sus ga-
lias soldadescas: porque dezia Licurgo, que los cabel-
los a los hermosos les hazian mas agraciados, y a los
feos mas feroces: que en todo para su disculpa son vis-
tos estos, que con sus melenas pisan tan deslumbrados,
que puestas en una calle, van mas contentos que si lle-
varan laureolas. Mal digo pisan, buelan digo; porque
como todos ellos son pelotas del ayre, la misma tierra,
parece que rechazandolos a su esfera, dellos no se o-
prime.

San. Yo no me espanto ya deffo, porque estoy aguar-
dando el dia que los he de ver salir con moños. Pero
de

de las dos cosas que hallava Licurgo, que se seguian cõ los cabellos largos, la ultima solamente se vé en los q̃ en este tiempo los usan, pagandose de su misma afrenta: pues el cuydado en esto condena, y tiene por infamia en el hombre S. Pablo. *Vir, si comam nutriat* (en la 11. a los de Corinto) *ignominia est illi*, el hombre que se riza, y se afeita, es infame. Pudiendo para no hazello, usar de la costumbre de los Abantes, de quien escribe Homero, que no teniendolo por gala los cortavan; cosa que parecio mas ajustada con la razón à Alexandro, que a toda su gente los mandava cortar: Y vicio es este, que pudiera dar cuidado a los Reyes para evitarle; no parezca zelo ocioso; porque quando Faraõ quiso hablar a Iosef, que estava en la carcel, mandò, que primero fuesen à hazerle el cabello, para que viniesen sin guedejas a hablalle; que devia dar ocasion a tenerlas la incomodidad de las carceles; porque de Iosef no escribe vicio la sacra Pagina. *Protinus ad Regis Imperiũ cap. 41. del Gen. adductum de carcere Ioseph 1010 dixerunt.* Luego de orden del Rey quitaron el cabello a Iosef. Y este cortar de cabello de Alexandro y Faraon, y aquel dexarlo crecer de Licurgo y de los Espartanos, era todo puesto en razon; no dexando como en desierto los unos por falta, ni como embreñados los otros por sobra; porque todo extremo es siempre peligroso; y en esto tenemos el exẽplo a la mano en la escritura sacra, cõ Sãfõ q̃ pereciõ por falta de cabello; y Absolõ por sobra del. Pero en nuestros tiempos lo que noto es, que todas las naciones tienen sus costumbres naturales cõ los cabellos, que siguen infaliblemente de manera, que por la fuerte dellos se conoce un extranjero, lo que no sucede con los Españoles, que demas del traje, hasta en las barbas siguen inviciones: quales s̃õ unas q̃ aora se

ofan, que salen de en medio de los carrillos, con que de un mes a otro se haze un hombre incognito a sus amigos, si a quel poco tiempo no se vieron.

Luz Y es esto tan cierto, que haziendo yo una jornada a mi naturaleza, en que me detuve nueve semanas, llegado a esta Corte, y atrevessando una calle, di de rostro con un amigo, que totalmente desconoci por la opulencia de copetes y guedejas, y poblacion de vigotes que trepando desde los Orizontes de los carrillos a las mexillas le avian hecho un Metamorfoseos nuevo: y assi aunque le admiré como monstruo, no le salude como a conocido; que en quanto a lo visible me fue la cosa mas incognita del mundo; pero como el a mi no me desconocio, porque no me hallava con otra version, q la que suelen hazer los años, que en tiempo tan breve no podia tener efecto, despues de aver passado bolvio el rostro, y articulando mi nombre, me obligò a dar la buelta; y en quanto nos y vamos acercando el uno al otro temiendo yo entre los dos lo que de Arunte y Bruto refiere en el lib. 1. Titolivio, fuy poniendo los ojos en el, pareciendome Osio en forma humana (por no ser posible la resurreccion de Esau) mayormente que todo venia sepultado en un vestido de felpas, de tal suerte, que el arte en las ropas, y la naturaleza en los cabellos, todo parava en artificio. Y mucho seria menester para descrivirle la persona y galas, como de ordinario en todos: donde me acuerdo, quan facil era esto en tiempos buenos; pues pidiendo el Rey Ochozias, como se lee en el 4. de los Reyes, que le describiesen sus ministros a un hombre, que no conocian por el nombre, y le querian dar à conocer; le describe uno desta suerte: *Un hombre belloso ceñido con una piel. Vir pilosus. & zona pellicea accinctus.* Por donde conoció

noció el Rey que era Elias. No table cosa, que una descripción tan breve manifestava un hombre de tanta grandeza; y que una grande descripción oy no acabe de abraçar lo mucho que se vé a vezes en uno, en que ay bien poco que ver. Al fin nos llegamos, y el me dixo: Pues es posible, señor Lusitano, que no os acordais de los amigos: si es porque no os visité en vuestra llegada, yo sé, que si me dais oídos, me hallareis disculpas. Yo admirando, como la cara que mirava por cedazo nativo en ella, las voces que oia por cañasfistula, y desconociendo todo, porque tambien se suelen hazer mutanças en las voces naturales, como en las compuestas, le dixe (figuiendo en la respuesta preceptos de rudimenta, q̄ no avia canto q̄ no fuesse llano enfrente de tãto contrapunto:) Señor yo no os conozco fino es para serviros. A lo que replicò. O yo no soy Meliso. Ó vos no sois Lusitano. Tanto que me intimò el nombre, caí en la cuenta, y reprovandole la que hiziera en los extremos de aquellas monstruosidades, despues de con ellas mismas le dexar satisfecho de la causa de mis dudas, me respondió: Señor aora se usan estas barbas y guedejas: y pues es fuerça andar al uso, no quisiera que el tiempo me hiziesse una tan grande, como verme desconocido de de vos De manera (dixe yo) que tambien fuera de los tablados y Coliseos, ay entradas y salidas de diferentes barbas en una mismo persona: luego necessario me será despavilar los ojos, y no perder el hilo del enredo del mundo, para no perderos desde aqui a otras nueve semanas, en que es muy posible que sereis otro que no aora, como aora lo que no erades han tan pocos dias; que si no es dandoos credito por el nombre con que me persuadis que sois Meliso, aun aora no os conozco, Pero ya que me obligais a no olvidar vue-

stra amistad, haré cuenta para teneros por el mismo q̄ fuites, que sois un libro traduzido de mi lengua en la vuestra, ó de otra en su distante: no teniendos por tan cuerdo en la traduccion, como en el original, que es la costumbre deste trabajo. Y con esto, a Dios, que yo os buscaré en vuestro aposento desde oy à pocos dias, en que daré termino a ciertos cuydados; y si entretanto se usaren otras barbas, notificadme lo, porque me halle yo presente a la transformacion, para que entonces, como agora, no os desconozca. Y con esto se fue mi amigo, si es possible que era aquel, que aun agora lo estoy dudando.

SAB. Cierto, que es afrenta de los mismos hombres, lo que ellos propios tienen por gala; pues a esta parte la mas veneranda en ellos, y que los haze respetar, se atreven Plutarco cuenta de uno, que perguntado porque dexava asficrecer las barba: respondió: que porq̄ asfi tenia mas lugar de verla, y no hazer cosa que defdixese de quien la tenia: y en Lacedemonia, que fue la escuela de la policia, dize el propio Autor que todos la traian ercida, y esto era y ha de ser ò sin afetacion alguna, ò con poca: que sin ella, por si solamente es la barba el adorno y lustre del hombre, en cuya cara son los cabellos, como rayos en el Sol, como hojas en los arboles como arboles en el mūdo: y asfi por adorno grāde era cōcedido a los Levitas, como consta de la escriptura sagrada: Mirese en q̄ opiniō las tuvo san Isidoro li. 2. diferēt. *Barba es d̄ coris signū virilitatis indicium*; pues si es ella señal de uno ser verdaderamente hōbre: que accion tiene de hombre que la tiene, el que juega con ella en su propia cara: componiendola con mil mutanças como si fuera solfa? Oyganse estos versos de Ovidio.

*Pluma tegit volucres ovibus sua lana decori est,
Barba viros, vir taquè decent in corpore seta.*

Crezcan naturalmente, y no con las invenciones de hierro, de cabestro, y de uncion Que deve ser la causa por que oy tan poco se veneran: siendo tal el credito entre los antiguos, de ponerle la mano en forma de juramento, como las aguas Estigias a los Dioses immortales. Y por esto en el cap 7. de Isaias se lee, que amenazando Dios al Rey de Siria, le promete, que le pelará las barbas, señalando un grande castigo, dize que le tocará en esta parte veneranda, y por afrenta grande cortò. Aunon las barbas a los criados de David, y David a los de Aanon: donde Oracio en la Satira 3. del libro primero, por ignominia esferivid: *Vellunt tibi barbam lascivi pueri, quos tu nisi fuisse coerces.* &c. Y pena era del derecho canonico, a los que casavan dos vezes, cortarle el cabello: como consta por el cap. de Benedito 32. q. 1. el Rey Leovegildo venciendo a Eborico le cortò el cabello: a Argumundo privado del Rey Recaredo por trayor le cortaron el cabello. Con este castigo se diò por satisfecho Uvamba del rebelde Paulo estando condenado a muerte; y por ser adorno tan illustre, antiguamente no era licito a los esclavos traer barbas. Donde procedio, que oprimida el Galico Brenno la antigua Roma, esperando. s vencidos con notable sosiego sentados en una plaça a los vencedores, y dexandoles aquella accion admirados, bien que sintiendo su miserable precipicio, llegando se uno de aquellos vitoriosos barbaros al Romano Papirio, que barbado de veneranda nieve entre los demas les aguardava, le puso la mano en ella: al qual atrevimiento el viejo reverente respondió (perdiendo la vida en la defensa)

con el castigo que pudo ministrarle el arrimo, que tal vez sustentava la ruyna amenazada en la antigüedad de sus años, manifestados en el venerando candor de los cabellos: que no devia teñirlos, estimando mas el credito, que miniltran las canas, que el artificio, q̄ definiēte los años (ò barbaridad! mas torpe de nuestros tiempos.)

Elaf. El uso condenais bien en nuestra edad: que la invenciones tan antigua, que Suidas la halla en el Ateniense Lyficles; mas no por antiguo se acredita tal absurdo: pues si Lyficles se pintò bien, tuvo la pena de saber de si, que no era aquello que parecia; y los que oy lo oían, pudieran tener consideracion para no usarlo, con saber que es cierto que Mahoma se teñia por fingirse immortal, ò por lo menos persuadir a los suyos que no se le atrevia tan licencioso, el imperio de los años. Andou sutil y agudo un Emperador con un teñido de estos; y fue que pidiendole una merced un viejo, el Emperador se la negò; el buen viejo q̄ devia desear mucho lo que pedia, tratò de llevarla con industria, y otro dia bolvió a pedirselo tan teñido que nadie le conociera, aunque la zañidura ouera de desconocer. Dixole el Emperador: el otro dia me pidio vuestro padre esta merced, y no se la hizo, por donde lo que negue al padre, no es bien que agora se conceda al hijo. Baya esta dando a este y a todos Marcial, con su natural gracia en aquel Epigrama 63. del lib. 3. a Martiano; que como el referido viejo parece que repentinamente salì bien negro, siendo bien blanco. *Mentiri: j. racnem tindis Lentino, capillis; Tam subito corvus, qui modo Cygnus erat. Non omnis est fallax. Sc.* Tu Lentino sales oy Cuervo, siendo ayer Pi ue, pues sabe que te conocen.

Luz. Por el respeto que se deve a tan honrada parte, se cuenta entre las hazañas del Cid, que resuscitado el valor

valor difunto, castigó el atrevimiento cobarde. Y casi lo mismo se cuenta del Rey don Iuan el II de Portugal, quando al tiempo de morir se despertó para reprehender un cavallero, que juzgándole por difunto le puso la mano. Y entre las culpas, que ocasionaron tanto castigo al tyrano Dionysio, no fue la menor el averse atrevido a las barbas de oro del hijo de Apolo, y aun este respeto y valor parece que en la propia estima se avia perpetuado entre los antiguos Portugueses que tanto en las armas parecieron Romanos, pues en sus remotas cõquistas, no menos q̄ de sus azeros, de sus rostros venerados, cõ la peinada opulencia q̄ larga sobre el armado pecho se esparcia. tẽblavã los opuestos Mahometanos, no solamẽte en nuestra Hesperia, quando aquel Alfonso Enriquez rayo primero de Lusitania coronado, y fin segũdo del Orbe conocido, ponẽdolos en afrentosa ruina, se puso en trõpa gloriosa; mas en la riquissima cuna del Aurora, y terminos de la tierra, adõde impeliẽdo los trabajos cõ el valor, exercitãdo fuerças, dilatarõ mũdos

El. Y adonde, señor Lusitano, no valdrian'oy tanto las barbas que os hizieron desconocer à vuestro amigo, como las de aquel valeroso Capitan vuestro, cuya tan breve parte dellas pudo ser tan larga prenda de su fẽ y palabra. No se yo como lo passarian con el Emperador Adriano estos inventores modernos de barbas enfrenadas: que fue el primero de los Emperadores que dexò crecerlas como lo refiere Dion y Paleoto.

Lus. Quedãdo en su pũto la razõ: no ha faltado todavia quiẽ no tuviese por limpieza las barbas en el rostro; porq̄ aliã cuenta Laercio en el c. 8. del l. 2 q̄ hallãdose Aristippo en una casa limpiissima y curiosa q̄ le andava enseñãdo Simo, hõbre biẽ barbado, le vino gana de escupir, y lo hizo en las barbas de Simo q̄ enojãdose cõ Aristippo

do que ni en toda la casa avia otra parte menos limpia en que escupir, ni aun avia cosa mas luzia que un rostro barbado. Pues que diremos de los opositores a cabellera? aunque se queixe el Emperador Octo Silvio que por encubrir la calva la truxo. Diremos que no quiere la baya que por ella se dio a Eliseo; ni golpe de Tortuga que alguna Aguila despeñe pensando que la dexa caer en una piedra: y tambien diremos que quando se usavan bobos en las comedias, no avia bobos sin cabellera, y que agora no ay cabellera sin bobo. Y este descuydo en las ropas y galas, con este cuydado en las costumbres y partes, son las que hazen el hombre. Dónde Temistocles, viendo, que de dos hombres que le demandavan una hija, el uno era galan y bien ornado, pero necio y inutil (que ya entonces, aunque mas agora, andavan juntas estas quatro calidades) y que el otro tenia buenas partes y ingenio, sin adereço, ó gala, vino a dezir, que mas queria el hombre có falta de bienes, que los bienes con falta de hombre.

Sas. Esto era en tiempo que las mugeres casavan con hombres, y no con talegos.

Eias. A estos, quando bien pro veydos, llamò Hesiodo. Alma del hombre.

Lus. Este es un desfalmado pensamiçto: porque el hombre no es dinero, ni solamente cuerpo.

Nos quoque pars mundi quoniam non corpora solum.

Dixo Ovidio, porque es el hombre aquel admirable compuesto que resulta de la colision del entendimiento con el alma corruptible, unida en aquella massa material, que se dize cuerpo: porque no basta que sea solamente cuerpo animado; que esto es de qualquiera bruto: si no que el alma misma lleve aquella lumbre q Dios le embia, que es el entendimiento, y una de las partes

suyas,

foyas, como lo dize S. Agustín, y Aristoteles en el tercero de la Rethorica. De aqui vino que Diogenes, segun lo refiere Laercio en el lib sexto, se puso un dia en la plaza, y en voces altas llamava, Hombres, hombres: oyeronlo algunos que por ser muy galanes pensarán que eran muy hombres y vinieronse a donde Diogenes estava llamando hombres: y aunque avian llegado, el no dexó de llamar hombres; y uno de aquellos que alli avian llegado, le dixo, para que llamava más, que ya estavan alli muchos; Diogenes mirandolos, dixo, que no llamava estiercol, si no hombres; y prosiguió en llamarlos como de antes: No dize Laercio que los q̄ alli estavan eran galanes, como yo lo dixe, mas diziendo, que no llamava estiercol, sino hombres, es claro que erã galanes los q̄ le acudieron, biẽ peynados, olorosos, ungidos, y pintados, q̄ esto y la carne en el hõbre todo es estiercol.

Elas. Mil vezes bien lo ha dicho el Señor Lusitano, y traído el apotégma del filosofo; mas pienso que tendra aqui buen lugar aquel del mismo Laercio quando cuenta, que aviendose puesto una ley que condenava à muerte quien la trespasase, sucedió que un filosofo fue culpado en ella; y queriendo condenarlo à muerte; respondió, que la ley era puesta contra hombres, y que el era filosofo; que assi queria este con la fuerza del ingenio, y abundancia de razon, eximirse de la baxeza de la carne, que vulgarmente se llama hombre, sin valor alguno, que este en ella es el alma, el ingenio, y la virtud, como lo dize S. Agustín sobre san Juan: y en derecho se tiene solamente por verdadero hombre aquel en que se descubre espíritu. L. quod dicitur ff. de lib. & posth. Desto defengió Christo al Demonio y a los ignorantes, con aquel lugar notorio; *Non in solo pane vivit ho-*

no. No solo de pan vive el hombre: el cuerpo sin pan perece: pues si de otras cosas, que no de comer, vive el hombre, otra cosa ay luego en el, màs que el cuerpo: y aquel no hazer caso del pan que le sustenta, fue mostrar quampoco se deve de hazer de aquella parte en el mismo hombre: que es la con que Dios le puso un poco abaxo de los Angeles: como a compuesto de cosa sin consistencia de materia corruptible: la qual le iguala cõ la mayor baxeza. Es de san Agustín sobre un lugar de san Juan en el sermõ 18. *Si vivit homo secundum carnẽ, pecoribus conjungitur; si secundum Spiritum, Angelis sociatur.*

San. Es tanto assi, que es menos hombre el mas gallardo, y de mas cuerpo, que no en el, en el ingenio si, consiste la fuerza del animo; *Ingenium est animi vis* y S. Bernard. in Apolog. afirma que en el robusto, y crecido cuerpo, el animo es floxo, el coraçon es tibio: y al contrario en el cuerpo tanto no valiente a los ojos, el espíritu se muestra mas fuerte, se ofrece mas prompto, *Semper in robusto, & vegeto corpore, animus mollior jacet, atque tepidum cor: (dize el santo) & rursus in corpore debili & infirmo, fortior viget, & promptior spiritus.* Otro lugar tenemos maravilloso en el cap 16. del libro primero de los Reyes; quando Dios mandò Samuel a ungir a David en Rey de Israel, sin decirle el nombre, diziendole solamente q̄ via de ser uno de los hijos de Esai, le advierte, que no repare en su forma ni en su disposiciõ exterior que solamente mira el hombre: porque desta no haze caso Dios: del coraçon, del espíritu, y de las partes, si: que esto solamente es ser hombre; El Texto sagrado lo dize mejor: *Ne respicias vultum ejus, neque altitudinem stature, ejus quoniam abjeci eum: nec juxta intuitum hominis ego judico,* Y viene a ser lo mismo que al principio

pio se advertió de que Moyses era pequeño, poco ayroso, al fin no galan; mas tenia aquel talento, aquel valor, aquel coraçon, y aquel todo que dignamente haze llamar hombre al hombre. Otras Aves ay mayores q̄ el Aguila, pero el Aguila es mas Ave que todas; y allí se dexa ver que el serlo más, estubo, en el cuerpo nõ: en el valor si; y por essa segun Pierio Valeriano, es ella el hieroglifico del ingenio; parte mejor del hombre. Mas no lo dira allí el que se acuesta cõ mudas en la cara y manos: y amanece al espejo con tantas botijas y moldes como otra Flora: y quiera Dios que no resucitando la costumbre de los antiguos Romanos, que vitoriosos se teñian la cara con el minio, que en Español dezimos grana, o bermellon, de que trata Plinio en el libro 22. y 33. donde salen como la cera colorida sobre labrada, que dize Ciceron a Atico en el lib. 15. *Neminiatula cara tua pluribus locis notanda sit.* O como las paredes de que trata Vitrubio en el septimo dõdo dize: *Miniscia expoliabantur.* Con los quales parece que habla Claudiano.

nec te jucunda fronte sefellit,

Luxuries pra dulce malum qua dedita semper

Corporis arbitrijs, hebetat caligine sensus,

Membraque Circais effeminat acrius herbis.

Sin que les desengañe Petrarcha, quando llama semejantes galas. Estand artes de vana gloria.

Elas Niles deseng ña aquella brevedad cadauca q̄ bien describe Mapheo.

At nunc Turne jaces, ubi nam generosa juventa

Gloria, & excellens animus? quo splēdidas alta.

Frontis honos: quomã illa decēs tibi frontis imago.

Lus. Luego mal podreis culpar la muger que dessa fuerte se ilumina, *Et melior vero quaritur ante color:* pues en ella la capacidad es menos, y el deseo de hermosura más; donde vinieron a usar por esta pretension la costumbre de teñir la cara como entonces los que vencian y tambien los mismos Romanos en las fiestas de Jupiter, teñian con el minio las mejillas de todos sus simulachros en aquellos dias: donde tuvo principio y origen el uso de color en las mugeres.

Sau. Antes me parece a mi que lo tuvo del colorado velo que en aquel tiempo se dava a las novias, con que en señal de verguença se cubria el rostro la vez primera que a sus esposos se entregavan: ò quando se davan las manos: que despues, por ahorrar de trabajo, dexando el velo al olvidado, pasieron la color del en las mejillas: haziendo de lo que era verguença, la mayor desverguença del mundo: no mejorandose por esso en la hermosura, que si faltan las partes en la forma, las pintoras son ociosas; donde Propercio en aquel lugar que dixo.

Aut quid Oronthea crines perfundere myrrha.

Que importa que te pintes y que te rizes: si al fin tienes mala cara, o eres una vieja? y lo que es peor, solicitando la mayor ofensa a su Criador, que enmiendan atrevidas: contra lo que dize san Pablo a los Romanos; *Numquid dicit figmentum ei qui se fixit, quid me fecisti sic?* Porque el estar se desfigurando con mudas, es dizir a Dios en la cara: Para que me hizistes, Señor, desta fuerte? Haziendose mas monstruosas y no mas bellas: porque si las mejillas, como dize S. Agustin, son el aslento de la hermosura, para su aumento sobra la color de la verguença; como de la hija de Aristoteles lo refiere

fiere Plinio en el libro septimo: y no es menester, que allí a porfia con el minio se rubrique tanto resplandor en los carrillos, y sepula tanto humo y barniz en las cejas: porque esto viene a ser pintura artificiosa, y no belleza natural.

Eia/. Yo de curiosidad, pude con industria alcanzar a ver, sin ser visto, lo que a la noche hazia una dama, que de dia me llevaba tras sí de puro hermosa; y pensando hallarla ensartando perlas, como diria algun Poeta, la vi que se estava poniendo una muda: con que se puso la cara de color de anguilla: y allí, quedando embaynado todo aquello que llamamos jazmines, y claveles, pudiera hazer cocos al mesmo Sathanas: entonces sope, que mugeres y aves tenian mudas, y que caras y manchas gastavan igualmente greda.

Luf. Pues yo de la misma suerte procuré saber lo que passa a la mañana: Salio la Señora de una alcoba, embuelta en un faldellin de fondo blanco con flores de nácar (que sin falta avia trocado con la dama sus colores, pues estos le avia yo visto a ella el dia de antes en la cara, y agora se los via en el faldellin) y fiandose a la tarima, exercitava el peyne en poca greña, quando llegó la moça con el espejo, y un andrajo pardo humido y manido: y quando yo pensava que se le olvidara a la noche de fregar los platos, y lo queria hazer entonces, veo que la señora se abraçó con el espejo, y luego con el andrajo, se empeçó a pasear la cara: estava yo aguardando, que saldria de allí embuelta en lodo: y al cabo de dos horas salio luciente y bruñida. Entonces acabé de ver, que rostros de damas, y hojas de espadas se limpiavan por el mismo estilo; y no sin propiedad; porque esto de afeytarse una dama, es como dar filo seco a un cuchillo para hazer gigote del coraçon mas libre. De
sueite

fuerte, que damas se embuelven en afeytes, como el Cindros suele hazer en el lodo para engañar al Cocrilo, en cuyas entrañas se entra con aquella invención para dexarle muerto y salir vivo. Passada essa tormenta de azeyte, salió la moça por otra parte con cintas, coronas, y moño: de fuerte, q̄ la mitad de la señora salió de entre las savanas, y la otra mitad de un cofre y de la cozina.

San. Ello de afeytarse las mugeres es tan antiguo, que parece desde el tiempo que nació Moysen; porque como lo trae Nicolao de Lyra sobre el cap 38 del Exodo. Mandando un Rey de Egipto, que se mataassen todos los varones al punto que naciesen: dexavã los hombres de tratar sus mugeres, por no tener hijos, pues los avian de ver matar. Ellas, que no reparan en cosa alguna, por poner en execucion un gusto; dieron en inventar espejos y unguentos, para provocar con hermosura nueva los maridos disgustados: de fuerte, que para las damas ya en aquel tiempo avia resplandor, aunque no huvieñe Sevilla. Pues lo de los moños, estan antiguo, que en la Escritura se lee como las damas de Jerusalem compravan los cabellos de Absalon a grandes precios: que vienen a ser los difuntos la gala de los vivos: que hasta las sepulturas son usurpadas por la lascivia.

Luz. Para adornarse con espolios de difuntos; yo no les hallo justicia: si no es q̄ como la hermosura es muy hechicera, dicen que de los hechiceros son sus minas los cementerios; para componerse a los espejos, les dio licencia amplissima Socrates, que a sus discipulos persuadia que se viesen muchas vezes al espejo: la diferencia está en que ellos se miravan para componerse, y ellas se miran para desfigurarse. Que muger ay, que salga

ga de un espejo, parecida consigo misma? Lo que a mí me parece es que como la hermosura es el tormento de los amantes: y las hermosas entonces piensan q̄ lo son mas, quando mas atormentan, figuen en este pensamiento aquel de Dionysio, que por hazer perder la vista a los hombres los sacava a unos aposentos de notable claridad y blancura, despues de averlos detenido largo tiempo en incultas cuevas: porque allí cegavan con la subita mudança de las tinieblas a la luz: como sea infalible, segun Aristoteles en el decimo de Metaphisica, que lo obscuro congrega la vista, y lo claro la derrama; y assi quanto mas se huviere detenido en obscuro, tanto mas se derrama en claro; de que se viene a seguir la falta de los visuales rayos: y por esso las damas gastan obscuro en cejas, y claro en fientes, para q̄ la vista congregada en lo uno, se pierda en lo otro, y à esto se sigue luego la inundacion de locuras en poeticos galanes, que Aguilas en sus luzes, las aclaman Soles, y por lo menos Estrellas con comunicacion de resplandores; si no de la quarta Esphera, de la gran Sevilla.



DEL DAÑO QUE SE SIGUE
de las galas.

Remedios para que las feas sean her-
mosas, y las hermosas lo sean más.

P A L E S T R A IV.

NO dicho es, quanto a las galas domesticas; vengamos a las otras, en que tanto se señaló, que mas que hombres ó mugeres, parecen una tienda universal del mundo: no hablando ya en cuellos de tantos anchos como la locura que los ponía, ni en el blanco que perdieron con menos razón que e cuervo, de que yo muchas vezes, viendolos me admirava, y no de verlos açules, antes de no verlos verdes bermejos y amarillos; ni tampoco en el desprecio con que se rompe aquella preciosa siempre y un tiempo estimada tela, y labor que vulgarmente se llama feda.

San. Noticias no pequeñas se conservan del respeto que se les tenia en los passados tiempo; pues se lee, que jamas las quiso vestir el Emperador D. Aurelio, teniendo por exceso su en superior persona.

Luz. Y fue lo mismo que prohibia la ley Opia, que las mugeres Romanas hizieron con sus importunaciones derogar a los Legisladores: que siempre para el daño fueron muy poderosas las mugeres.

Elaſ Pues luego, que nos admira que lo ſean en eſte tiempo que noſotros ſabemos menos reſiſtencias. y ellas con la fuerza de la coſtumbre mas perſuaciones? ni es nueva la queja del fauſto de las ſedas, pues ya Iuvenal dixo en la Satyra 6.

Delicias & panniculus bombycinus urtit.

Y mas en las mugeres que ſolamente en eſte penſamiento ſe deſvelan.

Fœmineum lucet ſic per bombycina corpus.

Que pienſo es de Marcial.

Luſ. No baſta al vicio la antigüedad para aver de ſer admitido: y aſſi todas eſtas ſobras de delicias, dize Heraclides Pontico, atajó Solon en ſu gobierno; como de Lycurgo lo eſcrive Plutarcho entre los Lacedemonios, que por mas que de antiguo tiempo eſtavan uſados a pompoſos adereços y galas de ſus perſonas, los pudo reducir a un limpio adorno dellas. tá grave a cada uno, como hermoſo y util à toda ſu Republica; y no ſolo en las coſas tocantes a ſus perſonas. ſino à la mageſtad de los edificios (tambien reprehendidos de Orazio en la Oda 15. del lib. 1.) en que de todo pûto hizo olvidar las arquitecturas de Vitruvio. los doricos, jonicos, y compoſitos de Viñola. y los Romanos groſeros, obligãdo los Artifices a q̄ no uſaſſe en ſus obras mas que de la ſierra y aça, instrumentos con que no pueden ningunas ſer coſtoſamente labradas.

San. De cuya coſtumbre, por muchos años uſada, nacio el eſpanto de Leontidas en la ciudad de Corinto, quãdo poniendo los ojos en un apoſento de varias labores iluminadas de oro por las techûbres: preguntò ſi alli los arboles nacia con aquella gala: pareciendole, q̄ aquello no era artificio de los humanos, ſino fruto q̄

llevavan los bosques en diferentes climas: tãto avia podido lo poco que se usavan adornos del arte en sus aposentos.

Lys Pudieramos admirarnos de esso, si no huvierades traydo al principio el galan Español, que preguntó. dōde se davan los Arboles de linages: pues devia tratar tã poco dellos, como de cascas doradas Leontidas; donde vino a dezir Teophrasto, que los Espartanos teniã puesto en prision el Dios de las delicias: hablando a su modo. Entre los quales pudo el gran Legislador acabar mayores cosas. Pudo Cyro dividir el caudaloso Gindo de los Assirios, en quarenta y seis arroyos, por tã pequeña ocasion, como era, aleançar un cadaver de un soldado que amava, y en sus aguas pereciera: y no pueden oy las leyes evitar esta torrente de vicios, indices infalibles de miserable ruyna de imperios vivos, que no de un soldado muerto; donde considero lo mucho que entonces vencian los Reyes, quando por muchos podiã tan poco; y lo poco q̄ vencen oy, quãdo por menos huvieran de poder mas. De que sirve leyes promulgadas, si no se oponẽ los Magistrados a los que las quebrarã? *Quid legis* (dize Oracio) *si ne moribus vane proficiunt* &c todo originado en la falta del rigor con que ha de executarse la misma ley promulgada: y no es impropio el rigor cō ella, pues luego que el pueblo necesitó desta, no le faltó aquel; y por esso, quando se le dio la ley, se oyeron tubas belicosas y precursoras del rigor a quien la quebrantasse.

E. s. Esso devia ser la razon porque Lycurgo, no usando de leyes escritas, dezia, que avian ellas de estar esculpidas en los animos aficionados a no afetarlas: y no afrentadas por inscripciones en tablas, y marmoles, sin la execucion en los vasallos. Y por esso David en el

Pf. 19. como fuesse grã observador de las leyes de Dios le quiere obligar cõ el lugar en que las tiene, q̃ el coraçon; *Et legem suam in medio cordis mei.* Y es lo que quiere Pablo en el octavo a los Hebreos. Y aunq̃ diga Terencio en el Eunucho. Que no ay cosa tan facil a la vista, q̃ cometida no se dificulte: pareceme, que no ay cosa dificil al acometimiento, si quien puede le ministra un poderoso principio: que (como dize Oracio en la Ep. segunda, y Platon en el de Republica) es la mitad del vencimiento.

Luz Y es de la ley 1. de orig. Iur. q̃ dize ser el principio de qualquier acometimiento una poderosa parte de su efecto: y aun lo dilata mas en su Rethorica Aristoteles; y mucho mas san Gregorio en el decimoquarto de los Morales, que dize, que es cosa muy breve lo que ay entre principio y fin, pues sin principio, no puede aver fin en cosa alguna y por lo menos quiere Ausonio en el epigrama 83. que el principio en las obras sea no menos que la mitad dellas. *Dimidium facti est capiſſo,* dize el Poeta: y Ciceron en las Tofaulanas advierte que con el conocimiento de los principios, facilissimamente se refuelven los extremos: *Principijs cognitis* (dize el) *multo facilius extrema intelliguntur,* porque siendo el principio, como en el sueño de Scipion el mismo Autor lo dize, hijo de si propio. *Principij nulla est origo, nã ex principio oriuntur omnia,* es el fin hijo del principio: y este es el que piden las obras: aunque sea atropellando algunas razones, y inconvenientes, quando el provecho del fin ha de ser mayor que el daño de su principio: porque (como dize el mismo Terencio en otra parte) *Non sine periculo facinus magnum.* Dificultad ha de aver para salir cõ una cosa grande. Que esta es la excelencia del principio, siendo poco, resultar del mucho: y aunque esse po-

no suele tener muchas dificultades, Laercio en el libro primero sobre un dicho de Pittaco, considera que todo principio en si es duro, mas despues q̄ se executa, queda facil el fin; suave aquel primer sermimieto. Al proposito andavo delicadamente Iusto Lipsen en el c. 17. del lib. 2. de Const.

Elas. Y esso es solamente en quanto no se principia; de lo que previene la dificultad y temor, como en el 2. lo dize. Vegecio Que para edificar mejor preceden ruinas. Parece que es de Oracio.

*Qui serere ingenuum volet agrum,
Liberat prius arva fructibus,
Falce rubos, silicemque refecat,
Ut nova fruge gravis Ceres ea.*

Que assi se vence la fuerça, y possession tiene tomada la costumbre: *Quod contra consuetudinem statuitur, id omne enodationis indiget.* Es de Arist. en el 2. del 5. de los Topic, que los vicios arraygados son como hortigas, si se toca en ellas blandamente, punçan, mas si resolata y rigurosamente se aprietan, no les queda fuerça para ofender; assi q̄ evitar vicios. ha de ser oponiendo resoluciones. q̄ cõ podar la vid se facilita futura abudãcia: como della se lee en el c. 15 de S Iuan; *Ut fructũ plus afferat,* para q̄ sea de mas provecho. Dõde Ioachimo Camerario; cõ la opiniõ de Teoph. en el c. 11. del l. 3.) fabricò el Emb ema de un Olivo, cõ algunos ramos trõcados Y la letra, *Tãto uberius.* Tãto mas fertil O como la del Açafrã. q̄ pisado florece mas bello. Y assi dize la letra, *Pulchrior attrita resurgit.* Duro fue el tratarme mal, pero despues se vio, que resultó en provecho.

Son. Demas que no es menester el furo de la potencia en la oposicion de los faustos con rigor: pues no basta

ſta la razón en multitud, q̄ dexádo polidas galas, mōſtruoſidades incultas ſolicita: como biē lo cōſidera en el cap. del Moral Laguna en ſus Comētarios a Dioſcorides; no olvidandose en el 62. del lib. 5. del deſvelo que en galas de roſtro ponē las damas, ofēdiēdoſe dellas por de mal olor a quien ſe le llega: conforme con Ouidio, quando dixos:

Illa tuas redolent Pbineu medicamina menſas.

Non ſemel hinc ſtomacho nauſea facta meo.

Y perjudiciales a la miſma hermoſura que pretenden: Donde cōcluye, diziendo, Que viſtas del Criador en maſcaradas, al fin del mundo, les dirá, Que no las conoce, ni tiene por ſus criaturas, porque los roſtros con que las formó no ſon aquellos con que parecen en ſu preſencia.

Luz. Ni tan poco alli les prohibe un honeſto cuidado, que diſculpe con la limpieza la ſolicitud: conformandose con Pablo en la II. a los de Corintho: *Mulier ſi communis nuptias gloria eſt illi* Uſen de galas que no afrentan lo nativo de la hermoſura, en que por mas que ſe fatiguen, ſiempre ha de aver alguna falta; porque la perfeccion es atributo divino, que no milita en la hermoſura humana: y es penſamiento del Comico en Hicyr donde dice, Que no ay muger en que no ſe encuentren faltas.

San. Yo veo muchas por eſte lugar cō hartas ſobras.

Elaſ. En ſiendo ſobras vicioſas, ſon faltas reprehendiſibles como advierte el Apoſtol a Timotheo, Quiſiera en los humanos el adorno y afeyte de la verguença: *Volo ego viros ſimiliter & mulieres, cum vericundijs & ſobrietate ornantes ſe.* Y no tantos rizos, oros, y aromas, que eſtas hermoſuras en la tienda ſe eſtán;

San. Pues agora ſábeys ſeñor Elaſſo q̄ una muger no es otra coſa q̄ una tiēda uniuersal del mūdo? q̄ coſa ha engendrado

drado el Sol, concebido la tierra, sacadola a luz la naturaleza, ò la industria, que no se halle todo en una muger? No le llama el derecho tienda del múdo solamēte, fino que por essa misma razon le llama, mundo. l. 27. §. mundus. l. 34. §. Titia. ff. de aur & arg Mas con razon aveis traído el lugar de san Pablo, que no confintiendo tanto adorno continua, *Et non in totis crinibus, aut auro, aut margaritis, vel veste pretiosa.*

Luf. Luego de aì se sigue, que ya en esse tiempo se rizavan los hombres? ya entonçes avia lindos, de stos que han puesto la bemaventurança en los gestos

San Tambien se vé, que lo castigavan los cielos: y aùn antes se encuentra, pues dixo Cicero en un lugar; *Frons calamitatis notata vestigijs.* Y Oracio en la Oda 15. del libro 9.

Ne quicquam veneris prasidio ferrox.

Pectes Casariam

Mas no porque el mundo entró con la riña de los dos hermanos; son ellas buenas entre los que lo son.

Luf. No. mas en esto disculpa à lo presente lo passado, y las mismas rosas, amando el rozio de la mañana, que sobre hermosas les dilata la hermosura y gracia.

Eiaf. Si tan puramente se encontrara esse augmento en las damas, no fuera culpable el adorno: y acuerdome que no he oydo, que algunas usen de la liebre para este efeto, la qual tiene virtud de hazer hermoso a quien la come de ordinario; dõde Marcial para en un Epigrama llamar fea a una Gelia, le dize, qua jamas ha comido liebre. Y por el contrario, a Alexandro Se vero, siendo de los Siros, que comunmente son feos, como se sustentasse con liebres, le dize en otra, que de fuerça ferà hermoso: como tambien lo refiere Lampridio, Y quando

no su carne, por lo menos su sangre caliente, segun Dioscorides en el libro segundo, dà excelente lustre al rostro

Luf. Mucho os deven las damas, pues las descubris remedio para ser hermosas, coniendo, y no fregando: y assi incluístes en uno los dos cuidados que solamente tienen.

San. Mas por vida vuestra, que no les persuadais esse pensamiento, porque no les bastarian todas las liebres que fueron destruyion de los moradores de Carpasia; aunque por inmunda y fozia (y por esso prohibida en el cap 9. del Levitico) le es propia; porque es propiedad esta de todos sus aceites, y fuera poner en cariltia animal tan sin gusto, si no es corriendo; demas, que si ay hombres que solicitan unguentos para sus mugeres, más por lo honesto saldrán todos Ateones al campo, para no ver Dianas en poblado. Aconsejadle antes el remedio que escribe Suetonio Tranquilo, que hazia Popey a muger de Nero.

Luf. Y era, que no lavava el rostro sino con leche de Asna; porque dà particular esplendor y gracia a la tez, y ella lo sentia de manera, que siempre por donde caminava le seguian quinientas Asnas de leche: aunque tambien le tengo por remedio costoso, si tantas son menester para cada rostro: y assi impiden siempre los mayores deseos iguales dificultades.

Eluf. Esso es engaño manifesto: porque lo que una noche les consume de azeytes y mudas, y una mañana de aguas y resplandores, les puede saltentar de liebres, y Asnas toda su vida

Luf. Pero fuera desso avra algun remedio facil y provechoso? Oh que excelentes los tendria escritos Cleopatra en el libro que compuso de como avia de tocarse

se una Dama! y era la obra tal que fue una de las joyas que mas estimò de su tesoro Octaviano Augusto quando lo alcançò: mas pues este libro no parece, algun remedio nos ofrecerà el deseo de agradar Damas.

Elaf. Facilissimo es este: Tomen agua clara y simple de fuente, rio ò poço, y lavense: las hermosas quedaran limpias, las feas no quedaron fuzias.

Luf. Famoso remedio, mucho nos deven esta noche las Damas, mas temo que no afatán del, porque se persuaden, que no puede a ver belleza propia sin ayuda a-gena.

San. Todas ellas son como tiempo de prolacion menor en musica, donde no ay figura perfecta sin accessorio de punto.

Luf. Antes segun que se vé en sus adornos, ellos son lo principal, y ellas el accessorio, porque los menos que oy se encuentra en una muger, es ella misma.

Elaf. No imagineis que es sentencia vuestra, porque siglos ha que dixo Ovidio, Tantas galas se pone una Dama, que viene a no ser parte considerable entre ellas.

gemmis auroque teguntur.

Omnia pars minima est ipsa puella sua.

Como cornejas que todo el bulto que hazè es la pluma agena que visten, la qual viene a ser su propio suplicio. que es mas cierto, y el credito mas dudoso en quie con tan viciosas galas dà coyddado a los ojos, y al ayre pompas. Donde de Claudia Romana, por las muchas que usava (con que era de las Vestales) se dudava de su pureza: como lo cuenta Tito Livio en el libro primero de la primera decada, que la sobrada curiosidad es argumento de daño mucho, y pudicicia poca.

Luf.

Lus Dixolo Plauto. Toda la curiosidad es dañosa *Nam curiosus nemo est, qui non sit malivolus.* Y assi se sigue lo de Seneca. *Non est ad astra moles à terra via.* Que en fierdo muchas las flores, ha de ser poca la virtud. Por esso refiere Plutarcho, que mudò Hercules el nombre a su amiga en Flora; y assi los que muy florida, y regaladamente se tratan, vienen a ser ruyna de si mismos, como dize Estella: y se incapacitan para poder resistirse: porque como sutilmente nota san Juan Climaco, un hombre regalando una fiera, puede domesticalle: pero a si mismo. quanto mas se regala, mzs se enfurece el fundamento de stas galanas pompas se puedē hallar en el ocio que es grande inventor de cosas semejantes; donde este no se atajare no se atajaron los vicios como efetos muy de aquella causa dixolo. Ovidio en el primero de remedios de Amor.

Oia si tolus perire cupidinis arcus.

Sanas Y de Sodoma se sabe, que estava situada en un aminissimo terreno, cuyos regalos despertavan los apetitos *Sicut paradysus Domini* (dize el cad. 13. del Genes.) *elegit que sibi Loth* De muy pagado de la belleza y galla del sitio; mas como esta es index de vicios, dize luego: Eran los de Sodoma infernales *Erant pissimi Sodomita.* Cuya punicion lo confirma bien en el 13. de Ezechiel; porque admitido el vicio, se despeña el respeto. *Cumque saturati* (en el 31 del Deuteronomio) *crasique fuerint avertentur ad deos alienos* en idolatria pararon los combites, las fiestas y los saltos. Que bien y brevemente lo dixo san Crisostomo sobre san Matheo, a donde esta la delicia, alli el demonio està *Vbi saltatio* (dize el) *ibi diabolus*; y aun que con tal lugar pudieramos ya tomar puerto, toda via lo dixo elegantemente Silio.

inde adspice late

Florentes quondam luxus quas vert erit urbes.

Ela. De la misma suerte lo dixo en un lugar Proper-
cio, no menos elegante: De Roma son sus glorias va-
nas, sus ruynas.

Frangitur ipsa suis Roma superba bonis.

Y Catulo.

Otium & Reges prius & beatas perdit urbes.

Y por esto pudieron perder los Tarquinos. La successi-
on en la corona Romana, por dados a la soltura de-
senfrenada del vicio y de la lascivia; y Apio Claudio
el consulado y la misma vida por el libidinoso desenfrenamiento con q se dió a solicitar la casta hija del vale-
roso Virginio, como todo lo relata Titolivio en el 11 de
la 1. Decada, y en el 2. Y por lo mismo pudieron los de
Benjamin, (como se lee en el capitulo ultimo de los
juezes) robar las donzellas, porque las hallaron embue-
eltas en danças y ocios. Y el Paraíso terreno de de-
leites se llamó, como se lee en el Maestro de las histo-
rias, capitulo 13. del Gene. Y en aquel lugar pecò A-
dan.

Lus Y levantando más la prima al pensamiento, pò-
derese que no solamente pecò Adan y se perdió el ge-
nero humano en lugar delicioso. sinó que fue provoca-
do por muger. que es el coraçon de la delicia? y en Vi-
ernes, dia de Venus. Diosa de libertades deliciosas: pa-
rece que las delicias embidaron el resto contra el mun-
do: y ganaronlo. Y alli, como se lee en el desafete del
Genel Esau, por hartarse, no reparò en lo que perdía
en el concierto de las lantejas, que devian estar olorosas,
y bien guisadas, segun que las pagò; aunque taubiẽ
agora

agora no faltan mayorazgos, perdidos por gustos desdichados.

San. Y por esto dize Boecio, que los antiguos pintavan unas aves (que con rostro humano llamavan Sirenas, y que para ellos eran el simbolo del vicio sensual, y delicias deshonestas) en unos prados de varias y hermosas flores adornados entre las quales parecian algunas calaveras, y desnudos huesos de los mortales; que vino a ser el paradero de la sobrada aficion a las mismas flores. Donde dixo Virgilio;

scopulos Sirenium aduecta subibat

Difficiles quondam, multorumque ossibus albos.

Lus. Parecese a lo que se dize, de aver sido cementerio comun el amenissimo huerto, de que la antiguedad hizo guarda a Priapo. Pues si la sobra en delicias y pompas, regalos y adornos, galas, y amenidad de sitio, temperamento de ayre, y salubridad de clima amenazan precipicio, este lugar no goza la parte adonde los Planetas mas benignamente favorables influyen? y en lo demas no son los ojos testigos de lo que passa en el?

Elas. Bueno es esto, dexaos de Profecias, que tambien Ionas no vio sobre Ninive lo que dixo.

San. Esto fue porque despues que lo dixo, vió en esse pueblo lo que vereis en este, para obligar a la mano superior que nos lechasse el arco; pero esse el fruto, que anuncian las flores de humanas pompas: diganlo las de Samos. cuyo barrio Laura era el emporio de las galas y tras ellas de los vicios: porque el mayor, *Nutritus inter lata fortuna bona*, dixo Seneca.

Lus. Con elegancia lo escribe Claudiano.

Et ruit in vetitum damni secura libido.

Elas. Pues si esta es la costumbre de galas muertas; que

que hará la hermosura, que es gala viva, inquieta, poderosa, y loca. Veámoslo.

DEL DAÑO QUE PROCEDE
de la belleza.

Para modernos Tarquinos.

PALESTRA V.

LA maior potencia amenaza maior estrago, y la hermosura maior. maior ruyna. Y por lugar comun, dexando lo que pudo Elena cō Griegos y Troyanos, que Ovidio con otros exemplos trata en el segundo de amor, diré solo con Euripides, lo que pudo con los que por instruccion de sus superiores, sacandola al campo para apedrealla, en viendola en el, les cayeron las piedras de las manos: porque no ay dureza, qual es la de un verdugo, q̄ no véa la bládua, qual es la de rostro hermoso.

SAN. Que infunde fuerças la hermosura me acuerdo que dexamos provado. Estas crecieron en muchos para rindir no solamente hombres sino fieras indomitas; son infinitos lugares y allí los dexo; porque la copia me haze pobre: pero ya conosco que la hermosura, quita, y dá fuerças en diferente manera: vista solamente, todas las va assalla y rinde: amada despues de vista, todas las

aug.

augmenta, y ennoblece: y assi mas brioso, y mas ofadõ pelea el que en frente de su dama halló la competencia: ya lo diximos en lo de Amor; y desta fuerte si aquellos ministros fieros, miravan el rostro de Elena, mayor espanto fuera hallar fuerças en si para offenderla: que mucho fue rindirlos su hermosura? Que mucho quando era tal, que pudo dar materia a duzientos libros de alabanças; suyas en un ingenio de los antiguos. Y la belleza de la muger de Cesar fue tal, que obligó a Clodio Romano, a que, como Hercules por Omphale, tributario a su passion, negasse su valor en las ceremonias de la Diosa Fauna. Y Leucipo Principe de Pifa, por la hija de Ladon, a quien el caudaloso padre desengañó de la impuridad de su pensamiento; como lo refiere Pausanias en el lib. 8. aunque Partenio con Ovid. lo siguen de otra manera.

Elaf Y a quanto obligó Lays en Corinto por hermosa. Digalo solamente Demosthenes admirado del precio: y Aulogelio en el çap 8. del libro 1. La belleza en las mugeres es como las letras magicas, que se dize usavan los Ephesios, con que alcançava todo lo que le pedia su deseo aquel que consigo las traia. Por esto dixo el Taso en el 6 de su Ierusalen, que todo facilmente se ventia.

En el piacer d' un bel leggiadro volto.

San. Con lugares de mas autoridad quisiera yo corroborar este. Vease como el amor de Eva hizo descuydar a Adan de Dios, y de si, y del mundo: que entrò al fin cõ este hechizo de una buena cara. Y assi me acuerdo de aver leydo en el capitulo 4. del libro tercero de Estdas; *Ex hinc oportet vos scire quoniam mulieris dominatur vestri.* Refiriendo los peligros a que el poder

der de su hermosura conduce los humanos; *Accipit homo* (dize) *gladium, vadit in via faceret furto, & homicidia, & mare navigare, & flumina, & Leonem videt, & in tenebris ingreditur, & rapinas amabili sua affert.* Surca los mares, tala los vientos, lucha con las fieras el amante por su amada: y esto en quanto a lo que obliga la potencia de la hermosura; no sin poco peligro de los vencidos della: pues luego abaxo se sigue. *Et multi perierunt, & jugulati sunt propter mulieres:* Muchos por mugeres (dize) pierden la vida. Entiendese por las que gozan belleza. Bien lo sintio Abraham, pues (como se vé en el 12. del Gen.) caminando con la hermosa Sara, entre los Egypcios, peligrò en su pensamiento su vida: y por esso le dize, que no diga que es su muger, porque. *Novi quod pulchra sis, & interficient me.* Yo tengo visto, que tu hermosura es mi peligro. Y lo mismo en el 26. á Isaac con Rebeca, conduzido a Palestina, *Ne forte interficiet eum propter illius pulchritudinem.* Porque el ser hermosa Rebeca, era entonces memoria mortal para Isaac.

Luf. Muchas vezes me admiro de como puede acabar tanto, cosa que tan poco puede permanecer. Mas lleva la hermosura la naturaleza de los rayos: la propiedad de los Cometas: que tardando unos tan poco en la cayda, como otros en la ascension, son los efectos tan dilatados en las ruynas, que no parecen hijos de sus mismas causas. Y por esso el Parabosco, describiendo el poder de la belleza en una Dama Veneciana, por unas estancias en que celebra muchas de aquella hermosa ciudad ó pueblo maritimo, le compara a las volantes viras del flechador alado.

Porta l' arco d' Amor, la face, e l' strale
Per voler forse al mondo haver mostrato,
Che tanto un gir de suoi begeli occhi valle
Quanto delle sue arme ei vale armato.

Elaf. Y esta brevedad, que tiene en el vengimiento, deve ser la que obligò a que David no teniendo tiempo de consultar la razon, se ballasse rendido al animado alabastro, que bañado en aguas pudo ser incendio de su pensamiento; con otros lugares, que dexo en el cap. 13. de Daniel, y del libro segundo de los Reyes, y 34. del Genesis, con muchos mas: por acordarse de lo que pudieron con Absalon sus cabellos: y los de Medusa con Neptuno, Cleopatra con Antonio, y Polixena con Achiles.

San. Que mucho que la hermosura animada pueda tanto, sino pudo menos con algunos en marmoles, y simulachros de otras materias diferentes: que al fin en viendose, o imaginandose, es la egyptica de la razon; la ruyna de las constancias: el fuego en Sicias, ò yelo en Libias. Desuerte que no ay hermosura que no sea poderosa: ni poder fuyo, que no vaticine desgracias: donde por lo mucho que daña, y por lo bien que parecedixo un galan a otro (viendo passar dos damas con tanto brio por el Prado, que florecier. lo yervas, resplandecian flores) Notable encuentro, de quatro Angeles, y quatro demonios, la mitad de lo uno y de lo otro, visible.

Laf. Por esso los antiguos devian con sus Dioses de introducir los dos embaxadores entre ellos mismos quales eran Mercurio con sus alas y fatal caduceo: y con su hermosura Iris. Donde se advierte que a ella solamente tocava ministrar las nuevas de infaustos fines.

Y por.

Y por esto fue Coronis la que le dio primero a Minerva del descubrimiento de Erictonio, cuya naturaleza aun en la version conserva de manera, que vino a dezir el Benavene en la Egloga 3.

L'aspion volte udi l'empia cornice

Trista cantar il malcreduto augurio.

El af. Todo lo contrasta la hermosura: que es mas valiente para vencer un rostro blando: que un Marte fiero, como dize Plutarcho. Y fue lo que dió a entender la vitoria, que de Palas llevò Venus: y Arist. por Estobeo, quando dixo, que el Orador mas poderoso era la belleza: esta pudo librar a Temistocles del castigo q en Persia se le ministrava, quando deseoso de la restitucion de Hydrophora a Athenas persuadio al guarda de los simulachros, que embiasse aqel a su patria; donde ayrado el ministro severo solamente le sirvio de remedio la hermosura de sus amigas para encontrar la pena que estava propinquo. Pidia Aterio perdó al Imperador Tiberio, y no bastó para alcançarlo el arrodillarse abraçandole y besandole los pies; mas sobró el favor de Augusta a cuyo ruego facilmente se vió serenada la furia del Principe: mas dilatado lo trae Cornelio Tacito.

San. Porque la belleza, como oide con gracia; no ay ninguna, que no alcance empidiendo a hombres: cuyo valor, junto al de la hermosura, de todo punto se confrata, se vence y se desmaya; como la piedra Prasina, que pierde su potencia si le ponen enfrente algun veneno. Y si esta gracia no basta tal vez, juntanle dos lagrimas, que constandoles tan poco, como dize Aristot. en el 9. de Animal. *Mulier ad Lachrymas profluens*. de valde llora una muger; y bien Ovidio en este lugar:
Lloran

Lloran quando, y como quieren.

Quoque volunt plorant tempore, quoque modo.

Acaban mucho; y deslizadas en las dos salvillas de nieve y rosas, son remoras notablemente renazes, del rigor mas velozmente desatado, y de la iñflicción mas fugas.

Lus. Y con razon usan del llanto por la lengua en mayor importancia. Porque en el Psalm. 38. pide David a Dios oído para las lagrimas: ojos parece que le avia de pedir; porque las lagrimas corriendo sin estruendo pueden verse, oirse no; pero como allí mudas son la oracion más eloquente para alcançar lo que se pide, di-hofa y sutilmente pudo passarlas el Profeta desde los ojos a los oídos de Dios. *Auribus percipe lachrymas meas* Dad señor (dize el) oídos ami llanto: y se los dió, pues en otro lugar, dize. *Quoniam exaudivit Dominus vocem fletus mei.* Ya el señor oyó las voces de mis lagrimas. Ya Ezechias como si hablara, quando llorava. le responde Dios con darle mas años de vida: y así con mucha razon canta Homero en el lib. 14. de su eliada que Priamo sobre la muerte de Hector pidia a Achilles que oyese sus lagrimas. *Supplicis exaudi lachrymas,* &c. Y Ovidio no se olvidó de que las lagrimas tienen alguna vez fuerza de palabras.

Interdum lachryma pondera vocis habent.

Valor, q le dilata Seneca en el de Clemencia, pues allí quiere que se respete mas al llanto, que a las palabras: sin ellas, y con el aplacaron las mugeres Sabinas, arrebatadas por los Romanos, con o lo refiere Fabio Pictor, la furia de las armas entre los mismos Romanos, y sus naturales; y pudieron acabar con lagrimas entre unos y otros, lo que solamente la muerte por otro camino esperaba acabar; y las donzellas y Matro-

nas Romanas con las armas del llanto defataron la dureza del coraçon de Coriolano, que no pudieron defatar, ni los Embaxadores, ni los Sacerdotes, ni el amor de la patria, con tra quien estava puesto en armas, como lo cuenta Tito Livio en el lib. 2 de la primera decada.

Eias. Armas poderosas llan a las lagrimas en las mugeres el referido tantas vezes Ovid quando dixo.

Lumina, quod potuit, lachrymis implevit abortis.

Y es lo de q̄ me admiro infinitas vezes: viēdo lo poco q̄ un hōbre en una muger alcança, y lo mucho a q̄ para alcãçalle se avētura: q̄ peligro teme? q̄ muerte? q̄ trabajo? q̄ tierra inhabitada? q̄ mar jamas fondado? q̄ clima enemigo? que inclemencia del tiempo? que brumas del Sagitario? que incendios de la canicula? y al fin que alcança mas de su mismo desgusto, y defengaño? Una cosa sin nomo: una veleta al ayre; una pluma al viento: siempre dudosa y inconstante.

San. Por la misma razon y pensamiento devian los antiguos de fabular a Flora casada con el viento Zephiro, como lo dize Philostrato. Corre el satyro Pan, deslumbrado por la hermosura de Seringa, y alcançalle una inconstante caña: que no lleva otro fruto esta porfia: porque no tienen acción alguna, que no sea hija del ayre.

Lus. Es assi, que en aviendo version suya en las fabulas, luego buelan a su esphera: donde se encuentran las hijas de Alcidadante y Aueo, con Semiramis en Palomas; Aurigone en Cigüeña; Arne en Graja; Aferia en Codorniz; la hija de Coroneo en Corneja; las nueve de Pierio en Picazas; Pigmea en Grulla; Progne en Filomena: su deuda en Golodrina. Versiones todas tributarias al ayre y en el ayre, mismo la despreciada Echo, y al

ena-

enamorada Nimpha Canante del Palatino.

San. Entre todas las transformaciones, que los antiguos eſcrivieron de las mugeres, ninguna deſſas me admira. y eſtoy por dezir, que no le tengo por verſion; porque la muger naturalmente es ayre. y eſſas no fueran transformadas, ſino perpetuadas en ſu naturaleza. Solamente en oposicion della me parece el Metomorphoſi de Madama Mintha, que hallada de Proſerpina (como eſ ſabido) por Pluton, la transformó en yerva buena; y aſſi me perſuado que violentamente animará coſa tan mala en uſa tan buena.

Elaſ. Eſto devia de ſentir muy bien Melanio, de quien ſe eſcrive, que por no ver mugeres, andava ſiempre en los montes entretenido con la caça de un Uron. y devia de uſar del remedio que dà Ovidio para ſaber huyr deſſas, que era acordarſe de lo poco que tienen bueno.

Sape refer tecum ſcelerata facta puella.

Que como no ay ninguna, por mas hermoſura que goze, que no tenga faltas (porque no ſe llama perfecto ſino lo que no puede recibir mejora. y conſta de todas ſus partes ileſamente Bald. in quaest. ſchiſmatis, §. ſed quia num §. l. i. ff. de origine juris) para aborrecella eſ gran remedio acordarſe deſſas en ella; como ſerá mirarla a la boca ſino la tiene buena, aunque lo de mas lo ſea.

Si male dentata eſt, narra quod rideat illa

Mollibus eſt oculis, quod fleat illa, refer.

Dixo el miſmo Ovidio consecutivo. Quieres hazer rabiar la dama, hazla reir ſi tiene malos dientes: y ſi tiene los ojos blandos haz que lllore: ſino tiene buen ayre, q dance: y ſi no tiene voz, que cante. Pero advierto, que no nos empleemos mucho en dezir mal de las hermoſas, porque al Poeta Stheſicoro privaron del uſo de los

ojos, porque lo dixo de Elena; tormento que hasta retratarfe padecio. Y assi lo ando los antiguos en las virtudes, no nos emendamos con la memoria dellas en los vicios presentes. Que es la queixa de Ovidio en los Fastos, quando dixo: Loamos lo passado, mas usamos lo moderno.

Laudemus veteres, sed nostris utemur armis.

San. Y con esto se dé fin a esta noche, que ya parece razon que demos lugar al descanso.

Luf. Y conmigo se dará fin a todos, porque yo me parto a la continuacion de mis estudios el Lunes; donde la distancia me impedirá la conversacion: mas no el deseo della; aunque no faltará de los oyentes que mas dignamente ocupen este asiento.

Elaf. Y desta manera vinieron a ser las mugeres el gemate de nuestros discursos, porque no huviesse cosa, en que no lleven la mejor parte.

San. La mejor dellos siento yo que nos falta en esta ausencia del señor Lusitano a Paris, donde yo le visitaré muy presto, si Dios ordena, que los negocios, terminandose, den lugar a mi deseo.

Elaf. Antes de la partida nos veremos: y lo cierto es, que a la buelta se continuaran nuestras nocturnas Palestras: y pienso yo, que en compañía del señor Sanazaro a quien la naturaleza de los negocios, que como cabeças en la Hyedra dan cada dia nuevos caydados, dilatarán la jornada a Roma.

San. Propiedad es de negocios no terminarse, y tan dura que era menester un estomago de Avestruz para digerirla, si es verdad lo que dize Eliano.

Luf. Por cierto que vico a buen tiempo el Avestruz para digerir los yerros destas conversaciones, antes que den en bocas de censores, que si bien los muerden, nū-

ca los digieren: porque aunque muerden de muerte,
tienen la vida en el morder, y por no tenerlos ociosos, brevemente les daremos primera parte de divinas y humanas flores.

FINIS LAUS DEO.



Index do que contem este Livro:

NOCHE I. De lo que sea Palestra a los que habla sin saber de que. Palestra I. pagina 1.

Que es noche, y la conveniencia que tiene con el estudio: para las Academias, y nueva Cavalleria. Palestra II. p. 10.

Que es conversacion, y sus provechos: para los que parecen hijos de Bruto, y nietos de Solitario, que andan sin si, y hablan consigo. Palestra III. pag. 25.

Partes de la conversacion: para los habladores en su lengua, y para los que sin su lengua hablan. Palestra IV. p. 32.

Que es amistad, y sus partes: para los amigos que agora se usan, que no sirven de nada, ó de afrenta. Pal. V. p. 46.

NOCHE II. De Dios para los perdidos por saber mas de lo que les conviene. Palestra I. pag. 67.

Del uso antiguo de las Imagenes, y de su importancia: para los Herestircas domesticos, y agenos. Palestra II. pag. 82.

De la materia de las Imagenes y respeto que se les deve. Tesoro de entendidos, destierro de selvages. Pal. III. p. 97.

Del respeto, que se deve a las Imagenes, y Reliquias. Continua lo passado. Palestra. IV. pag. 110.

Que es alma, y de su immortalidad: para los que estan contentos con lo que saben, y no saben quien son. Pal. V. p. 122

NOCHE III. De la corona, su antigüedad, y materias: para la memoria de lo que se hazia quando avia hōbres con valor, y sin codicia. Palestra I. p. 139.

De la perfeccion del numero impar: para aciertos naturales en los sugetos. Palestra II. pag. 147.

De la infelicidad del numero binario: para sugetos con proprias desdichas. Palestra III. pag. 165.

- Del favor que se deve a los Peregrinos, y quales lo son: para Ladrones de buen traje. Palestra IV. pag. 176.
- De la diferencia, que ay entre la mano derecha, y la sinieſtra. A los que presumen mucho, y no saben como presumen. Palestra V. p. 187.
- NO CHE IV.** De la importancia del premio para despertar obras de virtud: para los que pueden, y no levantan los saben, y no pueden. Palestra I. pag. 197.
- De lo que importa al gobierno del mundo aver Reyes, y vasallos, señores y criados, y de lo que se deve a los que sirven: para los que no sufren ser menos que Principes de presuncion, y para los desdichados que sirven a menos que Principes de animo: palestra II. pag. 208.
- De la calidad del criado, y del servicio, para obligar a satisfacion: para los Proctores, y Mecenas de bufones en este tiempo. Palestra III. pag. 220.
- De la verdad. Para Cavalteros a lo moderno. Pal. IV. p. 232
- De la conveniencia de la verdad con la Fè. Profigue lo dicho. Palestra. V. pag. 239.
- NOCHE V.** De la distincion de los dias: para los impertinentes escrupuleadores, y hechizeros sin escrupulo: Palestra. I. pag. 247.
- De los agujeros y hechizos de la antigüedad, y uso dellos. T-luston, y paradero de Magicas Circes: Palestra II p. 257.
- Del amor: para las damas sin interes y galanes sin aqueductos: Palestra III. pag. 267.
- De los efectos de amor. Profigue lo antecedente, ultimando con el crisol de los zelos: Palestra IV. pag. 277.
- De la modestia con que los amantes deben exercitar los fa-

- rores que gozan, o desean: papeles entre enamorados: Pa-
 lestra.V. pag.291.
- NOCHE VI.** Quales deven ser los que gobiernan: para los
 que llevaren vara a la frente, merecida a las espaldas:
 Palestra I. pag.306.
- Porque no parecen los hijos a sus padres en forma, y costum-
 bres: para los q̄ no igualando su origen, le desprecian: Pa-
 lestra II. pag.321.
- De como se han de criar los hijos: para padres que no saben
 mas que hazerlos: Palestra III. pag.334.
- De la importancia del castigo a los hijos. La mayor accion
 de Padre: Palestra IV. pag.344.
- De la obediencia, amor, y obligacion que deven y tienen hi-
 jos a padres: para hijos que lo que parecen del diablo, y no
 de sus padres: Palestra V. pag.354.
- NOCHE VII.** Padres porque aman mas un hijo que otro, y
 que es nobleza, y si es licito escribir images: para los que
 piensan que son pedaços de Planetas: Palestra I. p.368.
- De lo que sea belleza: para las hermosas sin afeytes, y con
 ellos: Palestra II. pag.387.
- De las galas, y su uso: para los lindos, Narcisos de nuestra
 edad: Palestra III. pag.399.
- Del daño que se sigue de las gala. Remedio para que las feas
 sean hermosas, y las hermosas lo sean mas: Pal. IV. p.416
- Del daño, que procede de la belleza: para modernos Tar-
 quinos: Palestra V. pag.428.

